

---

# CAMINOS HACIA LA EMANCIPACIÓN

---

25 del movimiento de  
mujeres y feministas  
AÑOS en Guatemala



EDICIONES  
laCuerda



---

# **CAMINOS** HACIA LA **EMANCIPACIÓN**

---

**25** del movimiento de  
mujeres y feministas  
AÑOS en Guatemala



*Caminos hacia la emancipación  
25 años del movimiento de mujeres y feministas  
en Guatemala (1998-2023)*

© Ediciones laCuerda  
© Asociación La Cuerda  
Guatemala, 2023

ISBN: 978-9929-8128-3-3

Cuidado de Edición: Ana Cofiño  
Coedición y revisión: Rosario Orellana Palomo y María Dolores Marroquín  
Diseño y diagramación: Mercedes Cabrera  
Administración y logística: Rosa Mejía y Angélica Zapeta

Ilustración de portada: “Andares”, acuarela y tinta, Mercedes Cabrera

Los contenidos de los textos e imágenes  
son responsabilidad de las autoras.  
Se pueden reproducir citando la fuente.

Esta publicación contó con el apoyo de:



Asociación La Cuerda  
13 calle 2-14, zona 1  
Tels.: (502) 2316 6752  
(502) 2316 6753  
Ciudad de Guatemala  
[www.lacuerda.gt](http://www.lacuerda.gt)

EDICIONES  
**laCuerda**

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.  
3ra avenida 14-62 zona 1  
<http://www.serviprensa.com>

# ÍNDICE



## PRESENTACIÓN

25 años y seguimos caminando 7

## I. SUEÑOS FEMINISTAS

Recuperar los pasos de Lucy 13  
Organización social para el cuidado de la vida  
MAYA ALVARADO CHÁVEZ

Construir futuro 21  
MARÍA DOLORES MARROQUÍN

La pulsión vital de las lesbianas-feministas en Iximulew y Mesoamérica 29  
MARÍA JOSÉ ROSALES SOLANO

De los sueños a las concreciones 41  
ANDREA TOCK

## II. MEMORIAS E HISTORIAS

Las mujeres en movimiento: 25 años de historia 53  
ANA SILVIA MONZÓN

Herederas de una resistencia milenaria 61  
Movimiento de Mujeres Mayas en Iximulew  
VERÓNICA SAJBIN VELÁSQUEZ

Articulaciones feministas 69  
PAULA IRENE DEL CID VARGAS

Alcances, aprendizajes y desafíos 81  
ROSARIO ORELLANA PALOMO

25 años de participación de las mujeres 91  
SANDRA MORÁN

La gestión de lo público 99  
MARIEL AGUILAR

Y tantos años... 101  
MELISSA CARDOZA

De *La Voz de la Mujer* a *laCuerda* 103  
Caminos del periodismo feminista en Guatemala (1885-1998)  
ANA COFIÑO

<b>III. HILOS DE LA HISTORIA</b>	
CONSTRUCCIÓN COLECTIVA	115
<b>IV. SIMBÓLICO EMANCIPADOR</b>	
El mundo del Uno que coloniza para existir y las epistemologías de la coexistencia AURA CUMES	123
Cuando el arte de las mujeres se hizo político ROSINA CAZALI	131
Poderosas, potentes, liberadoras palabras ANABELLA ACEVEDO	137
Artivismo de mujeres indígenas MARTA GUADALUPE TUYUC US	141
Arte desde distintos ángulos. Participación de mujeres y feministas en las artes, Guatemala,1996-2023 INGRID ROLDÁN MARTÍNEZ	145
La montaña de las mujeres hormigas CELESTE MAYORGA	149
Nuestra forma de resistir y existir: Artivismo MAYA JURACÁN	153
Mi abuela Juana MARILYN BOROR BOR Y JIMENA PONS GANDDINI	155
<b>V. CUIDADO DE LAS REDES DE LA VIDA</b>	
Qué mundo queremos: Resistencias y defensa de los territorios ALBA CECILIA MÉRIDA	161
Equilibrio y armonía Bases para la construcción de justicia desde las perspectivas de la Colectiva Actoras de Cambio LIDUVINA MÉNDEZ	167
El cuerpo de las mujeres, ¿un determinante social de la salud? LILY CARAVANTES	173
Las mujeres también somos derecheras de la tierra ANA PATRICIA CASTILLO HUERTAS	177

<b>VI. SEXUALIDADES LIBRES</b>	
Reapropiación del cuerpo PAULA IRENE DEL CID VARGAS	185
El derecho al goce, al placer y al erotismo OLGA VILLALTA	193
Feminismos, Transfeminismos: tensiones y desafíos PILAR SALAZAR	197
La religión patriarcal, los arquetipos y el cuerpo de las mujeres GABRIELA MIRANDA GARCÍA	201
Nuestras cuerpas, territorios donde emerge el bienestar personal y colectivo en sintonía con la Red de la Vida SARA ÁLVAREZ MEDRANO	205
<b>VII. CAMINOS A SEGUIR</b>	
Caminos a seguir desde una perspectiva indígena ANGELINA ASPUAC	215
¿Le entramos al Estado? LUCRECIA HERNÁNDEZ MACK (†)	221
Construcción de cambios significativos y desafíos para los feminismos en Guatemala YOLANDA DE LA LUZ AGUILAR URÍZAR	225
Potenciar las fuerzas VIRGINIA GÁLVEZ	231
¿Hola? ¿Hola? Probando...un, dos, tres LUCY GARRIDO	235
<b>VIII. ANEXOS</b>	
Saludos a La Cuerda	239
Biografías de autoras	243
Lista de ilustraciones	251
Colaboradoras de <i>laCuerda</i> (1998-2022)	255

*A las niñas*



# PRESENTACIÓN



## Seguimos caminando...

Este año llegamos a nuestro primer cuarto de siglo como publicación feminista *laCuerda*. Hace veinticinco años, en 1998, apenas dábamos los primeros pasos en un camino que no sabíamos hasta dónde nos llevaría. Éramos mujeres de distintas procedencias agrupadas en torno al objetivo de visibilizar el sentir, pensar y hacer de las mujeres y las feministas en Guatemala. Hoy nos sentimos orgullosas de haber concitado tanto apoyo, tanta solidaridad, tantos saberes. Nos llena de satisfacción haber publicado hasta ahora 235 números impresos de *laCuerda*, y varias otras publicaciones, con la colaboración de personas que dieron testimonios, escritos, imágenes, acompañamiento, críticas, información y opiniones diversas.\*

La Asociación Feminista La Cuerda surgió del interés compartido por el feminismo como teoría explicativa del mundo, como planteamiento político de transformación y como forma de vida personal, unido a la necesidad de dotarnos de un medio de comunicación que nos permitiera poner sobre la mesa pública nuestras “miradas feministas de la realidad”, desde nuestros puntos de vista y con nuestro lenguaje, en articulación con mujeres y feministas de otros territorios con quienes retroalimentarnos políticamente.

En aquel momento, el periodismo feminista fue un experimento novedoso que nos exigió formarnos y estudiar, reflexionar y discutir sobre la situación y condición de las mujeres, y proveernos de conceptos para explicar situaciones concretas. En la práctica implicó la búsqueda de fuentes documentales y personas dispuestas al intercambio; la escritura de textos poco ortodoxos, la producción de ilustraciones identificadas con el medio y el estudio y práctica de metodologías para la investigación y la formación. Desde el inicio enfocamos nuestras lentes en aspectos que la cultura dominante desprecia o ignora, e igualmente hicimos análisis sobre temas de la agenda mediática desde diversas perspectivas feministas.

Esta ruta corrió necesariamente a la par de propiciar y fortalecer encuentros y articulaciones con feministas de distintos territorios, como referentes y

potenciales aliadas, como compañeras de una colectividad de mujeres inconformes con el sistema deseosas de trabajar por acabar con las opresiones. El periódico *laCuerda* se ha nutrido de las relaciones con mujeres y organizaciones, con hombres inclusive, que nos dieron su apoyo, atendieron a nuestras convocatorias y nos abrieron puertas para acercarnos a organizaciones y espacios donde el feminismo no había llegado. El intercambio de teorías y visiones del mundo, el acercamiento con las cosmovisiones originarias y los conocimientos ancestrales son fundamentales en este recorrido.


Las investigaciones realizadas por nuestro equipo de pensamiento en torno a las sexualidades, producto de reflexiones colectivas, puestas en común, discusiones y devoluciones, han fortalecido nuestro quehacer, dándonos claves para entender cómo funciona el heteropatriarcado colonial, revelando los prejuicios, previniendo las violencias y abriendo posibilidades para la apropiación de nuestros cuerpos y sexualidades.

La gestión, administración y sostenimiento de los procesos siguen siendo fundamentales para que podamos continuar lo que hemos identificado como nuestra misión, la construcción de una colectividad que se conciba como sujeta política, con proyecto, fuerza y rutas para la transformación y construcción de vidas dignas.

## Crecida de palabras

Hay aniversarios que merece la pena celebrar y llegar a los 25 años en un proyecto multifacético como *La Cuerda* nos animó a hacerlo, produciendo una revista especial que reúne memorias, miradas, pensares y sentires de feministas en Guatemala. Con esta publicación queremos dejar un aporte que sirva en el futuro como referencia de expresiones feministas de finales del siglo XX e inicios del XXI. Nuestra idea original fue elaborar un hilo de la historia del periodo de posguerra (1996-2023) durante el cual las mujeres y feministas nos constituimos como movimiento, en el sentido de reconocernos y actuar, a veces juntas,

\* En los anexos encontrarán una larga lista de sus nombres.



otras veces separadas, en favor de nuestras causas comunes. El fin de la guerra permitió organizarse abiertamente por demandas particulares, participar en organizaciones, informarse y expresarse libremente. Hacer un balance de este periodo nos permitirá observar hasta dónde la presencia y lo hecho por las mujeres han contribuido a llevar a cabo transformaciones sociales.

Para estructurar esta revista tuvimos discusiones colectivas en torno a una propuesta inicial que está en la raíz de lo que hoy presentamos. Basándonos en formas de reflexión, análisis y metodologías utilizadas en nuestros proyectos y actividades, elegimos los contenidos que consideramos debían estar incluidos. Recurrimos a la terminología que hemos desarrollado en colectivo con la Asamblea Feminista y así acotamos las secciones que la constituyen.

Pusimos en primer plano Sueños Feministas, como lugar imaginado que vamos construyendo desde el presente, y al que queremos llegar con nuestra propuesta de sociedad. Continuamos con Memorias e Historias que consideramos fundamentales como fuentes de conocimiento para entender el presente y transformarlo. Hilos de la historia es una versión gráfica del periodo, en la que incluimos elementos del contexto, demandas y luchas, logros y desafíos, personas y grupos que han participado en este devenir. Simbólico Emancipador gira en torno a las formas artísticas e intelectuales que han surgido de y contribuido a fortalecer una cultura crítica y propuestas de transformaciones para caminar hacia formas de vida digna. Cuidado de las Redes de la Vida es central porque concebimos a la humanidad como parte de una compleja red interdependiente con la naturaleza que es preciso cuidar para garantizar el bien común. Sexualidades Libres es una propuesta feminista de autonomía, de libertad y plenitud a la que le damos relevancia, partiendo de concebir la sexualidad como un eje central de la vida que no se restringe a la reproducción ni a lo corporal, sino como una energía vital que nos potencia personal y colectivamente como sujetas de ruptura con las opresiones y construcción del bien común. Caminos a Seguir son las posibles rutas y recorridos de distinta duración hacia los lugares deseados.

Con estos ensayos queremos contribuir al análisis de los movimientos de mujeres y feministas y dejar una constancia impresa para quienes en el futuro se pregunten qué pasó antes. Las mujeres necesitamos conocer y analizar los tiempos que nos antecedieron desde nuestras perspectivas y ubicaciones, y escribir

una narrativa histórica que nos sirva de herramienta para el presente. Queremos ver el pasado desde hoy para continuar andando. En estas miradas también reconocemos las propuestas políticas derivadas de cosmovisiones de Pueblos Originarios que nos han ampliado concepciones y miradas del tiempo, del ser, de la vida y la muerte.

Para la producción de esta publicación, convocamos a amigas, colegas, hermanas, compañeras conocedoras de los temas que han sido parte de estos movimientos y les solicitamos escribir textos o aportar imágenes. La mayoría de ilustraciones provienen de portadas de los números publicados hasta hoy, así como de la generosa colaboración de decenas de personas que las proporcionaron.\*

Nos sentimos contentas y agradecidas con sus contribuciones y con lo que estamos cocinando entre todas desde hace casi un año cuando imaginamos esta revista. Nos da mucho gusto seguir compartiendo relaciones donde confluimos para construir en colectivo. Apreciamos muchísimo que hayan acudido a nuestro llamado y nos llena el corazón saber que hemos dado puntadas para la reparación y sostenimiento del tejido feminista que ha sobrevivido pese a las adversidades, y que hoy es más grande, fuerte y colorido. Evaluando lo hecho hasta ahora, sentimos que es como la crecida de un río, una corriente de sabias palabras y valiosas ideas, de junturas y relaciones que no cesan de fluir.

### **Matyoxinik / Agradecimiento**

Creemos que este es un buen momento y lugar para rendir un sentido homenaje a quienes nos antecedieron en el periodismo y la escritura, en las luchas por los derechos de las mujeres, en la apertura de espacios feministas para la sanación, el aprendizaje, el cuestionamiento. Agradecemos a las abuelas, a las maestras, las hermanas que alumbraron nuestros pasos con su ejemplo, sus conocimientos, su amor.

Por supuesto, atesoramos la compañía cercana de parientes, amistades y personas que dieron su solidaridad, consejos, tiempo, recursos y afectos sinceros, sin ellas esta aventura no hubiera sido posible. Con tristeza y alegría recordamos a amigas que fueron piezas importantes del engranaje como Ledy Orantes (†) y Patricia Samayoa (†), así como tantas compañeras grabadas en la historia y la memoria del feminismo en estas tierras.

Reconocemos el apoyo recibido del diario *elPeriódico*, que nos dio cobijo para la distribución,

\* En los anexos incluimos una lista de créditos para todas las ilustraciones.

así como para la Cuerdita, columna que se publicó hasta el cierre forzoso del medio. Nos unimos a quienes exigen la inmediata liberación de su director, José Rubén Zamora, preso ilegalmente desde hace dos años.

Para que esta revista llegara hoy a tus manos intervinieron muchas personas y factores. La concepción colectiva, las decisiones en grupo, la solicitud de materiales, el corte y confección de la obra, las pruebas y errores son parte de un proceso complejo, que reúne las energías de muchas personas a lo largo de jornadas prolongadas. El resultado final es la conjunción de todo ello, auspiciado por el deseo compartido que nos ha animado siempre a cuestionar imposiciones, desenmascarar trampas y encontrar claves para la emancipación.

A lo largo de este cuarto de siglo, cientos de personas donaron textos, fotos o dibujos, así como tiempo e información. Apreciamos profundamente esa solidaridad clave para continuar dando cuerda. Reconocemos los aportes simbólicos y materiales que hacen posible la permanencia de La Cuerda, sabemos que sin ello no estaríamos aquí. Saludamos a todas las personas que han leído, escuchado o apoyado nuestras propuestas. Su atención le da sentido a este quehacer.

Agradecemos también el apoyo de quienes han colaborado para financiar nuestras propuestas, convencidas de que vale la pena sostener este proyecto político cultural que sobrevivió la pandemia y hoy continúa sus búsquedas y andanzas. Cerramos esta edición a un mes de iniciado el Paro Nacional Indefinido convocado por las Autoridades Ancestrales de los Pueblos Originarios, sintiéndonos partícipes de la esperanza colectiva por una Iximulew donde todas las personas podamos vivir en armonía con justicia, dignidad y libertad. 8

Iximulew, 5 de noviembre 2023.

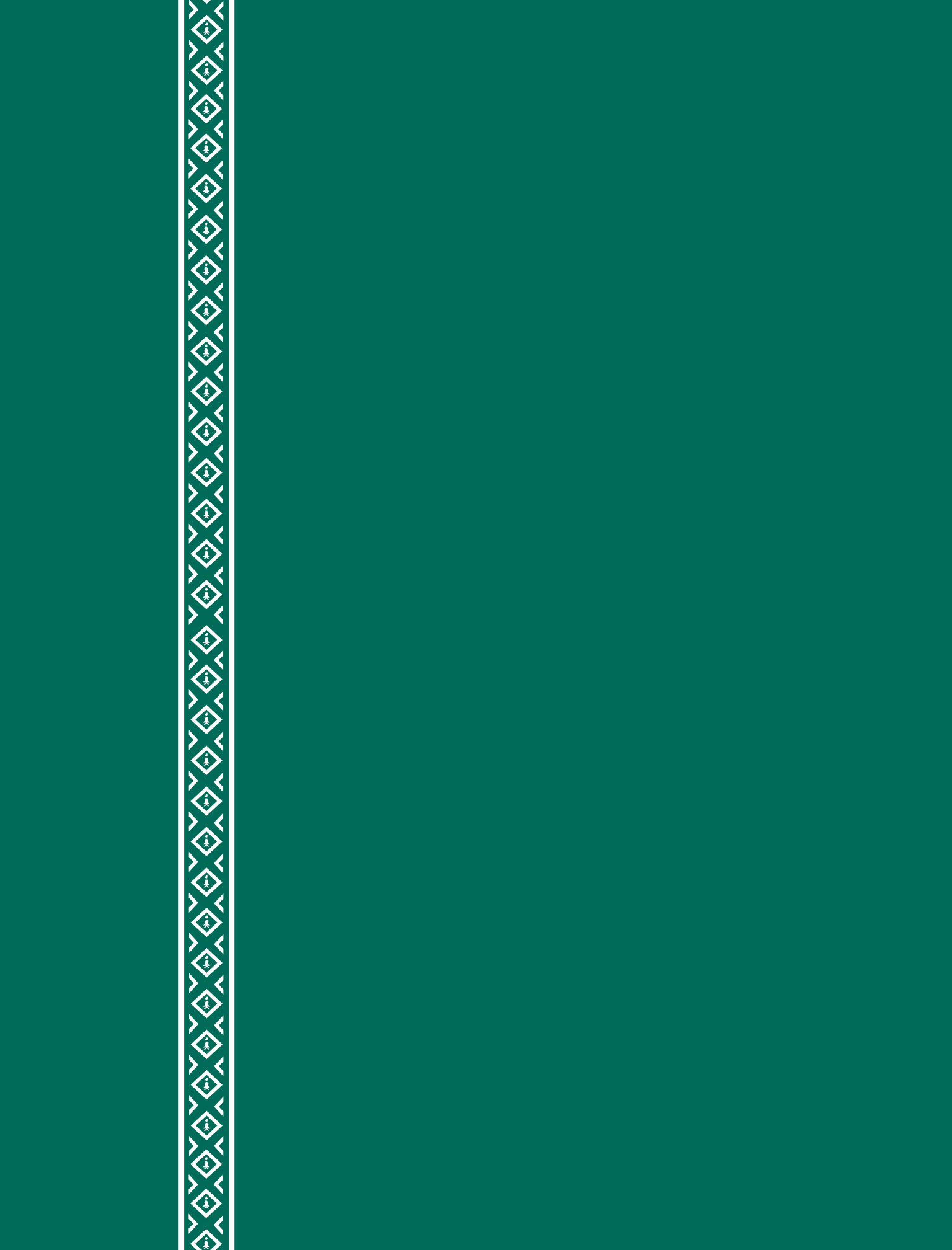


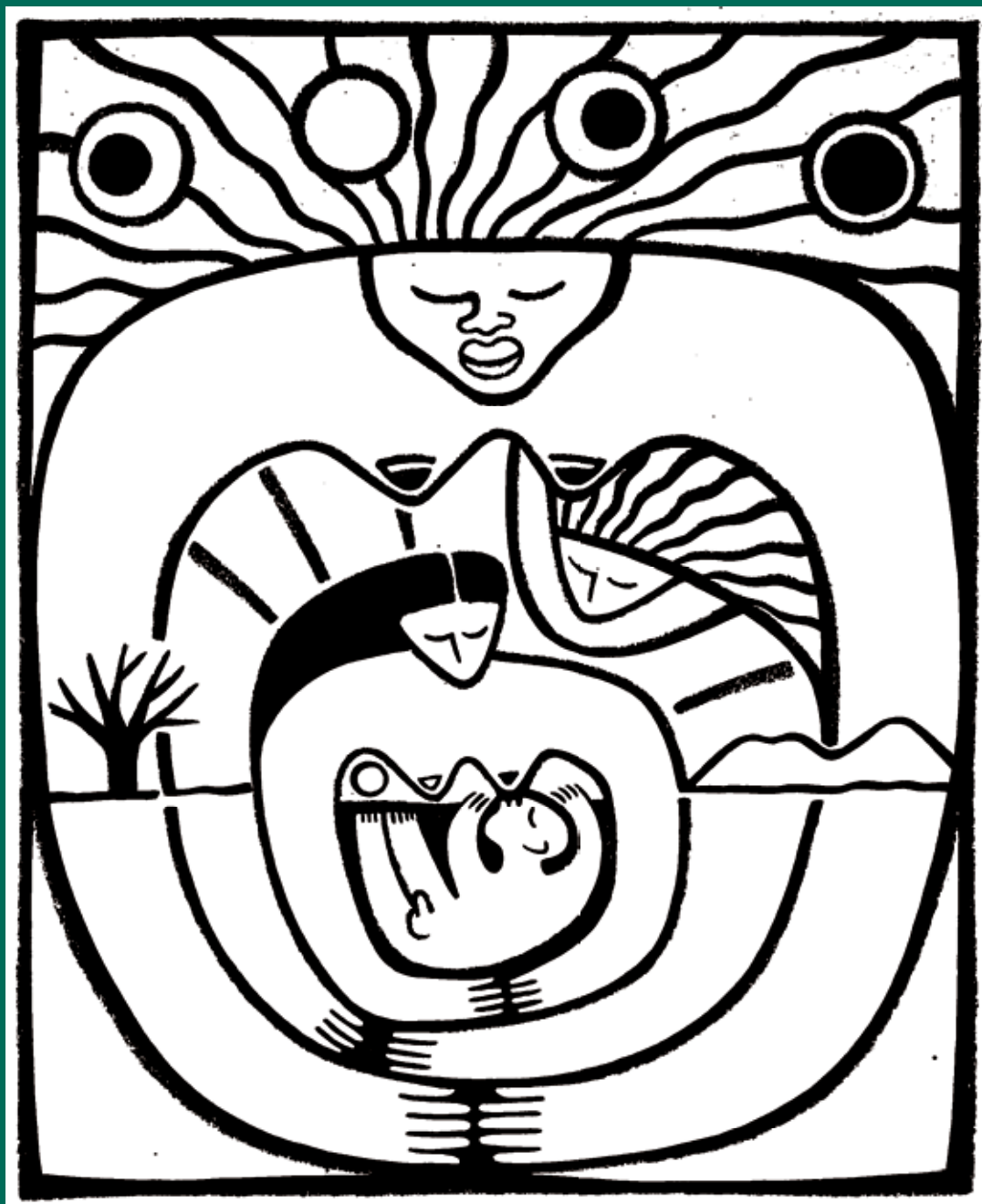




# **Sueños feministas**







2.

## **Recuperar los pasos de Lucy: Organización social para el cuidado de la vida**

Maya Alvarado Chávez



Al inicio de esta reflexión evocamos a Lucy, que según quienes fueron responsables del hallazgo de sus restos, fue la primera femínida<sup>1</sup> en caminar erguida. Muchas evidencias más ha de guardar la tierra en sus entrañas que seguramente afirmarán que no fue la única en caminar erguida, iniciar un camino, detenerse a mirar o imaginar el horizonte que buscamos o el que estamos decididas a construir.

En pleno siglo XXI, el descubrimiento inicial de nuestro andar dejando huella sigue siendo un referente. Esa energía vital para emprender camino, desplazarse y no quedarse estática frente a un mundo, en ese momento, joven.

Cada una recordará su primera decisión, su primera duda sobre la “justicia” o “legitimidad” de las experiencias vividas; la primera interpelación al contexto, a la sociedad, al tiempo que nos ha tocado vivir. Si hemos asumido el feminismo, cualquier corriente que nos convoque, ha sido con la voluntad de sanar las heridas y salir a recorrer la tierra, a encontrarnos, a hacer acopio de fuerza desde nuestras conciencias despiertas y activas, rebelarnos desde nuestras ganas de vivir, de bailar de dibujar y pintar la realidad que soñamos, de imaginar palabras y recrearlas para escribir nuestros poemas y canciones, pero también elaborar las categorías políticas con las que dialogamos sobre lo que nos pasa y lo que proponemos para emanciparnos.

Las feministas en este territorio que nombraremos Iximulew,<sup>2</sup> hemos accionado desde diferentes perspectivas, incluso antes de la firma de los Acuerdos de Paz.<sup>3</sup> Cada una en lo personal, y todas como movimiento valoramos desde nuestro espacio el camino recorrido y reconocemos a las otras. Para quienes nos reunimos desde 2007 en la Agenda Feminista, este trayecto ha potenciado la identificación de temas, categorías y debates pendientes, lo cual ha sido retomado en 2010 en

la Asamblea Feminista, para el desarrollo de una propuesta de sociedad. En ese ejercicio hemos transitado de nuestros sueños y deseos a definiciones concretas con respecto a las formas de ser y estar en este tiempo y espacio que nos ha tocado, como seres íntegros y completas; en relación con otras personas, con los elementos de la Red de la Vida y con el universo.

### **Diálogo permanente entre mujeres y feministas**

Convocadas por nuestra autodefinición como feministas, desde 2010 nos reunimos como Asamblea y nos propusimos elaborar una metodología de debate y sistematización de nuestras discusiones para construir una propuesta de sociedad sin jerarquías entre humanas ni con respecto a los elementos de la Red de la Vida. En esa construcción están presentes voces, pensamientos y sentimientos de mujeres y feministas de distintos territorios: Petén, Jalapa, San Cristóbal Verapaz, Sacatepéquez, Quiché, Huehuetenango, Quetzaltenango, el departamento de Guatemala y algunos de sus municipios.

Un primer paso para esta construcción fue asumirnos como Sujetas Políticas, es decir hacer acopio de nuestras experiencias personales y avanzar a lo colectivo, compartiendo memorias y saberes que inscribimos en la historia, desde nuestra autonomía y decisión de realizar transformaciones en nosotras y con ello fortalecer las raíces desde las que vamos floreciendo.

### **Contenidos de nuestra propuesta política**

Aunque inacabada, esta propuesta afirma lo que queremos, por ello ha definido contenidos impositergables. Luego de analizar nuestros contextos desde una mirada crítica, más que ahondar en lo que asfixia, hemos nombrado lo que buscamos construir:

---

1. Sostituímos homínida por femínida.

2. *Ixim* = maíz, *Ulew* = tierra.

3. Los Acuerdos de Paz en Guatemala fueron firmados el 29 de diciembre de 1996. Aunque tenemos una mirada crítica de este suceso, asumimos que el mismo supone un parteaguas en el accionar de los movimientos sociales, incluido el de mujeres, que fueron tan duramente golpeados durante los 36 años de terrorismo de Estado vividos en diferentes territorios y en magnitudes brutales.



## ■ **Organizarnos para el cuidado colectivo de la Red de la Vida, la celebración de los cuerpos y la capacidad de alegría y placer**

Iniciamos proponiendo una forma de organización social que celebre la vida digna en todas sus manifestaciones, empezando por las sexualidades plurales y libres de todas las personas, la capacidad de autonomía de cada sujeta y el reconocimiento de sus decisiones informadas con respecto a su cuerpo, su vida y forma de concebir su trascendencia.

También hemos debatido sobre la importancia del cuidado y de su organización en núcleos y redes sociales que colectivicen esa responsabilidad que tenemos con cada una de nosotras, nuestros entornos sociales y ambientales.

## ■ **Símbolos que alienten libertades**

En las discusiones sobre la organización social y política, identificamos que impulsarla requiere analizar los símbolos que han legitimado las opresiones en nuestras subjetividades, e imaginar los que alienten nuestra voluntad de libertad, encuentro y placer.

Dialogamos sobre el peso de los lenguajes hablados, escritos, dibujados y todas las formas de comunicarnos entre nosotras y con otras y otros. Acordamos que estos lenguajes requieren transmitir conceptos liberadores en todas las esferas, empezando por el erotismo y el placer.

Este ámbito de lo simbólico también requiere la recuperación de conocimientos y saberes que potencien la creación de imaginarios vinculantes, así como el ejercicio de espiritualidades integradoras, alejadas de dogmas de fe y amenazas de castigo eterno. Hacer visibles otros sentidos de vida desde el ejercicio de ser librepensadoras, y como tales, no creer en ningún ser supremo, pero sí en la capacidad intensa de creer en el bien común, en la posibilidad de ser felices aquí y ahora en la vida.

Todos estos elementos que forman parte de nuestros debates sobre lo simbólico emancipador, son dinámicos, no son absolutos ni inamovibles, están desprovistos de imposiciones, por tanto, requieren permanente transformación y cuestionamiento.

## ■ **Interconexión entre seres vivos y elementos de la naturaleza**

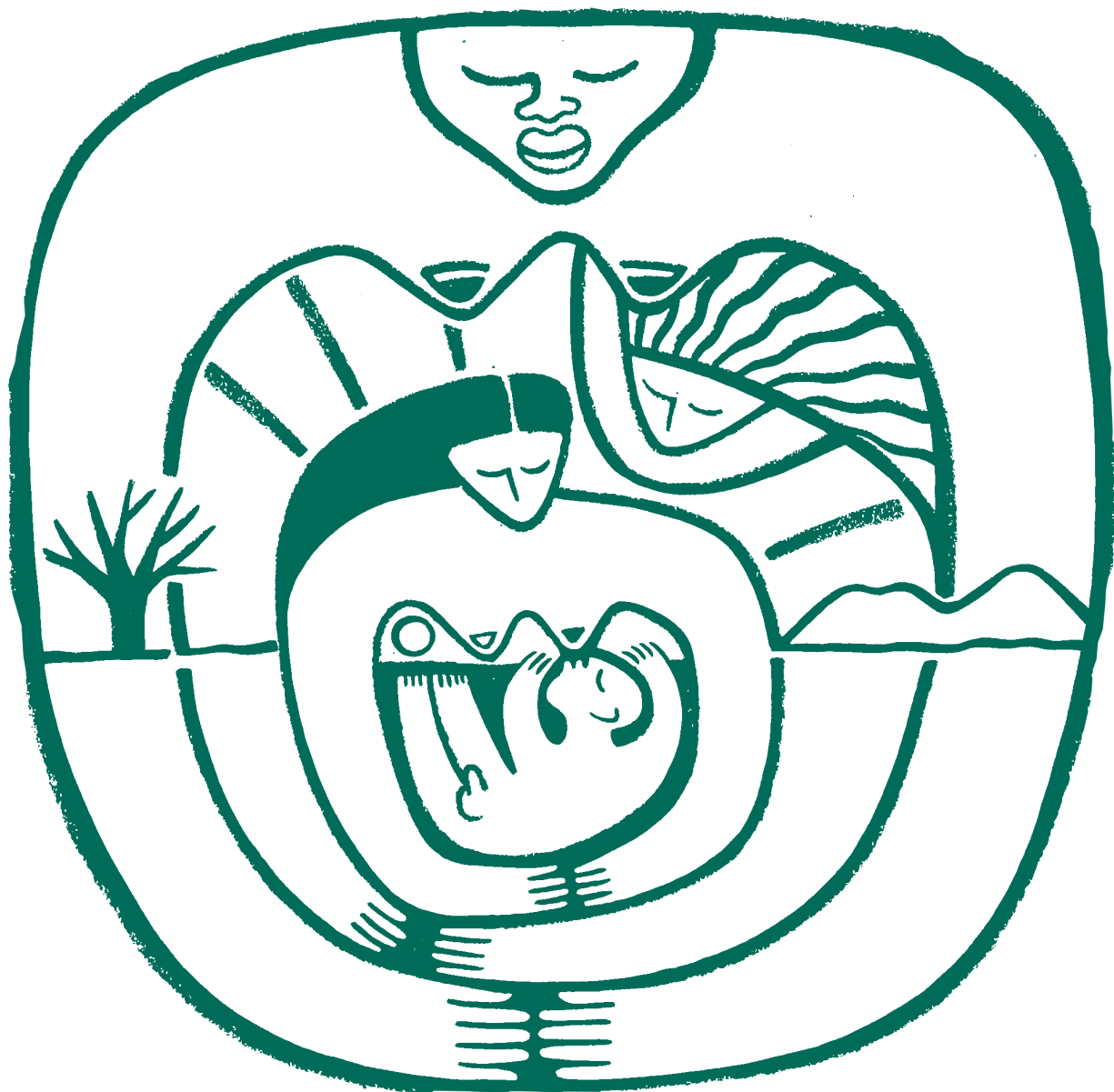
Para nosotras es incuestionable garantizar a todas las personas y los seres vivos del planeta la dignidad. Organizar la sociedad y su funcionamiento para ello, tendría que ser el motor de la actividad humana. Hemos analizado que la hegemonía capitalista del mundo ha producido una organización social para la acumulación de riquezas, así como los mecanismos para su legitimación a través de la internalización de mandatos que garantizan la obediencia y generan el deseo de tener y consumir.

La creencia de que el dinero es la base de nuestra subsistencia, sin analizar cómo se originó este sistema de depredación y despojo para la acumulación de riquezas en pocas manos, y la condena a la pobreza de amplios sectores, ha sembrado aspiraciones de ascenso económico a cualquier costo, restando valor a nuestra conciencia sobre quiénes somos y de dónde venimos.

El sistema de acumulación capitalista ha manipulado el lenguaje y ha inoculado la subjetividad consumista de manera global. La falsedad del “desarrollo” para el neoliberalismo sólo significa dinero, ganancias, cemento, contaminación, manipulación de los elementos de la naturaleza para fines mercantiles. El “desarrollo” para los pueblos ha significado despojo, explotación, hambre, genocidio, violencia sexual.

Proponemos un cambio radical en la forma de generar el bien común, de entender y hacer realidad el significado de la colectividad, lo comunitario, lo público. Construir una sociedad en la que prevalece la vida digna para orientar cualquier acción. Una sociedad que procura el cuidado y el resguardo de todos los elementos que hacen posible la vida en el planeta.

Si la base material de una sociedad (economía) no garantiza la vida digna y plena para todas las personas habitantes de los territorios y del planeta, independientemente de su sexualidad, el pueblo al que pertenecen, la cultura y la historia que les alienta, el sistema no tiene sentido de ser. Nosotras nos sabemos hijas y hermanas de la tierra, el agua, el aire, el fuego y las piedras que acompañan nuestros pasos. Por eso asumimos nuestra interconexión con las especies animales, vegetales, minerales y todos los elementos de la Red de la Vida.



## ■ Interpretar y nombrar la realidad con nuestras palabras

El sistema nos ha colocado en un lugar donde, según sus cálculos, podemos permanecer oprimidas y silenciadas. Es en ese lugar de opresión desde donde proponemos analizar y reflexionar sobre la realidad y nombrarla, incorporando las experiencias que atraviesan nuestros cuerpos. El “mirar profundo” es una categoría propuesta por la feminista afroamericana Audre Lorde (1984) que la feminista Chela Sandoval (1995) retoma para desarrollar la Metodología de las Sujetas.<sup>4</sup> El mirar profundo permite explicar efectos concretos de las opresiones en nuestros cuerpos, evidenciar sus mecanismos y cómo estos se legitiman y reproducen. También permite interpretar esas experiencias desde nuestras voces, palabras y acentos.

Ese lugar asignado permite interpelar al sistema desde su raíz de muerte y busca hacer visible nuestro poder de encuentro, afinidad, articulación y alianza. Necesitamos nombrar lo que ya hacemos y hemos hecho desde el momento que tomamos decisiones no sólo para poner fin a la violencia en nuestras vidas, sino para construir un horizonte. Y como nuestra ancestrala Lucy y todas las que a lo largo y ancho de la historia han accionado para defenderse a sí mismas, sus pueblos y territorios, caminar hacia ese horizonte.

Para todo ello requerimos producir nuestras propias categorías y es lo que hemos hecho y queremos seguir haciendo, de la mano de pensadoras decoloniales, activistas y académicas afrodescendientes y de pueblos originarios. Estas son las miradas, los lenguajes, las ideas que prenden en nuestras conciencias para imaginar e impulsar una propuesta que haga posible otras formas de ser y estar en el mundo.

## ■ La única acumulación que nos interesa es la de nuestra fuerza y crecimiento

Es cierto que necesitamos ser más, pero necesitamos que quienes estemos seamos capaces de movernos de las formas tradicionales de analizar y nombrar el mundo que hemos aprendido. En realidad, para nosotras tiene más significado el peso de las ideas que aportamos, que la masividad de las acciones. No es que las rechazemos, pero si esa masividad sucede motivada por la capacidad de pensamiento crítico, por la convicción de hacer posible los sueños, por la voluntad de ser como los girasoles y mirarnos entre nosotras y no únicamente hacia los “tomadores de decisiones”, entonces habremos avanzado siglos en las transformaciones que buscamos.

Esta acumulación empieza por nosotras, nuestra capacidad de escuchar a nuestros cuerpos, leer al mundo, interpretarlo, exponer nuestras ideas y compartirlas con otras y otros cercanos; organizarnos y desarrollar herramientas para que nuestras organizaciones y comunidades tengan las herramientas de análisis necesarios desde sus propias autonomías y voces...extender nuestra capacidad de soñar, compartirla y generar ideas desde ese ejercicio de libertad, más que desde la asfixia de la opresión.



---

4. El concepto “mirar profundo” aparece como una de las “Metodologías de las Sujetas” en el texto *Otras Inapropiables*: bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander, Chandra Talpade. *Otras inapropiables*. Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, España, 2004.

## Diseñar rutas de llegada, caminos para avanzar

Impulsar nuestro sueño de sociedad requiere pensar en los caminos que seguiremos para llegar a ella. En rechazo a la palabra “estrategia”, hemos propuesto el análisis de rutas, la definición de acciones que nos hagan adelantar camino en la construcción de la propuesta de sociedad.

La acción constante es el puente entre las realidades que nos imponen y las que queremos construir. Para hacerlo necesitamos *deconstruir* lo que hemos internalizado como absoluto; comprender los alcances de los conceptos con los que nos movemos y que muchas veces se han convertido en herramientas de opresión que nos atraviesan y/o ejercemos.

Necesitamos desmontar de nuestra práctica política

social organizada, las legitimaciones heteropatriarcales, racistas, sexistas y consumistas, construidas por los sistemas de dominación. Esto es fundamental para sentar las bases de una propuesta emancipadora.

*Resignificar* conceptos que, habiendo sido creados con una orientación androcéntrica, desde nuestra práctica y propuesta feminista se convierten en vindicación de lo que somos, de nuestra sexualidad, por ejemplo, sea cual sea nuestra práctica, como algo valioso y entrañable. Esto requiere retomar un hecho, un signo, una relación, un concepto, y dotarlo de contenidos de resistencia, de transformación, de dignidad para interpelar en esas acciones la connotación patriarcal que a veces entrañan.





Buscamos subvertir el orden social, político, económico y simbólico en el que los conceptos legitimadores de cualquier opresión contra cualquier persona o elemento de la vida cobran sentido. Por ello *reconstruir* desde esa interpelación es una acción radical para la emancipación, aunque no se queda ahí. Para reconstruir también necesitamos recuperar saberes y elaborar nuevos conocimientos y perspectivas de análisis.

El ejercicio de recuperación de saberes y conocimientos no sólo amplía la escucha que nos debemos, sino que devela y hace visible la capacidad que hemos tenido de movernos e incluso de salir de los lugares asignados por las opresiones.

El ejercicio de escucharnos no es sólo entre nosotras sino con la historia, nuestras ancestras, la estirpe de mujeres que nos precedió y dejó sembradas inquietudes, búsquedas, rebeldías que nos han hecho lo que somos y han provocado nuestro encuentro. Sus acciones en sus tiempos, con sus formas, son un aporte a la historia que recuperamos en nuestra condición de sujetas. Tampoco se trata sólo de la “grandes acciones”, sino también aquellas que desde la cotidianidad supusieron poner un alto a cualquier tipo de violencia y/o imposición o silencio, porque hubo una comprensión de que lo que vivimos no es “natural”.

Naturalizar nuestra condición ha sido un mecanismo político utilizado por el sistema para sostenerse y mantenerse. Cuando se nos dice que algo es así “por naturaleza”, nos están diciendo que no hay “nada que hacer”, por eso *desnaturalizar* es una acción política que nos impulsa a la posibilidad de generar la libertad de ser y hacer, de acuerdo con nuestras expectativas y decisiones. Para ello necesitamos dudar de todo lo que nos han contado y que implica un “deber ser”, todo lo cual suele venir en envoltorio de ciencia, dogma religioso o principio cultural inamovible.

Cuando dudamos de lo que nos han contado, en ello también está implicada la historia narrada

por los “vencedores”. *Historizar* es una posibilidad para reinterpretar nuestra realidad y ponerla en perspectiva, develar sus causas y entramados, evidenciar el sistema normativo que ha orientado la definición de las relaciones sociales, políticas y económicas desde el pasado.

La construcción de memoria histórica es una acción que necesitamos, porque tenemos preguntas que no han sido respondidas; existen experiencias, voces, personas y cuerpos silenciados. Recuperar ese acervo, documentarlo desde todas las miradas como personas mujeres, como pueblos, es una acción que implica compromiso con la pluralidad que somos y con el registro de los sucesos en este tramo de nuestro tiempo, que como nos insisten las cosmovisiones originarias, no es lineal, sino cíclico

Igualmente importante es no sólo nombrar lo que se hizo y cómo se hizo, sino recuperar el significado de esas acciones y transgresiones de nuestras ancestras en su contexto, y el significado para nosotras en el nuestro. Dotar de continuidad a su rebeldía, honrarla y reconocernos sus herederas.

Somos rebeldes contra toda injusticia, pero nuestra rebeldía viene alimentada por nuestra energía y alegría de vivir en plenitud. Nuestra *resistencia* encuentra su fortaleza en el abrazo entre nosotras, con quienes nos precedieron y con quienes vienen con ímpetu renovado, con su propia voz y fortaleza. Ninguna venimos para ser sólo un eslabón de cadena, sino para dejar huella en nuestro tiempo y espacio, en la ruta de nuestra emancipación.

Estamos convencidas que es posible otra forma de vivir, convivir e interconectarnos entre nosotras, como sociedad y con el mundo. Tomar conciencia que este impulso también requiere nuestra creatividad y asumir lo que nos corresponda hacer para restituir los daños ya causados al planeta desde las lógicas de dominio. Esto es lo que desde la Cosmovisión Maya significa el *Tojil*, nos toca actuar, no como sacrificio sino como toma de conciencia.

Queremos bailar, descansar, sembrar flores, frutos, árboles, amores, memorias. Soñar desde nuestros adentros y compartir esos sueños enlazadas entre todas, pero siempre dispuestas al vuelo y también a tocar tierra y reinventarnos en ella. Cuidar el agua, agradecer su humedad y continuar hermanándonos con los ríos y el mar; respirar profundo el aire que se expande en nuestro cuerpo reapropiado, imperfecto, humano, extenso o reducido, cuerpo del que celebramos sus fluidos cotidianos, cíclicos y los del placer; celebrar su tiempo y las huellas curtidas en el dolor, pero también en la rebeldía y en la alegría de estar vivas, cantar y seguir la huella de quienes nos antecedieron en la historia, pero también quienes son parte de nuestra genealogía más próxima. Todas las que nos llenaron de amor, dudas y saberes, y también las que muchas veces no encontraron las herramientas para superar los silencios y violencias que les impusieron, pero tuvieron gestos hacia nosotras, que sólo a la luz de nuestros saberes recuperados y nuestras convicciones, hoy hemos podido interpretar.

Retomamos el camino emprendido por nuestra abuela Lucy. Millones de veces, a lo largo y ancho

del tiempo y el espacio, se habrá repetido el gesto humano del que nos habla el hallazgo de sus restos. Una femínida que avanzaba, pero una de sus huellas sugiere que se detuvo a mirar lo que dejaba. Una mujer erguida que emprendió viaje, ¿para buscar la vida quizás? ¿alimento? ¿otra mano compañera? O quizá sencillamente moverse. Aquel hallazgo puede interpretarse de muchas formas, pero de lo que no hay duda es que la permanencia en un lugar o destino impuesto no es parte de nuestro relato histórico como humanas, como personas, mujeres, como feministas.

Desde siempre nos mueve el deseo. No buscamos premios más que el de regar nuestros jardines, proveer agua a las aves que acuden a ellos para beberla, alimentarse y llenarnos de aleteos y cantos en medio del estrépito de una realidad que agobia y atropella.

En el abrazo que nos damos en soledad y en colectivo está la fuerza y la chispa para derribar al desencanto...Nuestra capacidad de soñar, construir y movernos es la única certeza que tenemos y de la que ya hemos dejado huella. 8



# Construir futuro

María Dolores Marroquín

La plena conciencia de las múltiples desigualdades que limitan la vivencia de plenitud y el profundo deseo de vivir en una realidad distinta, han movido a las mujeres y feministas a soñar sociedades dignas y caminos que nos lleven, o por lo menos nos acerquen, a esos entornos imaginados.

Las luchas de las mujeres han partido desde el punto básico de creer que nuestra voz y nuestras interpretaciones de la realidad son válidas, y ese elemento sustancial, el que nos genera incomodidad con el entorno, con la forma de vida que nos han impuesto, ha sido el motor que nos ha llevado a movernos de lugar y a soñar otras realidades.



## Del desasosiego a la búsqueda

La indignación frente a la realidad, sumada a la transgresión y el superar los límites impuestos, han movido la historia de la humanidad para lograr superar las injusticias y las desigualdades, así como para construir nuevas cotidianidades. La resistencia milenaria de los pueblos frente a los diversos despojos, nos han enseñado algunas formas de enfrentar los embates de este modelo de muerte que, desde las creencias e imposiciones patriarcales, coloniales, neoliberales y heteronormativas, ha puesto en el centro de las sociedades el poder, la ganancia, el lucro, la jerarquización social y la explotación dirigida por el mercado omnipresente.

Ser conscientes de estas realidades ha hecho que en Guatemala y el mundo se haya dado saltos en la construcción del sentipensar de los movimientos sociales, complejizando no sólo la manera de comprender la realidad, sino la forma de vislumbrar los caminos de la transformación.

Después de la firma de la paz en Guatemala en 1996, distintas expresiones organizadas de mujeres y feministas abrieron diversas sendas de pensamiento cuestionando/se sobre los aprendizajes adquiridos en los caminos transitados. De ello se reconoció que la toma del poder del Estado no podía verse como la única vía de transformación, y que se requiere una ruta que construya pensamiento crítico para tener una sociedad altamente politizada, con una propuesta soñada y consensuada colectivamente. Este reconocimiento implicó también la identificación

de que son múltiples y simultáneos los caminos para avanzar en la transformación de las diversas dimensiones de la vida.

Analizando el alcance de las propuestas en los diversos ámbitos, los debates entre la utopía como lugar de llegada y la construcción de lo nuevo desde los diversos caminos que se impulsan cotidianamente, se asume por parte de integrantes de la Asamblea Feminista quitar la dicotomía o contradicción que ambas miradas podrían implicar, concluyendo que los pasos que se dan hoy abonan a construir la utopía feminista perfilada.

Por su lado, la Alianza Política Sector de Mujeres (APSM) y su consigna “El futuro no llega, se construye”, nutre este pensamiento aportando la idea de que el futuro se construye haciendo hoy, experimentando hoy, transformando hoy. Simultáneamente en la reflexión de las mujeres mayas dentro de la APSM, en la construcción de ese sueño de futuro: “Juntas tejemos nuestros sueños y unidas nos levantamos por el Buen Vivir *Ūt’z K’aslema! Chike Ri Ixoq’ui*” (En Kaqchiquel, Buen vivir desde las mujeres y para las mujeres) se retoma el concepto del tiempo desde la concepción de los Pueblos Originarios que sostienen que “el futuro ya fue”, reconociendo y valorando las experiencias, lecciones y prácticas de los pueblos originarios en ese ser y estar en armonía con el todo, con el cosmos.

En el marco de la construcción de caminos de transformación, el accionar de los Pueblos, comunidades y organizaciones se ha concentrado en diversos



4.



planos: *la resistencia* (mantener los logros y hacer lo posible para que no avancen las posturas que atropellan la dignidad); *desmontaje o desaprendizaje* (que invita al cuestionamiento profundo de las formas en que personal y colectivamente se reproduce el modelo, tanto en los comportamientos, como en la cultura política normalizada); *la construcción de comunidades y/o territorios emancipados* (que pueden ser comunidades geográficas o políticas, asentadas en un territorio o las que construyen pensamiento); *la sanación* (como forma de atender las múltiples afecciones personales y colectivas derivadas de procesos de mutilación emocional que debilitan la construcción de relaciones sanas en términos personales con nosotras y nosotros mismos, así como con quienes nos rodean); por último, pero igualmente importante, *la construcción de nuevas realidades* (que reconocen la necesidad de establecer relaciones armoniosas, redes de cuidado y afecto, complicidades que rompen con la enemistad entre mujeres impuesta por el patriarcado, así como los círculos de apropiación del cuerpo de las mujeres y la violencia sexual, y las propuestas de la economía feminista, la agroecología, la soberanía alimentaria, entre otras).

Hay un compromiso de cruzar estos caminos con las líneas de la despatriarcalización, la descolonización y la desmercantilización del pensamiento, del deseo y de la vida. *Despatriarcalizar* invita a la construcción de relaciones de cooperación, de toma de decisión conjunta, desmontar de nuestro sistema de pensamiento el autoritarismo, la naturalización de poner en el centro lo masculino como lo más importante, en términos de los valores que se asignan a lo masculino (fuerza, poder de dominio, autoridad masculina); *descolonizar* invita a eliminar el silencio impuesto, la victimización, la opresión y resignación, lo cual implica asumir una identidad de sujetas que toman en sus manos el compromiso de transformar una realidad según las cosmovisiones que llaman a la construcción de relaciones armónicas; *desmercantilizar* conlleva analizar y desactivar el modelo de consumo impuesto por el capitalismo, y construir nuevas formas de uso y desecho de sentimientos, alimentos, relaciones.

### **Delineando el sueño de sociedad**

A muchas militantes feministas nos cambió la vida encontrar una propuesta política que ordenara el pensamiento y nos orientara. Desde principios de los años dos mil, espacios académicos feministas y de reflexión teórico política de organizaciones

dedicadas al análisis, coincidieron en retomar el concepto y las amplias implicaciones programáticas, analíticas, organizativas e identitarias que conllevaba la construcción del sujeto político. Desde las ciencias sociales este concepto se utilizaba para analizar los movimientos y varios de ellos lo retomaron como una propuesta que podría articular las fuerzas y motivar los encuentros, desde la construcción de un pensamiento más complejo y de largo plazo.

Es así que desde la Alianza Política Sector de Mujeres (APSM) y de la Asociación feminista La Cuerda se impulsaron diversos procesos de discusión interna que, si bien tuvieron su propia naturaleza, permitieron el encuentro e invitaron a otras a construir desde otros lugares que no habían sido la cotidianidad. Tradicionalmente las agendas de las organizaciones de mujeres y feministas consideraban como un referente político el logro de derechos en el marco del Estado-nación actual, poniendo gran énfasis en la incidencia o gestión frente a tomadores de decisiones en el Estado para lograr ampliaciones, reformas o profundizaciones dentro de la institucionalidad y/o legalidad vigente.

El método nos llevó a reflexionar más allá de los derechos, entendiendo que esta agenda se inscribe en lo que es consustancial o necesario para el funcionamiento de este modelo económico; por otro lado, consistió en buscar las palabras que permitieran nombrar y sintetizar la propuesta.

En el año 2005, un gran aporte al movimiento es el construido por la Alianza Política Sector de Mujeres que logra formular la síntesis de *Territorio Cuerpo Tierra*, a partir de identificar cuáles son los núcleos de la opresión, de la disputa y de la construcción de lo nuevo. Esta categoría contiene sobre todo la experiencia de las mujeres mayas y xinkas, quienes en su cosmovisión y en su identidad tienen un arraigo a la tierra en términos de su acoplamiento a los ciclos naturales, viéndose altamente afectadas por los cambios generados por la contaminación provocados por el extractivismo y otras malas prácticas sociales. De allí que la dependencia proporcional entre el bienestar de la tierra y el del cuerpo marcan una fusión difícil de separar cuando también se puede observar cómo los cuerpos de las mujeres son construidos desde los territorios donde habitamos, y cómo en esos territorios ellas son despojadas de su capacidad productiva y reproductiva; y en caso de

guerras, sus cuerpos utilizados como arma en contra de los varones y/o de las comunidades que se atreven a enfrentar el poder de dominio, control y represión estatal o de poderes fácticos locales. Hablar de territorio cuerpo-tierra es hablar también del territorio de la memoria y la historia como espacios simbólicos que mantienen opresiones, pero que, al reescribirlas desde la memoria de las mujeres, se convierten en espacios de construcción, transformación y bienestar, disputando el espacio a las opresiones asignadas históricamente.

En ese mismo tiempo (2006), La Cuerda visualiza la necesidad de construir una agenda política feminista distinta a las que hasta ese momento habían sido vistas como listados de demandas para gestionar ante los poderes estatales, generando un proceso que permitió la construcción de una metodología de trabajo que requirió y todavía está afinando, procesos de síntesis acumulativa, que precisaron el análisis de contexto desde lo que soñamos y no desde los mandatos que el medio dicta, lo que a su vez implicó acuñar categorías, conceptos y metodologías propias para nombrar lo que queríamos construir. Ese proceso de debate circular que dio inicio en 2007 por un análisis de los nudos de relacionamiento entre organizaciones del movimiento, pasando por debates temáticos, nos indicó que el camino podría avizorarse si se renombraban las distintas dimensiones del ser individual y social según lo interpretamos nosotras.

Después de analizar la organización social y política de nuestra sociedad y de la deseada, se llegó a concebir la sexualidad como eje que articula la vida porque se vincula con las dimensiones simbólicas y materiales que originan y/o perpetúan la dominación, al tiempo que tiene la potencialidad de emancipar a las personas, colectivos y comunidades cuando se rompen los atavismos del deseo aprendido, motor para profundizar las opresiones. La Asamblea Feminista comprende la **sexualidad** como:

el conjunto de prácticas, normas, sentimientos y relaciones sociales y políticas históricamente construidas que se derivan de la vivencia (disfrute u opresión) del cuerpo y la mente, la capacidad erótica y creativa, y la potencialidad

de la reproducción humana, nuestra propuesta parte del hecho de que este primer ámbito de la vida ha de ser libre y desarrollarse en plenitud, con información y responsabilidad.<sup>1</sup>

La sexualidad de las mujeres está estrechamente vinculada con la violencia patriarcal, de allí que el control de la subjetividad y la construcción de una identidad que asume la subordinación como consustancial de la feminidad, son elementos centrales en el desmontaje de la opresión internalizada, para la construcción de la identidad personal y colectiva del sujeto político de transformación.

### Tiempo y simbólico emancipador

Dos dimensiones incluidas en las propuestas generadas por la Asamblea Feminista son las relacionadas con el tiempo. La propuesta es pensar en el tiempo como “el espacio en el que es posible cultivar y compartir para promover justicia y placer para la humanidad”<sup>2</sup>; y la de lo simbólico emancipador, entendiéndolo como

un organizador social que condiciona nuestras prácticas de vida y nos mantiene con gran sutileza en un régimen patriarcal, racial y de clase. El orden simbólico hace que justifiquemos y demos por ciertos y hasta naturales las estructuras de opresión. Por ello se entendía que era muy importante reflexionar sobre cómo funcionaba y hasta dónde tenía alcances e influencia; se reflexionó también sobre las posibilidades de transformarlo o abolirlo. Se trató de indagar cómo sería o podría ser, un cuerpo simbólico que sostuviera las redes de cuidado y afecto<sup>3</sup>

Identificar las dimensiones del futuro soñado fue importante porque nombró lo deseado y trazó algunas rutas para el andar plural feminista. La organización social y política sustentada en la construcción de sexualidades libres y en el cuidado y el afecto, fue el origen para pensar el ámbito de lo Simbólico Emancipador.

El principal propósito de la Asamblea Feminista

1. Asamblea Feminista, *Sueños feministas para vidas plenas*, Guatemala, 2010.

2. Asamblea Feminista, “Cuidado, reciprocidad y respeto”, *Sueños feministas, segunda parte*, Guatemala, septiembre 2022.

3. *op.cit.*



5.

es cambiar la lógica opresora, es decir, pasar de un mundo centrado en un sentido común de guerra y despojo, al cuidado integral de la vida. Por ello ponemos en cuestión las instituciones torales que han sido siempre patriarcales, afirmamos que tenemos potencias para ejercer una fuerza transformadora porque “queremos desmotar las lógicas de poder que legitiman la dominación, que subyugan, que utilizan la violencia, destruyen y matan.” El nuevo reto supone también que los símbolos que acompañen nuestra lucha tengan la suficiente flexibilidad para desaparecer a tiempo y no convertirse así en nuevas ataduras de esas otras formas de ser y estar en el mundo para las cuales nos fortalecemos como movimiento. Lo que buscamos no es el respeto a los valores creados

por el sistema, buscamos crear otras formas de interpretar el mundo y otro orden de valores...<sup>4</sup>

Este mirar a las ideas, los deseos y sentimientos nos hizo ser más conscientes de la internalización de una cultura patriarcal, colonial y heteronormante que impone un modelo de consumo, no sólo en lo relacionado con el dinero y la mercancía, sino con el tiempo, y a la instalación de los modelos de relaciones, deseos y belleza que pretenden enajenar y constituir a cada persona en un ser aislado y sin sentido de pertenencia ni complementariedad. De allí que tomar como punto de partida la concepción de interdependencia y asumir a la humanidad como uno de los elementos de la naturaleza, llevó a esta ruta de transformación la propuesta de asumir el compromiso de contribuir a la Red del Cuidado de la Vida.



6.

---

4. *op.cit.*

## Ser parte de la Red de Cuidado de la Vida

El sentimiento de ser parte de esa Red de Cuidado de la Vida que asume que todo es parte de ese sostenimiento vital, implicó entablar procesos de discusión desde distintos puntos de partida. Para la APSM el punto de partida fue la profundización desde la propuesta de la Economía Feminista, de allí se derivó a la propuesta alrededor de la politización de los cuidados, entendiendo que es “una acción política emancipadora redistribuir esta organización para colectivizarla y desmontar las relaciones de poder dominante que se encuentran incrustadas en la piel, en el cuerpo y en la historia de las mujeres”.<sup>5</sup> Así mismo, reconociendo las cuatro perspectivas históricas que le dan origen: “a) el desarrollo de la historia de la familia, la natalidad y fertilidad; b) la historia de la infancia y de las mujeres; c) concepciones feministas sobre la construcción de la ciudadanía; y d) la historia de los sentimientos”.<sup>6</sup>



7.

5. Alianza Política Sector de Mujeres (APSM). Marco conceptual, El cuidado desde la economía feminista, 19 de junio de 2017.

Documento PDF

6. *op.cit.*

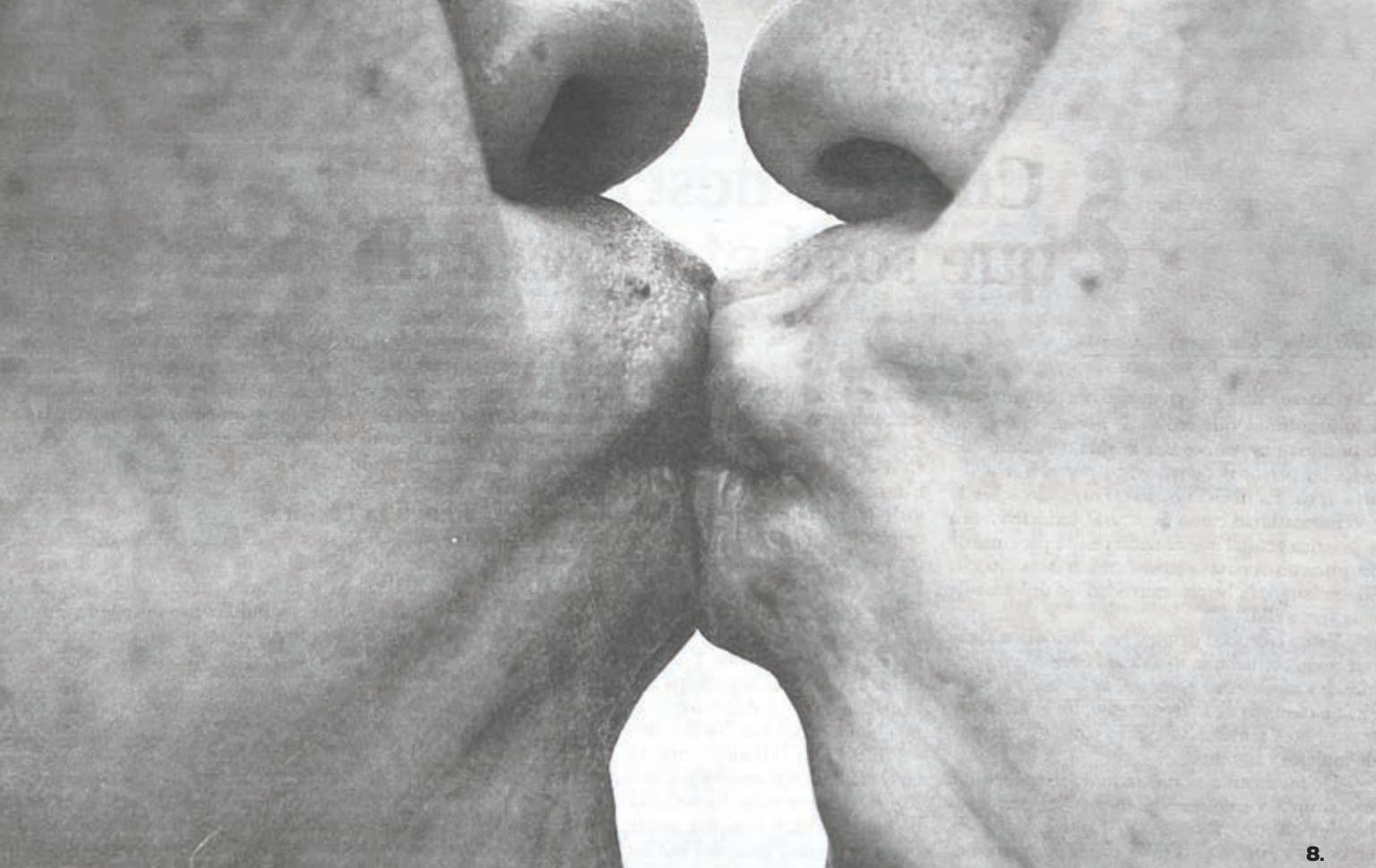
Desde la Asamblea Feminista se asume el concepto de la Red de la Vida comprendiendo la propuesta de la Alianza Política Sector de Mujeres, partiendo inicialmente del propósito de conceptualizar la Economía para la Vida como un marco que contuviera lo relacionado con la reproducción, la producción, el intercambio, el cuestionamiento del mercado omnipresente y el papel del Estado en la expoliación de los bienes de los pueblos. Asumir la concepción de la Red de la Vida significa la comprensión de la interconexión de los procesos de producción y reproducción de la vida, en interacción con los elementos de la naturaleza.

En este marco se decidió hacer la discusión sobre los elementos constitutivos de la vida: el agua, el viento/aire, la tierra y el fuego. Se construyó una línea de pensamiento que permitiera hacer una síntesis acumulativa, lo cual fue difícil de realizar, a pesar de haber estado organizada por pasos.

El primer ordenamiento se alineó alrededor de la orientación que teníamos de las ideas, se propuso organizar el sueño en cada elemento desde la resignificación, la resistencia, la sanación, el inventar y recrear (que implica la construcción de lo nuevo) y el Tojil, entendido como el resarcimiento necesario que como humanidad debemos hacer para tratar de reinstalar un equilibrio en la vida del planeta.

Todas estas propuestas de acción giraron alrededor de distintos niveles: el personal (intrapsíquico o íntimo) el de las redes de cuidado y afecto (los espacios de cuidado más cercanos a la vida personal de cada persona, llamadas hoy familias), el comunitario, el de Iximulew y Abya Yala.

El estudio de distintas corrientes, el retomar las propuestas formuladas por otras colectividades, la escucha de los aportes de diversos movimientos sociales y el acercamiento a elementos de las cosmovisiones de los pueblos originarios, así como atrevernos a soñar en referentes que incluyan el equilibrio, la armonía, la plenitud, la ecoddependencia y el bien-estar y bien-sentir de todos los elementos que constituimos la Red de la Vida, han sido fundamentales, no sólo para el desarrollo de sueños emancipatorios, sino para fortalecer en la práctica la identidad de sujetas políticas con capacidad de interactuar con pueblos y otros movimientos sociales e impulsar los cambios civilizatorios que el planeta requiere para su sobrevivencia. 8



# La pulsión vital de las lesbianas-feministas en Iximulew y Mesoamérica

Mariajosé Rosales Solano

La primera vez que escuché sobre “la pulsión vital de la vida” fue de Claudia Acevedo<sup>1</sup> y Sara Álvarez<sup>2</sup> en espacios de plática, lo que hizo sentir el latido de nuestro corazón y nuestro pulso. Reflexionábamos sobre qué significa ser lesbiana en Guatemala y decían que era necesario revisar cuáles son los caminos que tomamos y si estos nos hacían sentir la vida, si eran caminos hacia la vida.

Ser lesbiana en un mundo heterorreel, donde el regimen heterosexual<sup>3</sup> está diseñado tan perfectamente que continúa siendo pensado como una naturalidad, dialogar sobre los caminos trabajados y por abrir, ayuda a visualizar por dónde andar en estas realidades.

---

1. Entrevista personal, febrero 2023. Lesbiana-feminista anti-racista, referente sobre el lesbianismo en Guatemala.

2. Mujer maya kaqchikel, terapeuta social y metodóloga de las propuestas de sanación. Lesbiana.

3. Se invita a buscar estas dos categorías, existen diversos materiales como libros teóricos, video-documentales, podcast, etc.

Estamos seguras de una cierta baja de energía por parte de los movimientos territoriales en Mesoamérica que afecta los cambios colectivos a nivel del sistema de dominio. Este artículo pretende contribuir a desmenuzar qué ha pasado, cuáles son los aportes y los hitos dentro de esta corriente de pensamiento y existencia; cómo estamos ahora y hacia dónde vamos o queremos ir. Con esta intención invité a varias lesbianas-feministas de Mesoamérica a responder tres preguntas y traté de hilar sus palabras y sentires para contribuir a las reflexiones sobre cómo continuamos nuestra propuesta de vivir de otras maneras, como menciona Claudia Acevedo.

### **¿Qué significa un posicionamiento lésbico-feminista?**

Nombrarse desde un lugar de enunciación provoca sentir libertad y armonía en los cuerpos y en las vidas de quienes lo hacen desde diferentes formas. Nombrarse lesbiana requiere valentía y significa un acto político de amor. A veces no lo hacemos desde las palabras sino desde la corporalidad, la estética y desde cómo decidimos y generamos las condiciones para vivir una existencia lésbica en una sociedad heterosexual. De igual forma sucede cuando se nombra desde los pueblos originarios o negros, o desde las prácticas anti-racistas

A muchas les incomoda nombrarse o que otras se nombren lesbianas; para otras, han sido procesos de reflexión, de sentir rabia, de gritos, sanación y posición política. A veces le llaman “etiqueta”. Siento que la diferencia es cuando se trata de una propuesta política colectiva, porque es importante sentirla y entrelazar con otras y otros al escucharles desde los diferentes lugares.

En ese sentido, al referirnos a la presencia en lo público o a nombrarnos, significa para nosotras alegría y tranquilidad, ese es nuestro deseo. No obstante, en sociedades donde el fascismo está impregnado hasta en el deseo de la vida, las sociedades activan sus alarmas vigilantes y es donde nos colocan en un lugar

de riesgo, vergüenza (para las personas cercanas, también), odio y lesbicidios.

### **¿A qué nos referimos con lugar de enunciación?**

A nombrar experiencias y sentires de quienes están en ciertos espacios, en ciertas relaciones sociales y organizacionales en la vida. Es decir, dentro de las estructuras de cómo nos organizamos las y los seres humanos (coercitivamente o bajo consenso), por las políticas de despojo. Si se han construido socialmente lugares, significa que las políticas de despojo son más fuertes y la violencia mucho más extrema, o significa privilegios para la vida. Este lugar de enunciación es para visibilizar los sitios desde donde nos ubicamos y cómo estamos en la vida.

Para nosotras es importante enunciar cuál es el lugar que cada persona o colectividad, pueblo, comunidad ocupa al organizarse; enunciar su lugar, su cosmovisión, sus formas de organización para conocer y reconocernos y así la articulación será más honesta y transparente. Desde las lesbianas-feministas nombrarnos es una acción política necesaria; desde la negritud, la ancestralidad, lo popular, reconocer que existen historias colectivas, formas de vivir, diferencias y desacuerdos. También es una acción para reflexionar y recuperar la memoria desde la opresión, quienes habitamos desde allí para reparar y cancelar todo tipo de acción/movimiento/relación que sostienen las relaciones raciales, sexuales y de despojo.

Autoras feministas negras como Djamilia Ribeiro, Lélia González, Grada Kilombra, Patricia Hill Collins, Audre Lorde, hablan de ese lugar donde se reivindica el “protagonismo y la presencia de la producción de sus saberes”<sup>4</sup> Desde sus experiencias y sus conocimientos, nombrar la vivencia negra. Es así como Patricia y Audre nombran *la teoría del punto de vista o el mirar profundo* como un método para la transformación. Es importante resaltar cómo ese lugar de enunciación significa colectividad y experiencias compartidas.<sup>5</sup> Según Djamilia.

4. Djamilia Ribeiro, “Breves reflexiones sobre lugar de enunciación”, *Relaciones Internacionales* No. 39, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales-UAM, México, octubre 2018-enero 2019, p.15

5. *Ibid.*





Se trata de una postura ética, puesto que, en nuestro entendimiento, no puede haber una desresponsabilización del *sujeto con poder*. A lo largo de la historia, ha sido subrayada por diversas intelectuales negras y negros la necesidad de romper con el régimen de autorización discursiva, con el silenciamiento y/o supresión de saberes, para combatir la violencia estructuralmente impuesta contra grupos oprimidos.<sup>6</sup>

Lesbianas-feministas de Iximulew y Mesoamérica argumentan que hablar del lugar de enunciación es posicionarse ante la vida, es un relato de cómo estamos, cómo una vive en su colectividad e individualmente, cómo organizamos los cuidados y cómo estamos involucradas en la red de la vida. Este lugar se nombra con palabras, al igual que desde la corporalidad. Es una ruptura al sistema, transgresiones cotidianas, según Claudia Acevedo, a la “heterorrealidad como paradigma ideológico lo que hace retomar la pulsión de la vida”.<sup>7</sup> Según Celeste Mayorga:

...aporta al erotismo el amor entre mujeres, la relación entre mujeres desde otro lugar que no puede ser sólo en lo sexual sino como ese reflejo de vernos. (...) Es posicionarme desde un lugar más político y de la conciencia de muchas estructuras del heteropatriarcado.<sup>8</sup>

Para Larissa Villacorta de El Salvador, “significa mi diario vivir, no es una cuestión performática, vivo todos los días siendo lesbiana-feminista, todas las decisiones que tomo, toda mi cotidianidad tiene que ver cómo me identifico. Es cotidianizar la lucha.”<sup>9</sup> Coincidiendo con Larissa, es modificar y crear formas más equilibradas de vivir desde nosotras, desde las lesbianas, trabajando el racismo y la heterosexualidad; posicionándonos contra el despojo y ocupando lugares desde la vida, desde los amores y el diálogo. Recuperar nuestros deseos, la complejidad de las cosmovisiones, sintiendo la pulsión de nuestros cuerpos y retomar la colectividad, la comunidad, por más complejo que esto parezca.

En este sentido, coincidimos en la fuerza de posicionarse y vivir desde un lesbianismo-feminista porque re-tomamos la existencia desde nuestro centro energético del ser y estar en la Red de la Vida. Para Norma Cacho<sup>10</sup>, una de las integrantes de la colectiva LesBrujas en Chiapas,

Es una práctica y pensamiento profundamente radical que apuesta por una transformación de relaciones entre nosotras, entre las mujeres, entre las lesbianas que, sí pasan por el amor, por el afecto, por la sexualidad, pero con el fin último, por apuestas de vida mucho más armónicas, que desacaten no solamente estos órdenes sistémicos, sino que construyen apuestas de colectividad, de los territorios, del sosten de este mundo.<sup>11</sup>

Para nosotras, nombrarnos desde allí es más profundo que una identidad. Desde hace varios años, feministas negras y autónomas han desarrollado reflexiones sobre qué significa la política de identidades y cómo interfiere en la articulación y en el movimiento hacia la emancipación. Sobre todo cómo interfiere con la libertad. Argumentan que es necesario nombrar las realidades y más aún si éstas son estratégicamente silenciadas. Sin embargo, se llama a poner atención a ese lugar de “identidad” ya que la influencia de la cultura judeo-cristiana y el deber ser normalmente vuelven a imponer reglas, normas, comportamientos

6. *Ibíd.* p. 17

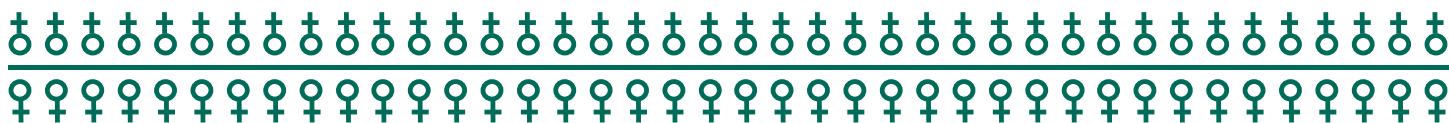
7. Claudia Acevedo, *op. cit.*

8. Entrevista febrero 2023.

9. Lesbiana-feminista, curiosa ante la vida, antropóloga. Participa en Las Dignas y es investigadora sobre la violencia contra las mujeres.

10. Lesbiana-feminista.

11. Entrevista personal, febrero 2023.



aceptados o no, en esas “identidades” y muchas veces se nos olvida que esa identidad también necesitamos transformarla y crearla desde otros lugares.

El cuestionamiento es sobre la *política*, es decir, relacionarnos y organizarnos desde estos lugares no-movibles, estáticos, y sin permiso de cambiar, modificar y construir desde la pluralidad.

Así como mencionan Lesbujas en la convocatoria a las jornadas en Chiapas en 2014:

No asumiremos una identidad lésbica única, homogénea e inamovible para integrar el espacio que proponemos. Tampoco calificaremos las diferentes formas de construirnos lesbianas. Respetamos los procesos e historias de vida de cada una, el nombrarse, el constituirse en lesbiana pública o no.<sup>12</sup>

Para construir sociedades, comunidades, redes de cuidado transformadoras hacia una vida en plenitud, es necesario revisar los lugares que ocupamos desde la opresión: lugares autoritarios, de menosprecio y odio hacia las, les y los “otros”, el deseo de dominar y acumular. Y para vivir la plenitud, como menciona la señora Delfina Aj<sup>13</sup>, terapeuta maya pocomam, es necesario aprender a dialogar, para que los conflictos no sean el camino hacia rupturas violentas.

### **Hitos en la región mesoamericana**

Las formas de organizarnos como humanidad han sido múltiples y entrelazadas con el entorno. En algún momento la idea de acumular, expropiar y controlar empezó a moldear las formas de vida y de relacionarse en ciertos lugares. Estos grupos decidieron ocupar otros territorios y desalojar, apropiarse de territorios y cuerpos. El comercio, la reproducción, la producción de los alimentos, la obtención de los medios de vida, los amores, entre otros, se vieron forzados a moldearse en los territorios donde se impusieron ideas coloniales.

Según el análisis de las feministas decoloniales y nigerianas, la construcción de género es una práctica o estrategia para la colonización en los territorios. Es interesante que existan más estudios sobre cómo cambiaron las relaciones sexuales en las poblaciones originarias de esta región a partir del ordenamiento forzoso de la invasión. Durante la colonia, la re-organización de finca contribuyó a profundizar la heterorrealidad y el régimen

heterosexual para conformar las “familias nucleares tributarias”<sup>14</sup>, grupos para el cuidado, la explotación y el trabajo forzado a través de apropiarse de los cuerpos racializados y sexualizados desde las especificidades del despojo.

Al igual que han existido resistencias desde los pueblos originarios, las ha habido desde las mujeres y, por supuesto, desde las lesbianas. Lastimosamente, sólo las lesbianas somos quienes buscamos estas historias y memorias, y no nos damos abasto para recuperar y sistematizarlas. En este artículo se abordará ligeramente los últimos treinta años de este movimiento.

Durante este periodo han existido hitos que han transformado la vida de lesbianas en el mundo. Aquí trataremos de resaltar algunos de éstos en Mesoamérica e Iximulew; estos los mencionaron en las entrevistas, según mi investigación y las fuentes consultadas. Aprovecho para que continuemos individual o colectivamente construyendo nuestras memorias en este territorio, no solamente de las expresiones “formales” organizativas, sino de las existencias lésbicas.

### **La ruptura en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC)**

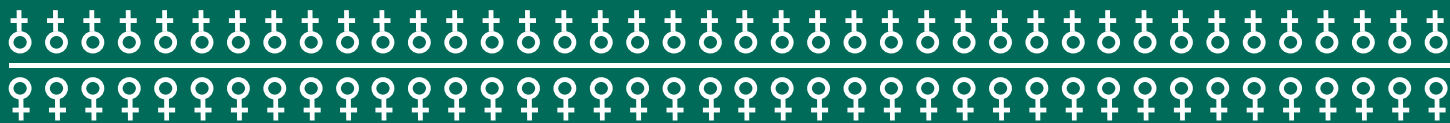
En el segundo EFLAC (1983) en Bogotá, se realizó un taller autoconvocado “Patriarcado y lesbianismo feminista”<sup>15</sup>, con una asistencia de 400 lesbianas (casi el 40 por ciento de ese encuentro). “El taller

12. Convocatoria a las Jornadas Lesbofeministas Antirracistas, “Tejiendo rebeldías”. 1 al 5 de abril de 2014. ¡Complotando juntas contra el heteropatriarcado capitalista y colonial!

13. En un espacio sobre sexualidades y sanación.

14. Ana Patricia Castillo Huertas, *Las mujeres y la tierra en Guatemala: entre el colonialismo y el mercado neoliberal*, Editorial Serviprensa, Guatemala, 2015.

15. Cecilia Riquelme, “Apuntes para la historia del Movimiento lésbico en América Latina”, revista digital *Rebelión*, en <https://bit.ly/40Cd3tI>



se prolongó más de dos horas; realmente no fue un taller como hoy lo entendemos, fue un espacio de discusión, de encuentro, de cuestionamiento, de preguntas y respuestas.”<sup>16</sup>

En el siguiente encuentro, en Chile (1985), se desarrolló un espacio específico, convocado por compañeras peruanas llamado “¿Cómo nos organizamos las lesbianas?” Es en este espacio donde se evidencian las ganas de organizar encuentros propios de lesbianas-feministas. “Rescatamos lo que el lesbianismo aportaba al feminismo latinoamericano, es decir, ver el amor entre mujeres como una cuestión político ideológica y no como una mera opción sexual, hablamos de un estilo de vida posible para cualquier mujer.”<sup>17</sup> A partir de este momento varios acontecimientos generaron el primer encuentro de lesbianas-feministas en 1987, en Cuernavaca, Morelos.<sup>18</sup> Desde entonces se han realizado diez encuentros lésbico-feministas.

Estar presentes en los encuentros feministas aumentó la asistencia de lesbianas para tratar de generar espacios de articulación con las diferentes corrientes de feminismos caribeños y de latinoamérica y provocar espacios propios para llegar a más lesbianas. Adicionalmente, estas juntadas generaron que en los territorios se organizaran más desde el lugar

de las lesbianas-feministas. Así sucedió con algunas lesbianas organizadas en la ciudad de Guatemala, al intercambiar con otras internacionalmente, se dio un salto cuántico del movimiento LGTB y el vínculo con los feminismos hacia construir pensamiento político desde el lesbianismo-feminista.<sup>19</sup>

Uno de los encuentros más mencionados en referencia a nombrar espacios específicos de lesbianas fue el VI EFLAC (1993) en El Salvador. Fue importante para el territorio mesoamericano por la facilidad de la asistencia de lesbianas de este territorio; esto provocó sentir la posibilidad de generar espacios separatistas de la propuesta *queer* y feminista en Mesoamérica y tejió pensamiento para atreverse a organizarse desde ese lugar.

### **Nuestros encuentros**

Sobre los encuentros lésbico-feministas, también existen rupturas y cambios, por ejemplo, para Claudia Acevedo, un hito importante fue el encuentro de Chile (2007) cuando se declaró el 13 de octubre como el día de las rebeldías lésbicas-feministas. Un toque de radicalidad a las posturas, “empezó a gestarse la rebeldía en todo el Abya Yala como propuesta política de alcance.”<sup>20</sup>

Durante el VIII encuentro (2010), realizado en Guatemala, más de 300 lesbianas, algunas

lesbianas-feministas, algunas otras sólo lesbianas, asistieron a este encuentro que la Ekipa preparó por un año. Hubo una ruptura fuerte porque, según una interpretación con la que coincido, se reconoció la necesidad de que las lesbianas con articulación en el movimiento trans, *queer*, bisexual, hicieran sus propios encuentros, es allí donde surge el Encuentro lesbitrans “Venir al sur”.<sup>21</sup>

Los siguientes encuentros en Bolivia (2012) y Colombia (2014), aportaron de diferentes maneras; en Bolivia fueron las feministas comunitarias quienes recibieron a todas, a partir de allí fue agarrando fuerza esta propuesta desde las lesbianas de pueblos originarios, negras y populares. En Colombia cambia el nombre a Encuentro lesbico-feminista del Abya Yala. En este encuentro, la metodología trató de complejizar el pensamiento y accionar lésbico-feminista al colocar la imbricación de las opresiones y cuáles eran las resistencias desde los cuerpos de lesbianas negras, de pueblos originarios y populares. Contribuye a colocar el racismo sobre la mesa en este movimiento.

Otros encuentros interesantes en la región fueron las Jornadas Lesbofeminista antirracistas “Tejiendo rebeldías” en Chiapas (2014), donde se hiló el análisis sobre la colonización y el régimen heterosexual: el racismo “es

16. *Ibíd.* s/p

17. *Ibíd.*

18. Para mayor descripción de la historia, visita el artículo de Cecilia y las diversas publicaciones sobre los encuentros.

19. Claudia Acevedo, consulta para este artículo, abril 2023.

20. Entrevista, febrero 2023.

21. Es una síntesis de lo que sucedió porque fue bastante fuerte en referencia a la disputa por el espacio. Escribo esta reflexión en referencia al contenido de este artículo. Este es una ruptura que necesita ser más dialogada.

la base del nuevo orden mundial económico, de las políticas neoliberales y de la expansión de la industria militar (...)”<sup>22</sup> según este posicionamiento, nos convocaron a reconocernos entre todas para vincularnos, para construir juntas caminos que generen espacios y lugares más justos para todas.

Otro hito importante es el de las diferentes Escuelas Lésbicas-feministas como procesos de reflexión y, en algunos casos, también como espacios de sanación. Estas escuelas contribuyeron a difundir las propuestas y reflexionar sobre las existencias, y más importante, hacer un círculo

de lesbianas para sentirnos seguras. Desde Abya Yala, se decidió tratar de hacer escuelas antes de los encuentros, como un ejercicio de profundizar en el pensamiento, para los encuentros más grandes.

En Guatemala se vivió una experiencia en 2009-2010 en la que treinta lesbianas estuvimos involucradas en esta escuela, como parte de los caminos para generar movimientos políticos emancipadores. Según Lucía Robles<sup>23</sup>, cuando soñaron desarrollar la escuela en Guatemala, “surge como un espacio de encuentro y que nos permitiera re-pensarnos desde nuestra vivencia en este contexto”<sup>24</sup>, una necesidad de construir y

sentir pensamiento propio desde este territorio.

En El Salvador se realizan escuelas desde 2016, tomando en cuenta la metodología de la escuela desarrollada en Guatemala. Esta acción es parte del trabajo de la Asociación de Mujeres por la dignidad y la vida (Las Dignas) y, según mi sentir, esto junto a otras acciones, han aportando la diferencia de la fuerza organizativa que existe en estos tiempos en El Salvador, a diferencia de otros territorios de Mesoamérica en relación con el lesbianismo-feminista. Por ejemplo, la organización Las Hijas de Safo abrió un centro cultural donde

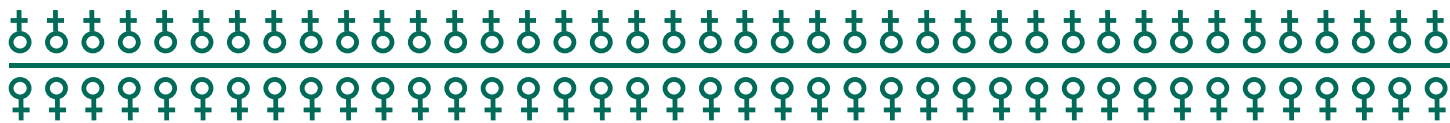


9.

22. Pronunciamiento público “¡Complotando juntas contra el heteropatriarcado capitalista y colonial!”, 6 de abril 2014.

23. En 2010, lesbiana-feminista, era parte de Lesbiradas y pensadora junto con otras de la escuela.

24. Lesbiradas, Escuela de formación lésbica feminista en Ciudad de Guatemala, 22 de junio 2010. <https://bit.ly/3HbikS8>



realizan diferentes actividades. Sus reflexiones son potentes, sistematizadas y colectivas.<sup>25</sup>

Uno de los hitos en los procesos de reflexión es el de las metodologías y el erotismo como herramienta que construye poder.<sup>26</sup> Allí se pone el cuerpo como el lugar de conocimiento y de sistematizar junto a otras; qué sucede y cómo lo sentimos; qué hacemos ante un contexto racial, sexual y de acumulación; cómo resolvemos las vulnerabilidades y cómo vivimos las resistencias, los amores, los deseos, la maternidad, el racismo y la lesbofobia. El erotismo intenciona una conexión con el cuerpo y los placeres, energéticamente mueve el cuerpo hacia la vida.

Estas metodologías han sido ensayadas en los diferentes encuentros, jornadas, talleres, escuelas, en nuestra propia vida. El intercambio, con los aportes desde las cosmovisiones ancestrales, negras y populares, hizo que estas formas de entrelazar conocimientos y reflexiones, toquen y hagan temblar los cuerpos y por tanto, muchas veces, hay rupturas y cuestionamientos duros, necesarios. Aún así, es pertinente revisar las formas cómo nos cuestionamos, y abordar los puntos en desacuerdo en las colectividades para que cada vez sea menos doloroso y no cause daño.

Varias lesbianas-feministas de Iximulew han sido parte de equipos donde se ha profundizado y elaborado propuestas metodológi-

cas de sanación, a través de memoria, moviendo las energías y reconociendo lugares diferentes para transitar de la victimización a vivir desde la autonomía, la autodeterminación y la libertad. Estas propuestas de sanación han sido aportes importantes para trabajar los dolores, traumas, lograr recuperar el cuerpo del dominio masculino y colonial.

### Las acciones en las calles

Estas fueron permanentes en los años 2006-2014. Según Larissa, un momento que le cambió su vida fue la campaña que Las Dignas realizaron en 2013 en torno al 13 de octubre: “Lesbiana porque me gusta y me da la gana”: “... me cambió la vida porque, aunque yo no me visibilizaba como lesbiana, fue la primera vez. Se hizo una marcha grande, pasamos por la Zona Rosa, fue la primera vez que me sentí libre.”<sup>27</sup>

En este mismo camino, en la Ciudad de Guatemala se realizaron varias acciones que impactaron en las calles y la vida de lesbianas, desde varios espacios, como La Batukada Feminista<sup>28</sup>, por ejemplo la acción de colocar empapeladas con la pregunta ¿Cuándo te diste cuenta que eras heterosexual? en varios lugares donde transitaban jóvenes, como en la universidad pública de San Carlos de Guatemala. En la Colectiva Todas Somos se decidió usar el 13 de octubre una playera con la misma frase que

la campaña de Las Dignas; ese día en la noche nos juntamos para contarnos y platicar sobre las reacciones en las calles donde transitamos más de diez lesbianas. Fue impresionante, las miradas, el alejamiento, el asco, el acoso y estoy segura que otras se sintieron aliviadas que no estaban solas.

La Batukada también organizó una acción el 8 de marzo de 2007, en la Corte Suprema de Justicia, desde donde inicia la marcha del movimiento de mujeres en esta ciudad, iban con sus cuerpos pintados con una letra que entre todas formaba la frase “Este cuerpo es mío”. Para realizar esta acción, se prepararon con varios meses de antelación porque era un desnudo en un lugar de riesgo y vulnerabilidad. Organizaron un cordón de seguridad, se prepararon energéticamente, tuvieron acompañamiento de varias lesbianas, además de quienes realizaron la acción. En palabras de Claudia Acevedo, “con la intencionalidad de poner el punto en el asunto, qué pasa con nuestros cuerpos y qué es lo que el patriarcado pretende robar de nuestros cuerpos y nuestras vidas.”<sup>29</sup>

Otra acción que retumbó fue una manta con una fotografía en la que más de una decena de lesbianas-feministas con sus cuerpos desnudos simbolizan un territorio libre de violencias y sentidas para los placeres. Nombraron esta imagen como

25. Las Hijas de Safo, página de Facebook, en <https://bit.ly/40SLUCT>. Las Dignas, página de Facebook <https://bit.ly/3AIWBxj>

26. Afirmamos que todo conocimiento es colectivo y entrelazado, parte de las experiencias y de reflexionar sobre ellas.

Es importante el intercambio de reflexiones elaboradas por otras (individuales, colectividades y pueblos), en otros momentos, otros espacios. Ensayar en la vida para ir probando y moviéndonos en los análisis.

27. *Op.cit*

28. Esta Batukada sale del espacio “Hablemos de violencia sexual” como un grupo de acción para la calle entre 2007, 2008, 2009. En la Batukada la mayoría se nombraba desde el lesbianismo feminista.

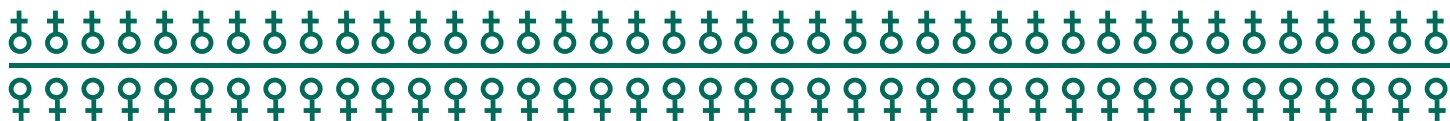
29. Andrea Rodríguez, “Tejiendo memorias lésbicas en Guatemala”, *Ruda*, Guatemala,



10.



11.



“Territorio Libre” y se instaló en el espacio del Foro Social de América (2009) en la Universidad pública, al cual asistieron más de dos mil personas de todo Abya Yala. Esta manta se ubicó en el espacio específico donde las mujeres nos reuníamos, en la Carpa de las Mujeres.

Aunque parece algo sencillo simbólicamente, provocó disgustos, enojos, reflexiones, cambios dentro de los movimientos políticos, y donde más nos importó, fue dentro del movimiento de mujeres, mujeres mayas xinkas y feministas. Para las lesbianas-feministas fue una acción que representó poner la reflexión sobre los cuerpos como territorios, como memoria y según las palabras de Claudia Acevedo, era urgente hablar sobre cómo reflexionamos sobre ellos en los contextos en los que todos los demás movimientos discutían las guerras, la violencia sexual, el extractivismo, la persecución, el genocidio, entre otros. Al pasar los años, algunas mujeres mayas me han comentado sobre el impacto que les generó y cómo después de un tiempo, les ayudó a reflexionar sobre el significado de recuperar los cuerpos.

Algunas expresiones lesbicas-feministas y lesbianas en Iximulew en los últimos treinta años<sup>30</sup>:

**Colectiva Todas Somos  
Lesbiradas  
Mujeres Somos  
Lesbianas al aire  
Nosotras, las otras**

**Revista Imagina  
ODISCEA  
Vidas Paralelas  
Desde Nosotras**

La Batukada Feminista (2007), al igual que ODISCEA (2019) realizaron la acción del beso en las calles para continuar insistiendo en visibilizar la existencia lésbica.

### Retos, cambios y propuestas

Uno de los retos más importantes es hablar y pensar métodos o rutas sobre cómo manejar los desacuerdos, las rupturas, los diálogos y los consensos. En muchas

ocasiones las rupturas se dieron en las colectivas, relaciones, grupos y organizaciones, por falta de diálogo sobre los desacuerdos y las diferencias en las posturas o interpretaciones sobre cómo accionar. No escucharnos y reaccionar desde el enojo nos llevó años de rupturas, alejamientos y dejar de movernos colectivamente. Aunque muchas hemos pasado por procesos de sanación, es una tarea pendiente fortalecer el ejercicio de la escucha y sentirnos en los caminos hacia la emancipación, recordarnos que lo que hacemos desde este lugar es para que vivamos más tranquilamente, y crear pensamientos y propuestas propias. Es fundamental hablar, dialogar y respetar.

Un reto importante es resguardarnos y mantenernos en espacios sin riesgos y cuidarnos, recordar que “nos quieren matar”,<sup>31</sup> afirmación de una joven quien huyó de El Salvador, temiendo por su vida, que se entrelaza con una historia en Jalapa, Guatemala, en 2019 cuando asesinaron a dos mujeres y dejaron el mensaje en sus cuerpos: “Por panochas, se murieron”.<sup>32</sup> Según una compañera xinka, esta palabra hace referencia a las lesbianas de ese territorio, a cualquier mujer que esté fuera de las características femeninas y no cumple con sus obligaciones de “la cultura rígida del sexo”.<sup>33</sup> Claramente, este fue un lesbicidio<sup>34</sup>. Así que un reto y al mismo tiempo una acción amorosa es cuidarnos entre nosotras y construir espacios seguros para las lesbianas.

### Las propuestas

Estas son múltiples: una actual y sentida entre varias es encontrarnos y como mencionó Lu Robles hace doce años, necesitamos espacios para pensarnos, sentirnos y escucharnos. Así lo siente Celeste: “Reencontrarnos intergeneracional, espiritual, políticamente y sanar nuestras historias”<sup>35</sup>, de esta manera podemos aprender a dialogar entre nosotras. Claudia propone una ruta:

30. Estas expresiones son en la Ciudad de Guatemala y en Quetzaltenango. Deseo que existan más en otros lugares y territorios.

31. *Ruda* “Yo estoy muerta dos veces en El Salvador; una, porque soy mujer, y dos, porque soy lesbiana, 30 de junio de 2020, En: <http://bit.ly/3XO7y9X>

32. Esvin López, “PDH condena crimen homofóbico contra mujeres”, Publi News, Guatemala, 23 de abril de 2019. En: <http://bit.ly/3SGVS8c>

33. Claudia Hinojosa, “Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas”, 2011. En: [https:// bit.ly/41yloza](https://bit.ly/41yloza)

34. Que no se nos olviden sus nombres: Betzí Co Sagastume y Kelli Villagrán Recinos. Se solicitó el expediente en la Procuraduría de Derechos Humanos, el caso sigue abierto y rechazaron la entrega del expediente por esta razón. Marzo 2023.



Ver que pasó, los caminos que hemos recorrido para hacer transformaciones para nosotras. Hacer un espacio colectivo, una encerrona para pensarnos, para hacer un diálogo entre nosotras primero, donde podamos revisar, hacer un análisis, cómo hemos sentido esta última década donde la invisibilización ha sido muy fuerte.<sup>36</sup>

El lesbianismo-feminista de Mesoamérica ha aportado grandemente al pensamiento y accionar político desde los feminismos y al movimiento de las disidencias. Muchas veces se intenta invisibilizar, otras veces se ha intercambiado para complejizar los pensamientos y propuestas, desde la reciprocidad para tejer más fuerte. Un “encuentro de análisis, hablarnos las cosas claramente, honestamente y hacer las transformaciones desde allí”.<sup>37</sup>

En el análisis se ubicó el cuerpo como materialidad para sentir la vida, como el lugar para transformar y transgredir, para recuperar tu guía interna y nuestros instintos. Por medio de talleres de autodefensa feminista, procesos de sanación y teorizar sobre los cuerpos y la heterosexualidad, se ha desarrollado un análisis compartido con otras y otros. Evidenciar la heterosexualidad como un régimen político, en palabras de Norma:

Me parece que las apuestas lésbicas-feministas han sido pioneras en evidenciar a la heterosexualidad como un régimen político, económico que norma la realidad que organiza los territorios, la política, que organiza la convivencia, y justamente buscamos desacatarlo no solamente con nuestra práctica erótica-afectiva sino con nuestra práctica política, nuestro pensamiento, nuestra acción. Creo que ha sido pionera en develar o en hacer explícita esta relación entre el régimen heterosexual, el patriarcado, el colonialismo, el racismo, el capitalismo y otros regímenes.<sup>38</sup>

También, como propuesta, al interior del movimiento, se ha destacado la importancia del antirracismo en el lesbo-feminismo, entrelazando todo el bagaje teórico y reflexiones desde las mujeres mayas, de pueblos originarios del Abya Yala, y las

mujeres y pueblos de la diáspora negra. Algunas lesbianas-feministas han entrelazado el análisis del racismo y colonialismo con la heterosexualidad. Desde las feministas lesbianas decoloniales y las lesbianas-feministas negras y de los pueblos han construido propuestas y análisis sobre prácticas antirracistas. Estas discusiones son un reto para continuar proponiendo y desacatar el sistema racial junto al sistema sexual.

El análisis de la heterosexualidad viene de Monique Wittig, Adrienne Rich; ahora varias estamos elaborando desde este punto, como Norma Cacho, Ochy Curiel, Lucía Robles, Numa Dávila, Celeste Mayorga, Nadia Rosso, Seluna Romero, Karina Vergara, Xiomara Carballo, por mencionar algunas.

En estos momentos elaboro un análisis sobre la heterosexualidad, el racismo y los cuidados, para deshilar cómo estos regímenes son la base para mantener los cuidados gratuitos o en formato de trabajos forzados, por medio de nombrarles “amor”; y desde la racialidad de los servicios de cuidados remunerados, si así se puede nombrar, son parte de los trabajos casi forzados por la miseria de salarios u honorarios otorgados a poblaciones racializadas no-blancas. No es posible cubrir, desde la mirada de obtener los medios de vida por medio de la generación de ingresos, las necesidades, mucho menos las desesidades.<sup>39</sup> Es la heterosexualidad la que mantiene y asegura este sistema donde los cuidados se generan en nombre del amor heterosexual y perpetúan el que las mujeres se queden para servir obligatoriamente al hombre y a su familia.

Una propuesta, y con esto quisiera cerrar este aporte a la memoria de los movimientos y la existencia lésbica, es la de la Ekipa-Colombia sobre profundizar los análisis para observar los mecanismos de control y despojo y cómo accionamos junto a las expresiones rebeldes y de resistencia que existen en los territorios. Profundizar significa evidenciar la imbricación de las opresiones y los mecanismos de control. Al realizar este ejercicio, es posible que los diálogos entre las diversas expresiones de movimientos sean más honestas y responsables.

35. *Op.cit.*

36. *Op.cit.*

37. *Ibíd.* Claudia Acevedo

38. *Op.cit.*



Por esta razón, desde Iximulew hablamos de verse el cuerpo y sentirlo como un territorio libre, hacernos responsables de sanar traumas y dolores para estar bien y desde allí relacionarnos.

En palabras de Norma Cacho:

Las propuestas siguen estando vigentes, y son más urgentes ahora más que nunca, de continuar problematizando y reflexionándose, me quedo con una sensación de des-articulación y des-movilización; creo que por muchas razones que quizá no termino de comprender y son válidas en las apuestas de cada una. Hemos estado en el marco de otras luchas, quizá por nuestros contextos nos han absorbido, nos han parecido más prioritarias, la impronta de nuestra práctica política como lesbianas-feministas está allí.

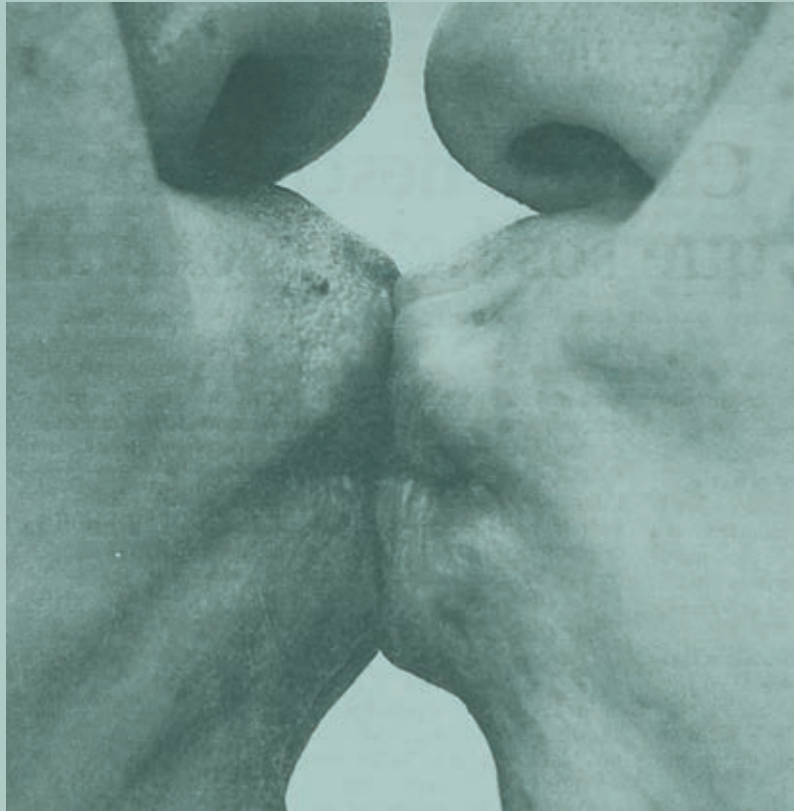
Me parece que es urgente articular y rearticular nuestros análisis y nuestras acciones políticas, sobre todo, frente a las disputas y a las polarizaciones tan contundentes que estamos viendo en los feminismos actualmente. Me parece que hace falta mucho diálogo y visibilidad de las propuestas de las lesbianas-feministas, que no es que tengamos la verdad absoluta, no es lo que buscamos, lo que sí buscamos es aportar pensamiento crítico y acción política crítica.<sup>40</sup>

En un espacio donde nos juntamos varias lesbianas-feministas de Centromérica, hablamos de continuar organizándonos desde este lugar de enunciación y organizar nuestras vidas para que la autonomía, la autodeterminación y la comunalidad, sean los caminos para respetar y ser parte de la Eed de la Vida. Sentir la libertad y emancipación en nuestras vidas y comunidades. Para las no-lesbianas: escúchenos, generemos espacios para dialogar pero también, para quienes necesitan desestructurar, desarrollemos espacios para desprogramar los sistemas de opresión en nuestros cuerpos. Tal vez no son los mismos espacios y es allí donde hemos errado. 8

---

39. Desde algunas colectivas, mujeres rurales, comunitarias, ecofeministas y economistas feministas, hablamos de un vínculo entre los deseos y las necesidades, y organizar la vida para su sostenibilidad desde ese punto, por eso le llaman “deseidades”. Cruza el deseo y las necesidades físicas tanto de la humanidad como de todos los seres vivos.

40. *Op.cit.*





12.

# De los sueños a las concreciones

Andrea Tock

**E**xiste, aunque poco discutida en el ámbito público guatemalteco, una importante intervención de los movimientos feministas y de mujeres en el debate sobre la refundación del Estado. Un debate que ha sido parte de los movimientos sociales campesinos e indígenas por varios años y en los cuales también los movimientos feministas y de mujeres han aportado reflexiones y estrategias.

En la construcción de la nación guatemalteca han habido procesos *generizados*<sup>1</sup> que vale la pena analizar para situar los papeles y roles que fueron asignados a los cuerpos femeninos en la fundación del Estado a partir del siglo XIX hasta los debates actuales sobre la refundación del mismo. Por su parte, las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista han desafiado esas nociones generizadas de la nación y el Estado.

Aunque vienen presentándose desde hace más de veinte años, estos debates han cobrado más relevancia en la década más reciente. Frente a ellos, los movimientos de feministas y de mujeres se han posicionado en formas de hacer política que, siguiendo a autoras como Patricia Hill Collins<sup>2</sup> y Nira Yuval-Davis<sup>3</sup>, caracterizaré como *solidaridad flexible* y *políticas transversales*. Estas posiciones buscan intervenir dentro de propuestas políticas que se asumen como transformadoras para cuestionarlas críticamente en la búsqueda de horizontes emancipatorios para mujeres y personas no binarias. Este texto se nutre de mi experiencia como participante por varios años de la Asamblea Feminista y en espacios de confluencia en diferentes movimientos sociales en Guatemala.

### **Procesos generizados en la construcción de la nación guatemalteca**

En su libro *Gender and Nation*, Yuval-Davis<sup>4</sup> ofrece una visión general y una crítica de los escritos sobre género y nacionalismos, argumentando que la construcción de la nación implica nociones específicas de “virilidad” y “feminidad”. Así mismo, examina la contribución de las relaciones de género a las dimensiones clave de los proyectos nacionalistas (la reproducción de la nación, su cultura y ciudadanía), así como a los conflictos y guerras nacionales, explorando las relaciones conflictivas entre feminismo y nacionalismo.

Yuval-Davis reflexiona acerca de las mujeres y la reproducción biológica de la nación. Una de las intersecciones que encuentra entre el rol reproductivo de las mujeres y la construcción de naciones tiene que ver con el discurso eugenista. Con esto se refiere a una preocupación que tiene que ver con la “calidad” de la nación, que ha sido compartida en círculos más amplios que aquellos de los autodeclarados eugenistas. Estas construcciones nacionales no tienen que ver únicamente con la salud física de las próximas generaciones, sino también con nociones de “inventario nacional” y la biologización de rasgos culturales. Por otro lado, Yuval-Davis también brinda un importante aporte para entender la reproducción cultural y las relaciones de género. Ella afirma que, en discursos culturalistas sobre la nación, los cuerpos generizados y la sexualidad juegan roles esenciales como territorios, marcadores y reproductores de las narrativas de las naciones y otras colectividades. Las relaciones de género están en el corazón de las construcciones culturales de identidades sociales y colectivas, así como de la mayor parte de los conflictos culturales y sus respuestas. Son las mujeres a quienes frecuentemente se les requiere que carguen con el “peso de la representación” al ser construidas como las cargadoras simbólicas de la identidad y el honor del colectivo.<sup>5</sup> Las mujeres con un comportamiento y un vestuario “correctos” encarnan la línea que traza los límites de la colectividad.

Inspirada por la obra de Yuval-Davis, argumento que existe una intersección de la dimensión de reproducción nacional con la dimensión de cultura nacional en el proyecto del Estado y la nación guatemalteca. Aura Cumes<sup>6</sup> y Emma Chirix<sup>7</sup> han señalado enfáticamente que las mujeres en Guatemala han sido históricamente diferenciadas

1. Aquí adapto el sustantivo “género” al adjetivo “generizado” para hacerlo equivalente a la palabra *gendered* en inglés, que se refiere a algo relacionado con o específico de personas de un género particular.

2. Collins, P. H., “On violence, intersectionality and transversal politics”, *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 2017, pp.1460–1473. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1317827>

3. Nira Yuval-Davis, *Gender and nation*, Sage, London, 1997, p. 34

4. *Ibid.*

5. *Op.cit.* p.39

6. Aura Estela Cumes, “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, *Anuario de Hojas de Warmi*, 2012 (17), pp. 1–16.

7. Emma Delfina Chirix, *Una aproximación sociológica a la sexualidad kaqchikel de hoy*, Flacso, 2008.



de acuerdo con su raza.<sup>8</sup> Que una mujer sea designada como blanca, mestiza, indígena, negra o xinka juega un papel muy importante en sus experiencias de vida. La conocida investigación *Linaje y racismo* de Marta Elena Casaús,<sup>9</sup> así como una más reciente investigación realizada por Marcos Chivalán<sup>10</sup>, han demostrado que las mujeres criollas y mestizas durante la colonia tenían a su cargo la protección de la blancura de sus familias. Este proyecto eugenista colonial fue posteriormente reforzado por la eugenesia biológica popularizada por el imperio británico en sus colonias a finales del siglo XIX e inicios del XX.<sup>11</sup> Este es el precedente directo de la aún popular frase “mejorar la raza”.

Mientras que a las mujeres que denotaban rasgos de blancura se les asignó la protección de la frontera de la diferencia racial -una frontera

profiláctica en palabras de Chivalán-, a las mujeres racializadas, especialmente a las indígenas, además de asignarles la realización de trabajos extenuantes que nunca tuvieron que hacer las blancas, se les asignó la responsabilidad de ser guardianas de su cultura. Durante el siglo XX fueron ellas quienes continuaron con el uso de la indumentaria tradicional, mantuvieron los distintos idiomas mayas y quienes, desde su trabajo doméstico, conservaron muchas de las formas tradicionales de vivir. También fueron convertidas en el principal objetivo de los ataques racistas. La importancia del rol asignado a las mujeres indígenas como guardianas de la cultura quedó especialmente evidenciada en los distintos testimonios de sobrevivientes de las violencias genocidas ocurridas durante el conflicto armado interno. En un tribunal de justicia en 2013, así como en varios estudios antropológicos realizados por la ONU e investigadores independientes, se demostró que las violaciones sexuales y la esclavitud sexual fueron usadas como armas de guerra de una manera sistemática. La racionalidad del Ejército era que, atacando a las mujeres mayas se estaba atacando a la cultura maya.<sup>12</sup>

### Mujeres y Nación

En la construcción de la nación guatemalteca y la fundación del Estado, se puede observar las diversas formas en que la reproducción de la nación fue pensada como responsabilidad de las mujeres: por un lado las mujeres blancas como responsables de dar a luz a los futuros líderes de la nación y, por otro lado, las mujeres indígenas como responsables de la reproducción cultural<sup>13</sup> y de proveer de fuerza de trabajo no remunerado para el mantenimiento de la economía nacional. Es así como el relato nacional se cuenta y reproduce actualmente.

8. Con raza no me refiero a un término biologicista, ya que ha sido comprobado que no existen marcadores biológicos que hagan posible diferenciar a la humanidad en razas. Con raza me refiero a la construcción histórica de origen colonial que sirvió para justificar espuriamente la opresión y sometimiento de grandes masas poblacionales en todo el mundo por considerarlas inferiores.

9. Marta Elena Casaús, *Guatemala: Linaje y racismo*, F&G Editores, Guatemala, 1992.

10. Marcos Chivalán, “Nodrizas e infantes a finales del siglo XVIII: biotanatopolítica de la lactancia”, En: *Sexo y Raza Analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala*, Serviprensa, Guatemala, 2015.

11. A. McClintock, *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*, Routledge, London, 1995.

12. Marta Elena Casaús, *Genocidio: ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* F&G Editores, Guatemala, 2001.

13. En la actualidad el Instituto de Turismo utiliza los tejidos de las mujeres para promocionar al país en el exterior, mientras que a su vez diseñadores y empresas de ropa expropiaron los diseños de las tejedoras para lucrar con los conocimientos y habilidades.

Ante las características opresivas de estas dimensiones del proyecto nacional guatemalteco, las mujeres han resistido y luchado por transformar tanto las instituciones que las han excluido como los roles asignados de acuerdo con la raza y estrato social. Los movimientos feministas y las organizaciones de mujeres, han sido claves en la imaginación de nuevos horizontes de transformación social. Más recientemente, han sido importantes interlocutoras y sus intervenciones en los debates sobre la refundación del Estado son importantes. Ejemplos de estos son los conversatorios sostenidos en 2015 y 2016 entre la Asamblea Feminista, el CPO y Codeca, y el posicionamiento de las mujeres por un estado Plurinacional y antipatriarcal alrededor de las elecciones de 2019. Debates que, como he mencionado anteriormente, cobraron relevancia luego del destape de los casos de corrupción a altos niveles que no sólo evidenció a los culpables directos, sino la forma en que el Estado había sido construido de forma que la corrupción estaba en el centro del mismo.

### **Luchas anticorrupción y la refundación del Estado**

En abril de 2015 la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y el Ministerio Público (MP) hicieron público el caso “La Línea” que involucraba una red criminal ideada para desbanicar al Estado, la cual estaba dirigida por el presidente y la vicepresidenta de la república en ese momento.<sup>14</sup> Éste vendría a ser el primero de una serie de casos que revelaron que la corrupción en Guatemala es estructural y no sólo un problema de unos pocos individuos corruptos. Evidenciaron que el Estado había sido, efectivamente, cooptado y desataron una crisis política durante 2015 que se dio por finalizada al llevarse a cabo las elecciones generales en septiembre de ese año.<sup>15</sup>

Según datos del índice Gini del Banco Mundial,<sup>16</sup> Guatemala es el noveno país más desigual del mundo. Estos deplorables datos económicos son aún más

severos cuando se entrecruzan con factores como raza y género; de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, la pobreza se concentra más en las comunidades indígenas: el 39.8 por ciento de las personas indígenas son pobres, mientras que sólo el 12.8 por ciento de las personas no indígenas son pobres; además, las mujeres ganan el 84 por ciento de lo que ganan los hombres y los indígenas ganan el 63 por ciento de lo que ganan los no indígenas. No hay datos para mujeres indígenas.<sup>17</sup> Estos datos indiscutiblemente evidencian las injusticias socioeconómicas y culturales que existen en Guatemala, resultado directo de la configuración del Estado cooptado. Evidencian tanto injusticias económicas como raciales y de género.

Los datos de pobreza y desigualdad evidencian, siguiendo a Nancy Fraser<sup>18</sup> una *mala distribución*, mientras que la intensificación de éstos para las mayorías racializadas y para las mujeres, denotan un *mal reconocimiento*. Aunque la injusticia socioeconómica y la injusticia cultural están interconectadas y se refuerzan mutuamente, es interesante analizarlas por separado, ya que eso nos permite pensar en las interferencias mutuas que pueden surgir cuando se hace reclamos de redistribución y reconocimiento simultáneamente. Llevar a cabo un análisis de esta manera, facilita diferenciar las propuestas que efectivamente se plantearon para solucionar la crisis política del 2015.

Siguiendo la argumentación de Fraser, las soluciones que se plantean a los problemas de la mala distribución y el mal reconocimiento suelen ser contradictorias. Los reclamos de reconocimiento usualmente llaman la atención a la especificidad de algún grupo y luego reafirman el valor de esa especificidad y, por lo tanto, tienden a promover diferenciación entre grupos. En cambio, los reclamos de redistribución, usualmente hacen un llamado a abolir los arreglos económicos que apuntalan la especificidad grupal y, por lo tanto, tienden a promover des-diferenciación de grupos. Por lo tanto, las políticas de reconocimiento y las políticas de redistribución parecen tener objetivos

14. Bill Barreto, “‘La Línea’: una red de corrupción y una crisis política”, *Plaza Pública*, Guatemala, 2015. <https://bit.ly/46ASeST>

15. F. Solano, “La Cicig en cifras: los casos, los implicados y los procesos”, *Plaza Pública*, Guatemala, 2019. <https://bit.ly/3rtDUwQ>

16. World Bank. (2018). GDP per capita. from <https://bit.ly/46zrqIT>, recuperado 25 febrero 2020.

17. INE, *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*, Guatemala, 2014.

18. Nancy Fraser, “From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a ‘post-Socialist’ age”, *New Left Review*, (212), 1995, pp. 68–93. <https://bit.ly/48H8mnW>

mutuamente contradictorios: mientras que las primeras promueven diferenciación grupal, las otras promueven terminar con ella. Esto es a lo que Fraser se refiere como el dilema de redistribución-reconocimiento. Las personas sometidas tanto a la injusticia cultural como a la injusticia económica necesitan reconocimiento y redistribución.

¿Cómo se puede remediar este dilema? Fraser plantea esta pregunta de manera abstracta, pero creo que es útil en el contexto guatemalteco. La mala distribución y el mal reconocimiento no son nuevos aquí, sin embargo la lucha anticorrupción abrió momentáneamente el campo político para remediar esto. Como posibles soluciones a la crisis de 2015, surgieron dos posiciones políticas diferenciadas con remedios distintos para resolver los reclamos de redistribución y reconocimiento.

La primera posición política provino de las élites intelectuales urbanas que hicieron una lectura que decía que la inestabilidad política se resolvería reformando las instituciones democráticas ya existentes. Pensaron que era importante que las elecciones generales se celebraran como estaba programado -septiembre de 2015- a pesar de la corrupción de varios partidos políticos en diferentes etapas de la campaña electoral. Esas elecciones se llevaron a cabo apoyadas en distintas reformas legales. Esta fue la *posición reformadora* que vio una buena parte de su trabajo culminado cuando el gobierno postcrisis conspiró para deshacerse de la CICIG e hizo retroceder muchos de los intentos reformistas.

La segunda lectura que surgió en la crisis provino de sectores lejanos a las élites urbanas, es decir, pueblos indígenas, organizaciones campesinas y feministas. Vieron la inestabilidad política como un claro ejemplo de la fragilidad del Estado-nación y sus instituciones. En 2015 pidieron posponer las elecciones generales, ya que se demostró que diferentes partidos políticos habían recibido dinero ilícito para sus campañas y que los candidatos a cargos públicos electos también estaban involucrados en escándalos de corrupción. Pidieron un “Consejo de Gobierno Plurinacional y Multisectorial”. Desde esta perspectiva, resolver la crisis política reformando algunas leyes significaba una realineación de las élites políticas y económicas que no abordaba los problemas estructurales. Propusieron una Asamblea Plurinacional que crearía

una nueva Constitución que finalmente podría llevar la justicia social y económica a las mayorías oprimidas en lo que vendría a ser un Estado Plurinacional. A esto le llamo la *posición refundadora*.

Estas dos posiciones y los remedios que cada una propuso, siguiendo con Fraser, pueden clasificarse como políticas afirmativas o políticas transformadoras.

La política afirmativa se refiere a propuestas que apuntan a corregir injusticias sin perturbar las fuerzas subyacentes que crean o refuerzan esas injusticias. La política transformadora, por otro lado, apunta a corregir esas injusticias reestructurando o cambiando el marco subyacente que las genera.



Fraser tiene claro que el contraste entre afirmativo y transformador es sobre los resultados del estado final versus los procesos que los producen. Aplicar esta distinción es útil para separar los remedios propuestos por las dos posiciones.

Es dentro del marco de la política transformadora que las intervenciones feministas se hacen presentes. Como se dijo en la sección anterior, ante los opresivos mandatos de la construcción generizada de la nación guatemalteca han existido numerosas resistencias. Esto ha conllevado a la construcción paulatina de un movimiento feminista plural que, con y desde distintas miradas, analiza y actúa sobre la realidad guatemalteca. Vale la pena resaltar a las estudiantes universitarias, los colectivos de mujeres trans, las

feministas cibernéticas, feministas anti-especistas y mujeres antirracistas. Esta pluralidad de feminismos interviene en las tradicionales formas de hacer política desde la izquierda en Guatemala.

### **Solidaridad flexible**

Después de que se destapó el caso de corrupción “La Línea” y se llevó a cabo la primera de varias manifestaciones masivas en la capital durante 2015, diferentes organizaciones populares decidieron establecer la Asamblea Social y Popular (ASP). Ésta se convirtió en un espacio de confluencia para más de noventa organizaciones sociales provenientes de diferentes movimientos: indígenas, campesinos, trabajadores sindicales, estudiantes universitarios y feministas. Además de ser un espacio para debatir acerca de las posibles salidas a la crisis política que atravesaba el país en ese momento, también se convirtió en un lugar para debatir las propuestas acerca de la formación de un Estado Plurinacional, concepto político familiar en varios países de América Latina que ha sido la bandera de movimientos indígenas en el sur del continente, con mayor resonancia política en Bolivia y Ecuador.

El desarrollo de las elecciones y el plan reformista fue la ruta que siguieron las élites de la capital del país para salir de la crisis política posterior a 2015, la cual tuvo su debacle con la rearticulación de las élites mafiosas que a partir de 2017 se unieron en un pacto de corrupción que desbarató los procesos reformistas en marcha.<sup>19</sup> En este contexto se puso sobre la mesa la discusión sobre el Estado Plurinacional gracias a Thelma Cabrera, una mujer mam líder en el movimiento campesino por mucho años, electa para ser candidata a la presidencia del recientemente establecido partido político Movimiento para la Liberación de los Pueblos (MLP). Partido que se autodescribió como un instrumento político del movimiento campesino CODECA. Cabrera logró un cuarto puesto en las elecciones generales, con uno de los porcentajes de votos más altos para un partido de izquierda en la historia reciente del país.

Las mujeres indígenas, mestizas y trans articuladas en organizaciones y cercanas al movimiento feminista, han visto la apertura del debate plurinacional como una oportunidad política para posicionar sus propias demandas y reclamos. En este sentido, los debates sobre el Estado Plurinacional presentan una posibilidad para redefinir las dimensiones históricas de género y nación que puedan desafiar las intersecciones de opresiones. Aunque estos debates han sido en gran parte dominados por perspectivas poco reflexivas de las relaciones de género e incluso han defendido posturas masculinistas, también han permitido que el movimiento feminista y organizaciones de mujeres puedan desarrollar formas de acción política que pueden caracterizarse como lo que Patricia Hill Collins llama *solidaridad flexible*.<sup>20</sup> Esto se refiere a la creación de relaciones de compromiso y contestación continuas.

Para comenzar a entender las intervenciones feministas en el debate sobre la plurinacionalidad, es necesario tener presente que la historia de las luchas de las mujeres y las feministas en Guatemala es de larga data. Aunque indudablemente han existido historias de resistencia desde la época colonial hasta nuestros días, hago el recuento de las experiencias organizadas en el siglo XX, antecedentes cercanos y directos del movimiento feminista guatemalteco actual. Durante las décadas de la guerra contrainsurgente muchas mujeres se organizaron en torno a problemas de tierras y búsqueda de justicia para personas forzosamente desaparecidas y asesinadas por las fuerzas del Estado. Con la llamada transición a la democracia a fines de los años ochenta, el movimiento de mujeres comenzó a construir espacios reflexivos e investigaciones sociológicas y a realizar manifestaciones públicas. Al inicio estaba formado principalmente por mujeres mestizas, urbanas, profesionales y de clase media. Esto comenzó a cambiar a mediados de los noventa, cuando las mujeres indígenas se organizaron en torno al movimiento de mujeres y también en torno a los movimientos indígenas y campesinos.<sup>21</sup> Con las negociaciones de paz, nació el Sector de Mujeres

19. J. Estrada Tobar, “El Pacto de Corruptos 2.0, resumido en 5 puntos”, *Nómada*, Guatemala, 2018. <https://bit.ly/3rGydLZ>

20. Patricia Hill Collins, “On violence, intersectionality and transversal politics”, *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 2017. Pp.1460–1473. <https://bit.ly/46BzPoZ>

21. Ana Silvia Monzón, “Entre mujeres: la identidad étnica, factor de tensión en el movimiento de mujeres en Guatemala, 1990-2000.”, Flacso, Guatemala, 2004.



que se convirtió en un espacio de confluencia para más de treinta grupos de mujeres mestizas, indígenas, garífunas y xinkas. A principios de 2000, se convirtió en la Alianza Política del Sector de Mujeres, que abarca el mayor movimiento feminista organizado en Guatemala. En los últimos años, las organizaciones de mujeres indígenas dentro de esta alianza política han ganado impulso y actualmente abogan por un feminismo que sea comunitario y antirracista. Concentran sus esfuerzos en la educación política feminista y la producción de conocimiento, la organización de los territorios en torno a la propuesta de cuerpo-territorio-tierra, memoria e historia y el concepto de Buen Vivir. También incorporan la sexualidad y el erotismo como una demanda central del movimiento. La confluencia de más de 150 feministas produjo en 2010 una agenda feminista y el establecimiento de la Asamblea Feminista como un espacio donde feministas se reúnen para discutir el contexto actual y las acciones políticas a desarrollar para promover las demandas del movimiento feminista. Una buena parte de las propuestas que se han ido elaborando en la Asamblea Feminista están reunidas en, al menos, dos publicaciones: *Sueños feministas para una vida plena*<sup>22</sup> y *Reflexiones feministas en Guatemala, memorias de un proceso*<sup>23</sup>.

He participado activamente en la Asamblea Feminista por varios años y, entre las discusiones que hemos tenido, han estado presentes dudas acerca de las consecuencias de un Estado Plurinacional para las mujeres, personas disidentes de género y disidentes sexuales. Con la creación de la ASP en 2015, se comenzó a hacer intentos por posicionar la agenda feminista dentro de las demandas sobre la refundación del Estado. Las propuestas discutidas y consensuadas en la Asamblea Feminista están organizadas de acuerdo con temas articuladores como: a) nuestra sexualidad, b) organización del cuidado, c) el cuidado de la Red de Vida.

Las reflexiones hechas en la Asamblea Feminista están lejos de darse por concluidas, y las publicaciones difundidas, así como las exposiciones en espacios públicos, dan cuenta de un esfuerzo por la construcción de un pensamiento propio, primer paso en un proceso que tiene como objetivo que el movimiento feminista se constituya en un sujeto político de transformación en la sociedad guatemalteca.

Tal y como se dice en *Reflexiones feministas en Guatemala, memorias de un proceso*:

22. Asamblea Feminista, *Sueños feministas para una vida plena*, Asamblea Feminista, Guatemala, 2011.

23. Asamblea Feminista, *Reflexiones feministas en Guatemala, memorias de un proceso*, Asamblea Feminista, Guatemala, 2013.



Develar al patriarcado en nuestros cuerpos, en nuestras vidas y en nuestras ideas es un intento por desmarcarnos de él. Queremos apostarle a construir otra vida, otra sociedad y otras relaciones, por eso hemos puesto nuestros esfuerzos en imprimir en papel ese sueño futuro, no como utopía que no será lograda, sino como un referente que pueda ser posible iniciar a construir hoy, desde las energías y las pasiones que nos tienen ancladas en esta rebeldía de ser libres.<sup>24</sup>

Dentro del movimiento feminista hay una cantidad importante de personas que aboga por las ideas contenidas en la filosofía social del Buen Vivir que ha inspirado a diversos movimientos en América Latina, y para quienes es importante pensar en una solidaridad con las organizaciones indígenas y campesinas para luchar conjuntamente contra el racismo y el sexismo como sistemas de opresión que se refuerzan mutuamente. Pero esta solidaridad de las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista no es incondicional ni incuestionable, sino una práctica colectiva autorreflexiva. Muchas de las organizaciones de mujeres y feministas en Guatemala han aprendido de las experiencias de otras mujeres en el mundo, particularmente de las mujeres negras en los Estados Unidos, quienes de acuerdo con Hill Collins en determinados momentos históricos vieron la solidaridad como una necesidad, sin embargo evaluaron sus ideas y acciones en una comprensión crítica de la solidaridad que podría adaptarse a sus proyectos particulares.

### **Políticas transversales**

Éstas se refieren a coaliciones estructuradas, pero al mismo tiempo dinámicas que están “enraizadas” en un contexto social particular pero que son “desplazables” para poder involucrarse en diálogos transversales. La descripción de Yuval-Davis acerca de la política transversal requiere procesos de cambio que no significan perder el propio enraizamiento dentro de las comunidades históricamente situadas y la sensibilidad intelectual y política que engendra el enraizamiento. Lejos de subordinar los problemas de uno a un

bien mayor, como se sugiere en los entendimientos predominantes de solidaridad, permanecer enraizado mientras se desplaza, constituye una opción política viable, si no es que esencial.

Un ejemplo de cómo las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista en Guatemala ponen en práctica la política transversal, se encuentra en el IV Congreso de los Pueblos que se llevó a cabo en 2014 y que ha sido uno de los espacios donde los reclamos feministas resonaron más fuerte entre las organizaciones campesinas indígenas y no indígenas. El documento final que recogió lo discutido en dicho congreso incluía demandas específicas de las minorías sexuales, así como un enfoque feminista de la sexualidad, el erotismo y los cuerpos. La intención fue trazar una ruta en la que “nosotros [los pueblos] construimos nuestra articulación como parte de la construcción de un poder popular; como una expresión de la acumulación de fuerza capaz de cambiar la correlación de fuerza en el país”.<sup>25</sup>

El IV Congreso de los Pueblos, así como la ASP, son espacios donde los principios de enraizamiento y desplazamiento pueden ejercerse muy bien. Esto se refiere a la capacidad de mantenerse centrado en las propias experiencias y ser empático con las de las socias en el diálogo. Esto permite tener diferentes perspectivas en lugar de sólo una. En este sentido, los límites del diálogo son establecidos por el mensaje y no por los diferentes mensajeros. El resultado del diálogo podría seguir siendo proyectos políticos diferentes, pero su solidaridad se basaría en un conocimiento común dentro de un sistema de valores compatible. Para que las demandas de las mujeres sean más visibles, la idea del diálogo transversal es importante (Yuval-Davis, 1997).

También es importante mencionar que la política transversal no siempre es posible porque los posicionamientos específicos no siempre son conciliables. Así como las posiciones de reforma y refundación no son reconciliables, las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista en Guatemala deben ser conscientes de esto, en cuanto sus intervenciones en el debate sobre el Estado Plurinacional pueden toparse con posiciones masculinistas.

---

24. *Ídem.* p.11

25. IV Congreso de los Pueblos, 2014, Documento Político Final IV Congreso de los Pueblos, Comunidades y Organizaciones. Guatemala. p.16



Para que las mujeres avancen en su agenda particular, los conceptos de solidaridad flexible y política transversal, así como los principios de enraizamiento y cambio son esenciales. La política transversal puede ofrecer “una forma de apoyo mutuo y probablemente una mayor efectividad en la lucha continua hacia una sociedad menos sexista, menos racista y más democrática, una agencia dentro de los contextos políticos, económicos y ambientales continuamente cambiantes en los que vivimos y actuamos.”<sup>26</sup>

Los próximos años presentan un reto difícil para las fuerzas progresistas en el país, ya que la rearticulación de estructuras de corrupción dificulta la transformación del sistema político y económico hacia sistemas que trabajen para las mayorías precarizadas del país. Las personas interesadas en el debate del Estado Plurinacional, tanto desde la academia como desde la política institucional, no pueden tomar a la ligera las intervenciones feministas y así mismo, las intervenciones feministas tendrán que seguir haciendo uso de políticas transversales como estrategia para formar coaliciones que puedan frenar a los corruptos de toda la vida.

### **Seguir pensando(nos)...**

En este texto quise hacer un recorrido acerca de las formas de construcción generizada de la nación que han producido una idea de las mujeres guatemaltecas como las encargadas, por un lado, de la reproducción biológica y el mantenimiento de una ficticia pureza racial y, por otro lado, como las encargadas de salvaguardar la cultura ancestral que posteriormente es mercantilizada en detrimento de estas mismas mujeres.

Este recorrido me permitió plantear las formas en que las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista han resistido y luchado contra estas ideas generizadas de la nación guatemalteca y cómo, en la actualidad, realizan intervenciones dentro de los debates sobre el Estado Plurinacional para evitar que los procesos generizados anteriores se sigan reproduciendo en políticas progresistas de transformación social.

Hacer una referencia al debate entre reformismo versus refundación, también permitió montar el escenario dentro del cual se insertan los debates sobre el Estado Plurinacional en los cuales las feministas intervienen.

Este ensayo concluye en que las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista practica una solidaridad flexible con las organizaciones mixtas indígenas y campesinas y hace uso de políticas transversales que les permiten enraizarse en sus demandas específicas y la agenda construida por años, mientras que se desplazan para formar coaliciones con otras fuerzas progresistas. ♪

---

26. Nira Yuval-Davis, *op.cit.*, p. 34

## Referencias

- Barreto, B., “La Línea”: una red de corrupción y una crisis política, *Plaza Pública*, Guatemala, 2014. <https://bit.ly/3MuuQii>
- Casaús, M., *Guatemala, linaje y racismo*, F&G Editores, Guatemala, 1992.
- Casaús, M., *Genocidio: ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* F&G Editores, Guatemala, 2001.
- Chirix, E., *Una aproximación sociológica a la sexualidad kaqchikel de hoy*. Flacso, 2018.
- Chivalán, M., “Nodrizas e infantes a finales del siglo XVIII: biotanatopolítica de la lactancia”, En: *Sexo y Raza Analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala*, Serviprensa, Guatemala, 2015.
- Collins, P. H., “On violence, intersectionality and transversal politics”. *Ethnic and Racial Studies*, 40(9), 2017. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1317827>
- Cumes, A. E., “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”. *Anuario de Hojas de Warmi*, (17), 2012.
- Estrada Tobar, J., El Pacto de Corruptos 2.0, resumido en 5 puntos. *Nómada*, Guatemala, 2018. <https://nomada.gt/pais/la-corrupcion-no-es-normal/el-pacto-de-corrup-tos-2-0-resumido-en-5-puntos/>
- Fraser, N., “From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a ‘post-Socialist’ age”. *New Left Review*, (212), 1995. <https://doi.org/10.1002/9780470756119.ch54>
- INE, Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, Guatemala, 2014.
- IV Congreso de los pueblos, Documento Político Final IV Congreso de los Pueblos, Comunidades y Organizaciones, Guatemala, 2014.
- McClintock, A. *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*, Routledge, London, 1995.
- Monzón, A. S., *Entre mujeres: la identidad étnica, factor de tensión en el movimiento de mujeres en Guatemala, 1990-2000*. Flacso, 2004.
- Asamblea Feminista, *Reflexiones feministas en Guatemala, memorias de un proceso*, Guatemala, 2013.
- Solano, F., “La Cicig en cifras: los casos, los implicados y los procesos”, *Plaza Pública*, Guatemala, 2019. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-cicig-en-cifras-los-casos-los-implicados-y-los-procesos>
- Asamblea Feminista, *Sueños feministas para una vida plena*, Guatemala, 2011
- Toro, D., “Las políticas del Inguat mercantilizan la imagen de las mujeres indígenas”, *Prensa Comunitaria*, Guatemala, 2019. <https://www.prensacomunitaria.org/las-politicas-del-inguat-mercantilizan-la-imagen-de-las-mujeres-indigenas/>
- World Bank, GDP per capita, 2018. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>
- Yuval-Davis, N., *Gender and nation*, Sage, London, 1997.



# **Memorias e historias**





# Las mujeres en movimiento: 25 años de historia

**Ana Silvia Monzón**

**E**n este recuento que abarca un cuarto de siglo -de la segunda mitad de los años noventa a la actualidad- se perfila a un movimiento de mujeres que transita entre los objetivos de alcanzar la igualdad en aspectos como la educación, la salud, el trabajo y la participación política, hasta posicionamientos radicales que cuestionan a una sociedad construida sobre bases patriarcales, coloniales, heterosexuales y racistas. Esto conlleva la crítica de la organización social con espacios privados y públicos, excluyentes entre sí, donde se perpetúan roles y estereotipos de género, jerarquías racializadas, relaciones inequitativas y desigualdades sociales. Esta matriz sociopolítica, cultural y económica resulta en diferentes experiencias para las mujeres en el país, que se fueron haciendo más evidentes al avanzar en sus procesos de organización, movilización y accionar político.



Hace veinticinco años las mujeres en Guatemala irrumpían en espacios impensables, eran los años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz y ellas constituían el hilo de continuidad de pioneras por entonces escasamente conocidas. A muchas, la guerra les había marcado la vida, ellas y sus familias habían enfrentado secuestros, torturas, desapariciones de sus seres queridos, exilios dolorosos, desplazamientos forzosos, todo resultado de una política de Estado que llegó al punto del genocidio y el etnocidio, el descabezamiento de los movimientos sindical, estudiantil, de pobladores y de campesinos, de catequistas, de partidos políticos de izquierda, el arrasamiento de aldeas, la instauración de polos de desarrollo y la creación de las patrullas de auto-defensa civil en los departamentos mayoritariamente indígenas, todos mecanismos de control militar de la población. Aunado al silencio impuesto, la violación de derechos elementales y el cierre de cualquier espacio de disidencia o crítica social.

En estas condiciones, los movimientos de mujeres han construido un discurso propio basado en su reconocimiento en tanto sujetas sociales, la valoración de sus aportes a la sociedad y la demanda del respeto a sus derechos como humanas. Proponen una agenda que apunta al cambio en el orden social y lo hacen a través de acciones colectivas diversas. Estos movimientos son deudores de las mujeres transgresoras que han existido desde siempre, y tienen una historia cuyos orígenes generalmente se ubican en el siglo XVIII en Europa, aunque en cada territorio se han venido construyendo femealogías<sup>1</sup> propias que dan cuenta de ancestras, hitos y demandas tejidas desde múltiples miradas.

### **Emergen las voces de las mujeres entre la represión y la demanda de derechos humanos**

Fueron mujeres quienes desde la segunda mitad de los años ochenta lideraron una lucha tenaz para demandar al Estado el cese del terror, el apareamiento de miles de personas detenidas-desaparecidas, entre ellas, muchas mujeres sindicalistas, maestras, estudiantas y activistas. Esa violación a los derechos humanos originó la creación en 1984 del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM),

de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) en 1988, y de la Asociación de Familiares Detenidos-Desaparecidos de Guatemala (FAMDEGUA) en 1992. Esa osadía trajo como consecuencia una represión brutal contra estos grupos que, aún así, continuaron en sus reclamos.

En la Universidad de San Carlos, uno de los espacios más golpeados por la represión en los años ochenta, cientos de estudiantas habían participado en el movimiento estudiantil y en organizaciones de izquierda en la década de los setenta, muchas de ellas fueron secuestradas, detenidas-desaparecidas, exiliadas, asesinadas. Sus nombres, huellas y memoria, apenas reconocidas en ese momento, inspiraron la conciencia de otras que continuaron ese legado, y algunas, si bien en minoría, empezaron a reunirse desde 1989, para pronunciarse contra el impacto de esa represión e iniciar el estudio del feminismo, acercarse al análisis de la situación de las mujeres y denunciar el acoso sexual que ya se vislumbraba como un problema en el ámbito académico. Espacios como ACAURDEM (1990), Voces de Mujeres (1993), la Comisión Universitaria de la Mujer (1994), y las secretarías de la mujer y de género en la Asociación de Estudiantes Universitarios, fueron abriendo brechas en ese mundo. Por entonces empezó a aumentar el número de mujeres que ingresaba a la universidad, llegando a constituir, hacia 2005, más de la mitad de la comunidad estudiantil. Pronto fue evidente que ese crecimiento cuantitativo no significó un avance cualitativo, ya que los cimientos misóginos y racistas de la academia siguen intactos, agravados por el militarismo, las redes criminales y los intereses de los partidos políticos vinculados con la corrupción, que han llevado a la única universidad pública a una crisis interna que repercute en el derecho a la educación y en el desarrollo científico del país.

En el espacio social más amplio, grupos de mujeres pioneros en la historia contemporánea como la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), creado en 1980, el Grupo Femenino Pro-Mejoramiento de la Familia (GRUFEPROMEFA) en 1986, Tierra Viva y el Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM) en 1988, la Asociación Centro de Apoyo para la Trabajadoras de Casa Particular (CENTRACAP) en 1989, la Red de

---

1. El término “femealogías” fue acuñado por Ana Silvia Monzón y refrendado en el espacio del Conversatorio Feminista en 2002 en Guatemala.



la No Violencia contra la Mujer (REDNOVI) en 1991, abrían espacios para la reflexión y el debate de problemáticas inéditas. Los grupos más politizados discutían su accionar político desde una perspectiva autónoma, muchas veces en tensión con sus antiguos compañeros, ya que algunas provenían de la militancia en organizaciones de izquierda, o del exilio, donde habían entrado en contacto con discusiones en torno a la sexualidad, los derechos reproductivos, la resignificación de la maternidad y el feminismo entre otros temas.

Con diferentes matices, algunos de los grupos creados fueron encontrando claves políticas en el feminismo, empezaron a establecer articulaciones con organizaciones que venían accionando desde la década de los ochenta, a lo largo y ancho de Latinoamérica, y vinculándose en espacios como los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe donde las mujeres estaban tomando la palabra, elaborando un discurso que, sin obviar graves problemas como la pobreza, las desigualdades sociales, la exclusión y el racismo, colocaban a las mujeres en el centro, apropiándose cada vez más de las preguntas básicas del feminismo: ¿Dónde están las mujeres? ¿Por qué están? y ¿Qué podemos hacer para cambiar su condición de subordinación, explotación y opresión? A la par de aportar en las luchas por democracias emergentes frente a las dictaduras de los años setenta que, en el caso de Guatemala, se prolongaron hasta mediados de los años ochenta, cuando se aprobó una nueva Constitución política (1985) y se instauró un régimen civil. Desde referentes que cuestionaban al patriarcado, le dieron sentido a sus luchas y aprendieron a identificar cómo éste permeaba todos los espacios, incluidos los revolucionarios y de luchas sociales. Desafiaron la idea de que sus necesidades y demandas debían postergarse hasta que se hiciera la revolución y se tomara el poder en favor de los oprimidos.

Un gran aporte de estos Encuentros fue el carácter político que se dio a la violencia contra las mujeres que por entonces empezaba a nombrarse y teorizarse. En esos espacios surgió, en 1981, la decisión de conmemorar el 25 de noviembre como Día de la No violencia contra las Mujeres, en reconocimiento a las hermanas Minerva y María Teresa Mirabal, asesinadas en República Dominicana por su lucha antidictatorial. Esa fecha ha llegado a ser emblemática

y moviliza a miles de mujeres en el mundo, y en el país se conmemora incluso en los municipios y comunidades más alejadas, donde las mujeres y sus organizaciones realizan un importante aporte de formación en derechos.

## Entre la radicalización y la institucionalización

Los movimientos de mujeres han estado marcados por tensiones, corrientes, disensos y consensos. Con diferentes matices, puede identificarse posicionamientos que van desde la radicalidad que plantea la transformación de fondo del sistema patriarcal y que activan desde los márgenes, a planteamientos que consideran pertinente impulsar cambios desde el contexto estatal e institucional que han llegado a ser hegemónicos.

Aquí presento un breve panorama, que por supuesto no agota todas las expresiones organizadas ya que el espacio no lo permite. Pero que da cuenta de algunas de esas dinámicas en el último cuarto de siglo, muchas vinculadas con las luchas de las mujeres a nivel internacional, tanto las que logran incidir en los espacios institucionales, como las que persiguen subvertir el orden establecido y se piensan y activan desde los bordes. Este es el contexto en el que nace y se posiciona *laCuerda* como espacio de comunicación y accionar feminista.

La primera mitad de los años noventa, estuvo marcada por los frutos de casi dos décadas de incidencia de las organizaciones de mujeres a nivel internacional a partir de 1975 en la primera Conferencia Mundial de la Mujer, impulsada por la Organización de Naciones Unidas en México; del decenio de la Mujer, Igualdad, Paz y Desarrollo, que incluyó las Conferencias Mundiales de Copenhague en 1982 y de Nairobi en 1985.

A estas se sumaron otras conferencias que debatieron cuestiones cruciales, como la de Viena en 1993, cuando se reconoció que los derechos de las mujeres también son derechos humanos y evidenció una tensión entre los derechos colectivos y los derechos individuales que aún sigue sin resolverse. La conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, enfocada en los derechos sexuales y reproductivos, y la IV Conferencia Mundial de la Mujer en 1995 que aprobó la Plataforma de acción de Beijing que consensuó doce esferas de especial preocupación en torno a la persistente desigualdad de las mujeres en el mundo. Esta Conferencia marcó un hito por

la movilización que implicó a nivel nacional, regional y mundial, y por el planteamiento de crear mecanismos estatales para promover la garantía de los derechos de las mujeres contenidos en instrumentos relevantes como la Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), aprobada en 1979 y la Convención para la Prevención, sanción y erradicación de la violencia contra la mujer de 1993.

En 1994, se creó el Comité Beijing Guatemala, al mismo tiempo que se exigió un espacio como Sector de Mujeres en la Asamblea de la Sociedad Civil (ASC), para que las voces de las mujeres, víctimas del conflicto armado interno, fueran escuchadas en el proceso de negociación de la paz que estaba en marcha.

Ese período coincide con una movilización mundial de los pueblos indígenas y afrodescendientes que reclamaban por las secuelas perniciosas del colonialismo y del republicanismo que los sometió violentamente, los explotó y pretendió borrar su historia. Las luchas de los pueblos y de las mujeres marcan la incorporación, no sin tensión, de mujeres indígenas en los espacios de debate sobre los derechos de las mujeres y el feminismo. Muchas de ellas excombatientes, desplazadas internas o provenientes de los campamentos de refugiados en México, donde nacieron organizaciones como Mamá Maquín, Madre Tierra e Ixmucané que demandaban el retorno seguro, la recuperación de sus comunidades, la denuncia de los horrores de la guerra, la exigencia de justicia y resarcimiento. En clave de derechos, proponían ser reconocidas como copropietarias o propietarias de la tierra, lo que supuso un desafío a usos y costumbres comunitarias.

Más adelante, mujeres indígenas, intelectuales y activistas fueron construyendo discursos y argumentos para comprender su situación específica, tanto desde marcos que cuestionan el feminismo porque se asume como una imposición occidental, como desde la adscripción a corrientes del feminismo decolonial o comunitario. Al mismo tiempo develan el racismo estructural que también atraviesa las relaciones entre mujeres. Este es un debate abierto, como otros en los movimientos de mujeres.

La referencia al marco político, legal e institucional ya planteado perfila el contexto que favoreció, en los años noventa, la ampliación de los procesos asociativos de las mujeres, y constituyen las

herramientas conceptuales y jurídicas que utilizaron para convocar a más mujeres a reclamar derechos y su lugar en la sociedad. Con estos argumentos lograron que se reconociera el principio de igualdad en la Constitución política aprobada en 1985 (artículo 4º), que se abrieran espacios pioneros en el Estado como la Oficina Nacional de la Mujer, en 1981; la creación de la Defensoría de la Mujer en la Procuraduría de Derechos Humanos en 1991; la Defensoría de la Mujer Indígena en 1999 y la Secretaría Presidencial de la Mujer en 2000, así como la incorporación de la agenda de derechos de las mujeres en los Acuerdos de Paz firmados en 1996, que incluyó la conformación un año más tarde, del Foro Nacional de la Mujer, como mecanismo para convocar a las mujeres. Un hito organizativo que logró, a través de una estructura representativa y participativa, movilizar a más de 35 mil mujeres de los cuatro puntos cardinales del país, que aportó elementos para la elaboración de la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres que, con altibajos, pretende orientar el quehacer del Estado en materia de derechos de las mujeres.

En esa perspectiva también se inscriben logros de mujeres indígenas y afrodescendientes que crean en 2008 una Agenda Articulada de Mujeres Mayas, Garífunas y Xincas, y en 2020, una agenda de las mujeres garífunas y afrodescendientes en el marco del Decenio de los pueblos afrodescendientes. En 2022, como resultado, entre otros, de la incidencia del Movimiento de Mujeres Indígenas Tz'ununija', el Comité de la CEDAW aprueba la recomendación 39 sobre derechos de las niñas y mujeres indígenas.

En la incidencia con el Estado han aportado múltiples organizaciones, como Convergencia Cívico Política de Mujeres, 1994; Mujeres Tejedoras del Desarrollo en Quetzaltenango (AMUTED), 1998; Asociación Política de Mujeres Mayas (MOLOJ), 1999; la Red de Mujeres Chiquimultecas (REDMUCH), 2000; la Agenda Política Mujeres en la Diversidad, 1999; Asociación Colectiva para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CODEFEM); la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, 1999; la Asociación Grupo Integral de Mujeres Sanjuaneras (AGIMS), 2001; Fundación Sobrevivientes, 2003; la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán (AMISMAXAJ), 2004; y Mujeres Transformando el Mundo, (MTM), 2009. En la segunda década del

siglo veintiuno, Alas de Mariposas, 2011 y la Alianza de Mujeres y Mujeres Indígenas por el Acceso a la Justicia (AMMI), 2013.

Los instrumentos jurídicos internacionales, han orientado la elaboración de una agenda legislativa que incluyó, entre otras, la Ley contra la Violencia Intrafamiliar en 1996, la Ley de Dignificación y Promoción Integral de la Mujer en 1999, la Ley de Desarrollo Social en 2001, la Ley para el Acceso Universal a los Métodos Anticonceptivos en 2005. Y en 2008, la Ley contra el Femicidio y otras formas de violencia contra las mujeres. Han quedado pendientes demandas como el reconocimiento del principio de paridad y alternabilidad en las listas de candidaturas que presentan los partidos políticos, la violencia

política, los derechos laborales, como la regulación del trabajo doméstico y la violencia laboral, el acoso sexual, y el desarrollo rural. Asimismo, las reivindicaciones de las mujeres indígenas, entre otras, la propiedad intelectual de sus creaciones y tejidos, el aporte de las comadronas, la erradicación del racismo.

La formulación de leyes y políticas públicas se planteó como una vía para lograr cambios en las vidas de las mujeres, en sintonía con una agenda internacional que en las dos últimas décadas ha planteado los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de Desarrollo Sostenible, con metas mínimas para superar las enormes brechas de género, socioeconómicas y geopolíticas que persisten en pleno siglo XXI. Sin embargo, estos

marcos referenciales no siempre cuestionan las relaciones de poder, ni problematizan la concentración de la riqueza, ni explican que estas brechas se relacionan con el colonialismo y el capitalismo en lo económico, y con la hegemonía de la modernidad en términos culturales e ideológicos.

Esta ruta para promover cambios desde las entrañas del Estado implicó inversión de tiempo, experticias, recursos financieros, consensos políticos e incidencia en los organismos estatales. Grupos y mujeres en lo individual se fueron especializando en este campo, procesos que no pocas veces implicaron despolitización, *oenegización* y el crecimiento de una tecnocracia de género, situación que generó tensiones e incluso rupturas con corrientes más críticas, transgresoras y radicales



que cuestionan al Estado, las instituciones y lo políticamente correcto por considerar que, en tanto no haya una transformación en el orden patriarcal, toda propuesta es cooptada y termina reforzando los sistemas de opresión.

## **Un movimiento más diverso y polifónico**

En los albores del siglo XXI el movimiento de mujeres había acumulado una experiencia importante en términos de luchas sostenidas en varios ejes: Se formaron y consolidaron organizaciones en los departamentos, diversificando las voces, acciones y demandas que han incluido la construcción de la paz, el acceso a la justicia, la memoria histórica, la participación política, la ampliación de la democracia, los derechos humanos, la sexualidad, la disidencia sexual, denuncia de todas las violencias, particularmente la violencia sexual durante la guerra, y el racismo. Con incidencia en los organismos del Estado (políticas públicas, mecanismos institucionales, presupuesto público, agenda legislativa) y en instancias internacionales donde los Estados rinden cuentas acerca de la garantía de derechos de las mujeres y de otros grupos sociales, lo que ha implicado la elaboración de informes alternativos y un permanente accionar en estos espacios, al igual que en otros de solidaridad internacional, que han permitido visibilizar denuncias de violencia contra las mujeres, la discriminación, el racismo, la criminalización contra las defensoras de derechos y la precaria atención del Estado a las necesidades e intereses de las mujeres.

En el ámbito académico destacan la creación del Instituto Universitario de la Mujer (IUMUSAC) en 2004, el Programa de Estudios de Género-FLACSO o la Fundación Guatemala que plantean procesos de formación institucional. En el mismo espacio, pero con otros objetivos, surgen grupos de estudiantas universitarias que denuncian la violencia en las universidades, sobre todo el acoso sexual, y demandan derechos sexuales y reproductivos. En la última década se identifica a varias agrupaciones como la Enredadera de Mujeres, las Orquídeas, Tejiendo Sororidad, FEMUSAC, Jauría de Perras, Movimienta de Mujeres, Somos53, Kembal Noj, Landivarianas, el intento fallido de una Red InterU, 2020, y RISE que convoca a estudiantas de varias universidades desde el 2021.

La formación, y en menor medida la investigación, venía realizándose desde los años noventa. Inicialmente fue autoconvocada en pequeños grupos, y luego se

amplió a nivel nacional desde el Sector de Mujeres y el Foro Nacional de la Mujer que, para miles de mujeres significó un primer acercamiento al conocimiento de sus derechos y ciudadanía. En 2000 se creó el Conversatorio Feminista y luego diferentes escuelas promovidas por organizaciones de mujeres como UNAMG, Ix'oquib Miriam y La Cuerda, espacios que en los que se discute temas que afectan a las mujeres desde diversos feminismos.

La sanación también se plantea como un recurso importante ante las secuelas de la guerra, y la afectación de la salud psicosocial (entre otros grupos Kaqla, 1996; Actoras de Cambio, 2003; el Centro Q'anil, 2009 son pioneros en este campo). En las dos últimas décadas se han creado otras formas de expresión política como las iniciativas artivistas, individuales y colectivas, por ejemplo, las batucadas, la música con contenido feminista de Naik Madera, las integrantes del coro Sin Decoró y artistas como Rebeca Lane, Gabriela Bolten, o de voces que promueven la lucha por los derechos de las mujeres como Sara Curruchich. Se multiplican los aportes de escritoras, pintoras, fotógrafas, cineastas, teatristas.

Con el acelerado desarrollo de las TICs emergen iniciativas como Plataforma 51 en 2014, CiberfemLab, Unidas Somos Tendencia en 2016 y Woman Who Code (Mujeres que codifican) en 2019 que incursionan en las plataformas digitales. En la última década, el ciberactivismo como forma de acción política es indispensable para los grupos de mujeres, más aún en el contexto de la pandemia COVID-19 que obligó a apropiarse de recursos tecnológicos, uso de dispositivos y de otras formas de comunicación digital.

Entre los espacios de comunicación feminista pioneros como *Voces de Mujeres*, (1993) y *laCuerda* (1998) que aún perseveran, la Red de Mujeres Periodistas y la Red Mujeres al Aire (2002), se suman otros más recientes en el tiempo, Agencia Ocote, *Ruda* (2019) y la Red de Comunicadoras Indígenas Jun Na'oj, 2021.

La multiplicación de iniciativas ahora se observa en territorios antes impensables como en San Marcos, donde se creó el Colectivo Mujer Armate; en Xela, el Bloque Feminista y las Feministas en Cobán, que formaron parte de uno de los varios encuentros que se vienen realizando en las últimas dos décadas, con una participación cada vez más amplia, los más recientes: Semillas de Iximulew en 2020, Encuentro Nacional Feminista, 2022, Encuentro Feminista Centroamericano, 2022.




15.

### **Entre consensos y disensos, seguimos**

Son diversas las tensiones que han marcado al movimiento de mujeres en su expresión contemporánea, desde finales de los años ochenta, entre otras las identidades y militancias políticas, las agendas, formas y espacios para el accionar político, las identidades étnicas, sexuales y de género, territoriales y recientemente, las etáreas. El énfasis en las identidades no siempre propicia el encuentro y el consenso, y limita reconocer los enormes retos de un capitalismo neoliberal que no sólo tiene una faceta económica sino también cultural, ideológica y simbólica con su énfasis en el individualismo vrs. la solidaridad, lo homogéneo vrs. la diferencia, el consumo efímero de objetos, ideas, discursos vrs. la profundización del pensamiento, la “banalidad del mal” vrs. una ética que priorice la dignidad.

A estas contradicciones se suma la pluralidad de marcos de referencia teórica, metodológica, histórica y política que, debido a una falta de debate explícito, sólo se intuyen y muchas veces no favorecen el reconocimiento de las diferencias, ni los consensos entre sujetas políticas.

Todo esto supone desafíos que encontrarán sus cauces para que otros movimientos de mujeres sean posibles, en clave de construcción política para ir tejiendo una historia que nos reconozca a todas. 



# Herederas de una **resistencia milenaria** **Movimiento de Mujeres Mayas** **en Iximulew**

**verónica sajbin velásquez<sup>1</sup>**

Guatemala tiene una población de 17.6 millones de habitantes, de los cuales 7.7 millones<sup>2</sup> (43.7 por ciento) pertenecen a los pueblos Mayas (Achi', Akateco, Awakateco, Chalchiteco, Ch'orti', Chuj, Itza', Ixil, Jacalteco, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Poqomchi', Q'anjob'al, Q'eqchi', Sakapulteco, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil y Uspanteko), Garífuna, Xinka y Creole o afrodescendiente. Las mujeres del Pueblo Maya constituyen una población de aproximadamente 3.8 millones.



1. La autora escribe su nombre en minúsculas.
2. Con base en proyección para 2023, INE-CELADE.

Lo anterior no ha sido siempre así, estudios demuestran que en años anteriores la población indígena en este país tuvo mayores proporciones. Factores como el exterminio y genocidio, la negación debida al racismo, la migración como respuesta a la exclusión social y económica han tenido como resultado una reducción significativa de la población que se identifica como perteneciente a los pueblos originarios.

En este artículo trataré de mostrar algunas contribuciones importantes que las mujeres mayas, desde distintos espacios, conocimientos y saberes, han hecho a este territorio. Mujeres que, como bien lo cuenta la otra historia, no la oficial, sino aquella que ha sido escrita y recogida por varias autoras como las que se mencionan en este escrito y algunos autores<sup>3</sup>, han sido ejemplo de luchas y resistencias y signo de esperanza por otro mundo posible. Por lo que advierto a quienes leen, que este artículo será una recopilación de lo investigado por otras autoras, seguramente en algunos párrafos encontrarán algunos argumentos propios, pero serán los menos. Sea pues esta una guía para la búsqueda y profundización sobre los aportes de las mujeres mayas.

Considero importante recuperar el rol de las mujeres desde el Popol Vuh. Mencionaré a Ixmucané, quien, ante la muerte de Ixpiyacoc, refuerza su poder y se coloca “en la tierra” en calidad de matriarca. Ixmucané ocupa lugares centrales en la primera parte de la narrativa del libro, que se refiere a la creación, y en la tercera cuando se narra el cuarto y último intento de crear al ser humano y surge “la gente de maíz”. Esta gente de maíz simboliza lo concreto que hace perdurar la vida; está influido de juicios e insensateces y por lo tanto es susceptible a adquirir poder, lo que en la historia de Ixmucané le afectará significativamente, tal y como lo expresa Dora Luz Cobián en “El papel de la mujer en la historia maya-quiché, según el Popol Vuh”.<sup>4</sup>

Siguiendo con esta misma autora, en el Popol Vuh

se menciona a cuatro personajes femeninos vistos como deidades que viven en la tierra. Representan tres etapas dentro de dos generaciones de mujeres en la sociedad maya-k'iche, ellas son: Ixbaquiyalo y Chimaltat, que están dentro de la primera etapa, Ixquic se ubica en una segunda etapa, e Ixbalanque cierra la tercera etapa. La doctora Aura Cumes,

en su escrito “Mujeres Mayas de ayer, de hoy y de siempre”<sup>5</sup>, menciona a otras cuatro mujeres, como nuestras primeras ancestras formadas por

Ixmucané, estas son Kaqpaloja', Chojija', Tz'ununija' y Kak'ixaja'. Dice la doctora Cumes que estas ancestras, símbolos del corazón de los ríos, de los mares, de los lagos, de las lluvias, de las cascadas, de los arroyos, han recorrido y danzado con el curso de la vida, sobreviviendo a la violencia, a la avaricia y a la miseria de quienes quieren apresarlas, estancarlas y envenenarlas.<sup>6</sup>

Cobián, por su parte, explica que tanto la historia de Ixbaquiyalo como la de Chimalmat tienen que ver con su función de madres y esposas. Por otro lado, la trayectoria de Ixquic va más allá y resulta bastante interesante. Ella no es divinidad del cielo sino de Xibalba', es decir del inframundo. Ella es una princesa de personalidad muy independiente que se niega a obedecer las órdenes dadas por los “Señores de Xibalba”. Y en complicidad con Ixmucané, como lo dice la doctora Cumes, hacen de la vida y de la muerte partes de un todo. O como afirma Cobián, con esta alianza accidental dan pie al Sol y la Luna que juntos representan no sólo el día y la noche sino también el calor y el agua que ayudan a la germinación o, por tanto, a la vida misma.

Los anteriores son sólo algunos ejemplos que se exponen en el Popol Vuh sobre el rol de las mujeres y, como vemos, no siempre se circunscriben a ser madres y esposas. Desde la época prehispánica hasta la actualidad, la resistencia de las mujeres ha sido una constante. En el marco de la barbarie contra los pueblos originarios y en particular contra las

3. Como Julio Pinto, Edgar Ruano, Edgar Esquit, entre otros.

4. En Cobián, D. L. (1995). “El papel de la mujer en la historia maya-quiché, según el Popol Vuh”, *Revista Chilena de Literatura*, 47, 71–89.

5. En: Tujal.org Consultada durante el mes de junio de 2023.

6. En: Tujal.org Consultada durante el mes de junio de 2023.



mujeres durante el proceso “colonizador”, muchas de ellas fueron apesadas y torturadas en nombre de la inquisición, acusadas de hechiceras o brujas, convirtiendo sus cuerpos físicos en tema central de disputas de poder entre los individuos y el Estado colonial y entre los miembros de la comunidad en conflictos intracomunitarios, tal y como lo expresa Martha Few.<sup>7</sup>

### Francisca Ixquiactap

Rodolfo González<sup>8</sup>, citando a Anna Carla Ericastilla, cuenta que, en el año 1813, los habitantes de Nahualá se manifestaron contra el gobernador indígena y algunos de los principales de Santa Catarina Ixtahuacán. Las acciones dan cuenta de la participación tanto de hombres como de mujeres en esta manifestación, los hombres con palos, piedras y machetes y las mujeres con brasas, agua caliente, ceniza y tierra que tiraban con fuerza y temeridad contra la cara del comisionado, rompiéndole su bastón y despojándolo del sable con que se defendía. Como consecuencia de lo anterior, las personas de Nahualá fueron encarceladas y algunas de ellas fueron llevadas a la prisión de Sololá.

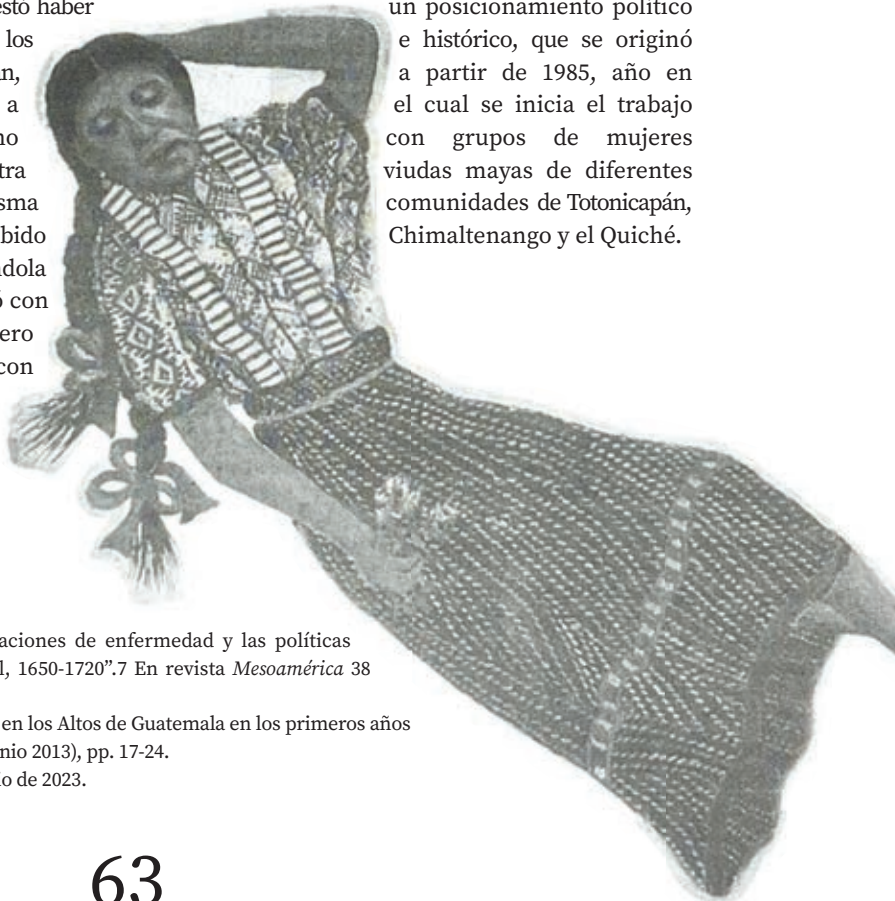
Sobresale en este movimiento, encabezándolo, Francisca Ixquiactap, líder k'iche' que manifestó haber tenido en diversas ocasiones conflictos con los “Justicias del pueblo” porque se embriagaban, interponiéndose ella entre estos mismos y a quienes castigaban. Cuenta este mismo autor que la población se levantó en contra del alcalde Nicolás Xquen y que fue la misma Francisca quien lo hirió personalmente, debido a que éste la golpeó con su bastón haciéndola sangrar. Testigos dijeron que ella “le pegó con el mismo, le abofeteó y latigueó con el cuero de castigo”. Fue llevada a la cárcel junto con su esposo, sin embargo, la noche de ese mismo día escapó, tenía cuarenta años y estaba en proceso de gestación.

En la muy resumida historia anterior, se evidencia que Francisca Ixquiactap era una líder popular que realizó acciones de resistencia frente a las autoridades locales, como la liberación de presos. González concluye que a Francisca la ubican entre los estratos altos de la sociedad de Santa Catarina Ixtahuacán, y que su influencia era grande, tanto entre la población de Santa Catarina como de Nahualá.

Ejemplos como Francisca se pueden extraer de la historia de las luchas y resistencias de los pueblos indígenas en este país. La doctora Cumes hace un ejercicio de ello en el escrito “Mujeres Mayas de ayer, de hoy y de siempre”, mencionado anteriormente.<sup>9</sup>

### Mujeres mayas organizadas


En el siglo XX, específicamente durante los 36 años de guerra provocada por el Estado de Guatemala contra la población indígena, y durante la posguerra se dio una dinámica política intensa por parte de las mujeres mayas, relacionada con la lucha por la garantía de los derechos humanos. En esa línea nace, entre otras más, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) quienes se definen como una organización de mujeres con un posicionamiento político e histórico, que se originó a partir de 1985, año en el cual se inicia el trabajo con grupos de mujeres viudas mayas de diferentes comunidades de Totonicapán, Chimaltenango y el Quiché.



7. Martha Few, “No es palabra de Dios’: acusaciones de enfermedad y las políticas culturales de poder en la Guatemala colonial, 1650-1720”.<sup>7</sup> En revista *Mesoamérica* 38 (Diciembre de 1999), págs. 33-54.

8. En: “Imperiosos y rebeldes. Conflictos sociales en los Altos de Guatemala en los primeros años del siglo XIX”, Revista *Kin Kaban*, No. 3 (ene-junio 2013), pp. 17-24.

9. En: Tujal.org consultada durante el mes de junio de 2023.



El trabajo de CONAVIGUA<sup>10</sup> nace con el propósito de denunciar y exigir justicia contra la exclusión, discriminación, la pobreza, la desmilitarización y las constantes violaciones a los Derechos Humanos, principalmente de las mujeres en su condición de viudas y huérfanas, producto del conflicto armado interno y del genocidio cometido por el Estado de Guatemala en la década de los ochenta, mediante el asesinato y desaparición de cientos de esposos, hijos, padres y otros familiares.<sup>11</sup>

El sentido de justicia ha sido una característica de los grupos conformados por mujeres mayas o en su individualidad. CONAVIGUA planteaba en los años noventa, al respecto:<sup>12</sup>

Tenemos elementos para pedir enjuiciamiento... más que eso no, no, porque si nosotros pidiéramos venganza, porque si les pagáramos con la misma moneda, ya que tiempo lo hubiéramos hecho. Pero nosotros siempre hemos sido gente pacífica, gente que ama la vida y no podemos hacerles lo mismo, porque tienen hijos, tienen esposa, tiene un hogar, y nosotros hemos sentido el sufrimiento cuando se pierde a un ser querido... tenemos leyes en Guatemala, por lo menos lo que hemos pedido es la ley pues, hacer justicia.

O como lo expresaba Rigoberta Menchú, mujer maya k'iche' galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992: "Nosotros no sabemos lo que es el odio. Pero no queremos olvidar los crímenes que hemos sufrido, porque sería legitimar esa inhumanidad, y eso ya no puede volver a suceder". Sabías consideraciones para una efectiva construcción de una sociedad sana que busca, desde ese entonces, el Buen Vivir para todas y todos.

Como menciona la investigadora Manuela Camus<sup>13</sup>, la equidad de género fue otro elemento que, en el marco del proceso de la paz, se fue incorporando en el sistema organizativo de los pueblos mayas. En ese sentido, surgieron iniciativas como la Comisión de la Mujer de COPMAGUA, la Coordinadora de Mujeres Desarraigadas de la Asamblea Consultiva de las Poblaciones Desarraigadas (ACPD), o incluso, instituciones estatales como la Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI). Además de procesos que legitimaban las demandas de las mujeres campesinas al acceso y propiedad de la tierra. Todas estas iniciativas fueron impulsadas por mujeres mayas de los diversos pueblos que coexisten en Iximulew.


Otras organizaciones conformadas por mujeres mayas durante ese período fueron Ixmucané, Madre Tierra y Mamá Maquín, esta última llegó a contar con nueve mil integrantes, según Camus.<sup>14</sup> Estas organizaciones de mujeres jugaron un papel clave en el proceso de retorno, aunque su participación es poco reconocida por muchos hombres dirigentes y su papel en el pasado profundamente desestimado, como lo indica esa misma autora, incluso amenazándolas con expulsarlas de su comunidad y violarlas si continuaban con sus exigencias y demandas.

Y así fueron surgiendo organizaciones de mujeres promovidas por mujeres mayas, algunas separándose de su organización original, como el caso de la organización Adelina Caal en Nueva Libertad, Alta Verapaz, que surge a finales de los noventa como una escisión de Mama Maquín, tal y como afirma Camus.

## Siglo XXI

Acercándonos más a nuestra época presente, encontramos a escritoras mayas que van reflexionando sobre la cultura maya y tomando una postura política de

10. En la primera quincena del mes de septiembre de 1988 celebró su primer Asamblea Nacional Ordinaria con participación de mujeres de dichos departamentos, constituyéndose legalmente como Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA). Según su naturaleza, CONAVIGUA fue conformada por mujeres mayas, en su mayoría viudas, derivado del genocidio que se vivió en Guatemala. Su reconocimiento legal es de asociación de carácter civil. Se caracteriza por promover el pleno goce de los derechos individuales y colectivos de las mujeres mayas y de los Pueblos Indígenas en Guatemala.
11. Tomado de: Conavigua Consultada durante el mes de junio de 2023.
12. Manuela Camús y Santiago Bastos, *Quebrando el silencio. Organizaciones del Pueblo Maya y sus demandas (1986-1992)*. FLACSO, Guatemala, 1993, p.216
13. Manuela Camus, "Mujeres y mayas: sus distintas expresiones" *Indiana* [en línea]. 2001, (17-18), 31-56 Consulta 27 de junio de 2023. Disponible en: Redalyc.org
14. Citando a Cabarrús, Carolina, *et.al. ...Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas*. Consejería de Proyectos, Guatemala, 2001.



cara a la comprensión del papel de las mujeres dentro de la cosmovisión maya, así, por ejemplo, posturas como las de las profesionales Juana Batzibal o Blanca Estela Colop Alvarado, quienes han aportado a la reflexión y construcción del pensamiento desde las mujeres de los pueblos originarios. Así también, encontramos a otras escritoras como Adela Delgado Pop<sup>15</sup>; María Luisa Curruchich Gómez<sup>16</sup>, Virginia Ajxup Pelicó<sup>17</sup>, Lucía Willis Paau<sup>18</sup>, Emma Delfina Chirix García<sup>19</sup>, Irma Otzoy<sup>20</sup>, entre otras muchas, que con sus elaboraciones teóricas han contribuido a la construcción del pensamiento de las mujeres desde su identidad de mujeres mayas. Y más recientemente las contribuciones de las académicas Aura Cumes<sup>21</sup>, María Jacinta Xon<sup>22</sup>, Irma Alicia Velásquez Nimatuj<sup>23</sup>, entre otras.

Otro espacio organizativo, desde donde las mujeres mayas han contribuido, ha sido MOLOJ, que surge bajo la propuesta de construir nuevas formas de hacer política conforme los valores y principios de la cosmovisión-sabiduría maya, ahí se puede mencionar a María Canil, Otilia Lux, Rosalina Tuyuc, Rigoberta Menchú, Juana Vásquez, Feliciano Mendoza, Francisca Gómez, Isabel Cipriano, entre otras.<sup>24</sup>

De igual manera el Grupo de Mujeres Mayas Kaqla, que surge a partir de un curso catalizador que organizó FLACSO Guatemala sobre género y etnicidad. Desde ese espacio contribuyen a poner sobre la mesa la clase, el género y la etnia y cómo éstos atraviesan los cuerpos y los territorios de las mujeres indígenas; ahí encontramos a Francisca Álvarez, Carmen Álvarez, Sara Álvarez, Hermelinda

Magzul, Emma Chirix García, Dorotea Gómez, Adela Ajquijay, entre otras muchas, incluyéndome. Ambas organizaciones se mantienen vigentes hasta la actualidad.

No quiero dejar de reconocer otras contribuciones de mujeres mayas desde organizaciones como la Asociación Mujer Tejedoras del Desarrollo en Quetzaltenango y Tzununija. La primera, promueve la formación, capacitación, organización y participación de las mujeres indígenas desde una perspectiva de género. La segunda, promueve el empoderamiento de las mujeres rurales y el acceso a la justicia.

Otras muchas mujeres mayas han participado en los partidos políticos para un cargo de elección popular, destacando a Manuela Alvarado, Lolita Chávez, Rosalina Tuyuc, Vicenta Jerónimo, entre otras. Un estudio realizado por Cecilia Mérida<sup>25</sup> daba cuenta de mujeres mayas candidatas a alcaldesas durante los años 1985-1999, mencionando a: Francisca Trinidad Tum Tambriz, Emiliana Sancoy Mendoza, Marina Chavajay, Ilse Floricelda Moram Lem, Leonor Caal Cuc, Marta Elena Macz Pacay, Crescencia Ixpata Cahuec. Otras ocupando cargos como funcionarias públicas dentro del aparato institucional del Estado, como Otilia Lux de Cotí, ex ministra de Cultura y Deportes o más recientemente Aura Leticia Teleguario Sincal, ex ministra de Trabajo.

Mención especial haré sobre la participación de las “reinas indígenas” en la reivindicación de la identidad. Tomando de referencia un texto escrito por la socióloga maya Saríah Acevedo<sup>26</sup>, donde da

- 
15. Mujer del Pueblo Q'eqchi'. Licenciada en Trabajo Social con maestría en Formulación, Gerencia y Evaluación de Proyectos de Desarrollo.
  16. Mujer del Pueblo Kaqchikel. Autodidacta, con experiencia y conocimientos de la Cosmovisión Maya.
  17. Mujer del Pueblo K'iche'. Ajq'ij del pueblo maya.
  18. Mujer del Pueblo Q'eqchi'. Trabajadora Social.
  19. Mujer del Pueblo Kaqchikel. Doctora en Ciencias Sociales.
  20. Mujer del Pueblo kaqchikel. Odontóloga, M.A. en Antropología y Ph. D en Antropología.
  21. Mujer del Pueblo kaqchikel. Ph. D en Ciencias Sociales.
  22. Mujer del Pueblo K'iche' Antropóloga e historiadora (M.A).
  23. Mujer del Pueblo K'iche'. Periodista y Ph. D. en Antropología.
  24. Camus, *op.cit.*
  25. Mérida, Alba C. *Mujeres y gobiernos municipales en Guatemala. Relaciones de género y poder en las corporaciones municipales 2000-2004*. Ediciones del Pensativo, Guatemala, marzo de 2005.
  26. “Resistencia de las mujeres indígenas”, en *Nosotras, las de la historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XXI)*, Ediciones La Cuerda, Guatemala 2011.

cuenta que días después de la masacre perpetrada por el ejército en Panzós, Alta Verapaz<sup>27</sup>, una de las candidatas a reina q'eqchi' fue descalificada tras solicitar un minuto de silencio por las víctimas. Esta valiente mujer fue Fidelina Tux, quien denunció la masacre. Fidelina además del minuto de silencio se negó a bailar el son como muestra de duelo por lo sucedido. Estas dos acciones de resistencia causaron su descalificación del certamen<sup>28</sup>.

El 30 de julio del mismo año se llevaría a cabo la elección y varias representantes de diferentes municipios y departamentos decidieron boicotear el evento, pues era organizado por el General Benedicto Lucas García. En vez de acudir al evento de Rabin Ajaw las reinas de Quetzaltenango, Cantel, La Esperanza Quetzaltenango, Chichicastenango, San Sebastián Retalhuleu, San Pedro Soloma Huehuetenango, Nahualá, y Santiago Atitlán viajaron a la ciudad de Guatemala para protestar en contra de la violación a sus derechos.<sup>29</sup>

Varias acciones reivindicativas de la identidad originaron sendos cambios, como en el nombre de Reina Indígena de Xelajú por Umial Tinamit Re Xelajú No'j (Hija del pueblo de Xelajú Noj, en idioma k'iche'). Además, se transformó el proceso de coronación por la investidura, también el cetro, la capa tipo occidental y la corona por los elementos de carácter prehispánico *Nim Pot*, *Chachal* e *X'cap*

(huipil, collar y cinta ceremoniales). Así mismo, al momento de la investidura les es entregado un ejemplar del libro sagrado K'iche', *Pop Wuj* de Adrián Inés Chávez.<sup>30</sup>

Otra participante en dicho evento fue Hilda Clemencia Chen González originaria de Rabinal, Baja Verapaz, quien a pocos años de cometidas las masacres en ese municipio, fue coronada Rabin Ajau (1987-1988) y es quien concretó el primer discurso íntegramente mayanista. En la elección de 2001, la Rabin Ajau saliente, Mercedes Adelina García Marroquín, denunció al comité organizador por haber convertido el evento en una empresa lucrativa, folclorizando la civilización maya y utilizando la imagen de las participantes para su beneficio económico y político. A esta denuncia se sumaron otras ex Rabin Ajau y la misma electa ese año, Manuela Pol Algua, quien no aceptó el cargo. El comité organizador, al finalizar el acto, entregó el cetro y la corona a la Policía Nacional Civil, luego de que Adelina García hiciera los señalamientos durante el acto de elección, tal y como lo narra Acevedo.<sup>31</sup>

La participación reivindicativa identitaria en esos espacios ha llegado hasta nuestros días, con la reciente participación de Edna Figueroa Cuc en el certamen Señorita Indígena de Abya Yala 2023, donde representó a Guatemala. Edna le apuesta a la educación bilingüe, ya que considera que “los idiomas originarios son parte fundamental de la riqueza cultural de nuestro país, por ende, es necesaria la conservación y divulgación de los

---

27. La masacre de Panzós fue perpetrada por el ejército de Guatemala. Este usó fuego de ametralladoras contra grupos de población maya Q'eqchi' que manifestaban en contra de los abusos de las empresas transnacionales y terratenientes locales que operaban en la región de Alta Verapaz e Izabal, región conocida como el valle del Polochic. La masacre ocurrió el 29 de mayo de 1978, durante el gobierno de Kjell Laugerud García (1974-1978). Según el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) murieron en la plaza y en su intento de huir, al menos 54 personas, entre hombres, mujeres y niñez, y más de cuarenta heridos. Entre las personas asesinadas, estaba Adelina Caal, conocida como “Mamá Maquin”. Se produjo luego de que una masiva manifestación de campesinos y campesinas del valle del Polochic convocada en Panzós degenerara en violencia. La mayor parte de los cadáveres fueron enterrados en una fosa común, en un intento de desaparecer las pruebas materiales. Más información en Hemeroteca de *Prensa Libre*, y en Biblioteca de la Memoria; ambas páginas consultadas en julio de 2023.

28. “El legado de la Generación del 20 en la Guatemala actual”, Revista *Yojtzijon – Diálogos*. Año 2. No. 2. 2021. Fundación María y Antonio Goubaud Carrera. Consultada en el mes de junio en: Fundación MAG.org

29. En: Historia de Rabin Ajaw: Las ganadoras de los diferentes departamentos de Guatemala. Consultada en junio del 2023.

30. No sabemos cuál edición le es entregada, la autora consultó: Chávez, Adrian, *Pop Wuj: Libro del tiempo*, Primera edición. Cuarta reimpresión, Ediciones Del Sol, Buenos Aires, 2007.

31. Sariah Acevedo: “Resistencia de las mujeres indígenas”, Texto publicado en el libro *Nosotras, las de la historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XXI)*, Ediciones La Cuerda, Guatemala, 2011.

idiomas mayas, ya que son un instrumento para compartir saberes ancestrales, principios y valores de la cosmovisión maya”, como ella misma lo ha expresado en distintas ocasiones.<sup>32</sup>

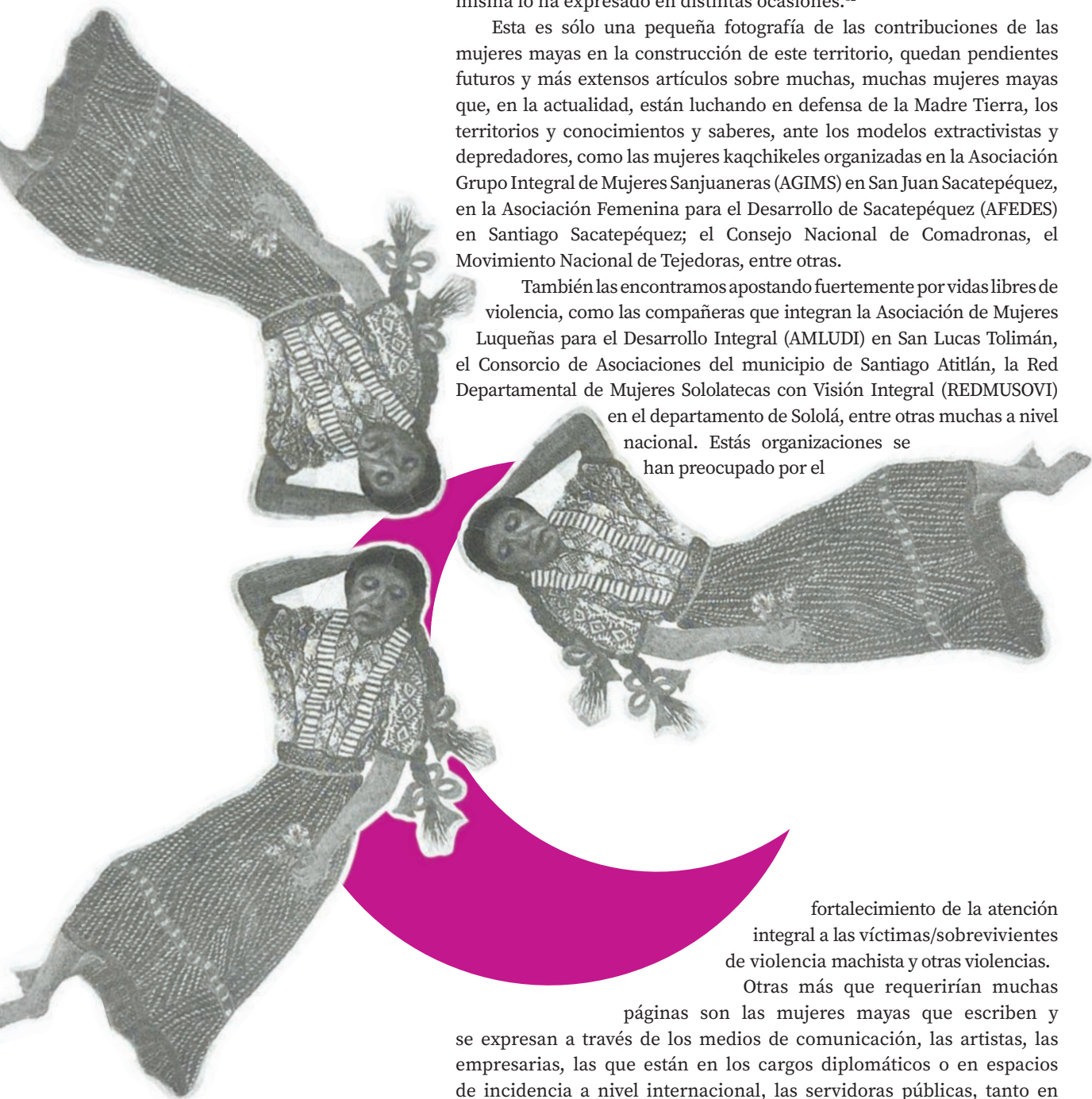
Esta es sólo una pequeña fotografía de las contribuciones de las mujeres mayas en la construcción de este territorio, quedan pendientes futuros y más extensos artículos sobre muchas, muchas mujeres mayas que, en la actualidad, están luchando en defensa de la Madre Tierra, los territorios y conocimientos y saberes, ante los modelos extractivistas y depredadores, como las mujeres kaqchikeles organizadas en la Asociación Grupo Integral de Mujeres Sanjuaneras (AGIMS) en San Juan Sacatepéquez, en la Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez (AFEDES) en Santiago Sacatepéquez; el Consejo Nacional de Comadronas, el Movimiento Nacional de Tejedoras, entre otras.

También las encontramos apostando fuertemente por vidas libres de violencia, como las compañeras que integran la Asociación de Mujeres Luqueñas para el Desarrollo Integral (AMLUDI) en San Lucas Tolimán, el Consorcio de Asociaciones del municipio de Santiago Atitlán, la Red Departamental de Mujeres Sololotecas con Visión Integral (REDMUSOVI) en el departamento de Sololá, entre otras muchas a nivel nacional. Estas organizaciones se han preocupado por el

fortalecimiento de la atención integral a las víctimas/sobrevivientes de violencia machista y otras violencias.

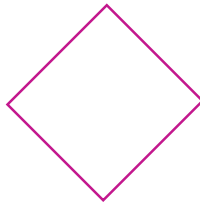
Otras más que requerirían muchas páginas son las mujeres mayas que escriben y se expresan a través de los medios de comunicación, las artistas, las empresarias, las que están en los cargos diplomáticos o en espacios de incidencia a nivel internacional, las servidoras públicas, tanto en instancias nacionales como de la cooperación internacional.

32. Su proyecto político puede verse por la red virtual Facebook en: Aprendamos Q'eqchi' con Edna, consultada en junio de 2023.

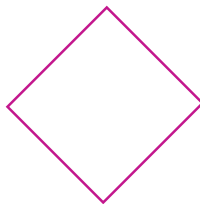




18.



Menciono especialmente a nuestras madres, abuelas o tías quienes con su ejemplo y sabiduría nos han construido y que su mera mención no cabría dentro de estas tres mil palabras que tengo para escribir sobre el movimiento de mujeres mayas en Iximulew. Valga ésta como una muestra nada más de toda la fuerza que tenemos y de todos los cambios que provocamos en todos los espacios donde estamos presentes, por las que fueron, por las que son y seguramente por las muchas que serán. 8



# Articulaciones feministas

Paula Irene del Cid Vargas

La creación de condiciones para construir vidas plenas es tarea de tal magnitud que requiere un esfuerzo colectivo de mujeres con experiencias diferenciadas. Anoto a continuación pensamientos, acciones y contextos que consideramos claves para la construcción de articulaciones y alianzas entre mujeres y feministas. Las imagino como trozos de telas, tejidos de distintos tipos de telares que unidos contribuyen a un movimiento social que considera posible vivir de otro modo en este mundo.



## Sospecha, autoconciencia y reinterpretación

La mayoría de mujeres que hoy conformamos el movimiento de mujeres y feminista en Iximulew, estamos rodeadas -sea en nuestra historia, sistema familiar u otras instituciones sociales- de actores cuya función es adiestrarnos en la obediencia para que entreguemos tiempo, emociones, cuerpo y trabajo al servicio de otros. Ante estos preceptos, emergen en lo íntimo de nuestro ser sensaciones de desasosiego, descontento o rebeldía, acompañadas de ansiedad, tristeza o enojo. En el ámbito del pensamiento se produce la duda sobre las justificaciones o explicaciones que da esa socialización, generalmente cubiertas con los mantos religiosos de “normalidad” o “naturalización”.

Las emociones de rechazo y los pensamientos que nos hacen sospechar de la naturalización de la obediencia, nos impulsan a la acción política de buscar otros saberes y a otras mujeres que estén con el deseo de cambiar. Entonces transgredimos el mandato de la obligada desconfianza hacia las otras, pasamos de lo personal a lo colectivo, conformando grupos. En la práctica de juntarnos se rompe con la idea de que las otras son enemigas o competencia.

## Acción pública organizada

La libertad de las mujeres es medular en la propuesta política feminista. El movimiento de mujeres ha instituido la toma de las calles como mecanismo para visibilizar los obstáculos hacia nuestra autonomía. En los últimos veinticinco años, las mujeres del movimiento nos juntamos para organizar nuestra presencia en las calles cada 8 de marzo, 28 de mayo, 28 de septiembre y 25 de noviembre, fechas instaladas en el imaginario social para recordar la triple jornada, nuestro derecho a la salud, la despenalización del aborto y posicionarnos por vidas libres de violencia hacia las mujeres. Son acciones que pasaron de realizarse en la ciudad de Guatemala a organizarse en los distintos territorios, de acuerdo con sus particularidades. También salimos a las calles para mostrar avances en la construcción de derechos, defender lo alcanzado y demostrar nuestra indignación hacia los intentos de socavar los avances en la autonomía de las mujeres.

Dos ejemplos que ilustran la capacidad organizativa del movimiento feminista: Entre 2005 y 2009 se

realizaron acciones para apoyar la aprobación de la Ley de acceso universal y equitativo de servicios de planificación familiar y su integración en el programa nacional de salud reproductiva (Decreto 87-2005) y la



20.

de su Reglamento (Acuerdo Gubernativo 270-2009). La consigna “Las mujeres decidimos, la sociedad respeta, el Estado garantiza, la iglesia no se mete” se coreaba como respuesta al cardenal Rodolfo Quezada Toruño, quien se posicionaba en contra de la aprobación de esta normativa, mostrando un condón y una bala, indicando que tenían el mismo propósito. Aunque dicha ley y reglamento se mantienen vigentes, el estudio “Discriminación y criminalización de mujeres y jóvenes por el ejercicio de su sexualidad” realizado por el Consorcio por los Derechos sexuales y reproductivos,<sup>1</sup> refiere que el 90 por ciento de las mujeres y jóvenes no tiene

1. CID Gallup, Informe de Resultados. Investigación: discriminación y criminalización de mujeres y jóvenes por el ejercicio de su sexualidad, Oxfam, Guatemala, 2022.





21.

acceso a atención sexual y reproductiva. El escaso avance que hoy vemos en Guatemala en materia de derechos sexuales y reproductivos tiene su origen en organizaciones anti-derechos y sus propuestas fundamentalistas que intentan de forma sistemática obstruir la Educación Integral en Sexualidad (EIS) en las escuelas e instaurar leyes que criminalizan la disidencia a la norma heterosexual. Lo que nos indica que todavía falta mucho trabajo por realizar en este campo.

Otro ejemplo son las acciones públicas de denuncia del crimen de Estado cometido contra las niñas que vivían en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, dependencia de la Secretaría de Bienestar Social bajo responsabilidad directa del presidente en funciones Jimmy Morales, y otras actividades que han continuado hasta hoy, por la impunidad en la que ha quedado este crimen. El incendio ocurrido el 7 de marzo de 2017, inició en el espacio reducido donde encerraron a las niñas como castigo después de una jornada de escapatorias y protestas por la mala alimentación, malos tratos y violaciones sexuales sufridas en el hogar, hechos conocidos y denunciados desde 2015. Las “autoridades” quemaron a 56 niñas y adolescentes

encerradas bajo candado de las cuales 41 murieron y 15 sobrevivieron con heridas y secuelas.

Esa misma semana, organizaciones de mujeres y feministas bajo la consigna “Las niñas NO se tocan, NO se queman, NO se violan, NO se matan” organizamos vigiliadas, plantones y pronunciamientos, denunciando la violencia institucional ejercida por los funcionarios estatales; propusimos nombrar “Plaza de las Niñas” al parque central o plaza de la Constitución; y distintos colectivos organizaron lo que hoy se conoce como “El altar de las niñas”, lugar constituido en un espacio de disputa simbólica que la institucionalidad estatal destruye periódicamente, y las organizaciones vuelven a instalar donde se realizan ceremonias mayas, rezos y rituales por su memoria.

En el marco de las acciones del día de la No Violencia y ante la falta de voluntad política para darle seguimiento judicial a la muerte de las niñas, las jóvenes feministas de Guatemala adaptaron la performa “Un violador en tu camino” y se presentaron el 30 de noviembre\*. La realización de acciones públicas, al requerir de diálogo, llegar a acuerdos, redactar pronunciamientos y organizar logística y seguridad, contribuye a adquirir aprendizajes y a

\* Las Tesis, colectivo feminista de Valparaíso, Chile, lo había presentado el 20 de noviembre, sólo diez días antes, en su país.



tender puentes entre las integrantes del movimiento, así como a visibilizar y difundir entre la población los análisis y propuestas feministas como alternativas de interpretación de la realidad.

### **Posicionamientos y conceptos orientadores**

Los lugares de enunciación, es decir las perspectivas (conceptos, categorías y marcos político-filosóficos) desde las cuales nos posicionamos para decidir acciones, también nos proporcionan criterios para seleccionar a quiénes buscamos para construir articulaciones. En 2006, La Cuerda definió como propósito institucional la construcción del sujeto político feminista, concebido como una colectividad crítica de personas que desean transformar su situación y se colectivizan, constituyen grupos autónomos con capacidad para decidir sobre sí, con memoria histórica y con intención de transformación. Elaboran una propuesta política emancipadora, desde un pensamiento con categorías y análisis propios de las realidades, contribuyen a desnaturalizar mitos, y son referentes para configurar la propuesta de sociedad. Esto proporciona las bases para coordinarse con otras y otros y fortalecerse como sujeto transformador.

Ese contexto influyó en las reflexiones que nos llevaron a que -además de difundir y sensibilizar desde miradas feministas- nos trazáramos el propósito de construir el sujeto político: se habían cumplido diez años de la firma de los Acuerdos de Paz y en esa década, lejos de que mejoraran las condiciones socio-económicas de la población, veíamos cómo las lógicas neoliberales avanzaban fácilmente: individualismo y consumismo se reflejaban en la política pública con la que se privatizaron empresas estatales. Era un año preelectoral y lo que prevalecía en los colectivos y partidos (que alguna vez denominamos de izquierda), era su incapacidad para construir pactos entre sí y elaborar propuestas políticas transformadoras, y por lo tanto, se quedaron sin una base social sólida que les diera fuerza y potencial para ganar las elecciones, conformar una presencia decisiva en el legislativo que favoreciera a la población en general y particularmente a las mujeres, mucho menos hacerse de la administración del organismo ejecutivo.

También era un contexto donde las feministas Yolanda Aguilar y Amandine Fulchiron, analizaban el silencio en torno a la violencia sexual y el genocidio ocurrido en el país, e impulsaron el Consorcio “De Víctimas a Actoras de Cambio. La Lucha de las Mujeres por la Justicia”. Con su trabajo evidenciaron la relevancia de la violencia sexual en la estrategia contrasubversiva del Estado, el papel de las mujeres en la resistencia y la necesidad de generar procesos



22.

sistemáticos de empoderamiento y sanación de las sobrevivientes.<sup>2</sup>

Al mismo tiempo, acepciones nuevas de la categoría sujeto político empezaban a circular entre organizaciones como la Alianza Política Sector de Mujeres (APSM), en la academia “alternativa”, como la Maestría en psicología social y violencia política, impulsada por ECAP, así como los textos de Isabel Rauber que hacían referencia al sujeto en términos de acción: tener una conciencia concreta de la

2. Liduvina Méndez, *Sistematización de formación sanación con mujeres sobrevivientes de violencia sexual y de la guerra en Guatemala*, Actoras de Cambio, Guatemala, 2014.



necesidad, de la voluntad y de la capacidad para construir cambios.<sup>3</sup>

Con esto llegamos a concebir el concepto de sujeto político ya no como actor único designado a realizar la transformación, como en décadas anteriores cuando se hablaba del obrero-campesino como el sujeto de la revolución, sino como la colectividad que desarrolla las capacidades de transformación, elabora propuestas políticas emancipadoras; crea pensamiento propio y acumula fuerza política para impulsarla.

### Reconocimiento mutuo

A través de procesos sistemáticos de articulación construimos la idea de sujeto político feminista. Implicaba juntarnos con otras mujeres que se asumieran feministas o que no se nombraran así, pero que pasaran del desasosiego al deseo de hacer transformaciones, desde lo personal hasta lo colectivo, y con ellas fortalecer al movimiento feminista a través de la construcción de propuestas de sociedad, “con interés en dibujar un proyecto político”. Nos trazamos el objetivo de construir esa propuesta entre muchas, con la certeza de que si esa imagen o sueño de sociedad lo construimos desde distintos territorios y diversidades, será lo suficientemente abarcador como para que quienes participemos, nos sintamos y seamos protagonistas de la propuesta.

Es así que el primero de marzo de 2007, las integrantes de La Cuerda impulsamos la construcción de la “Agenda Feminista”. Convocamos a compañeras feministas con la idea de articularnos como una fuerza política en el país: empezamos con aproximadamente veinte colegas de la ciudad de Guatemala. En esa reunión, las participantes consideraron que el avance del movimiento de mujeres permitía pensar en una Agenda Feminista. Que era necesario pensar en un feminismo guatemalteco que considera la diversidad, las diferencias y desigualdades. Por ello era importante que en el espacio de la Agenda participaran feministas jóvenes, indígenas y quienes estuvieran en los diferentes departamentos. También se planteó la necesidad de desarrollar una metodología incluyente

que nos permitiera escucharnos, identificar el consenso y el disenso, reconocernos.

Luego nos dimos a la tarea de buscar feministas en distintos puntos de Guatemala, a través de convocatorias. Nos reunimos con mujeres de oriente, norte y occidente del país. En estos dieciséis años hemos impulsado o participado en innumerables reuniones, encuentros, encerronas



23.

con compañeras. Iliana Tzin, de la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, refiere que lo que ha sostenido el tejido feminista es:

El sueño compartido, los anhelos... el ser mujeres con luchas, las coincidencias, los intercambios de conocimientos... el reconocimiento del camino de cada una, por cada una de las organizaciones, el reconocimiento de las jóvenes que nos nombramos feministas, a quienes tienen recorridos anteriores, el que tienen las mayores. Nos une, aunque no en todas, el vínculo de amistad y el de la sororidad.<sup>4</sup>

María Jiménez, mujer xinka integrante de la Asociación de Mujeres de Santa María Xalapan (Amismaxaj), refiere que ser reconocidas como interlocutoras por el hecho de que trabajaban “para y por las mujeres” las hizo sentirse convocadas. Para ella la articulación que hemos establecido hace que “nos sintamos acompañadas, hemos crecido en lo personal en lo familiar y en lo colectivo, porque ese reconocimiento nos ha dado la fuerza, valorando cada encuentro o asamblea que hemos realizado.”<sup>5</sup>

3. Isabel Rauber, *Los dilemas del sujeto. Movimiento social y organización política en América Latina. Lógicas en conflicto*, CLACSO, Argentina, 2003. <https://bit.ly/3rqIT05>

4. Entrevista realizada en marzo de 2023.

5. Entrevista realizada en febrero de 2023.

## Escucha activa

El patriarcado produce categorías que crean un orden simbólico: organiza una madeja de significados que nos enreda individual y colectivamente en interpretaciones que provocan que una situación construida socialmente se perciba como natural o como “normal”.

Nuestro tejido feminista se nutre de los conceptos y categorías concebidos en reflexiones colectivas, debates, procesos formativos, cuando sistematizamos e investigamos. Al trazarnos la intención de desmontar ese orden simbólico contribuimos a romper esa cadena de significados patriarcales. Las reflexiones nos permiten nombrar sentimientos, acuñar palabras, acepciones y categorías para realizar análisis, comprender opresiones y elaborar propuestas.

Cuando iniciamos las reuniones de la Agenda Feminista en 2007 planteamos que las opresiones sobre el cuerpo y sexualidad de las mujeres eran tan importantes como el empobrecimiento que produce el capitalismo o el racismo, y declaramos que “las opresiones no debían jerarquizarse”.

Posteriormente, con la afro-dominicana, Ochy Curiel, conocimos los planteamientos del feminismo decolonial,<sup>6</sup> corriente que tiene dos fuentes principales: la crítica del movimiento de mujeres de color, indígenas y negras, *black feminist*, a la universalización del concepto “mujer” y los postulados decoloniales.

El pensamiento decolonial hace una crítica a la narrativa europea que asume la modernidad occidental como emancipación y utopía, tiene sus orígenes en la empresa colonial, la cual requería de criterios para definir lo humano (el hombre blanco), justificar una comprensión jerarquizante de los humanos, la dominación de los que definieron como como “los otros”, considerados “inferiores” a quienes se les debe “desarrollar”. Es así que crean la noción de raza como clasificador humano.



El feminismo decolonial plantea que raza y género son ficciones creadas para clasificar, dominar y explotar.<sup>7</sup>

Con la antropóloga kaqchikel, Aura Estela Cumes, abordamos cómo la colonización trajo una forma de patriarcado proveniente de las sociedades europeas que ejerció violencia extrema en contra de mujeres, campesinos y naturaleza. El patriarca colonial definido como “El humano”, se construye en el despojo y la degradación de los despojados.<sup>8</sup>

En colectiva desarrollamos análisis sobre cómo patriarcado, heterosexualidad, racismo y neoliberalismo se imbrican de forma particular en cada cuerpo, dependiendo de las asignaciones y socializaciones que se dan en cada contexto. Y cómo religión, militarismo, heterosexualidad y racismo se instituyen como regímenes ordenadores que intervienen en los procesos de socialización, dando como resultado la internalización de formas de comportamiento que contribuyen a la reproducción del sistema. De ahí que su desmontaje y deconstrucción se incorpore a los caminos para el fortalecimiento del sujeto político feminista. Una herramienta necesaria para la emancipación es la crítica al orden patriarcado colonial.

Si lo que buscamos es la construcción de un sistema organizado para la vida en plenitud, la comprensión y desmontaje de las opresiones es necesaria, pero no es suficiente. Necesitamos un sistema de categorías que proporcione referentes de pensamiento que nos integre como personas y que nos muestre a la humanidad en relaciones de interdependencia entre sí y con la naturaleza.

- 
6. Término acuñado por la feminista argentina María Lugones en “Hacia un feminismo descolonia”, *La Manzana De La Discordia*, 6 (2), 105–117, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Mujer y Sociedad, de la Universidad del Valle, Colombia, 2016. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
  7. Ochy Curiel, “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo colonial”, en Irantzu Mendía Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazú Carballo (eds.) *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Hegoa y Universidad del País Vasco, Bilbao, 2014.
  8. Aura Cumes, “Patriarcado, dominación colonial y epistemologías mayas”, ponencia en el curso Seguimos vivos, Pueblos mayas, colonización permanente y horizontes de vida, realizado del 1 al 3 de julio de 2019, Museu d’Art Contemporani de Barcelona (MACBA), Barcelona, 2019. <https://bit.ly/3QauHmT>



24.

También hemos avanzado en esa dirección: la feminista autónoma mexicana, Chuy Tinoco, nos propuso la noción cuerpodeseo, que conlleva conectar lo que deseamos con lo que hacemos para construir autonomía respecto a las lógicas patriarcales. Con la antropóloga kaqchikel, Aura Estela Cumes, hemos podido asomarnos a la epistemología maya:

En el sentido maya de la vida o cosmovisión, no existe la palabra “naturaleza” aunque ésta se ha ido adoptando. Desde la cosmovisión maya todo lo que occidente llamaría “naturaleza”, tierra, piedras, valles, montañas, bosques, barrancos, ríos, lagos, mares, aire, sol, luna, estrellas, todo, tiene vida propia. Ni ri winaq (la gente), ni “el hombre”, está por encima de todo. Las personas somos solamente un hilo más en el tejido del Rachulew (faz de la tierra), o lo que otros llamarían “universo”. Hay una tendencia a asociar a las mujeres a la “Madre Tierra”, pero ésta se venera y se respeta; cuando esto ya no ocurre, se ha caído en un rompimiento del sentido de la vida. En la actualidad, principalmente entre la gente maya del área rural, se sigue usando la expresión loq’olej (sagrado es lo más cercano en español), para referirse a todo lo que da vida y existencia: loq’lej ulew (sagrada tierra), loq’olej q’ij (sagrado sol), loq’olej ja’ (sagrada agua) loq’olej juyu’ (sagradas montañas), loq’olej ixim (sagrado maíz). Todo, además, tiene ruk’ux (corazón), tiene rajawal’ (espíritu-dueño-guardián).<sup>9</sup>

En esta forma de pensar el mundo, el territorio comprende tres espacios: Uk’u’x Kaj, Corazón del Cielo; Siwan Tinamit, espacio físico con barrancos, animales, tierra plantas y todos los seres que habitan el espacio geográfico de la Madre Tierra; y Uk’u’x Ulew, el Corazón de la Tierra. Desde esta cosmovisión el concepto de territorio tiene dimensiones físico-geográficas, simbólicas, subjetivas y culturales que definen el desarrollo de tecnología, artes, símbolos e idiomas que se orientan al cuidado de la Madre Tierra.<sup>10</sup>

9. *op. cit.*

10. Aura Lolita Chávez, “Identidad y Territorio” en: Domingo Hernández Ixcoy, Leopoldo Méndez Martínez y Marta Lidia Matzir Miculax, *Reconstitución del ser mayab*. Fase I: Conceptos básicos; formación, descolonización y compromiso, Asociación Maya Uk’u’x B’e, B’oko’, s/f.

Los múltiples procesos de formación y análisis que había en el movimiento de mujeres y feminista se convirtieron en territorio fértil para la creación de términos. Las mujeres xinkas de la Asociación de Mujeres de Santa María Xalapan (AMISMAXAJ) desarrollaron la idea del cuerpo como primer territorio a defender, recuperar y sanar. Entonces, el concepto de “territorio-cuerpo-tierra” emerge del análisis de mujeres indígenas, con cosmovisiones mayas y xinkas,<sup>11</sup> sobre los efectos del despojo que realiza el Estado de Guatemala en sus territorios para un extractivismo que destruye bosques, montañas y cuerpos de agua, lugares sagrados, que amenaza sistemas de vida, producción y trabajo y formas de organización social.<sup>12</sup> En La Cuerda lo comprendemos como “el espaciotiempo en el que se construye sentido de vida, dignidad, pertenencia y resistencia... la conciencia de quiénes somos, la historia que nos precede y la que estamos decidiendo construir”.<sup>13</sup>

La pervivencia de las cosmovisiones maya y xinka, los espacios de articulación para intercambiar perspectivas feministas con quienes sustentan estas formas de interpretación del mundo, y la participación de mujeres de los pueblos en el movimiento de mujeres y feminista, han influido en la incorporación de contenidos y formas en las que organizamos acciones, procesos de formación-sanación y propuestas políticas.

### **Cholq'ij, Xukulem, Tojil**

A la Asociación de Mujeres Mayas Kaqla se le reconoce como una de las organizaciones que introdujeron centros energéticos a los procesos de reflexión, donde se elabora materiales que representan agua, fuego, aire, tierra, elementos generadores de vida. Velas de colores se ponen en los puntos que corresponden a la salida del sol, poniente, norte, sur. Cada vez es

más frecuente que en las organizaciones se inicie y cierre una reunión con una reflexión para ubicar a las participantes en el aquí y el ahora, invocando a las energías de la vida, trayendo a la conciencia su constante movimiento, relacionando el contenido de lo que se va a tratar con el nawal que indica el Cholq'ij.<sup>14</sup> Elementos del Xukulem, ceremonia maya práctica que forma parte de la expresión de la espiritualidad para que los humanos recordemos que venimos de la Tierra.

Participar en espacios de reflexión sistemática, como fue la Confluencia Nuevo B'aqtun, con integrantes de organizaciones mayas y xinkas, nos brindó la oportunidad de conocer algunos de los principios de la cosmovisión maya y retroalimentar la propuesta feminista con algunos, como el Tojil, comprendido como la acción para restablecer el equilibrio.

La Asamblea Feminista también ha sido un espacio periódico que se ha convertido en una ventana para construir un sueño común a partir del análisis y perspectiva de compañeras de distintos territorios, de forma que feministas urbanas y mestizas escuchamos a xinkas y peteneras sobre formas organizativas ancestrales que se practican en sus territorios, como el trueque y la organización para el uso y administración colectiva de los bienes naturales, que la Asamblea ha retomado e incorporado como características de la propuesta política de vidas plenas.

### **Metodologías integradoras**

Hemos aprendido que el sentido de pertenencia se retroalimenta de la definición colectiva de los objetivos de una acción; de la construcción consensuada de la metodología y de verificar qué contenidos y momentos metodológicos sean integradores y coherentes con lo que se desea alcanzar.

11. Integrantes de la Alianza Política Sector de Mujeres.

12. Los presidentes Álvaro Arzú y Alfonso Portillo dejaron las condiciones para que la institucionalidad estatal se pusiera al servicio del despojo; las administraciones de Oscar Berger, Álvaro Colom, Otto Pérez Molina, Jimmy Morales y Alejandro Giammattei han recurrido a estados de excepción, suspendiendo garantías constitucionales o utilizado al sistema de justicia para “legalizar” el desalojo de tierras, quema de casas y cultivos, criminalizar y judicializar a quienes defienden sus territorios de todo tipo de violencias que ejecutan la Policía Nacional, el ejército y empresas privadas de seguridad; su presencia ha remilitarizado al país y afectado a distintos pueblos en todo el territorio.

13. Maya Alvarado, Paula del Cid y María José Rosales, *Sexualidades y acción política de activistas en Iximulew*, La Cuerda, Guatemala, 2018, p. 16.

14. El Cholq'ij o Tzolkin, es uno de los calendarios mayas, rige aspectos humanos, consta de 260 días, tiempo en el que se gesta un ser humano (nueve meses gregorianos). Se divide en trece meses de veinte días, cada uno regido por un principio, Ch'umilal (estrella) o nawal protector, está representado en los veinte dedos de las manos y pies y las trece articulaciones principales del cuerpo humano.



En estos años nuestra concepción de integralidad también se ha modificado. Antes consistía en identificar lo que se hacía, lo que se pensaba y analizar por qué era así, nombrar si las distintas formas de comprender una determinada situación o las dificultades para ponernos de acuerdo se debían al desconocimiento de unas sobre los puntos de partida de otras, o si esto se debía a que los puntos de partida políticos o conceptuales provenían de distintos lugares de enunciación. Aunque esos son nudos<sup>15</sup> todavía están presentes en el movimiento, hay otro tipo de nudos asociados a los traumas que cargamos personal y colectivamente, originados en los procesos de adiestramiento de nuestros cuerpos y nuestros contextos sociohistóricos. Es por ello que actualmente nuestro concepto de integralidad también incorpora las dimensiones subjetivas, emocionales, corporales así como los caminos para recuperar el equilibrio, la sanación.

La preparación y realización del “Festival por la vida, cuerpo y territorio de las mujeres”, realizado en Yalambojoch, Huehuetenango, en septiembre de 2012, es un ejemplo de integralidad y creación colectiva. Este festival surgió como respuesta al

estado de sitio decretado el primero de mayo de 2012 a las comunidades de Santa Cruz Barillas por el presidente Otto Pérez Molina, para imponer la construcción de la hidroeléctrica Hidro Santa Cruz, rechazada en varias ocasiones por las comunidades y por la propia municipalidad, desde 2009.

Mujeres de Barillas e integrantes de organizaciones como: Mamá Maquin, la Red de Mujeres de Aguacatán, Movimiento de Mujeres Mayas, la colectiva Actoras de Cambio, el Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Huehuetenango, la Asociación La Cuerda, la Alianza Política Sector de Mujeres, la Red de Mujeres Ixiles, la Voz de la Resistencia y la Asociación de mujeres de Petén Ixqik, sostuvimos reuniones a lo largo de varios meses, en Santa Cruz Barillas, Huehuetenango y la ciudad de Guatemala. Nos propusimos el intercambio de experiencias, información, análisis y acción política entre mujeres por la defensa del cuerpo, vida y territorio; romper el círculo del terror en las localidades afectadas, y contribuir a crear condiciones de armonía, de alegría, de fuerza y de libertad para las mujeres de Barillas y todas las que vivimos en contextos similares; y posicionar a nivel de la opinión pública

15. En 1983, la feminista chilena Julieta Kirkwood nombró “nudos de sabiduría feminista” aquellas conflictividades que se daban entre feministas; decía que como cualquier madeja, había que encontrar la punta para hallar las verdaderas causas de esos conflictos u obstáculos para construir colectivamente. En Julieta Kirkwood, “Los nudos de la sabiduría feminista”, en *Revista de las Mujeres* No. 1, Isis Internacional, Roma, 1984 en Material de discusión, número 64, Programa FLACSO, Santiago de Chile, 1984. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95084.html>



local, nacional e internacional la legitimidad de las acciones y luchas emprendidas por las mujeres de Barillas y sus comunidades en defensa de la vida, frente a la invasión militar y la expropiación de su territorio por las empresas transnacionales.

Las organizaciones compartieron recursos económicos y saberes, el esfuerzo dio como resultado la participación de aproximadamente doscientas mujeres de distintos puntos del país en una agenda que contempló momentos para la ceremonia maya, garantizando lo simbólico y la conexión espiritual; espacios para discutir y compartir experiencias, la liberación emocional con ejercicios de sanación, baile y la organización de eventos públicos para difundir el deseo de vivir en paz, que los hombres dejen de utilizar las amenazas, la violencia y la violencia sexual para dominar; para construir formas de vida basadas en el respeto y la armonía. Las formas utilizadas en su planificación y su desarrollo hicieron que nos sintiéramos protagonistas de una acción que hoy es recordada como ejemplo de articulación política entre sujetas diversas y diferenciadas con propósitos comunes.



26.

La experiencia metodológica del festival se aplica en otros espacios como los “Diálogos de Saberes”, proceso en el que participamos integrantes de Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, Ixmukané y Nuevos Horizontes, de la Red de Mujeres de Petén; Amismaxaj, Asociación feminista La Cuerda, mujeres mestizas y mayas; y las terapeutas, Marta Quib, q’eqchi’ y Delfina Asig, q’eqchi’ y poqomchi’ de ADICI, Alta Verapaz, con experiencia en procesos de formación-sanación. La metodología considera varios momentos: una puesta en común de las experiencias vividas; momentos terapéuticos y/o de sanación; contacto con espacios sanadores, caminatas en espacios naturales sin contaminación para realizar meditación, reflexión; análisis de la problemática, vinculando la experiencia con lo que en otros lugares se discute y propone, lo cual se hace a través de lectura colectiva y/o material audiovisual; e intercambios teóricos y prácticos de saberes de sanación.





### Tejidos transformadores

Si observamos las articulaciones entre nosotras como si fueran piezas de una tela, podemos ver algunos lienzos con una estructura fuerte y otros con sus hilos ralitos o rasgados. En algunas ocasiones hemos tenido contextos que favorecen la construcción colectiva: contamos con las capacidades organizativas y económicas y nos permitimos coordinar procesos formativos o de discusión política de largo aliento, lo que nos ha dado la posibilidad de cuestionar nuestra socialización, de producir conceptos, categorías y métodos que han dado como resultado la elaboración de propuestas, imágenes, trazos de ese mundo y esa sociedad en la que queremos vivir de forma cotidiana. Otras veces, más de lo que quisiéramos, nos enfrentamos a un contexto que reclama la articulación para reaccionar, así es que se organizan manifestaciones y se elaboran pronunciamientos, y si en ese momento estamos fuertes, tenemos la capacidad para hacerlo y salir más fuertes. Otras partes del tejido se ven deshilados, a veces por falta de recursos, o porque no fuimos capaces de reconocer a tiempo los nudos, no supimos tratar con las diferencias y tensiones y nos volvemos retazos o telas flojas, esperando que lleguen otros vientos para volver a hilvanarnos.

La calidad de los tejidos depende de varios elementos: de la capacidad para reconocer el aporte de la experiencia de cada tejedora, de conectarnos con la sabiduría individual y colectiva para seleccionar la mejor puntada y utilizar el tejido para la ocasión y clima que se nos presenta e ir bien arropadas para construir el camino hacia la vida plena en el aquí y el ahora.

Cada una de las feministas que participa desde su experiencia en el anhelo de Vida Plena, se convierte en un hilo del tejido articulador, en el momento en que organiza su tiempo, abre la puerta de su casa o se conecta a internet para ir al encuentro de otras, las cómplices, sean amigas o no, para trabajar en los cambios que deseamos.

Tejemos colectividad para comprender los entresijos de los sistemas de opresión, para denunciar y manifestar nuestra indignación por sus efectos en nuestras vidas, en la sociedad; para perfilar propuestas políticas de sociedad y su organización; para organizar nuestro pensamiento y crear categorías con las cuales nombrar la realidad, provocando que aparezcan nuevas formas y líneas de acción; todo ello contribuye al fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de este movimiento que después de veinticinco años se ha vuelto imparable. 8



## ¡El Estado opresor es un macho violador!

El patriarcado es un juez  
que nos juzga por nacer.  
Y nuestro castigo  
es la violencia que no ves.

El patriarcado es un juez  
que nos juzga por nacer.  
Y nuestro castigo  
es la violencia que ya ves.

Es genocidio.  
Impunidad para mi asesino.  
Es la desaparición.  
Es la violación.

Y la culpa no era mía  
ni donde estaba  
ni como vestía. (x4)

El violador eras tú.  
El violador eres tú.

¡Son los progres!  
¡Los fachos!  
¡El Estado!  
¡El presidente!

¡El Estado opresor es un macho violador! (x2)

El violador eras tú.  
El violador eres tú.

Y si denuncias  
con tus hermanas  
las violaciones de los hogares,  
ellos te encierran  
te queman viva  
y la justicia después evaden.

El violador eres tú (x4).

(Adaptación para Guatemala  
del original de @lastesis)

## Niñas y adolescentes fallecidas el 7 de marzo de 2017

1. Achly Gabriela Méndez Ramírez, 15 años
2. Ana Noemy Morales Galindo, 16 años
3. Ana Roselia Pérez Junay, 14 años
4. Ana Rubidia Chocoj Chuta, 14 años
5. Candelaria Meléndrez Hernández, 17 años
6. Celia María Samary López Aranda, 15 años
7. Daily Analí Domingo Martínez, 15 años
8. Daria Dalila López Meda, 16 años
9. Estefany Sucely Veliz Pablo, 16 años
10. Grindi Yasmin Carías López, 16 años
11. Grisna Yamilet Cú Uluan, 15 años
12. Hashly Angely Rodríguez Hernández, 15 años
13. Indira Jarisa Pelicó Orellana, 17 años
14. Iris Yodenis León Pérez, 14 años
15. Jaquelyn Paola Catinac Pérez, 15 años
16. Jilma Sucely Carías López, 15 años
17. Josselyn Marisela García Flores, 16 años
18. Keila Rebeca López Salguero, 17 años
19. Kimberly Mishel Palencia Ortíz, 17 años
20. Lilian Andrea Gómez Arceno, 13 años
21. Luisa Fernanda Joj Gonzalez, 16 años
22. Madelyn Patricia Hernández Hernández, 14 años
23. Mari Carmen Ramírez Melgar, 14 años
24. Mayra Haydeé Chután Urias, 16 años
25. Melani Yanira de León Palencia, 15 años
26. Milenie Eloísa Rac Hernández, 17 años
27. Mirsa Rosmeri López Tojil, 16 años
28. Nanci Paola Vela García, 15 años
29. Rosa Julia Espino Tobar, 16 años
30. Rosalinda Victoria Ramírez Pérez, 15 años
31. Sara Noemy Lima Ascón, 17 años
32. Sarvia Isel Barrientos Reyes, 14 años
33. Silvia Milexi Rivera Sánchez, 17 años
34. Siona Hernández García, 17 años
35. Skarleth Yajayra Pérez Jiménez, 15 años
36. Wendy Anahí Vividor Ramírez, 16 años
37. Yemmi Araceli Ramírez Siquín, 15 años
38. Yohana Desiré Cuy Urizar, 15 años
39. Yoselin Beatriz Ventura Pérez, 15 años
40. Yoselin Yamilet Barahona Beltrán, 15 años
41. Yusbélí Yubitza Merary Maquín Gómez, 14 años

# LAS NIÑAS

NO SE TOCAN  
NO SE VIOLAN  
NO SE VENDEN  
NO SE QUEMAN  
NO SE MATAN

FEMINISTAS POR UNA VIDA DIGNA

# Alcances, aprendizajes y desafíos

**Rosario Orellana Palomo**

Hacer un recorrido por el último cuarto de siglo en la historia del país requiere de manera insoslayable que se haga un llamado a las voces de quienes han hecho frente al sistema, quienes con su propio cuerpo y su quehacer día con día hacen eco a las demandas de las mujeres que decidieron transgredir las prácticas de dominación patriarcales, racistas y capitalistas para construir vidas dignas; aquellas miradas que han acompañado y visibilizado los esfuerzos que con el paso del tiempo han ampliado las posibilidades de escalar discusiones y acciones que atraviesan específicamente a las mujeres, demostrando no ser actrices pasivas de la historia sino sujetas políticas capaces de transformar sus realidades y las de otras.

Para este artículo recopilamos algunas experiencias articuladas y de autogestión que son pruebas de la diversidad de vivencias y senti-pensares alrededor de los alcances, logros, aprendizajes y desafíos que el movimiento de mujeres y feministas ha encarado durante los últimos 25 años en Guatemala. Se procura retratar la enérgica lucha sostenida en el tiempo que, aunque el mismo Estado y los amantes del *status quo* han querido negar, nos permite soñar con alcanzar la plenitud y armonía colectiva...el Buen Vivir.





30.

Elsa Rabanales

### Las semillas que cobraron vida

Para Elsa Rabanales, maya mam integrante de la colectiva Actoras de Cambio, los movimientos de mujeres y feministas en Guatemala han impulsado múltiples acciones para nombrar y afrontar, desde diferentes aristas, la violencia contra las mujeres. Enfatiza en la primera caravana de mujeres realizada en el país el 8 de marzo de 1994, afirmando que fue un momento crucial para que muchas pudieran abiertamente reconocerse y nombrarse como feministas, hablar sobre feminismo y sobre todo de los derechos de las mujeres, provocando una revolución.

Este primer paso contribuyó a romper imposiciones patriarcales, racistas y clasistas que en la historia han reprimido los cuerpos, especialmente los feminizados, prácticas que les han despojado de sus espacios vitales y sus propios deseos de bien-estar. “Al nombrar todo lo que hemos vivido, toda la represión que nos ha atravesado, nos hizo pasar a otro momento en el que nos hemos podido posicionar; incluso hay más jóvenes y niñas sumándonos a los movimientos, hablando de lo que queremos vivir y no sólo en la ciudad, sino en las demás regiones, en las comunidades, en los pueblos mayas”, detalla. Rabanales hace hincapié en los espacios que las propias mujeres han gestionado para hablar sobre sexualidades libres sin miedos ni vergüenza; ambientes donde se ha permitido nombrar la violencia sexual como un delito. “Éstas han sido tan sólo algunas semillas que se fueron regando por la tierra y esas semillas han cobrado vida, empezaron a florecer”, señala.

Desde la mirada de Elsa, estos 25 años de resistencia han permitido, además, que las vivencias compartidas trasciendan a redes de apoyo mutuo, abriendo las puertas para que muchas más hablen sobre las violencias que han enfrentado, sintiéndose acompañadas y evolucionando a nuevas formas de pensar, actuar y organizarse de manera genuina, colocando la vida al centro... así es como lo describe.

“Ya no tenemos miedo, los miedos empiezan a desaparecer porque ponemos más fuerza en nuestra vitalidad, en nuestro ser mujer; rompemos con creencias que nos han minimizado. Hemos podido unir nuestra fuerza y rebeldía para sentirnos con más luz, volvemos a vivir y empezamos a florecer”, puntualiza.

A pesar de las valiosas y sólidas repercusiones que han tenido las luchas del movimiento de mujeres y feministas, Rabanales reconoce que no ha sido suficiente y aún existen desafíos por carear porque sigue habiendo agresividad por parte “de algunas autoridades comunitarias y políticas” que intentan infundir miedo y así reprimir las voces que disienten de la normatividad hegemónica. “Sabemos que no nos pueden apagar nuestras luces, pero si necesitamos organizarnos más”, expresa. También admite que a través de la religión se han impulsado discursos de odio creando entornos hostiles alrededor de quienes se nombran feministas o incluso sobre mujeres que abiertamente luchan por la equidad y por condiciones dignas para todas; procuran que prevalezca el desconocimiento y silencio mientras muchas mujeres despiertan cada día descubriendo y construyendo nuevas realidades sin culpas.

Considera que el movimiento continúa generando cambios trascendentales y a su paso, provocando reflexiones capaces de fracturar creencias internalizadas como el racismo, que funciona como mecanismo social y político para subyugar a las mujeres racializadas, negándoles las posibilidades de plenitud. “Para nosotros, los pueblos originarios, ha sido un punto importante de lucha. Ahí está el equilibrio de la vida... la cosmovisión maya nos enseña la sincronía que tenemos con nuestros cuerpos, nuestras sexualidades y la tierra, el viento, el agua, el sol. Estas reflexiones nos ayudan a sanar y trabajarnos como mujeres y como feministas”, concluye.

## Defendemos lo que nos pertenece

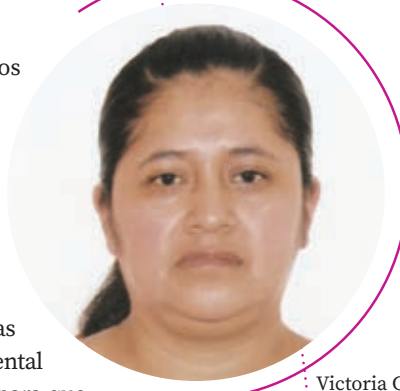
En este caminar de 25 años, la confluencia de los cuatro pueblos ha sido esencial para alcanzar la formación de espacios de incidencia, participación y organización que han dado paso para que las mujeres reivindiquen sus derechos. Uno de los ángulos desde los que el movimiento de mujeres y feministas ha contribuido significativamente, y en el que han protagonizado aguerridas batallas, es el de las políticas públicas con las que se busca garantizar la debida atención integral para las mujeres.

Victoria Cumes, de la organización Nuestra Voz, razona que las leyes y acuerdos en beneficio de las mujeres son un hito fundamental en el análisis de los últimos 25 años, porque han acortado brechas para que las mujeres se posicionaran desde su ser mujeres y en defensa de sus intereses. Sin embargo, Cumes declara que en este periodo ha existido una profunda y preocupante falta de voluntad política que interrumpe y apaga los esfuerzos por cumplir estos preceptos. “Nos han visto como botín de guerra, hablar del cuerpo o de la sexualidad se convierte en motivo para llevar a cabo un ataque directo. A los conservadores no les gusta que las mujeres defendamos lo que nos pertenece”, dice. Apunta también, desde el reconocimiento, que el movimiento de mujeres y feministas ha procurado negociaciones en espacios de incidencia, situaciones que han facilitado la creación de iniciativas de ley a las que hoy se les debe dar continuidad para alcanzar los objetivos propuestos y que éstas no sean engavetadas, perjudicando así otra vez a los grupos históricamente oprimidos.

Para Cumes una de las luchas más intensas que ha permanecido en los últimos 25 años es la que pretende alcanzar calidad de vida para las niñas, jóvenes y mujeres adultas; educación -incluyendo la educación integral en sexualidad-, salud, alimentación, vivienda y servicios con pertinencia cultural, entre otras vertientes en las que se ocupa la organización a la que pertenece desde 1997.

Su militancia en Nuestra Voz ha estado acompañada de permanente cambio individual y colectivo; la labor diaria ha abierto discusiones y nuevas maneras de caracterizarse, además de generar participaciones activas a nivel nacional e incluso internacional, cuestionando al sistema, generando análisis y deconstruyendo los estereotipos que han perseguido a las mujeres que alzan la voz. “Sabemos que es necesario crear debates internos para que no haya discriminación ni violencia en nuestros espacios, luego esto se lleva hacia afuera”, explica. En contraparte, afirma que, a pesar de tener un amplio y notable recorrido, aún existen retos que contravienen las intensiones del movimiento de mujeres y feministas en Guatemala, que ocasionalmente logran resquebrajar las alianzas o articulaciones, causando confusión y nubosidad en la acción colectiva.

Cumes subraya que siendo el 2023 un año tan complejo por el contexto electoral, es pertinente que las organizaciones encuentren puntos comunes que prioricen y coloquen sobre la mesa las demandas de las mujeres, “que nos pronunciemos, que generemos análisis en nuestras comunidades para que no permitamos más retrocesos en nuestra agenda. Tenemos que seguir sensibilizándonos y descentralizarnos para impulsar cambios haciendo un frente común ante este sistema que nos está haciendo mucho daño a nosotras y a toda la población”, asevera.



31.

Victoria Cumes

## Alzamos la voz contra las violencias

La Coordinadora Ejecutiva del Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM), Giovana Lemus manifiesta que la visión académica y vivencial de las feministas que han hecho movimiento en los últimos 25 años en Guatemala, ha coadyuvado en las transformaciones sustanciales de la sociedad, disponiendo conocimientos como contribución sistemática e incidiendo en cambios estructurales; considera fundamental de todo este proceso que, desde distintos espacios, las mujeres participan como sujetas de derechos y se han posicionado contra la discriminación, las opresiones y las violencias...las primeras consignas que fueron evolucionando en particular en el sistema legal y de políticas públicas.

Reconoce que, en este periodo, medios como laCuerda, “innovadores y revolucionarios de la época”, han aportado a través de la difusión de expresiones que recogen los pensamientos feministas argumentando, reflexionando y llegando a otras mujeres y sectores de la población; un quehacer invaluable “sobre todo en un país en el que también se lucha por la construcción de la democracia y una participación ciudadana más consciente”.

De acuerdo con Lemus, en 25 años el movimiento de mujeres y feministas ha profundizado en el conocimiento de los derechos de las mujeres y en identificar las formas de violencias y sus ciclos evolutivos... “siempre hemos generado conocimiento, no sólo estoy hablando de un ambiente estrictamente académico, sino que ha sido conocimiento trasladado en el intercambio y apoyo que

hemos podido proponer en todos los niveles, incluso políticos y legales”, argumenta.

Para Giovana las tareas asumidas por el movimiento de mujeres y feministas han aportado de manera incalculable en la formación de sociedades más dignas. Destaca que la lucha sostenida en el tiempo ha visibilizado las violencias contra las mujeres y su letalidad. “Ha sido un esfuerzo sistemático desde el acompañamiento integral que ha llevado a la elaboración de políticas, planes, proyectos y acciones. Hemos logrado visibilizar que es el delito más denunciado y denunciarlo”, ratifica.

Este alcance está estrechamente vinculado con la creación de mecanismos para que el Estado sea el responsable de articular, prevenir y atender a las mujeres... enfocarse en erradicar la problemática. “Este ha sido un aporte sustantivo que deviene de las feministas”, expresa.

Lemus recuerda que hace 25 años las mujeres en el país permanecían en una mayor desprotección y vulnerabilidad comparado con este momento, y cómo en el camino, el movimiento de mujeres y feministas ha construido desde cero otras realidades, enfrentándose a la institucionalidad, que hoy está obligada a responder, y al desconocimiento “del objetivo político, que es transformar”.

Acentúa en que uno de los principales desafíos en la actualidad para el movimiento de mujeres y feministas, es el reconocimiento mutuo y la sumatoria de esfuerzos colectivos que aclaren las rutas de acción para lograr avances profundos.



32.

Giovana Lemus



33.

Joanna Wetherborn

### **Ausencias históricamente presentes**

En concordancia con la comunicadora feminista afrodescendiente guatemalteca, Joanna Wetherborn, los últimos 25 años del movimiento de mujeres y feministas en el país ha atravesado muchos cambios que han incitado a reflexiones desde protagonismos que quizá no siempre estuvieron presentes y ahora se escuchan con fuerza. Han sido 25 años sinónimo de posicionamientos contundentes, nuevas formas de nombrar las relaciones de género en la narrativa, intercambios y acciones intergeneracionales, “y por supuesto, duelos y pérdidas de pioneras referentes que han dejado una gran herencia de lucha y resistencia”. Veinticinco años en los que, según Joanna, a pesar de un arduo trabajo por lograr avances en políticas públicas y normativas e institucionalidad, los Estados no han sido capaces de establecer bases sólidas que garanticen vidas libres de violencias para las mujeres; sociedades en las que se afiancen los derechos, liderazgos, la participación de las mujeres y su autonomía.

Wetherborn considera que para lograr transformaciones efectivas es esencial recuperar la memoria histórica de los feminismos, nombrarlos en la pluralidad y diversidad que son, encarnados por personas con diferentes experiencias, perspectivas, corporalidades, y senti-pensares. Es preciso vincular “las luchas históricas del movimiento con las defensas que nos sitúan en esta coyuntura, articular esos procesos de resistencia y reivindicaciones, de logros y conquistas con realidades que no son priorizadas y que se sirven del machismo y de la desigualdad social para generar confusión y promover discursos violentos”, aclara. Razona que en este cuarto de siglo también ha quedado demostrado que ninguna ideología política es consecuente con la lucha de las mujeres, por tanto se necesita romper “lealtades que ya nos han jugado en contra” y así poder formar nuevas articulaciones y alianzas.

Sin dudar, Joanna Wetherborn afirma que, en 25 años, el movimiento de mujeres y feministas le abrió a ella, y a muchas otras, los caminos para abrazar

la interseccionalidad y posicionarse desde su lugar de enunciación, identificando “los sistemas que me oprimen, me violentan, pero también desde dónde configuro mis posibilidades, mis deseos de actuar, de incidir y de transformar” y a su vez, permitiéndose “dar cuenta de las ausencias históricamente presentes, es decir las voces y protagonismos que nunca estuvieron en los discursos y ahora lo están, con voz propia”, como las luchas de las mujeres afrodescendientes, las diversidades sexuales y de género y personas con discapacidad.

Para Wetherborn es inexcusable conectar la historia con el presente para evitar que las luchas feministas parezcan un rompecabezas fragmentado y así desmontar los imaginarios sociales y estigmas alrededor de la figura de las feministas. Reconoce que existe como inminente amenaza el avance de los fundamentalismos, no sólo religiosos -que son los “más contagiosos”, sino también los políticos y los fundamentalismos culturales y económicos que “recurren a cualquier pretexto para seguir sometiendo a las mujeres.”

Joanna agrega, además, los retos que en la actualidad se enfrentan debido a las brechas digitales “que privilegian el uso comercial y hegemónico para placeres masculinos y machistas” condicionando el acceso de las mujeres, principalmente de quienes viven en zonas rurales o en marginalidad, estereotipando a las personas que “merecen ocupar espacios y naturalizando la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones”, sostiene.

Finalmente explica que otro desafío que aún afronta el movimiento de mujeres y feministas es la ausencia de reconocimiento en la combinación de la agenda establecida por las nuevas generaciones con las anteriores. “Vemos que asuntos de la primera ola [de los feminismos] como el de la ciudadanía de las mujeres, sigue siendo un aspecto pendiente para muchas. El reto es integrar las agendas y comprender que es algo cíclico y no lineal”, detalla.



Álda Vicente

## El sueño de un mejor país

Si bien es cierto que han transcurrido más de 25 años desde la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala, para Álda Vicente, Autoridad Indígena de Palín, dicho momento de la historia simbolizó esperanza y el punto de partida para las mujeres que deseaban poner fin al conflicto armado y a su vez construir desde el equilibrio, la armonía, la colectividad y la justicia, porque fueron décadas aprisionadas entre el terror y las vejaciones a los derechos humanos, y sobre todo porque sus cuerpos fueron utilizados como “trofeos de guerra”, sometidos a la violencia sexual con la que el ejército las torturó.

A partir de aquella coyuntura, Álda asegura que el movimiento de mujeres y feministas ha contribuido grandemente en la generación de espacios de participación en lo organizativo, pero también desde la institucionalidad, como cuando se instaló el Foro Nacional de la Mujer y se crearon la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM), la Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI) y las Direcciones Municipales de la Mujer. Sin embargo, cuestiona lo alcanzado y asevera que las transformaciones más profundas nunca llegaron. “Es más, en los últimos siete años hemos tenido un retroceso incluso previo a los Acuerdos de Paz, porque los niveles de extrema violencia contra las mujeres son alarmantes”, afirma. Vicente lamenta que, a pesar de los considerables avances y esfuerzos en materia legislativa y de políticas públicas en favor de las mujeres, promovidos en los últimos 25 años, el sistema no ha cambiado y “el poder sigue en manos de la oligarquía que hace lo que se le da la gana. Cuando ven amenazados sus privilegios e intereses, operativizan y legislan a favor de unos pocos”, advierte.

Como respuesta a quienes ostentan ese poder, que con alevosía han “fortalecido en estrategias de despojo y privatización de los recursos”, Álda resalta la organización comunitaria y las articulaciones que han promovido la solidaridad entre los pueblos y las mujeres. Reconoce que se ha logrado que muchas pierdan el miedo, levanten la mirada y alcen la voz ante situaciones que las colocan en vulnerabilidad. También rescata la labor de quienes, en medio de su articulación, “promueven la unidad desde la diversidad y la consciencia, motivadas y motivados por el sueño de un mejor país, el anhelo por la verdad y dejar un importante legado a las futuras generaciones”.

Da cuenta de la necesidad de “seguir generando análisis crítico, recuperar la memoria y promover la educación para transformar la historia”.





35.

Andrea Díaz

### Huellas del movimiento lésbico

La activista en Derechos Humanos, Andrea Díaz también refiere que los Acuerdos de Paz en Guatemala suponían para las mujeres en su diversidad un primer paso en busca de la equidad, empero ante la falta de compromiso e interés por parte del Estado, esos acuerdos se establecieron como plataformas que facultaron posicionar las demandas de las mujeres y encausar las acciones colectivas hacia la creación de nuevos pactos sociales en los que las mujeres cobraron relevancia.

Reitera que, en estos 25 años, el camino ha sido cuesta arriba, pero las complejidades no han detenido el impulso de las mujeres que han tomado las calles para manifestar, pelear por sus derechos y crear espacios en los que particularmente el movimiento de mujeres y feministas ha abierto caminos para exigir garantías en el cumplimiento de los derechos humanos.

Díaz argumenta que la sororidad y las discusiones que se han originado en este lapso, han sido claves para alcanzar la fuerza necesaria con la que los movimientos de mujeres y feministas han podido transitar en una clara dirección hacia vidas plenas para todas, a paso lento, pero sin pausa. Acentúa que los esfuerzos de los movimientos por abrir espacios de escucha mutua han permitido reconocer la pluralidad de experiencias y con ello hacer acercamientos a una visión más incluyente de la historia, como por ejemplo hablar sobre los hitos del movimiento lésbico en Guatemala. Admite que estos espacios favorecen al intercambio de vivencias y que, así como a ella, acercan a más mujeres a la historia de las ancestras para marcar sus propias vidas, reconociendo en ellas la fortaleza con la que diligenciaron avances y prepararon el camino a las nuevas generaciones.

“A mí me han marcado cuatro mujeres: Sandra Morán, María Dolores Marroquín, Rosario Escobedo y Claudia Acevedo”, resalta.

De cada una de ellas admite tener impetuosas referencias que le han guiado hacia una militancia más consciente y justa. Morán, por ejemplo, debido a su fuerza y valor para nombrarse abiertamente como mujer lesbiana dentro del Congreso...el templo del conservadurismo más crudo. “Posicionó el tema en iniciativas de ley dentro de un congreso machista, misógino, racista y patriarcal. Abrió brecha”, alude.

Sobre Marroquín destaca su enérgica participación en el movimiento de mujeres y feministas, además de sus múltiples aportes desde los conocimientos, con los que nutre la construcción colectiva del bienestar para la población; también por haberla acercado a espacios en los que pudo crecer “como mujer y tener una visión más amplia”.

Escobedo, por su lado, creyó en la capacidad de Andrea para fortalecer su liderazgo en el movimiento lésbico, la apoyó personalmente para encontrar el equilibrio emocional en tiempos de crisis y a reconstruirse internamente; la orientó para conducir la organización a la que perteneció por años, Vidas Paralelas. “Me dio las herramientas que necesitaba para construir una organización y construirme a mí”, agrega.

La participación de Acevedo en Lesbiradas le brindó un marco de reflexiones que visibilizaron la existencia del movimiento lésbico y rompieron con el estigma de que solamente existía el movimiento gay; esta apertura permitió a su vez, liderar espacios en el Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe celebrado en Guatemala... “son de admirar y motivan a seguir en la lucha”, señala.



36.

Inocenta Macz Caal



### **Organizarnos, visibilizarnos y apoyarnos**

Desde la perspectiva de Inocenta Macz Caal, mujer q'eqchi' de Alta Verapaz, en los últimos 25 años ha sido el movimiento de mujeres y feministas el que se ha articulado para recuperar los compromisos no asumidos, y hasta parece que olvidados, desde la firma de los Acuerdos de Paz, para generar las condiciones necesarias de vidas plenas. Pese a que los sueños de sociedad desde las miradas feministas no concuerdan con el sistema capitalista, patriarcal, neoliberal y racista en el que hoy las sociedades estamos inmersas, se han creado mecanismos con los cuales las mujeres pueden constituirse como sujetas políticas y exigir espacios y el reconocimiento en cuanto a su participación social y política.

Existen figuras institucionales como la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM), la Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI) y el Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco (FODIGUA) que, “aunque no funcionan como nos gustaría que funcionaran, ni tienen los presupuestos necesarios o el personal capacitado que se requiere”, simbolizan los esfuerzos de las mujeres que no han quitado el dedo del renglón y persisten en la lucha por equidad y paz.

Macz Caal no titubea al afirmar que los principales aprendizajes de los últimos 25 años han sido la organización, visibilización y apoyo, articulados entre mujeres diversas, que con denuedo han ido posicionando los temas de su interés en diferentes espacios como el comunitario, municipal, departamental, a nivel nacional e internacional. “Las mujeres estamos en constante vigilancia del cumplimiento de nuestros derechos, nos pronunciamos ante las violaciones y creo que tenemos un poco más de espacios de participación y formación”, declara.

Reivindica que para construir un presente y futuro armónicos, es necesario conocer la historia y mantener un gesto de gratitud hacia las ancestras que han arado el camino con su lucha y su compromiso. “Las mujeres siempre hemos sabido estar en resistencia y somos tan fuertes que cuando unimos esas fuerzas, podemos transformar nuestros entornos y seguir organizándonos”, dice.

Inocenta, a su vez, reconoce que en el camino aún se hallarán desafíos por superar, como la creación de espacios reales y efectivos de participación, en donde las mujeres tengan un protagonismo activo en la toma de decisiones, como las instituciones del Estado, congreso y organización civil. “Se hace cada vez más necesario que en estos espacios estén mujeres que conozcan las realidades de las mujeres indígenas, que nos enfrentamos a retos que otras no”, señala. Recalca que, además de potenciar la institucionalidad y los aparatos de justicia para transformar las realidades de todas, es pertinente fortalecer los espacios comunitarios, proveyendo educación de calidad e integral que genere reflexiones y alianzas capaces de contribuir a los cambios estructurales...




\*\*\*

Desde Asociación

Feminista La Cuerda valoramos y reconocemos las luchas y resistencias del movimiento de mujeres y feministas porque estamos conscientes que han sido y son actoras clave en la búsqueda del bienestar colectivo.

Recordamos con respeto y admiración los aportes y el enérgico desborde de conocimientos y experiencias que han trascendido desde las ancestras hasta las nuevas generaciones.

Para la presente edición de *laCuerda* asumimos el reto de recuperar 25 años del ejercicio político de las mujeres desde los múltiples feminismos y aunque en esta pieza retratamos las miradas de siete de ellas, sabemos que existen muchas más que han dejado huella en la historia de la sociedad guatemalteca, pero sobre todo en la memoria de las mujeres. 

# 25 años

## de participación de las mujeres

Sandra Morán

Participar en la toma de decisiones en la familia, en una organización, en la comunidad y en el país es un objetivo permanente para las mujeres. Este objetivo tiene dos propósitos, el primero es ser sujetas políticas por sí mismas, desde su voz, sus propuestas y su autonomía; el segundo es contribuir a la mejora de la calidad de vida de las mujeres, desde la familia hasta el país y el mundo. Es decir, buscamos ser protagonistas en la construcción de mejores condiciones de vida y de potenciar las posibilidades colectivas para la vida de las personas y del planeta. Parte de nuestras luchas es descubrir y fortalecer nuestras potencialidades ante un sistema que nos ha excluido y obstaculiza nuestro desarrollo de manera permanente.

Hacer un balance de lo que hemos avanzado en ese objetivo es importante, sobre todo porque a veces la situación en la que vivimos no nos deja valorar el camino, el proceso y los avances logrados, además de que esto es importante hacerlo ante nuevas generaciones y contextos distintos.





## Contexto general

El libro *Ciudadanía de las mujeres en las democracias de América Latina*<sup>1</sup> expresa que

...en el interés del movimiento feminista en la acción del Estado y en la ampliación de la interlocución con sus distintas institucionalidades, se han conjugado distintos procesos. La recuperación de la democracia luego de regímenes dictatoriales o de largos conflictos armados en países de la región, permitió a su vez recuperar el diálogo de la ciudadanía con el Estado. La aprobación por los Estados de marcos jurídicos internacionales sobre derechos humanos e igualdad de género, entre los que destaca la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés, 1979), así como la suscripción de compromisos en las conferencias mundiales sobre las mujeres de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a partir de 1975, dotaron de legitimidad a la argumentación feminista a favor de la inclusión de nuevas concepciones e ideas sobre las relaciones de género en los paradigmas de la acción del Estado. Simultáneamente, la expansión del modelo neoliberal y de la acción de los bancos de desarrollo y entidades financieras internacionales, obligaron a los distintos Estados nacionales a reformar su institucionalidad a fin de garantizar la estabilidad de los acuerdos económicos y facilitar la incorporación de las economías nacionales al mercado global. Los procesos de reformas del Estado abrieron el debate sobre los principios y marcos de referencia que debían ser considerados, las formas de organización y de gestión, y las nuevas modalidades de relación del Estado con la ciudadanía. En esa coyuntura, los colectivos de mujeres encontraron la oportunidad de argumentar a favor de la creación de órganos responsables de las políticas de género en el Estado, y de la inclusión de la igualdad de género como uno de los principios orientadores de las reformas del Estado y sus políticas.

Estos procesos tuvieron su expresión en Guatemala y sirvieron de marco y nuevos caminos a lo que en Guatemala ya se estaba organizando, discutiendo y descubriendo.

### Guatemala: Nuestro camino y sus logros

En este estudio que hace la Comisión Interamericana de las Mujeres se evidencia el proceso en el que hemos estado inmersas, los aportes a la construcción de la paz, la justicia y el avance de derechos civiles y políticos, sociales,

culturales, económicos, sexuales y reproductivos y de los derechos colectivos de los pueblos. Distintas organizaciones y redes han aportado a las discusiones y propuestas a nivel nacional e internacional en el marco de Naciones Unidas y la OEA para lograr estos procesos mencionados.

El movimiento de mujeres se comenzó a constituir como un actor protagónico en las calles y en las propuestas desde 1984; aún en el marco de la vida militarizada de persecuciones y represiones estatales, las mujeres del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) y Coordinadora de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), retomaron las calles en la búsqueda de sus seres queridos, por la justicia, contra el servicio militar, por los derechos propios de las mujeres, contra de racismo y la discriminación, por los derechos laborales y por la voz propia y la autonomía como parte

de las luchas populares. Mujeres jóvenes universitarias, profesionales, de los barrios, en las iglesias y del campo se organizaron en distintos lugares y formas siendo parte de los movimientos sociales y revolucionarios.

Estos antecedentes abrieron la posibilidad de la organización propia de las mujeres en el Sector de Mujeres de la Asamblea de la Sociedad Civil en 1994, espacio constituido para aportar a la consecución de la paz por medio de acuerdos consensuados en una mesa de negociación entre la guerrilla, el ejército y el gobierno. Tomando en cuenta la experiencia de tres años de trabajo (1994 a 1996) que nos dio la posibilidad de conocernos entre nosotras, de compartir nuestras propuestas y reivindicaciones, y de ver el resultado de este trabajo en los 28 compromisos en favor de las mujeres en los Acuerdos de Paz, nos dimos a la tarea de la construcción de un movimiento nacional y del Foro



Nacional de la Mujer como espacio de participación de las mujeres diversas para aportar al cumplimiento de los acuerdos y darle seguimiento a su puesta en práctica.

Con la certeza de que sin movimiento los acuerdos de paz no se cumplían, nos dimos a la tarea de convocar a la organización comunitaria y departamental a través de las 54 estructuras del Foro de la Mujer, las multisectoriales que era el espacio de las mujeres organizadas desde su identidad sectorial y las comunidades lingüísticas integradas por mujeres organizadas desde su identidad étnica. Bajo la idea política del derecho a tener derechos como punto de partida, fuimos rompiendo el miedo a juntarnos, a hacer reuniones, a organizarnos, a tomar

la palabra. Durante el año 1997 al mismo tiempo que hacíamos las reuniones difíciles en la comisión organizadora del Foro de la Mujer en donde estaba la representación del gobierno, del Congreso y de las organizaciones sociales, nos fuimos a recorrer todo el territorio nacional a organizar el Foro.

Este lo fundamos en noviembre de 1997 con un acto en el Palacio Nacional, teniendo al mismo tiempo la primera asamblea nacional del foro en la ciudad capital. Fue la primera experiencia donde las mujeres, en toda nuestra diversidad, nos juntamos para abrir un espacio de participación y en donde nuestra voz tuviera valor y fuera tomada en cuenta para la construcción de futuro. En ese momento de la fundación vimos a mujeres que jamás

habían venido a la ciudad, a quienes enviaron su indumentaria ceremonial por bus porque pesaba mucho, a las mujeres garífunas entrando al palacio acompañadas de los tambores, fue una expresión de multiculturalidad del país.

Luego de su fundación y organización, nos dimos a la tarea de retomar los contenidos de los acuerdos de paz, discutirlos y concretarlos en propuestas para la política pública, al mismo tiempo que conocíamos nuestros derechos. Era un proceso de discusión, formación y acción política, tanto en el Foro como en el Sector de Mujeres y otras organizaciones. A lo largo de tres años, este proceso impulsó la organización en todo el país, el conocimiento de los derechos y los espacios a participar, como





los Consejos de desarrollo que a través de mucho esfuerzo y alianza con diputadas, se logró la reforma a la ley de Consejos de Desarrollo, lo que permitió la participación de las mujeres y la organización de los consejos comunitarios. La idea de que los derechos humanos comenzaron en Guatemala después de los Acuerdos de Paz, da cuenta de que hemos vivido en un país en donde el goce y ejercicio de derechos no ha sido la forma de comprender la vida y de vivirla.

Con esta experiencia de organizarnos a nivel nacional, fuimos construyendo un sujeto político que poco a poco desarrolló su identidad propia, sus demandas, sueños y construcciones. Su punto de partida fue el derecho a tener derechos y ejercer uno de los más importantes que fue la organización propia en todos los departamentos, tanto desde su identidad sectorial como lingüística. Esta experiencia nos llevó a conocer nuestros derechos y retomar lo que en el movimiento mundial se había avanzado con los acuerdos de las conferencias internacionales como fue Beijing, Cairo y Belem do Pará. Así conocimos nuestros derechos a partir de los contenidos de los Acuerdos de Paz y de la Comisión para la eliminación de la violencia contra las mujeres, (CEDAW, por sus siglas en inglés). A partir de la participación en el foro y la construcción en proceso de una política pública y nuevas leyes o reformas a leyes existentes, comenzamos a construir la ciudadanía activa y participativa, enfrentando las problemáticas de la cotidianidad, la violencia y la criminalización de los liderazgos.

Nos propusimos ser más y construir un movimiento que contribuyera al y exigiera el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. De esa experiencia queda la expresión organizativa y la participación de mujeres diversas en todo el país que han jugado roles importantes en las comunidades, el sistema de Consejos de desarrollo, en las municipalidades, en el Congreso de la República y en el Ejecutivo, en la defensa y avance de derechos de las mujeres y en la defensa del territorio.

En el año 2000 se logra concretar la creación de la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM), y con ella la Política pública de igualdad de oportunidades, como resultado de las propuestas y la incidencia hacia los políticos del movimiento organizado, de mujeres y feministas. Esta institucionalidad y la política han sido también herramientas de discusión política entre las mujeres organizadas en el país para su representación y la actualización de las necesidades

y de las voces de todas las mujeres en su diversidad.

Este proceso abrió la discusión del Estado para las mujeres, así como tener institucionalidad en favor de sus derechos. Así nacen la SEPREM, la Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI), la Coordinadora Oficial contra la Discriminación y el Racismo (CODISRA) como el cumplimiento a los Acuerdos. En el Foro Nacional de la Mujer se tenía conciencia de que los acuerdos sólo se podían cumplir a partir de reformas legales o nuevas leyes y a través de políticas públicas nacionales y municipales, además de las discusiones comunitarias que incidieron en el cambio de actitudes patriarcales y racistas. La lucha contra la violencia hacia las mujeres, la visibilidad de la problemática de las niñas obligadas a casarse a temprana edad o que son víctimas de violencia sexual, son problemas que se comenzaron a develar durante estos procesos y siguen siendo parte de las luchas en los territorios. La falta de participación de las mujeres en la toma de decisiones en los espacios institucionales y en los espacios propios de los pueblos también ha sido y sigue siendo una problemática que se enfrenta pero que se ha discutido y develado por mujeres que han hecho el ejercicio de participación y la propuesta de ello.

Como sujeto político, el movimiento de mujeres y feminista se enriqueció con redes específicas temáticas: Comité Beijing; Sector de Mujeres de la Asamblea de la Sociedad Civil -hoy Alianza Política Sector de Mujeres- en seguimiento a los Acuerdos de Paz; la Red de la No violencia, primera red en el país de lucha para erradicar la violencia en contra de las mujeres; la Red por la salud de las mujeres; la Red Cairo, en seguimiento a los acuerdos sobre los derechos sexuales y reproductivos. Sumado al Foro de la Mujer que era el espacio donde las mujeres organizadas de la sociedad civil se reunían con las representantes del Congreso de la República, del Ejecutivo, de Derechos Humanos, de la Corte Suprema de Justicia. Estas redes han sido los motores del movimiento de mujeres y feministas. En 1997 se construye el Espacio de Mujeres organizadas de la Sociedad Civil, para la creación de estrategias conjuntas para la participación en el Foro de la Mujer y lograr el avance de derechos.

Desde estos espacios se organizaron las caravanas conmemorativas en las fechas del movimiento feminista como el Día Internacional de las Mujeres, el 8 de marzo; el Día Internacional de la No violencia contra las mujeres, el 25 de noviembre; el Día





Internacional por la Salud de las Mujeres, el 28 de mayo; el Día de la Ciudadanía de las Mujeres, el 8 de septiembre, a partir de 1993 hasta la fecha. Estas caravanas han sido parte de las acciones de visibilización de las demandas, de las propuestas y de la fuerza organizada del movimiento de mujeres y feministas en el país, al principio concentradas en la ciudad capital y actualmente con expresiones en todos los departamentos y municipios.

Además el movimiento, sobre todo el Sector de Mujeres, ha participado en acciones públicas como parte de los movimientos sociales en luchas nacionales, como por ejemplo en contra de la firma de los Acuerdos de Libre comercio con Estados Unidos, en contra del aumento de los impuestos en 2005 y en solidaridad con las comunidades en resistencia por la defensa de sus territorios. Hemos sido parte también de la defensa de los territorios ante el nuevo despojo del que los pueblos son objeto, y de las marchas campesinas en 2012. De esta acción se conforma la Marcha

Campesina, social y popular que dio origen al Cuarto Congreso de Movimientos, Comunidades y Pueblos en Resistencia, espacio en el que se propuso con un fuerte aporte de las mujeres y feministas, contenidos para una nueva sociedad y sus estrategias para la construcción. Posterior a este espacio importante, se constituye en el marco de las movilizaciones contra la corrupción de 2015, la Asamblea Social y Popular (ASP), espacio de articulación de movimientos sociales y organizaciones comunitarias en donde las organizaciones de mujeres y feministas han sido parte importante en su constitución.

Los Acuerdos de Paz, a pesar de las propuestas y del movimiento en torno a ellos, no se han logrado cumplir porque existe bloqueo de la clase política para impedir que las mujeres gocen de sus derechos y se acabe el racismo, la discriminación y la violencia en contra de las mujeres. Es decir, el movimiento ha estado en la disputa de poder y de sentido común desde su constitución como tal. A



pesar del ataque directo a las oficinas del Sector de Mujeres, de criminalización de jóvenes feministas, de la aparición de liderazgos en listas y pasquines a partir del 2012, y de denuncias penales en su contra, éste ha logrado avanzar en el reconocimiento, en la existencia, en la propuesta y mediante alianzas coyunturales con políticos, tener institucionalidad, políticas públicas y la herencia política que ya se percibe en la juventud actual.

El movimiento ha tenido incidencia en periodistas y comunicadoras, con la existencia de *laCuerda* como periódico feminista que a su vez promovió la Red de mujeres periodistas. En la radio, con *Voces de Mujeres*, programa transmitido por la radio de la universidad pública, que da pie a otros programas en distintas estaciones, incluyendo la radio nacional TGW. Igualmente, integrantes del movimiento han ejercido su influencia con la Comisión Universitaria de la Mujer de la Universidad de San Carlos y la propuesta de la política de género, así como con la elección de Lenina García, la primera Secretaria General de la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León, en 2017 y la presencia de los grupos de la diversidad sexual dentro de la misma. En los institutos públicos, con el trabajo en el Instituto Nacional Centro América (INCA) y el Instituto Normal para señoritas Belén, en la lucha por la defensa de la carrera de magisterio. Entonces, el trabajo sostenido de las redes y organizaciones de mujeres y feministas ha logrado que la organización esté presente en todo el territorio nacional, organizaciones, colectivos, redes que poco a poco han sostenido, ampliado y profundizado en la discusión de los derechos, en los sueños y en las propuestas.

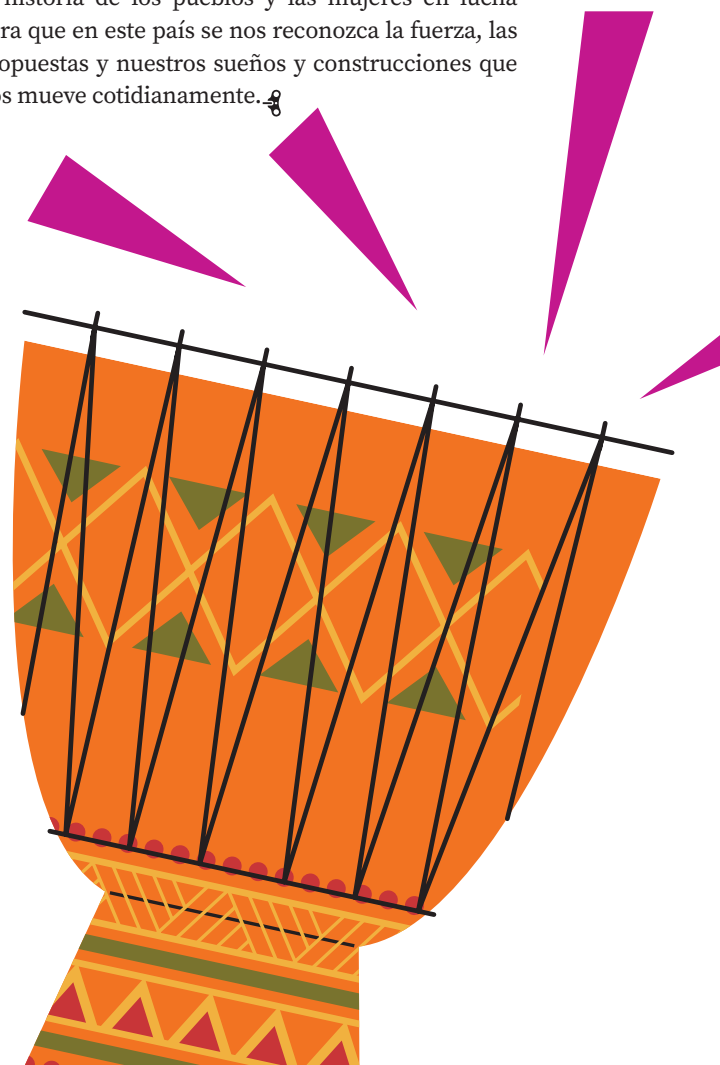
Actualmente el movimiento es más diverso de como comenzó, es la expresión de mujeres mayas, xincas, garífunas y mestizas y se amplía hacia las propuestas para una nueva Constitución, en redes por la justicia y la participación política de las mujeres, en organizaciones de niñas por sus derechos y voz propia. La constitución de la Mesa de Mujeres para el avance de la agenda legislativa que expresa una alianza entre diputadas y mujeres organizadas, también es un aporte a estos esfuerzos. La organización de mujeres y feministas ha sido también parte de redes feministas en Centroamérica, y a nivel internacional como la Marcha Mundial de Mujeres, lugares desde donde se han tejido luchas, discusiones y propuestas que en una forma dialéctica se van enriqueciendo.

La incidencia de esta lucha también se ha expresado en el arte plástico, teatro y música. Hay artistas que se identifican como feministas y sus letras, colores e imágenes dan cuenta de esos aportes a la lucha y a la construcción y ampliación del ser como sujeto político.

A lo largo de estos años, el movimiento de mujeres y feministas se ha enriquecido con los conocimientos ancestrales de los pueblos mayas, garífunas y xincas, que desde esa perspectiva plantean la construcción del Buen Vivir como propuesta alternativa al patriarcado colonialista, capitalista neoliberal que mata la vida.

El movimiento también tiene escuelas políticas, experiencias en comunicación, en alternativas de trabajo y administración, en formas diversas de articulación, redes y colectivos, cuenta entonces con una gama de experiencias, recursos y saberes importantes.

La participación política directa en puestos de decisión ha sido una experiencia pequeña, pero también parte de la historia del movimiento que poco a poco la construido historia como parte de la historia de los pueblos y las mujeres en lucha para que en este país se nos reconozca la fuerza, las propuestas y nuestros sueños y construcciones que nos mueve cotidianamente. 8



# Pendientes y retos

Continuar y fortalecer la lucha de poder y de sentido común en el contexto en que se profundiza el conservadurismo y el fundamentalismo religioso y las propuestas de que las mujeres regresen a la familia, al hogar y se impida su desarrollo y voz propia.

Recuperar la articulación de las organizaciones y redes en un espacio común que fortalezca la lucha, las demandas y las acciones para el avance de derechos de las mujeres a través de la construcción de estrategias comunes.

Restablecer y ampliar la institucionalidad de las mujeres para lograr el cumplimiento de la política pública.

Ampliar y fortalecer la ciudadanía y la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones en la institucionalidad nacional, comunitaria y local.

Profundizar las discusiones sobre las propuestas del movimiento para la ampliación de la comprensión de la realidad que se vive y generar propuestas alternativas y emancipatorias.

Fortalecer la fuerza pública del movimiento y las demandas de los derechos sexuales y reproductivos y la justicia, verdad y memoria.

Ampliar la comprensión del trabajo de cuidado, su visibilidad y su inclusión en las políticas públicas nacionales y municipales hacia el trabajo de cuidado de la vida.

Hacer del movimiento de mujeres y feministas un movimiento de masas con expresiones organizativas diversas e instrumentos políticos que hagan de sus propuestas el ejercicio de derechos y la mejora de la vida de las mujeres y el planeta.



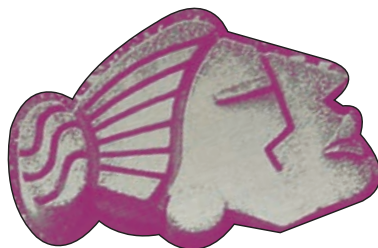
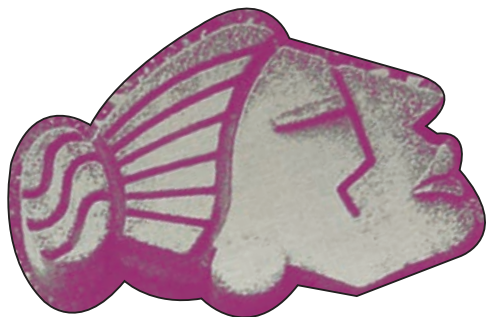
# La **gestión** de lo público

Mariel Aguilar

Ser mujer y desempeñar un cargo en la función pública tiene que ser comprendido, como es lógico, desde las complejidades históricas y contextuales de un país. Ocupé el cargo de Secretaria de Asuntos Agrarios en el período 2004-2007 durante el gobierno del Presidente Oscar Berger Perdomo. Fui invitada por el equipo de apoyo a la Vice Presidencia a partir de mi formación y experiencia laboral, particularmente en diálogos sociales. Acepté la invitación y el reto animada por la convicción de la plena validez y vigencia de los Acuerdos de Paz. Además, por la constatación, desde la Asamblea de la Sociedad Civil, (espacio de diálogo en el cual participé como delegada del Sector de Mujeres) de la confluencia de las demandas de las mujeres indígenas, campesinas y de las feministas con las demandas y reivindicaciones políticas, económicas y sociales de organizaciones campesinas e indígenas.

La Secretaría de Asuntos Agrarios fue creada como parte de la Institucionalidad de la Paz —funcionó hasta 2021, año de su clausura por instrucciones del Sr. Giamattei, actual presidente de la República—. La misión de la Secretaría era dar consistencia institucional al cumplimiento de los compromisos del Acuerdo sobre Aspectos Socio Económicos y Situación Agraria, relativos a “dar asesoría y asistencia legal a campesinos y trabajadores agrícolas...” y atender controversias, litigios y denuncias. En el mismo acuerdo se reconoce que es imprescindible la participación de las mujeres en el desarrollo económico y social y se establecen medidas para diversos ámbitos.





Pude imaginar, como de hecho ocurrió, que el nombramiento de una mujer para ocupar este cargo provocaría malestar e incomodidad en más de alguno. Situación que resultó más incómoda para quienes conocían de mi militancia y compromiso político con el pensamiento y las organizaciones revolucionarias de izquierda y el feminismo. Paradójicamente, triste pero comprensible, afronté la sutileza con la cual muchas veces la subjetividad de quienes han sido tus compañeras o compañeros en el terreno político, se ve afectada por las percepciones que se tienen de quien ocupa un cargo público: se te percibe como alguien que está “del otro lado”.

Gestionar una institución pública en un contexto determinado por estructuras de poder que son expresión de un Estado excluyente, racista, clasista, sexista (que es en sí la estructura de lo que los académicos llaman el Estado-Finca), requería de imaginar y encontrar rutas de acción que permitieran avanzar en los propósitos institucionales. Asumí el cargo convencida que tendría que afrontar el dilema de cómo, desde la certeza de la imposibilidad de disputar poder al “poder hegemónico”, se podía lograr algún avance en la institucionalidad pública en beneficio de la población indígena y campesina. Por otro lado, la claridad y convicción profunda sobre dos principios: no aceptar ninguna solicitud o presión para tráfico de influencias y lograr ejercer autoridad en la conducción de la institución despojada de cualquier práctica de autoritarismo o abuso de poder y de las formas tradicionales que la mayoría de hombres ejercen autoridad o poder.

La existencia de límites jurídicos y/o institucionales que impone la estructura del Estado representan para la gestión de lo público otro de los desafíos a enfrentar. La sentencia que “los ciudadanos pueden hacer todo lo que la ley no les prohíbe y el funcionario puede hacer solo lo que la ley le permite”, es el referente de las posibilidades de acción para el/la funcionario. Sin embargo, el funcionamiento institucional a lo interno está regido por la normativa

propia, de donde, desde el inicio de mi gestión en la Secretaría se definieron como normas institucionales la equidad de género en la contratación para las diversas posiciones, la política de cero tolerancia a la violencia de género y al acoso sexual y laboral y adoptar medidas de dignificación del trabajo del servidor público.

Participar en las discusiones del Gabinete de Gobierno fue una experiencia de mucha riqueza para comprender el entramado de las formas en que se da el manejo del poder, sobre todo frente a la presencia de un poder de facto que las organizaciones gremiales del poder económico ejercen sobre el Estado y constatar cómo las mujeres estamos ausentes en esas lógicas de poder.

Una de las mayores satisfacciones personales que alcancé durante mi gestión fue la de haber logrado articular los esfuerzos de profesionales especializados en la materia y la voluntad política de los presidentes de los tres organismos del Estado para la instalación del primer Centro de Arbitraje Agrario que significaba una opción para desjudicializar muchos de los conflictos agrarios.

Contrario a lo anterior, en lo relativo a las conversaciones e intentos de diálogo, a diferentes niveles, para que la institución responsable cumpliera con el compromiso de “reconocer la igualdad de derechos de la mujer y el hombre... y asegurarle (a la mujer) las mismas posibilidades que al hombre, entre otros, para el acceso al crédito, la adjudicación de tierras y otros recursos...” consignado en el acuerdo de referencia, no se logró ningún avance significativo, lo que es una deuda pendiente con las mujeres campesinas.

Las discusiones al interior de las organizaciones y grupos feministas y de mujeres sobre el Estado y el poder provocan muchas reflexiones. Sin embargo, a pesar de los obstáculos, frustraciones, tristezas, dolores, me sigue motivando la convicción de la validez de asumir cargos de liderazgo en el Estado para contribuir a promover y alcanzar los cambios que se necesitan y merecemos. 8



# Y tantos años...

**Melissa Cardoza**

En los años ochenta, Honduras entraba oficialmente a la democracia, paradójicamente en el tiempo de la desaparición forzosa, del asesinato político y el uso formal del territorio como plataforma guerrillera contra las luchas centroamericanas. Se establece Palmerola, la base gringa en el corazón de la patria. Entonces, cuando la militancia era obligación, yo, cipotona, mientras sobrevivía a la orfandad, leía de todo: teoría revolucionaria, harta literatura y autoras que hallaron voz y camino para divulgar sus textos, blancas y académicas, casi todas.

Mi padre, profeso de la revolución centroamericana, usó tiempo y recursos para apoyarla, así que me involucré, sin convicción, pero con ánimo por el advenimiento del tiempo del *hombre nuevo*. Y ahí radicó ese malestar que todavía me habita, razón por la que no milité en organizaciones de izquierda, y colaboré con dudas. Era un tiempo de hombres. Aunque ellas también se jugaban la vida les iba peor, y ni se les nombraba. Esta histórica violencia de la izquierda hacia las mujeres tardó en generar indignación, pero llegó de la mano del feminismo, pese a que algunas temían nombrarse, pues entonces nos llamaban contrarrevolucionarias, colaboradoras del imperio, etc; de hecho, en donde aún quedan los liderazgos de esa izquierda se mantiene un brutal y violento machismo.

Cuando empezaron las reuniones exclusivamente de mujeres, los cursos para estudiar la perspectiva de género o la cuestión de la mujer como se decía, había miedo y desconfianza. Recuerdo muy bien a fines de los ochenta, un espacio interesante organizado por Naciones Unidas que ya tenía puesta la intención de colocar su agenda global con el desarrollismo y clasismo que le caracteriza, en el que nos citamos feministas afirmadas de ese tiempo, y las que íbamos arribando; y donde fuimos dándole vida a una idea tan obvia como revolucionaria, *el hombre no representaba lo humano*.

Así en formato de academia, de organizaciones centradas en la lucha legal, en colectividades que llegaban de la izquierda rígida y vertical, con mujeres que tenían miedo de ser señaladas como lesbianas, fue emergiendo, al menos en mi memoria, el feminismo de los noventa que tuvo la tarea de analizar el sistema de dominación patriarcal y que fue urdiendo el tejido de una cultura en la que la

perspectiva de género transformaba la comprensión de todo. Y no sólo, el feminismo se proponía una ética radical, a partir de lo personal, para el relacionamiento con el mundo y sus habitantes. Hoy, nadie puede poner en duda el aporte feminista en la conformación, fuerza y creatividad de los movimientos sociales de las últimas tres décadas, que cuestiona la opresión de las mujeres y las coloca como sujetas históricas, permeando toda la cultura política.

Una mañana azul en Tegucigalpa, me encontré con Zoila Madrid, compañera que articulaba lúcidamente el pensamiento autónomo con quienes así nos nombraríamos después, junto con otras de Centroamérica y México. Me invitó a una reunión para organizar un encuentro nacional, y conocí a LAS FEMINISTAS: mujeres aguerridas, actuantes, cuya ruptura dolorosa con sus proyectos revolucionarios influía en los nuevos espacios con viejas divisiones expresadas en desconfianza y agrias discusiones. Viví una fuerte cultura del debate donde no era fácil tener la palabra, pero me sentía escuchada siempre que podía plantear lo que pensaba. Ahí conocí la potencia del pensamiento de Mirta Kennedy y su infatigable energía. De hecho, esas mujeres me deslumbraron.

Los conflictos eran muchos: protagonismo, vocerías, representación, luego vendrían las disputas del financiamiento y las agendas de cooperación. El clásico “adultocentrismo” que llegó para quedarse no era gran cosa entonces. Para cuando en El Salvador (1996) se organiza el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, muchas hondureñas fuimos convencidas de esta identidad, otras tardaron. Me asumí autónoma con gusto y convicción junto a otras como Las Brujas de Brasil que denunciaron la cooptación del movimiento por parte de Estados neoliberales, agencias de cooperación y particularmente

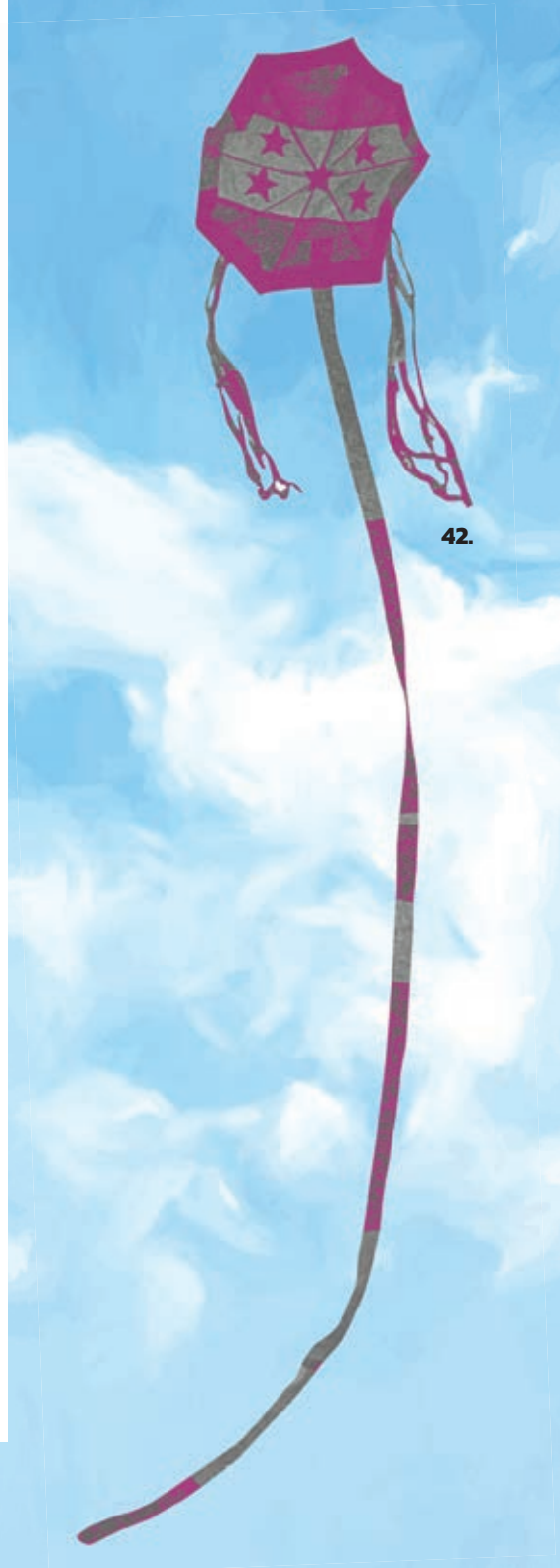
la USAID. Años más tarde la Conferencia de Beijing ilustró esta denuncia cuando financiaron, en todo el mundo, instituciones de feministas y mujeres para realizar programas que apuntalaran un Estado cada vez más fallido y un proceso de paz que abrió la puerta al neoliberalismo extractivista. Hemos vivido para contarlo. Con esa financiación también se desarrollaron investigaciones, análisis, formación política y acciones que son bagaje político del feminismo, pero ha salido ganando el Estado patriarcal, el desarrollo neoliberal, las políticas públicas reformistas, el despojo de las mujeres y sus pueblos.

Desde entonces las organizaciones feministas se institucionalizan cada vez más, se fortaleció la separación de las mujeres a partir de profesiones, clase, saberes técnicos. Unas incluso llamaban a las otras *beneficiarias*. Las instituciones por supuesto desarrollaron su propia crítica y agenda, pero sobreviven contradicciones importantes que rodean el poder: yo diría la desigualdad de los beneficios financieros, los liderazgos personalistas, las confrontaciones generacionales, la ausencia de mujeres de pueblos originarios en las conducciones políticas, la insistente heteronormatividad del movimiento, la hegemonía de la ciudad, etc. El feminismo autónomo fue desapareciendo en el horizonte nacional.

El feminismo todo se plantó a la altura de las circunstancias con el golpe de Estado, en Honduras hicieron aguas propuestas que ocupaban a las organizaciones porque el Estado con el que interlocutaban, los funcionarios que formaron, la policía a quien sensibilizaron, quedó fuera de la jugada o se acomodaron al golpismo a sus anchas.

El patriarcado se mostró como es: no le importan las mujeres, los pueblos, la naturaleza. Ese tiempo generó enormes logros, los diálogos fueron una necesidad vital, se articularon vínculos políticos poderosos. Las feministas y otras mujeres indígenas, negras, maestras, obreras y campesinas se encontraron fuera de los hoteles y la agenda movimientista se transformó. Ahí de nuevo emergió la comprensión de que las revoluciones feministas centradas en la política sexual que estructura el patriarcado necesitan asumir la lucha contra todos los sistemas opresivos amalgamados que explican por qué la política de la muerte controla nuestras frágiles vidas.

El debate feminista actual es prácticamente inexistente, la presencia de una mujer en el ejecutivo bajo el anhelo de una verdadera transformación desfallece y las críticas son mal vistas, pero confío en que algunos feminismos no renunciarán a la fuerza radical de su pensamiento. ♀





# De *La Voz de la Mujer* a *laCuerda* Caminos del periodismo feminista en Guatemala (1885 – 1998)

Ana Cofiño

Reconocer a las mujeres que antes de nosotras se atrevieron a incursionar como abridoras de brechas en el campo de la comunicación nos permite entender los posteriores pasos dados hasta llegar al siglo XXI, cuando su protagonismo en varios ámbitos es evidente, a pesar de seguir siendo mal visto por la cultura patriarcal que promueve modelos tradicionales desde una pedagogía religiosa y racista.<sup>1</sup> La persecución contra comunicadoras sociales a lo largo de los últimos años es una muestra de ello, en pleno siglo XXI.<sup>2</sup>



43.

1. Guatemala fue declarada como Capital Provida de Iberoamérica por el presidente Giammattei el 9 de marzo de 2022.

2. En los años ochenta fueron asesinadas Alaíde Foppa e Irma Flaquer, ambas periodistas. En la segunda década del siglo que corre, decenas de comunicadoras, comunitarias, de medios alternativos, feministas han sido amenazadas y criminalizadas.

Llamo “periodismo de mujeres” a aquel en el que se expresan con voz propia en el espacio público acerca de los temas permitidos, relacionados con el ámbito doméstico, la familia, el matrimonio, las bellas artes, la fe, aunque no sin algunos discursos políticos ardientes exigiendo educación o derechos para las mujeres. En general, este tipo de periódicos impresos fueron escritos en un tono prescriptivo y moralista, no crítico ni confrontativo, dirigidos a mujeres legas de clases alta o media, urbanas, con capacidad económica, a quienes consideran preciso “orientar moralmente”.

Si enfocamos nuestra atención en las continuidades y rupturas que vinculan a las mujeres a través del tiempo, podemos entender mejor el presente. Es inevitable encontrar sus ecos en las palabras que usamos hoy para referirnos a lo que nos incomoda y a lo que deseamos, lo cual nos acerca a ellas salvando la distancia y el tiempo. La relectura desde la actualidad de lo que escri-vivieron otras antes, nos traslada y refleja, nos cuestiona.

### **Ancestras transgresoras<sup>3</sup>**

Reivindicamos las transgresiones como críticas, cuestionamientos, desobediencias al orden patriarcal que muchas mujeres han protagonizado en distintas épocas de cara a seguir sus propios caminos. Las transgresiones son actos de rebeldía frente a las imposiciones e injusticias.

*Pepita*, Josefa García Granados (1796-1848) vivió y escribió versos satíricos, críticas mordaces y textos en los que se mofaba de la autoridades civiles y eclesiásticas, publicándolos en cuartillas y hojas volantes que circulaban en la capital. A ella se le adjudica *El boletín del Cólera Morbus*, publicado como respuesta a las medidas del gobierno de Mariano Gálvez contra la epidemia de dicha enfermedad en 1837. Su figura bohemia, el atrevimiento frente a una sociedad cerrada y la vibrante energía que brota de su lectura constituyen un bagaje para las luchas de las mujeres de hoy. Su desenfado e ingenio fueron actitudes

transgresoras en el contexto de la época. Utilizó sus versos para hacer crítica política, lo que hoy resuena como clave para la transformación. Esos rasgos nos hacen reconocerla como una ancestral de las luchas de las mujeres por la emancipación. Conocer su historia y su contexto nos permite saber de dónde venimos.

Más adelante, a finales del siglo XIX, podemos visualizar a las hermanas Jesús y Vicenta Laparra como dos inadvertidas transgresoras publicando el periódico *La Voz de la Mujer*, dirigido, escrito y distribuido por ellas mismas, auténtica hazaña en medio de un entorno hostil.<sup>4</sup> Era absolutamente inusual que jóvenes de su condición incursionaran en el ámbito de la economía como directoras de empresa, no sólo era raro, sino que se las consideraba incapaces de tareas típicamente masculinas como el comercio, la administración, la política, el ámbito público.

Los regímenes llamados liberales (1871-1944) que en muchos casos fueron despóticos y conservadores, introdujeron innovaciones culturales que tuvieron resonancia entre las mujeres, como el cuestionamiento a la autoridad de la iglesia católica, el matrimonio civil y el divorcio; la educación laica y la discusión sobre derechos de las personas. En lo material, más que desarrollo para el país, facilitaron la ampliación del ámbito de explotación capitalista por medio del despojo de tierras comunitarias, lo que significó para las poblaciones indígenas y para las mujeres en concreto, un notorio deterioro en sus condiciones de vida.

Para algunas mujeres en Guatemala, la modernidad liberal se tradujo en pequeñas transformaciones simbólicas y, de manera más notoria, en la asignación según la clase social, de sus papeles de amas de casa, sirvientas, trabajadoras, mozas o prostitutas, como destinos femeninos. La moral dominante de la época les exigía pudor, sacrificio, entrega y resignación como esposas y madres. Alentaba a que “la mujer” trabajara, pero sin dejar de lado su papel en el mundo doméstico.

3. Liliana Mizrahi define la transgresión como ruptura y al mismo tiempo como inicio de algo diferente, como la posibilidad de cambio. Asocia la creatividad con la transgresión. Lectura recomendada. <http://www.pachami.com/LilianaMizrahi/Mujer-Transgresora/LaMujerTransgresora.pdf>

4. María Elena Schlesinger, “A manera de prólogo”, en *La Voz de la Mujer y El ideal. Periódicos precursores de la prensa femenina en Centroamérica*, Tipografía Nacional, Guatemala, 2013, dice: “A finales del siglo diecinueve el periodismo guatemalteco estaba dirigido por hombres, quienes se consideraban los dueños absolutos de las ideas, seres únicos capaces de verterlas de manera escrita, regidores de la vida social y política...” p. 12.

Esta contradicción entre las ideas modernizantes y el férreo apego a la cultura colonialista es un rasgo persistente de la cultura dominante que hasta hoy se resiste a desechar las ideas y prácticas racistas y patriarcales, al tiempo que habla de desarrollo.

### ***La Voz de la Mujer***

En el primer número de este periódico, publicado el 22 de agosto de 1885,<sup>5</sup> las autoras, quienes se auto-denominan “señoras”, afirman en torno a asuntos políticos que “Ridículo sería, que la mujer terciase en asuntos tan serios, y que deben quedar a cargo de hombres sabios y de conocida aptitud”, pero en la siguiente página se dirigen abiertamente al designado de la presidencia, Manuel Lisandro Barillas, y “protestan solemnemente” contra la guerra. Se asumen como patriotas y afirman que la patria es la segunda madre de sus hijos.

A finales del siglo XIX la mayoría de mujeres se encontraba en situación de pobreza, obligadas a migrar a los centros urbanos para emplearse como sirvientas o en el peor de los casos, ganarse la vida en la prostitución. El número dos de *La Voz de la Mujer* describe a las “oscuras proletarias” como hijas del pueblo que llevan doble carga y arrastran un chiquillo andrajoso: “Existen mujeres que nacen y que viven en la pobreza más solemne; que no pueden trabajar porque carecen hasta de la sombra de un hogar, hasta de los útiles necesarios para emprender sus tareas.”<sup>6</sup> Ante semejante perspectiva, propone la creación de casas de obreras para echar a andar una industria que les permita vivir de su trabajo y no correr “el camino del infortunio, del vicio, del fango, de la prostitución”.<sup>7</sup>

*El Ideal*, “órgano de los intereses de la mujer”, publicado semanalmente a partir de 1887, es acuerpado

por un grupo de “señoras” que escriben en sus páginas “aunque comprendiendo nuestras pocas aptitudes para el periodismo”, entre ellas Vicenta Laparra, Adelaida Cheves, Isabel de Castellanos y Carmen P. de Silva, quienes entre disculpas, súplicas y rogativas, dan muestras de su ilustración, citando a autores como Víctor Hugo, Rousseau, Condorcet, Fray Luis de León, entre otros, que han expresado ideas sobre las mujeres.<sup>8</sup>

Puede resultar chocante el contraste entre sus elogios al “genio del progreso” y a la educación de las mujeres, pero siempre insistiendo en que “Es necesario que una niña aprenda a coser con perfección, tanto ropa blanca como vestidos de todas clases, que aprenda a hacer flores, que sepa lavar, planchar y cocinar, para que quede a cubierto de la miseria y de la desgracia.”<sup>9</sup> En los veinte números publicados encontramos la misma contradicción entre su llamado a las mujeres a educarse, a escribir, a publicar, al tiempo de recordarles la obligación a cumplir las tareas propias de su sexo. Condenan “el coquetismo”, el ocio, los vicios, y estimulan la lectura, el perfeccionamiento de las artes del hogar, en un vaivén entre la auto descalificación y el reconocimiento a las potencialidades femeninas. La ambigüedad en las vidas de las mujeres es reflejo de un estado de cambio que genera dudas.

El número 20 de *El Ideal* donde Vicenta Laparra se despidió desde su lecho de muerte, dice que espera que en un futuro “...habrá jóvenes instruidas y estudiosas, que publiquen sus ideas por medio de la prensa, entrando de lleno al campo que, con tan heroica bizarría, supieron preparar.” las colaboradoras que participaron en dicha publicación.<sup>10</sup> Sus predicciones, quizás desconocidas por las posteriores escritoras, fueron cumplidas por quienes tomaron la estafeta y siguieron la ruta de la escritura y el periodismo.

5. Jesús y Vicenta Laparra, *La Voz de la Mujer*, Guatemala, 22 de agosto de 1885, p. 2.

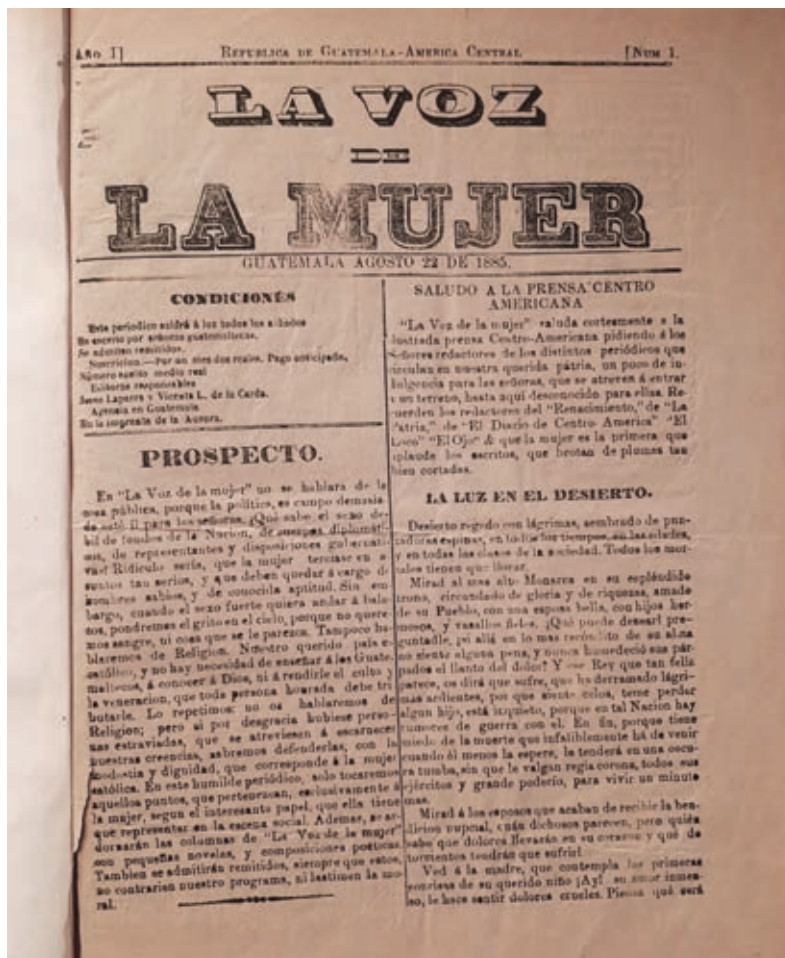
6. *La Voz de la Mujer* No. 2, Guatemala, 31 de agosto de 1885.

7. *Ibíd.*

8. J. Adelaida Cheves, *El Ideal* No. 1, Guatemala, 10 de diciembre de 1887.

9. Rafaela del Águila, *El Ideal* No. 6, Guatemala, 14 de enero de 1888.

10. “La Despedida”, *El Ideal* No. 20, Guatemala, 28 de abril de 1888.



44.

## El hilo de la historia

El periodismo de mujeres en Guatemala tuvo continuidad a lo largo de los años, al abordar temas relacionados con ellas, sus mundos y los mandatos que debían obedecer. En esa línea, durante la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) encontramos publicaciones como *El Grito*, dirigida por Haydée González en 1917, quien se pronuncia acremente y de manera crítica en torno al matrimonio, al que considera “despotismo conyugal”, “asilo donde viven dos seres desnivelados”; denuncia los malos tratos en la pareja y llama a que “Conquistemos nuestros derechos y el poder protestar de toda esa miseria moral que se esconde en la capa de las convivencias.”<sup>11</sup> A su muerte, Haydée González fue reconocida como practicante del “feminismo sano” de la época.<sup>12</sup>

11. *El Grito*, Guatemala, 4 de febrero de 1917, p. 6.

12. *El Grito*, Guatemala, 27 mayo de 1917.



# VO TUVY E U N S U E Ñ O Q U E T E N I S A L A S

Otro ejemplo de esta corriente fue *Vida*, semanario dirigido por el controversial político y periodista Clemente Marroquín Rojas, quien abrió las puertas del diario vespertino *La Hora* a integrantes de la Sociedad Gabriela Mistral, agrupación que abogó por el desenvolvimiento de las mujeres, con la educación como medio para superar las condiciones inferiores a las que estaban sujetas.<sup>13</sup> Podemos decir que las columnas por ellas publicadas muestran algunos avances con respecto a sus antecesoras, ya que inclusive abogan por la educación sexual, “no después sino antes de la adolescencia y con entera sinceridad.”<sup>14</sup> Entre las asociadas, como entre sus predecesoras, sigue presente la preocupación por la amenaza de la prostitución, descrita como una esclavitud, una vileza, como la amoralidad. Sugieren como salida a esa situación, el trabajo y la formación para que esas mujeres “se rediman”. En última instancia, estas intelectuales se identifican con un “feminismo verdadero” que debe impulsar una revolución de ideas.

De 1931 a 1944, cuando gobernó el país Jorge Ubico, dictador misógino que institucionalizó el abuso sexual contra las mujeres, e impidió a las maestras y graduadas de la universidad ejercer sus profesiones, fue un periodo de persecución política, censura y muerte para quienes se oponían a su mandato. No obstante, siguió existiendo un periodismo escrito por mujeres. Sobresale como ejemplo la revista para el hogar *Nosotros*, dirigida por Luz Valle, medio que, aunque reclama la igualdad, tiene una visión tradicional que critica el feminismo y tiene como objetivo que la mujer sea una mejor ama de casa, mejor madre y mejor trabajadora.

---

13. Marta Elena Casaús, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”, *Revista Complutense de Historia de América*, España, 2001.

14. *Vida*, Guatemala, 12 de diciembre de 1925.

## Salto cualitativo

La Revolución que derrocó al dictador Ubico en 1944 y emprendió reformas económicas y políticas modernizadoras, abrió puertas a libertades antes prohibidas e implicó transformaciones personales, como concebirse a sí mismas como ciudadanas al adquirir (las alfabetizadas) el derecho a votar y ser electas. Ese pequeño resquicio en el sistema patriarcal dominante les permitió introducirse en el campo de los partidos, los sindicatos, las organizaciones campesinas y otras de índoles diversas que brotaron cual hongos con la libertad alcanzada. El impulso a la educación benefició a cientos de mujeres que se incorporaron al mundo académico y profesional.

En ese contexto, en 1947, mientras se llevaba a cabo el Primer Congreso Interamericano de Mujeres en la ciudad de Guatemala, y a iniciativa de la recién fundada Unión de Mujeres Democráticas de Guatemala, surgió la idea de organizar la Alianza Femenina Guatemalteca (AFG) integrada inicialmente por mujeres de ideas democráticas y algunas vinculadas al partido comunista, más tarde conocido como Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT.

La AFG se creó con el fin de incorporar más mujeres a la lucha revolucionaria, reivindicando los derechos de la mujer y la niñez. Fue integrante de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, FDIM, de inspiración socialista. Contó con filiales en distintos departamentos y publicó una revista titulada *Mujeres*<sup>15</sup>, cuyo primer número de cuatro páginas, se publicó en junio de 1950, con un artículo sobre la fotógrafa comunista Tina Modotti, combatiente en la guerra civil española.

Entre las dirigentes de la AFG se encontraban destacadas mujeres como la maestra Dora Franco, Hortensia Hernández Rojas, trabajadora social destacada, Concepción Castro de Mencos, Esther de Urrutia, dirigente, Laura Pineda, Leonor Paz y Paz, así como esposas de reconocidos militantes comunistas,

como María Jerez de Fortuny, Irma Chávez de Alvarado, Lily de Alvarado y Elsa de Guerra Borges. Se calcula que AFG llegó a tener más de mil quinientas afiliadas en distintas partes del país<sup>16</sup>. Mujeres, su órgano de difusión dice que es una organización que lucha “por idéntico derecho al del hombre de ocupar cargos electivos, ejecutivos y de administración, por el cumplimiento del principio: ‘a trabajo igual, salario igual’”<sup>17</sup>.

En casi todos los ejemplares revisados, hallamos notas sobre conflictos laborales, como el de las trabajadoras textiles de la fábrica Nueva York, las del beneficio de café La Moderna o las comerciantes de los mercados. El apoyo proclamado a sus demandas, el acompañamiento e intercambio personal y la invitación a incorporarse a la AFG, son presentados en *Mujeres* como acciones inherentes a su quehacer como organización que lucha por los derechos propios de las mujeres. Es importante destacar cómo la AFG buscó acercarse a las trabajadoras y expandió su labor fuera de la ciudad donde tenía sus oficinas, acercándose a las mujeres del campo para fortalecer la lucha en favor de la Reforma Agraria.

La AFG siempre puso énfasis en que su objetivo era luchar por los derechos de las mujeres y de la niñez, considerando que aquellas estaban ligadas a la maternidad y que era su responsabilidad en tanto madres, mejorar la situación de la niñez. En un recuadro afirma: “El pueblo de Guatemala sólo podrá descansar cuando todos sus niños conozcan el bienestar y la felicidad”<sup>18</sup>. El que no aparezcan cuestionamientos a la igualdad, ni se mencione la sexualidad, es propio de un tiempo en el que “el ser revolucionarios no significaba cuestionarse las desigualdades entre sexos”<sup>19</sup>.

Algunas consignas que adornaron el local del pequeño teatro donde se llevó a cabo su primer congreso en 1953, postulaban: “Pidamos el voto para la mujer analfabeta”, “Defendamos la Paz y la soberanía nacional para asegurar la felicidad del pueblo”, “Exijamos

15. El primer número se titula *Mujer*, en singular, pero luego todos los ejemplares se titulan *Mujeres*.

16. Ana Ma. Cofiño, “Las comunistas en la década revolucionaria en Guatemala y el órgano de prensa Mujeres de la Alianza Femenina Guatemalteca”, en Revista *Nuestra Historia*, Fundación de Investigaciones Marxistas, España, 2017, pp. 186-189. <https://bit.ly/3SvAfcK>

17. *Mujer*, No. 1, año 1, Guatemala, 15 de septiembre de 1951. El titular de portada reza “Luchemos Contra la Carestía de la Vida” y como ilustración tiene la imagen de una madre abrazando a su niño, donde aparece la frase ¡Defendamos a nuestros hijos!

18. *Mujeres*, No. 16, Guatemala, febrero de 1953, p. 4.

19. Marisa Silva Schultze, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Uruguay, Ediciones Santillana, 2009, p. 50.

el cumplimiento del salario igual a trabajo igual”,<sup>20</sup> demandas avanzadas que no llegaron a concretarse debido a que el proceso democratizador fue abruptamente interrumpido a los pocos meses de realizado este encuentro nacional.

La intervención que el gobierno de Estados Unidos, con apoyo de dictadores de la región y de la burguesía local, ensayó en Guatemala fue toda una operación compleja de espionaje, boicot, penetración de inteligencia, inversión y contraespionaje con el fin de eliminar el “peligro comunista” en Guatemala. A la renuncia del presidente democráticamente electo, Jacobo Árbenz, se desató una persecución atroz con la cual se buscaba borrar del mapa a quienes habían colaborado con los gobiernos revolucionarios.

Organizaciones, sindicatos, centrales obreras y todo tipo de asociaciones se vieron forzadas a cerrar sus puertas y cancelar sus actividades. Muchos integrantes de las mismas salieron al exilio para salvar sus vidas. Empezó entonces el periodo de mayor violencia contra los movimientos sociales y amplios sectores de la sociedad que el Estado consideraba enemigos. AFG y sus integrantes, como muchas organizaciones, fue objeto de allanamiento y sus archivos quedaron en poder del Departamento de Estado, hoy en la Biblioteca del Congreso de los EE.UU.

Tuvieron que pasar más de treinta años para que la paz se firmara. Con ello no se logró cambiar las estructuras que sostienen al sistema, lo que sí se logró, fue ampliar los espacios de libertad de expresión. Gracias a ello es que hoy podemos hablar y escribir sobre feminismo, no sin que ello levante todavía ciertos resquemores.

### **Sacar al feminismo del armario**

La firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de

1996 marcó el fin de una era sangrienta, en la que fue perseguida o asesinada buena parte de la generación que nació en los años cincuenta, hijas e hijos de la Revolución interrumpida.

El fin del siglo XX estaba cerca, eran las postrimerías de la guerra y en las ciudades y en las áreas rurales se sentía la necesidad de empezar a vivir sin miedo, con libertad, en un ambiente que permitiera a la juventud y a la población en general, externar sus sentires y pensares, intercambiar experiencias y saberes, salir de la censura y la persecución,

hablar. No es casual que muchas publicaciones llevaran el título de *Romper el silencio*. Ese fue el medio donde surgió la idea de producir una publicación feminista en Guatemala.

Quienes pudimos conocer las experiencias de mujeres de otros países que vivían en otras condiciones y tuvimos oportunidad de acercarnos al feminismo, éste se nos presentó como una opción política y de vida que ofrecía la

posibilidad de liberarnos de imposi-

ciones patriarcales y limitaciones de todo tipo que habíamos sentido en carne propia. La revista *fem*, publicada en México, fue una influencia innegable en nuestro recorrido. Algunas que habían vivido en el exilio, otras que estuvieron en las montañas, unas más que formaron parte de las organizaciones político militares, así como grupos de artistas e intelectuales cuestionaban al machismo de izquierda<sup>21</sup>, hablaban de feminismo, lanzaban sus demandas o aplicaban el enfoque de género como instrumento de análisis. Un precedente incuestionable es el programa radial *Voces de Mujeres* que se transmitió a través de la radio de la Universidad de San Carlos hasta 2020,



20. *Nuestro Diario*, Guatemala, 27 de noviembre de 1953, pp. 1 y 10.

21. Pionera en ese campo, Ana María Rodas, con su libro publicado en 1973, *Poemas de la izquierda erótica*, Editorial Piedra Santa, Guatemala, 2020.

cuando forzadas por la pandemia, pasaron a utilizar plataformas virtuales.

### Territorio liberado

Para desarrollar las incipientes ideas de una revista feminista, se buscó el apoyo de las colegas mexicanas Sara Lovera y Lucía Lagunes, quienes trabajaban en la *Doble Jornada*, publicación feminista que salía como una separata con el periódico *La Jornada*. La visita de Lovera y Lagunes que se concretó en un taller de apoyo para la definición del proyecto, dio como resultado, no sólo el diseño del mismo, sino el compromiso de establecer una red de mujeres periodistas. Y así fue cómo, a partir de ese año, se fue tejiendo una red de periodistas, no sólo de Guatemala, sino de Mesoamérica. Con ello se fortalecieron los vínculos entre feministas y se tendieron puentes para el flujo de información.

Luego de varios meses de deliberaciones y de gestión en busca de financiamiento, Olga Villalta y Ana Cofiño consiguieron apoyo de la cooperación de la iglesia católica del Reino Unido, Christian Aid, gracias al apoyo de la feminista Cecilia Millán, con lo cual se procedió a producir el número cero que salió publicado el 8 de marzo de 1998, Día Internacional de la Mujer. Las dos mencionadas, junto con Rosalinda Hernández Alarcón, María Eugenia Solís, Laura E. Asturias, Paula del Cid, Megan Thomas constituyeron el primer consejo editorial, encargado de definir contenidos y autorías; la producción, diseño e impresión, así como la distribución de ese periódico que tuvo un tiraje de 15 mil ejemplares en blanco y negro sobre papel periódico tamaño tabloide, quedó a cargo del equipo al que se integraron posteriormente, Katia Orantes, Andrea Carrillo, Ledy Orantes (†), Mercedes Cabrera, Wendy Santa Cruz, Alejandra Cabrera, Mirna Oliva, Íride Milián, Bety Guerra, Francisco Mendoza, Maya Alvarado, María Dolores Marroquín, Mariajosé Rosales, Ana Isabel Bustamante, Jacobo Mogollón, Andrea Estrada, Silvia Trujillo, Rosario Orellana, Verónica Sajbín, Melissa Sandoval, Teresa Sanic,

Angélica Zapeta, Rosa Mejía, entre otras. La diseñadora y coordinadora de la sección cultural, La Paseante, en los primeros años fue la curadora Rosina Cazalí, la portada de esa primera *Cuerda*, fue un grabado en madera, donación de la artista plástica guatemalteca María Dolores Castellanos. En su primera editorial *laCuerda*\* declaró que daría a conocer el quehacer, pensar y sentir de las mujeres en Guatemala.

En el número cero<sup>22</sup> se abordó como tema central el Feminismo del siglo XX, lo que se acompañó de un glosario de términos relacionados, sección que se publicó durante varias épocas con fines formativos. El arte y la cultura siempre ocuparon espacios destacados en la publicación, con la colaboración de especialistas, artistas e intelectuales que escribieron ensayos periodísticos, reseñas y artículos donde se expuso el vibrante movimiento artístico que despuntaba junto con el advenimiento de la paz.


Como asociación política feminista nos propusimos dar a conocer y conectar a las distintas organizaciones, sus proyectos e inquietudes para contribuir a enmendar y ampliar el tejido social que la guerra había roto. Al mismo tiempo, para facilitar el intercambio de información y posibilitar los encuentros y alianzas políticas entre las distintas vertientes del movimiento de mujeres y feministas se implementó un programa de articulación que formalizara y sistematizara nuestros encuentros y reflexiones.

Una característica que distingue a *laCuerda* es su deliberada intención de promover transformaciones en las mentalidades y actitudes de la población. Aún sabiendo que esos cambios toman mucho tiempo y que no son fáciles de implementar, se promovió el uso de un lenguaje incluyente, se hicieron ver las exclusiones que las mujeres padecen, se habló claramente de los problemas que el capitalismo racista y patriarcal guatemalteco generan en la población. El programa de pensamiento feminista, que ha realizado varias investigaciones, ha creado metodologías adecuadas para el objetivo político de

22. *laCuerda* No. Cero, Guatemala, 8 de marzo de 1998.

\* *Cuerda*: medida colonial de tierra; mecanismo movilizador, cuerdas vocales, cordura.






fortalecernos como masa crítica, ha sido fundamental para construir un paradigma común, necesario para diseñar los caminos a seguir en la construcción de comunidades armónicas.

Un hito importante en el devenir de esta publicación fue la introducción de una sección fija dedicada a las sexualidades. Esta sección es un aporte importante para la cultura puesto que no sólo da información, sino que abre posibilidades para otras prácticas y actitudes.

Otra sección que se definió como fundamental, fue la que recupera las memorias e historias para construir una Historia de las Mujeres en Guatemala, lo que las integrantes de la Asamblea Feminista identificaron como necesidad para fortalecer la identidad colectiva de feministas y mujeres en general. Allí se han publicado perfiles de políticas, científicas, intelectuales y artistas destacadas o desconocidas del país. Cada mes se han publicado artículos que nos permiten conocer aspectos o fragmentos del pasado, desde una mirada que pone al descubierto lo que durante siglos se silenció.

### **Comunicación para la Emancipación**

La reflexión colectiva que la Asociación La Cuerda ha llevado a cabo con feministas de distintos territorios y oficios a lo largo de un cuarto de siglo, nos llevó a acuñar el concepto de Comunicación para la Emancipación (CpE) que plantea el ejercicio de la comunicación como una forma de organización política que promueve cambios en favor de las mujeres y las mayorías que padecen las desigualdades. Concebimos la comunicación como una acción política que motiva a la acción, de allí que hablamos de ComunicAcción. Su fin es contribuir a que se difunda una cultura emancipatoria que estimule la construcción de vidas dignas, así como divulgar las claves que las mujeres hemos descubierto para sobrevivir las opresiones y para dotarnos de identidades y vidas propias.



# Mujeres



45.



46.

Nuestra propuesta de CpE revaloriza los aportes de las mujeres de cualquier condición porque considera que los conocimientos no sólo se adquieren en las aulas, sino con las experiencias cotidianas. Recupera las historias de nuestras antepasadas como elementos para entender el presente. Nutre la cultura de colaboración y solidaridad, desmonta las trampas patriarcales. Ubica en el centro de la historia las luchas y demandas de las mujeres y los pueblos. Habla en primera persona plural porque reconoce nuestra diversidad y nuestros protagonismos como sujetas históricas. Dialoga. Defiende los derechos, los logros y los sueños de bienestar colectivo. Asume la sexualidad como potencia que genera energías vitales. Contribuye al fortalecimiento de la colectividad política que se reconoce como masa crítica capaz de transformar la realidad y establecer las vías para construir sociedades armónicas.

Al cerrar este artículo, la Asociación La Cuerda celebra un año más de existencia como colectiva feminista que busca contribuir a la construcción de una sociedad donde prevalezca la justicia social, donde el cuidado de todos los elementos de la naturaleza sea el núcleo de la convivencia y donde vivir plenamente y con dignidad no sean privilegios...<sup>8</sup>



47.

## Bibliografía

- Asociación Cultural Vicenta Laparra de la Cerda, 2013, *La Voz de la Mujer y El Ideal periódicos precursoras de la prensa femenina en Centroamérica*, Tipografía Nacional, Guatemala.
- Casaus Arzú, Marta Elena, 2001, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”, *Revista Complutense de Historia de América*, España. <https://bit.ly/3sVJqIU>
- Cofiño K., Anamaría, “Las comunistas en la década revolucionaria en Guatemala y el órgano de prensa *Mujeres de la Alianza Femenina Guatemalteca*”, en *Revista Nuestra Historia*, Fundación de Investigaciones Marxistas, España, 2017. <https://bit.ly/3LmLnEl>
- Mizrahi, Liliana, *La mujer transgresora, acerca del cambio y la ambivalencia*. <https://bit.ly/3sR7EnF>
- María Elena Schlesinger, “A manera de prólogo”, en *La Voz de la Mujer y El ideal. Periódicos precursoras de la prensa femenina en Centroamérica*, Tipografía Nacional, Guatemala, 2013.
- Silva Schultze, Marisa, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Ediciones Santillana, Uruguay, 2009.

## Hemerografía

*La Voz de la Mujer*, 31 de agosto de 1885.

*El Ideal*, 10 de diciembre de 1887.

*El Ideal*, 14 de enero de 1888.

*El Ideal*, 28 de abril de 1888.

*El Grito*, 4 de febrero de 1917.

*Vida*, 12 de diciembre de 1925.

*Mujer*, 15 de septiembre de 1951.

*Mujeres*, octubre de 1951.

*Mujeres*, Guatemala, febrero de 1953.

*Nuestro Diario*, Guatemala, 27 noviembre de 1953.

*laCuerda No. 0*, 8 de marzo de 1998



# Hilos de la Historia

## Contexto



500 años de Resistencia



Encuentro Centroamericano "Una nueva mujer, un nuevo Poder" Nicaragua

1992

1993



VI EFLAC El Salvador

1994



Creación de la Asamblea de la Sociedad Civil ASC

1995

## Personajes, organizaciones y movimientos



Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum



Voces de Mujeres



Asociación Imukané, Mujeres Refugiadas en México



Mamá Maquín



Convergencia Cívico Política de Mujeres



Sector de Mujeres



Comisión Universitaria de la Mujer



Comisión Permanente de Mujeres de COPMAGUA



Mujeres somos (Colectivo Lésbico)

## Demandas y logros



Secretaría de asuntos de la mujer de la AEU



Asociación de Mujeres Retornadas Madre Tierra



Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer Beijing

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

Contexto



Grupo Guatemalteco de Mujeres



Firma Acuerdos de Paz



REMHI



Asesinato del obispo Juan Gerardi



Publicación Guatemala Memoria del silencio CIDH



Inicia caso por asesinato de Myrna Mack



Asociación Colectiva para la Defensa de los Derechos de las Mujeres en Guatemala CODEFEM



Asociación Mujer Vamos Adelante



Instalación de Perenco



Primer Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género

Personajes, organizaciones y movimientos



Asociación de Mujeres Mayas KAQLA



Organización del grupo de danza contemporánea Momentum



Asociación Mujeres en Solidaridad AMES



Margarita Carrera, Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias



Isabel Ruiz expone "Río Negro"



Asociación Mujer Tejedora del Desarrollo AMUTED



Asociación de mujeres de Petén IXQIK



Lesbiradas



Asociación La Cuerda



Regina Galindo lee poesía colgada del arco de correos



Coordinadora Urbana de Organizaciones Comunitarias COUR



Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ



Red de Mujeres de Chiquimula REDMUCH



Todas Somos (Colectivo Lésbico)



Ana María Rodas Premio Nacional de literatura de Guatemala



Desaparición Mayra Gutierrez 7 de abril



Asociación Grupo Integral de Mujeres Sanjuaneras AGIMS



Asociación Mujer Vamos Adelante, CICAM y el consorcio Integral, proponen reformas al Código Penal



Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa AMISMAXAJ

Demandas y logros



Ley Violencia Intrafamiliar



Foro Nacional de la Mujer FNM



laCuerda sale por primera vez a las calles



Primer Encuentro de Mujeres periodistas de Centroamérica



Programa de Prevención y Erradicación de la Violencia Intrafamiliar



Defensoría de la Mujer Indígena



Agenda de Mujeres en la Diversidad



Ley de Dignificación y Promoción de las Mujeres



Secretaría Presidencial de la Mujer



Ley de Desarrollo Social

2003

Contexto



Manifestaciones contra invasión a Irak

2004



Campaña Nosotras las Mujeres, contra el genocida Ríos Montt

2005



Luchas contra la aprobación del TLC



Descubrimiento archivo PNC

2006



Guerras y matanzas en Líbano, Palestina, Irak y Afganistán

2007



Foro Social América

2009



Busqueda de las personas desaparecidas



Golpe de Estado en Honduras

2010



Tribunal de Conciencia contra la Violencia Sexual

2011



Estados de sitio para aplacar resistencias comunitarias frente a desalojos y proyectos extractivos

Personajes, organizaciones y movimientos



Fundación Sobrevivientes



Consortio de Víctimas, Actoras de Cambio



Regina Galindo recibe León de oro en Venecia



Aprobación de propuesta de política y plan de equidad de género en la educación superior



II Encuentro Mujeres Mesoamericanas en Resistencia



Batucada Feminista



Movimiento Nacional de Tejedoras



Agenda Feminista



Movimiento de mujeres indígenas Tz'ununija'



Agenda Articulada de Mujeres Mayas, Garífunas y Xinkas



Centro de Formación, Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil



Mujeres Transformando el Mundo MTM



Red Departamental de Organizaciones de Mujeres de Petén



Fiscal Claudia Paz y Paz



Asamblea Feminista



Alas de Mariposa



Odiscea



Vidas Paralelas

Demandas y logros



Sentencia Caso Myrna Mack



Programa Nacional de Resarcimiento



Ley de Acceso Universal y Equitativo de Planificación Familiar



Eliminado Artículo 200 del Código Penal que eximía de pena al violador al casarse con su víctima



Ley contra el Femicidio y otras formas de Violencia contra la Mujer



Ley Contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas



Revista Imagina



Escuela de Formación Política Feminista



Encuentro Lésbico Feminista



Ley de Maternidad Saludable



3er. Encuentro de la Marcha Mundial de Mujeres



Nosotras las de la Historia

2012

Contexto



Consultas Comunitarias contra proyectos extractivistas



Masacre Cumbre de Alaska

2013



Juicio a Efraín Ríos Montt

2014



4to. Congreso de Pueblos comunidades y organizaciones



Asesinato de Paty Samayoa 3 de julio

2015



Surgen orgs. políticas: Justicia ya, Alianza por las Reformas, Asamblea Social y Popular, Interuniversitario



Renuncia de Vicepresidenta Roxana Baldetti y Presidente Otto Pérez Molina. Caída gobierno PP

2016



Asesinato de Berta Cáceres, feminista y activista del medio ambiente hondureña



Incendio de las niñas Hogar Virgen de la Asunción



Desalojos en Laguna del Tigre, Petén

2018



MP es cooptado por Consuelo Porras, aliada del pacto de corruptos



Tribunal de Mujeres por la Madre Tierra, el Agua y la Vida

2019



Expulsión de la CICIG



Las Tesis de Chile movilizan a nivel mundial la lucha contra la violencia sexual, teniendo su expresión en Guatemala

Personajes, organizaciones y movimientos



Festival de apoyo a las mujeres en resistencia en Barillas en Yalambojoch



Jueza Yassmín Barrios, sentencia a Efraín Ríos Montt por Genocidio



Caravana: "Todas Somos Barillas" Libertad a Presxs Políticxs



Alianza de Mujeres y Mujeres Indígenas por el acceso a la justicia



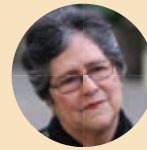
Carmen Matute, Premio Nacional de Literatura



Sandra Morán electa diputada



Marcha por el Agua



Delia Quiñónez, Premio Nacional de Literatura



Política Nacional de Comadronas 2015-2025



Ecocidio río la Pasión



Lenina García primera mujer secretaria general de la AEU



La CICIG y la lucha contra la impunidad



Movimiento de Mujeres con Poder Constituyente



Demandas y logros



Centro de Justicia de delitos de femicidio y violencia contra la mujer



Confluencia Nuevo B'ak'tun, Buen Vivir



Campaña permanente ¡Seguridad con Justicia, no con armas!



Política Nacional de Comadronas 2015-2025



Sentencia Caso SEPUR ZARCO



Aprobación del mecanismo de búsqueda de mujeres desaparecidas "Alerta Isabel Claudina"



Sentencia caso Molina Theissen



las sindeCoro Voces Feministas



Iniciativa de Ley 5452 Ley Desarrollo Económico de las Mujeres LeyDEM



Instituto de la Víctima



Tribunal de Conciencia contra la Violencia Sexual



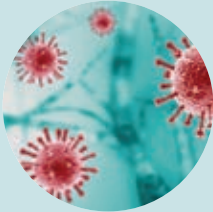
2020

2021

2022

2023

Contexto



COVID-19



Captura  
José Ruben Zamora



Movilizaciones  
contra Giammattei



Movilizaciones contra la  
corrupción y por el respeto  
a la Democracia

Personajes, organizaciones y movimientos



RISE  
Red  
Interuniversitaria  
Seguras y Educadas



Persecución a fiscales FECCI:  
Virginia Laparra, Siomara Sosa,  
Michel Escobar, Leyli Santizo



Gloria Hernández,  
Premio Literatura



Claudia González  
abogada defensora de  
derechos humanos, ex  
mandataria de la Comisión  
Internacional contra la  
Impunidad en Guatemala

Demandas y logros



Marcha de  
Jóvenes  
8 de marzo



Caso Mujeres Achi



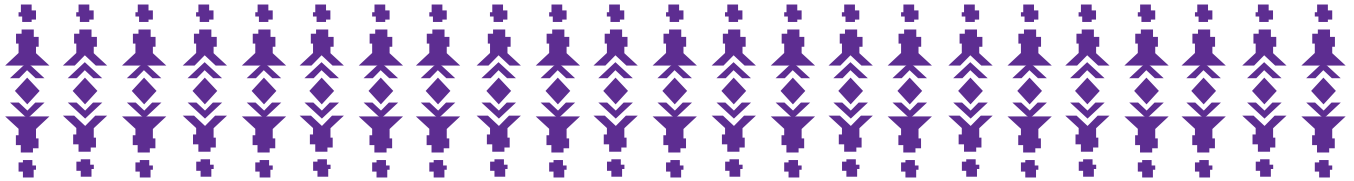
Mónica Albizúres  
Bienal  
guatemalteca  
de Novela



Centro de  
Documentación  
Feminista de  
laCuerda



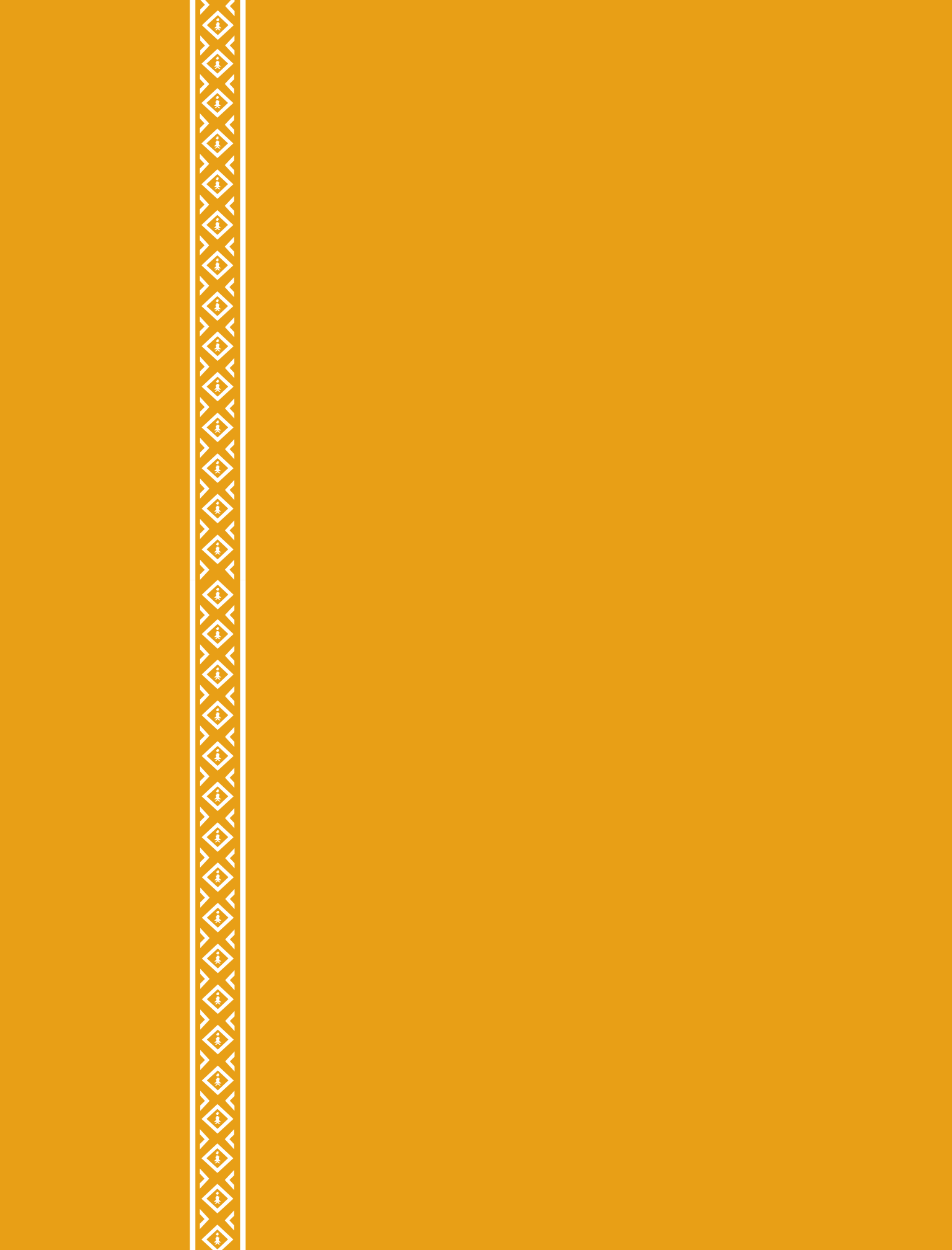
Se fortalece una cultura  
de resistencia, solidaridad  
y de colectividad para la  
transformación.





# **Simbólico Emancipador**





# El Mundo del Uno

## que coloniza para existir y las epistemologías de la coexistencia

Aura Cumes

En cualquier escuela de América Latina se nos enseña que la “civilización humana” comienza en Europa, por lo tanto, el “resto del mundo” debe seguirle los pasos. Las élites criollas, ladinas (y mestizas) de América Latina, vieron hacia Europa como el referente de la modernidad, del progreso, del avance de la humanidad, por lo tanto buscaron copiar y reproducir las epistemologías “occidentales” dominantes, al mismo tiempo que destruían o distorsionaban la sabiduría de los Pueblos Originarios. La “evolución humana”, empezó a medirse en etapas pretendidamente universales: “salvajismo” y “civilización”, a partir de lo cual los Pueblos Originarios fuimos definidos como “salvajes”.



Ser definidos como “salvajes” no es una cosa inocua, por el contrario, en ello subyace la justificación de la dominación colonial, en este caso. Los “civilizados” se autorizan a sí mismos a dirigir la vida de los “salvajes”, quitándoles todo, sus tierras, su fuerza, sus bienes y su vida misma. Los “salvajes”, entonces, serán determinados como seres despojables. Sin embargo, no se da un exterminio total de los Pueblos Originarios, muchos de los cuales siguen vivos gracias a su propia sabiduría, pues lo logran en medio de un proceso de colonización y despojo permanente.

Los “civilizados” nos venden una historia de superioridad moral, espiritual y racial, cual si todo lo logrado ha sido gracias a su “grandeza”. De esta manera las Españas que llegan con la primera ola colonial, se nos presentan como sociedades tan avanzadas, que eran capaces como nadie de cruzar océanos “conquistando territorios”. Poco se dice de aquellos reinos desangrados en guerras de religiones por más de ochocientos años, que para imponerse quemaron como herejes a sus críticos, quemaron como brujas a las mujeres con conocimientos y autoridad, expulsaron a moros y judíos por considerarlos impuros para la religión católica que se configuraba desde el poder.



49.



¿Qué mundo traen los colonizadores a nuestro territorio? Nombro al mundo que traen como el Mundo del Uno, aquel obsesionado por la demostración supremacista del más fuerte sobre el más débil, que impone su visión del mundo sobre aquellos que ha sometido, que se siente legítimo dueño de lo que roba. Ese mundo obsesionado por imponer: un dios, una verdad, un sexo dominante, una raza dominante, un idioma dominante, una cultura dominante, es el Mundo del Uno.

Pienso que el capitalismo y el patriarcado, en Europa, van de la mano, con la separación radical que los hombres hacen respecto de las mujeres, al igual que hacen la disociación entre “hombre” respecto a lo que nombran como “naturaleza”. La comprensión y el trato de las mujeres como naturaleza y la naturaleza como mujer, es similar: “salvajes”, “rebeldes”, “inteligibles”, “insaciables”, “explotables”, “despojables”, etcétera. Ese sujeto supremacista que va sintetizando para sí la idea de “lo humano=hombre=semejante a su dios”, es el sujeto feudal+cristiano+noble+heterosexual+capitalista, que va buscando imponer un mundo tremendamente jerárquico.

Ese “hombre=humano” se considera supremo o superior, en tanto no es mujer, no es naturaleza, no es animal, no es hereje, no es judío, no es moro, y más adelante, no es negro, no es indio, no es india, no es rural, no es campesino, no es siervo. Ese mundo del Uno, ha jerarquizado la pluralidad, no sabe vivir en ella y no tiene la intención de hacerlo. No sabe habitar con la pluralidad, sin jerarquizarla o aniquilarla.

Uno de los pilares más efectivos sobre los que se sigue sosteniendo la dominación colonial contra los Pueblos Originarios, es haber provocado una destrucción violenta de nuestro pasado. La quema de los escritos, la destrucción de los templos y sus

grabados, el asesinato de sabias y sabios fue rompiendo la memoria larga y creando un olvido sobre nuestra vida precedente, no sin antes ser llenado por otros saberes hasta entonces ajenos a nuestra experiencia, como el cristianismo dogmático. Nuestras antepasadas y antepasados que experimentaron la destrucción de la sabiduría, conocimientos y epistemologías mayas, comprendieron su gravedad, por lo mismo, procuraron resguardarlos, aprendiendo estratégicamente sus códigos de escritura. Así se escribió el *Popol Wuj*, uno de los textos emblemáticos de la historia antigua de la gente maya. Éste no fue el único texto escrito para resguardar la historia y la memoria, pero sí de los pocos que sobrevivieron a la destrucción posterior. Uso el *Popol Wuj* para desafiar las lecturas colonialistas de entender a los pueblos originarios como masas sin pasado y sin historias dignas. Mucho del sentido que los mayas dieron a la existencia se recoge en este libro, se continúa viviendo o está presente en las formas de vida de las comunidades mayas y en el contenido de varios de los idiomas de nuestros pueblos. Su vinculación con la realidad actual le da vigencia y por ello puede constituirse en una inspiración importante como horizonte político. Mi modo de entender este texto, tiene que ver con la forma en que analizo la realidad de los Pueblos Originarios, como sociedades políticas constituidas en un proceso histórico, como cualquier otra.

Desde el sentido maya de la existencia o epistemología, todo lo que occidente llamaría “naturaleza”, tierra, piedras, valles, montañas, bosques, barrancos, ríos, lagos, mares, aire, sol, luna, estrellas, todo, tiene vida propia. Ni *ri winaq* (la gente), ni “el hombre”, está por encima de todo. Las personas somos solamente un hilo más en el tejido del *Rachulew* (faz de la tierra), o lo que otros llamarían “universo”. Hay una tendencia a asociar a las

mujeres con la “madre tierra”, pero ésta se venera y se respeta; cuando esto ya no ocurre, se ha caído en un rompimiento del sentido de la vida. En la actualidad, principalmente entre la gente maya del área rural, se sigue usando la expresión *loq’lej* (sagrado es lo más cercano en español), para referirse a todo lo que da vida y existencia: *loq’lej ulew* (sagrada tierra), *loq’lej q’ij* (sagrado sol), *loq’lej ya’* (sagrada agua) *loq’lej juyu’* (sagradas montañas), *loq’lej ixim* (sagrado maíz), *loq’lej q’utum’* (sagrada comida), *loq’lej k’aslem* (sagrada vida). Todo, además, tiene *ruk’ux* (corazón, espíritu, vida), tiene *rajawal’* (espíritu-dueño-guardián), lo que los colonizadores simplificaron como “demonios” o “malos espíritus”, al no tener la capacidad de entender la existencia de otros seres que son energías y no materia.

Hay rituales de agradecimiento antes y después de la siembra, antes y después de comer, antes y después de tomar un *tuj* (baño de temascal). En estas acciones cotidianas en las que se ejercen principios como el agradecimiento por todo lo relacionado con el cuidado de la vida y de la existencia, se evidencia un sentido de la vida opuesto al de “occidente”, en donde “el hombre” se considera dueño y señor de la naturaleza; a las mujeres se les considera parte de esta naturaleza sometida. La trama de la creación de los seres de madera en el *Popol Wuj* muestra los procesos de autoreflexión de esta sociedad antigua. Cuando ellos no supieron comportarse frente a todo lo que sustentaba su existencia, todas sus cosas se revelaron ante ellos y los destruyeron:

Fueron escarmentados por incompetencia ante su madre creadora y ante su padre creador... Hablaron todas sus tinajas, sus comales; sus platos; sus ollas; su nixtamal, sus piedras de moler. Todo lo disponible se hizo presente. Nos provocaste mucho daño, nos mordiste, ahora serán ustedes los mordidos, les dijeron sus perros y sus chompipes

[pavos]. Sus piedras de moler dijeron: en nuestra cara ustedes molían todos los días, día tras día; al anochecer, al amanecer, siempre joli, joli, juk’i, juk’i sobre nuestras caras...Ahora probarán nuestras fuerzas, los moleremos... Luego sus perros les dijeron cuando hablaron ¿Por qué no nos daban de comer?... Por poco moríamos de hambre por su causa...Ahora probarán los dientes que tenemos en la boca... Luego sus comales, sus ollas les dijeron: Mucho dolor nos causaste... siempre estábamos sobre el fuego. Pruébenlo ahora: ¡los quemaremos! Las piedras, los tenamastes que estaban en el fuego se lanzaron con ímpetu a sus cabezas. Les hicieron daño; desesperados corrían... querían subir sobre sus casas, pero las casas se desmoronaban y ellos caían, querían subir a los árboles pero ellos los rechazaban, querían entrar en las cuevas y las cuevas se cerraban ante ellos. Así fue pues la destrucción de esa gente, la gente formada.<sup>1</sup>

En esta narración puede verse cómo el texto otorga una gran importancia a los utensilios o cosas que se encuentran normalmente en una cocina maya: piedra de moler, tenamastes, comal, ollas. Es decir, se concibe el espacio donde se elaboran los alimentos como un espacio de vida, apreciado, no degradado. Todo tiene vida. Esto lo aprendemos desde la niñez cuando nos enseñan a tratar con cuidado todo, y a dialogar con el fuego, con el comal, con la olla, con el azadón, con el machete, con la milpa, con los árboles. En otro momento en el *Popol Wuj* vemos a Ixmukane’ ya no como aquella energía formadora de los cuatro primeros hombres y las cuatro primeras mujeres, sino como madre y abuela de otros personajes en el espacio del hogar. Hay quienes critican esto como un ejemplo de subordinación de las mujeres. Sin embargo, los espacios de la cocina, la siembra, la caza y de los



1. Enrique Sam Colop, *Popol Wuh, versión poética k’iche’*, Cholsamaj, Guatemala, 1999, pp 16-19.



otros quehaceres, en el *Popol Wuj* no se observan jerarquizados, como se hará posteriormente durante la etapa colonial y republicana con la división sexual, racial y de clase social del trabajo.

Si en el sentido maya de la existencia (epistemología), no se encuentra una separación entre *winaq* (gentes, personas, seres humanos) y algo llamado “naturaleza”, en consecuencia no hay una expresión para nombrar lo que en español se define como “naturaleza”. Lo que existe son expresiones como *rachulew*<sup>2</sup>, que podría traducirse como faz de la tierra entendida como un gran tejido, en donde cada uno de los hilos se sostiene de otros y es sostenido por otros. Cuando se rompe un hilo, el tejido comienza a destruirse. También se piensa la faz de la tierra como un pluriverso, en donde la gente (*winaq*), es tan solo un punto. Ni la gente, mucho menos “el hombre”, están legitimados a dominar *rachulew*, esa sería una pretensión de gran arrogancia. En contraste, se piensa que *ri winaq*, deben tener una vida de absoluta humildad frente a todo aquello que da vida. Los rituales, tanto individuales como colectivos de agradecer por todo, están asociados a la práctica del cuidado de la vida, y todo lo que la genera, como resultado de haber comprendido que la vida es frágil.

Contrario al relato de origen de la *Biblia*, donde Eva es formada de una costilla de Adán, y ambos fueron creados por un Dios único que es tenido como varón, el relato de origen maya descrito en el *Popol Wuj* es distinto. *Ri winaq* (personas o gentes) fueron pensadas por las energías de la vida ya existente, quienes presentándose en pares interrelacionados se autoconvocaron para formar a los seres humanos. La idea de pares interrelacionados es sumamente importante en el pensamiento maya, en contraposición a la idea de un individuo hombre todopoderoso por sí mismo, tal como se presenta la interpretación hegemónica de la *Biblia*. El par representa el encuentro de dos energías, necesarias para crear, formar o construir algo. El encuentro de energías en par, no necesariamente representa exclusivamente energía de mujer y hombre, sino es el encuentro de fuerzas distintas que se complementan, que se fusionan pero que no pierden su particularidad.



---

2. Esta expresión es la misma para varios idiomas mayas, como el k'iche' y el kaqchikel. En otros idiomas se dice de una forma diferente, pero su significado es parecido.

Aquí iniciamos la enseñanza, la aclaración y la relación de lo oculto y lo revelado por<sup>3</sup>

Tz'acol – Bitol  
(Ser que construye - Ser que crea<sup>4</sup>)  
Alom - K'ajolom  
(Mujer que concibe - Varón que engendra)

Nombres de:  
Junajpu Wuch – Junajpu Utiw  
(Energía del amanecer – Energía del anochecer).  
Saqi Nim Sis – Saqi Nim Aq  
(Gran abuela de la claridad – Gran abuelo de la claridad)  
Tepew – Qukumatz  
(Ser victorioso – serpiente ave)  
Uk'ux Cho – Uk'ux Palo  
(Corazón del lago – Corazón del mar)  
Ajraxa Laq – Ajraxa Tzel  
(Ser de la superficie plana – Ser de la bóveda azul)

Como se nombra, como se menciona a  
Xpiyakok – Xmukane, Iyom – Mamom  
(Comadrona – Abuelo)

“... estaba el Cielo, Uk'ux kaj que es el nombre de *kab'awil*, como se le dice... Hablo con Tepew Kukumatz... Se encontraron y juntaron sus palabras y sus pensamientos. Estaba claro, se pusieron de acuerdo bajo la luz; se manifestó la “humanidad” y se dispuso el surgimiento, la generación de árboles de bejucos y el origen de la vida, de la existencia en la oscuridad en la aurora, por parte de:

Uk'ux Kaj llamado Jun Raqan...  
Kaqlja Jun Raqan, el primero (Fuerza acuática con rayos, huracán)  
El segundo es Ch'ipi Kaqlja y (Rayo más joven, fuerza en potencia)  
El tercero Raxa Kaqlja (Agua serena)

El origen de la vida no es el uno, pues desde el sentido de la vida de los Pueblos Mayas el uno no es suficiente,

3. Se toman las traducciones propuestas por Enrique Sam Colop, examinando tanto el texto escrito en k'iche', como en español. Pero se modifican algunas traducciones, que el autor coloca en masculino cuando no hay un trazo de género en la narrativa k'iche'.
4. “*Tz'aq* y *bit* son raíces verbales “construir” y “crear”. *Tz'aq* quiere decir “construcción” y *bit* “creación”. El sufijo *-ol*, en ambos sustantivos es marcador agentivo” (Sam, 2011: 201). Otras personas difieren en la traducción de *bitol*, cuando plantean que significa “destrucción”, por lo tanto, la traducción sería, ser que construye, ser que destruye. Sin embargo, no tiene género, por lo tanto, no puede ponerse en masculino, como comúnmente se hace.

es carente, no es confiable. El origen de la vida es el encuentro de dos, tres, cuatro y más. No es que el dos sea exclusivamente importante, sino es el inicio de una vida que contiene la vitalidad del encuentro, de la conexión y de la pluralidad. Es muy fácil encontrar la importancia del par en el *Popol Wuj*, que incluso cuando se habla sólo de Uku'x kaj, se dice que es el nombre de Kab'awil, un ser capaz de observar en dos lados al mismo tiempo, tiene doble mirada, simboliza el encuentro de dos. Estas parejas hicieron cuatro intentos de crear a la gente y es hasta el cuarto intento cuando quedaron satisfechas. Las primeras gentes creadas fueron pájaros, pero en vista de que no pudieron desarrollar el lenguaje para comunicarse con las energías que les dieron origen, les fue dicho que su habitación sería en los bosques, en los barrancos y en los cerros. En el segundo intento, se hizo la gente de barro, sólo se hizo a una persona, no se dice si fue hombre o mujer. Pero esta persona no pudo sostenerse por sí misma, no pudo hablar; entonces las energías la destruyeron.

En el tercer intento, las energías dispusieron dejar la creación en manos de Xpiyakok e Xmukane,

también llamadas, Deidad del Amanecer, Deidad del Anochecer, abuela del sol, abuela de la claridad, dos veces concebidora, dos veces engendrador. Xpiyakok e Xmukane, energías de mujer, formaron seres de madera que hablaron, se multiplicaron, tuvieron hijas e hijos, y vivieron por largo tiempo, pero fueron destruidos porque no tenían pensamiento, no tenían corazón y tuvieron un comportamiento arrogante con todo lo que les rodeaba, tal como se explicó en las páginas precedentes. En el cuarto intento, fueron convocados de nuevo Xpiyakok e Xmukane, pero Xpiyakok desaparece de la escena y queda Xmukane, quien crea a los seres de maíz. Nueve molidas dio Xmukane a las mazorcas amarillas y a las mazorcas blancas. De allí surgieron los cuatro primeros hombres. Posteriormente Xmukane, creó a las cuatro primeras mujeres, quienes serían las parejas de los primeros hombres. Las mujeres no nacieron de los hombres, tienen una existencia independiente. Ambos fueron creados con la idea de complementarse mutuamente.

Las cuatro parejas ocuparon las cuatro esquinas: oriente, poniente, sur y norte y dieron origen a

Los cuatro primeros hombres	Las cuatro primeras mujeres
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Balam Ki'tze' (Jaguar de la Selva)</li> <li>2. Balam Aqa'b (Jaguar Nocturno)</li> <li>3. Majuk'utaj (Quien no esconden nada)</li> <li>4. Ik'ibalam (Jaguar Luna)</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Kaqapaloja' (Agua Roja del Mar)</li> <li>2. Chomija' (Agua Hermosa)</li> <li>3. Tz'ununija' (Colibrí de Agua)</li> <li>4. Kak'ixaja' (Guacamaya de Agua)</li> </ol>






Las cuatro parejas ocuparon las cuatro esquinas: oriente, poniente, sur y norte y dieron origen a la gente de los Pueblos Grandes y de los Pueblos Pequeños. La última pareja no tuvo descendencia, por lo tanto, quienes escribieron el *Popol Wuj* en alfabeto latino, provienen de las parejas que sí tuvieron descendencia.

Es grande su descripción y el relato de cómo se terminó de crear todo el Cielo y la Tierra: sus cuatro esquinas, sus cuatro lados, su medición sus cuatro ángulos...en los cuatro lados, como se dice por parte de Tz'aqol Bitol; Madre y Padre de la existencia, dador de la respiración, dador del corazón; Creador y Pálpito de la luz de la eternidad; de las hijas nacidas en claridad, de los hijos nacidos en claridad... (Sam Colop, 2011: 2,3).

Los españoles vieron esto como aberración, porque el mundo del Uno no coincidía con el nuestro. Nos llamaron “salvajes”, por no habernos separado de la naturaleza; “políteistas” por no tener “un solo dios”; “zoomorfos”, por no haber hecho una separación clara entre gente y animales; “sodomitas”, porque había hombres que se comportaban como mujeres y mujeres que se comportaban como hombres; “demonios”, porque todo tenía *rajawal* (corazón, espíritu) entre otros.

Los “principios epistémicos” encontrados en el *Popol Wuj*, se mantienen en los idiomas que hablamos en la actualidad, a pesar de todo el proceso de destrucción, de cambio de sentido que ha ocurrido en mucho de su contenido.

Me interesa reivindicar, la “epistemología”, sabiduría o raíz del conocimiento de los Pueblos Mayas, dialogando con el pasado que también es presente. Reivindico las epistemologías mayas como un horizonte político, un horizonte de vida, que inspire nuestra existencia actual. 

### **Bibliografía:**

- De Paz Marco A. 2012 *La Quinta Era en la Historia del Pueblo Maya*. Fundación CEDIM, CHOLWUJ CHOLNA'OJ, Guatemala (2009).
- Sam Colop, *Popol Wuj Versión Poética K'iche'*. Guatemala: Cholsamaj, 1999.
- Sam Colop, *Popol Wuj*. Guatemala: F&G Editores, 2011.
- Aura Cumes: “Ser sujetas dialógicas demanda una escucha”. (2021). Disponible en: RIALTA
- <https://bit.ly/3OkVJqn>

# Cuando el arte de las mujeres se hizo político

Rosina Cazali

**L**a Cuerda es un emblema de los movimientos y pensamiento feminista en Guatemala. *laCuerda* es la revista que dejó un antes y un después en la manera en que se escribe sobre política, derechos, arte y tantos otros temas que marcan la realidad de la sociedad guatemalteca. Hace veinticinco años, su primera tirada de 15 mil ejemplares inauguraba no sólo una nueva manera de hacer periodismo sino una ventana que abría nuestros ojos a eventos y situaciones que no estábamos acostumbradas a pensar desde la mirada feminista. Esa mirada que nos incluía y motivaba a reflexionar desde nosotras. Que ponía de manifiesto el fracaso de muchas esferas de investigación y análisis crítico al no considerar la mirada feminista como un pilar del pensamiento contemporáneo en Guatemala.





Tuve el privilegio de trabajar los primeros tres años de *laCuerda*. Fueron tres años felices, de libertad creativa, lágrimas, risas y aprendizajes a zancadas. No solo me hacía cargo de su diseño sino de los contenidos de las páginas dedicadas al arte y la cultura. En su segundo año de circulación (1999) recuerdo un hecho significativo. Después de la reunión mensual que se llevaba a cabo en la oficina de la revista, ubicada en el Centro Histórico, varias de nosotras salimos corriendo para acercarnos al arco del edificio de correos. Sobre la 12 calle y 7ª avenida, donde colgando a varios metros de altura, la artista Regina José Galindo realizaría su *performance* “Voy a gritarlo al viento”, una lectura *sui generis* de poemas apuntados en pequeños papeles que luego eran tirados al vacío. Para quienes estábamos interesadas en las propuestas creativas de las mujeres, esta obra resultaba tremendamente disruptiva. Además de Galindo, nos interesaban artistas jóvenes de esa generación que surgió en los noventa y que, sin tenerlo muy claro, iniciaban el largo proceso de construir nuevas poéticas y políticas de la imagen. María Adela Díaz, Sandra Monterroso, Irene Torrebiarte, María Dolores Castellanos, Paula Nicho, Jessica Lagunas, Carolina Pineda, Lourdes de la Riva y proyectos de danza como Moméntum, integrado principalmente por mujeres, fueron algunas de ellas. Estaban precedidas por las experiencias de artistas como Antonia Matos, Margarita Azurdia o Isabel Ruiz. Algunas fueron estudiantes de Veronique Simar y todas estaban pendientes de figuras excepcionales como Louise Bourgeois o Marina Abramovic.

El momento era excepcional, desplegaba retos nuevos y aquello que una, como estudiosa del arte, podía desear. Todo estaba por descubrirse, pensarse

y sentirse. Las artistas comenzaban a elaborar posturas enunciativas desde ellas mismas, desde sus propias voces y preocupaciones generacionales, y estábamos ahí para testificarlo y traducirlo en palabras. Lamentablemente no existían experiencias en el periodismo (o voluntades) que los formara profesionalmente. Para sensibilizarse al sentido y que se percataran de los alcances de lo que estaban creando las artistas mujeres faltaba mucho o todo. La opinión general dominaba con argumentos de rechazo, críticas desmedidas y a veces cargadas de odio. Al periodista tradicional y vinculado a la cultura, le era confuso dar crédito a las artistas, entender la importancia de su búsqueda de autonomía, exenta de rangos de valor y virtudes artísticas construidas desde las viejas escuelas del arte y la mirada patriarcal.

La idea de “Los diez grandes”, es el mejor ejemplo que se me ocurre para explicar esto. Los diez grandes es el término que acuñó la directora de la icónica galería El Túnel, para nombrar a un grupo de valiosos artistas que, desde los sesenta, definían el canon de la excelencia. Entre los diez, Margarita Azurdia era la única mujer. Durante los casi cincuenta años que ha prevalecido esta nominación de grandeza para referirse a un exclusivo círculo de creadores, nunca han existido intenciones de enmendar el peso de la balanza. Y no me refiero a una cuestión de números o designaciones simétricas sino de revisar lo que realmente sostiene ese paradigma de grandiosidad, y lo que lo hace algo incuestionable. Basta revisar nuestras maneras de hablar sobre el arte local. En la narrativas de la historia del arte el concepto kantiano de genialidad prevalece y es eminentemente masculino.

Declararse artista y feminista sin tapujos era algo a todas luces impensable, desestabilizador y



peligroso por el sencillo hecho de proponer nuevos registros, desconocidos y anticanónicos. La presencia que tenían los cuerpos de las mujeres, desde su sangre, los vellos púbicos, la maternidad, la menstruación no tenían lugar en la vieja categoría de las Bellas Artes. Este nuevo cuerpo no era un modelo de estudio para el dibujo, la pintura o la escultura, sino un lugar privado donde confluían una cantidad de aspectos que comenzaban a abrirse al interés de muchas mujeres artistas. El género, la violencia contra las mujeres, las micropolíticas del cuerpo y la subjetividad femenina, algunos de ellos. Pero en ese panorama apareció *laCuerda*, con la determinación de publicar escritos que, poco a poco, comenzaron a darle la relevancia que se merecían las artistas, sus obras e ideas. Escribir sobre estos temas y ponerlos en diálogo con la realidad de un país complejo como lo es Guatemala, fue uno de sus mayores aportes.

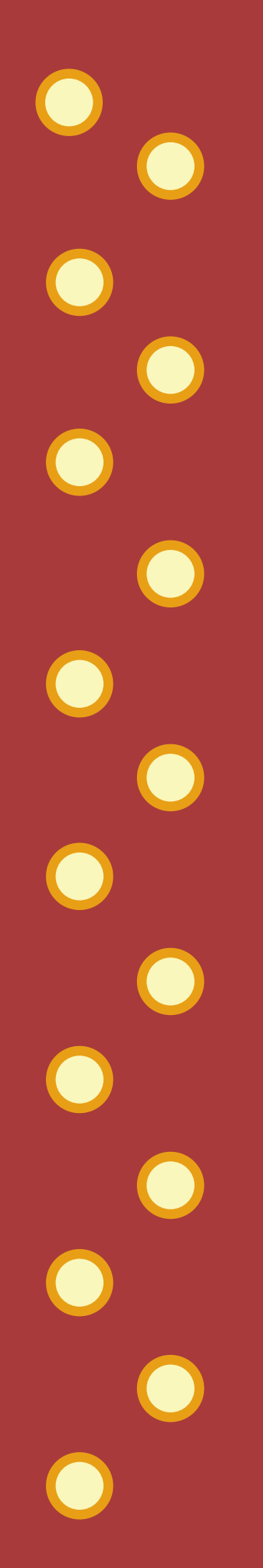
En agosto de 1999, en su número 15, el arte y el feminismo fueron los temas centrales de *laCuerda*. Se pronunciaba como una primera reflexión sobre el feminismo desde el arte. ¡Qué cosa más difícil fue aquello! La pregunta que nos hacíamos era cómo abordar ese quehacer que, generalmente, se consideraba como un intruso en las discusiones académicas, que usualmente se pensaba (o estigmatizaba) como elitista, ajeno a la realidad, decorativo, telón de fondo, ocioso, etc. Si el lugar del arte ya era un dilema en sí mismo, el pensamiento y la creación, desde una mirada feminista o como posición política, venían a ser una especie de advenedizas en el incipiente circuito de instituciones, galerías de arte y los mismos artistas. Pero ahí estaba *laCuerda*, levantando el puño y aportando su espacio para analizar el papel de las mujeres en la dimensión de la creatividad, como una alternativa política, sugería su editorial de manera incompleta, entusiasta, tal vez tímida, pero maravillosa.

Esta premisa, la de la creatividad como alternativa política, creo yo, cayó sobre la mesa de discusión como un proyectil extraño y ciertamente desconcertante.



51.





La expresión “arte feminista” cobraba vida y llegaba para quedarse. Claro, tuvimos que esperar hasta marzo de 2000 para que el espacio cultural pasara de ser un comodín a tener nombre propio. Se llamaba La Paseante, por aquello de cómo vamos recorriendo la vida, en un planeta donde la mayoría de las cosas está hecha a la medida de los hombres. Esta paseante emprendía su camino sin brújula pero con la certeza de que el arte podía construirse como una estela, a nuestro propio paso, dinámicas e intereses. Fue ahí donde dimos espacio a los principales eventos culturales y artísticos que estaban sucediendo en Guatemala, fijándonos que muchos de ellos estaban encabezados por mujeres.

Al releer algunos de los artículos sobre arte y cultura que se publicaron en ese periodo, compruebo que nos hacía falta mucha información y lecturas que dieran cuenta de los planteamientos y el desarrollo del feminismo en el arte, el cual, para entonces, ya había tenido una importante repercusión en Europa, Norteamérica y algunos países Latinoamericanos.

Para explicar qué era, de dónde provenía o definir sus prácticas en un contexto artístico incipiente como el de Guatemala, a esa paseante le urgía más camino, con conversaciones, debates y lecturas. Muchas veces nosotras mismas recurriamos a las representaciones que habían alimentado el imaginario colectivo occidental. Las pinturas de Da Vinci hasta las voluptuosas representaciones femeninas de Rubens prevalecían como referentes de formas, estéticas y pilares de las ideas y patrones que convenían a un sistema que seguía pesando y centrándose en las imágenes femeninas. El arte seguía siendo el lugar para mostrarnos a los ojos de los públicos como vírgenes o santas, pecadoras o malévolas, madonas u objetos eróticos producto del deseo masculino. De alguna manera, nosotras mismas seguíamos colaborando

y alimentando los discursos historiográficos hegemónicos, generalmente tejidos desde la mirada occidental y masculina del hombre-blanco. O nos arropábamos en los brazos de mentores, colegas, amigos y compañeros para justificar nuestra propia existencia, vocación o talento.

Nos costaba mucho deshacernos de nuestra ira y pasar la página para centrarnos en lo que las mismas artistas comenzaban a gritar y enunciar: lo personal es político. Asumir esta consigna exigía una responsabilidad muy grande de aprendizaje y ser consecuentes con su predicamento. El problema era que, sin las bases teóricas necesarias, el mismo se percibía desde cierta intuición y a veces inocencia. Aun así, no pasábamos por alto que la sola mención de esta idea alteraba el espacio, las percepciones y la opinión pública definidas por los paradigmas clásicos y totémicos. Recuerdo algunas diatribas y palabras de horror que surgían cada vez que una *performer* se exponía. La *performance*, en sí misma, fue uno de los grandes distintivos del momento. El *performance*, la performa o el arte de acción, como quieran llamarle, invitaba a colocar el cuerpo desnudo o vestido en plazas, calles o recintos. Si Margarita Azurdia había realizado intervenciones públicas y danzas rituales entre los ochenta y noventa que habían asombrado al circuito de las artes local, estas nuevas exploraciones resultaban radicales y revolucionarias. Si a esto le sumamos la carga histórica y de violencias en nuestra sociedad, estas *performances* se transformaban en espacios simbólicos con una carga de interpelación como nunca se había visto. Con el espacio virtual a su favor, las imágenes de las obras de esta generación comenzaron a viajar al exterior y tener repercusiones en la forma que se percibía la producción del arte guatemalteco. Guatemala se convirtió en un epicentro de novedades artísticas y varias artistas mujeres estaban a la cabeza del movimiento.





Reconozco que en muchas ocasiones no me sentí a la altura de sus premisas y posicionamientos. Escribir un texto sobre las investigaciones de las artistas mujeres era reto de muchas horas de investigación, observación y diálogos continuos, llenos de dudas y vacíos de información. ¿Cómo transmitir e interpretar en palabras esas nuevas formas de conciencia? En una sociedad tan anegada y negada para abrir sus parámetros de percepción, ¿cómo explicar que estas artistas tenían la capacidad de integrar su energía a objetos y formas que nunca habían existido, que agrandaban el conocimiento de la humanidad y del planeta, de nuestro entorno y nuestros problemas? La alternativa que aportaba *laCuerda*, por supuesto, fue escribir sobre artistas mujeres, dimensionando el peso de sus obras y dilemas. Por *La Paseante* desfilaron nombres imprescindibles del arte contemporáneo como Ana Mendieta, Judy Chicago, Rebeca Horn entre muchos otros. Teníamos conciencia de que Mendieta, Chicago y Horn eran luminarias del *mainstream* artístico, pero el sencillo hecho de nombrarlas desde un medio local, sugería que sus preocupaciones intelectuales no eran tan ajenas o distintas a las nuestras. Y es que el feminismo aportaba la posibilidad de romper con sus viejos patrones de jerarquías. Eso, al menos para nosotras provenientes del llamado Tercer Mundo, era algo refrescante.

Pensarnos y descubrir una representación válida y actualizada de nosotras mismas era una de nuestras principales batallas. Elaborar la idea de un arte desde una mirada feminista, desde el aquí y el ahora, nuestro objetivo. Para ello se publicaron artículos que conmemoraban a las primitivas diosas y los arquetipos femeninos que nos dotan de una fuerza superior, hasta poemas y textos que rescataban los nombres de escritoras fundamentales. Anabella Acevedo tocaba el tema del mestizaje, tan importante para una sociedad como la guatemalteca, a través de la controversial figura de la artista mexicana Astrid Hadad. En el número 19,

se incluía una “Carta para una artista joven” que, con todo y su candidez, animaba a las lectoras a diseñar sus propias tácticas para introducirse en la aventura del arte. Como un decálogo, sugería cosas como hacer del arte una forma de existir. Sugería que el arte es, primero, una idea. Aconsejaba desconfiar de la belleza como única salida. En cuanto a la condición como mujer artista, prevenía a no usarlo a tu favor y tampoco en tu contra. Cerraba advirtiendo que uno de los mayores aportes del feminismo a la cultura es “su agilidad para deconstruir los discursos del poder.” Sin desperdicio, la verdad.

En la segunda década de 2000, con el auge de los estudios de género y, en años más recientes, con la generación de reflexiones que tocan las clases y categorías como el poscolonialismo, la sexualidad y el racismo, por fin logramos atravesar el puente de los entusiasmos para abordar con seriedad los conocimientos, sensibilidades y subjetividades del quehacer de las mujeres en el arte.

Fuera de *laCuerda*, las redes de intelectuales en la región centroamericana y el interés de algunas investigadoras de las ciencias sociales y la literatura por las artes visuales, incidían en la investigación y la escritura sobre arte. La curaduría fue otro espacio que comenzó a explorar el arte feminista o, al menos, a desarrollar argumentos desde ángulos feministas. En los años más recientes, colectivos como *Las Revoltosas*, han comenzado a desarrollar metodologías que resaltan cómo la experiencia de género afecta la producción artística, dando voz a la experiencia femenina. Si se identifican como feministas o no, es lo de menos. Artistas excepcionales como Hellen Ascoli, Inés Verdugo, Marilyn Boror, Andrea Monroy, Nora Pérez, Cecilia Porras, otras más jóvenes como Angélica Serech, Jamie Denburg, Sofía Novella, María Fernanda Carlos, Margo Porras, Ana Werren, Camila Fernández y todas *aquellas* que están emergiendo del mundo no binario, lésbico o trans, cuentan con glosarios, teorías





52.

o diálogos que fundamentan sus historias. Lo entiendo cuando las oigo hablar y las pronuncian de maneras más conscientes sobre su lugar en el mundo. Sé que aún les toca batallar contra la permanencia de la idea de la “mujer artista” de connotaciones románticas. Aun soñamos con una gran exposición de mujeres artistas en Guatemala pero somos inmensamente felices al contar con proyectos culturales que no evaden la importancia del pensamiento feminista en el arte. Todo eso no hubiera sido posible sin el aporte de Las Cuerdas. Veinticinco años cuentan. Lo celebro. Las celebro. g

# Poderosas, potentes, liberadoras palabras

Anabella Acevedo

Las palabras comunican, señalan, describen, animan, lastiman, provocan, sugieren, duelen, descubren, engañan, iluminan, confunden. Decimos flor e inmediatamente aparece una imagen en nuestra mente. Decimos tristeza y el corazón nos regresa a un evento, una persona, una memoria. Por el contrario, si decimos o escuchamos la palabra, *lerato* quizás no nos diga nada, pero alguien en Lesoto sabrá que estamos hablando del amor. También hay palabras imposibles de traducir, el término japonés *shibui* describe una estética que se revela con el tiempo, una belleza que se va desarrollando y que no se refiere únicamente a las personas; o *weltschmerz*, en alemán que es algo así como “doler el mundo”. Y aquí no estamos hablando simplemente de idiomas diferentes, nos referimos a maneras de entender los espacios que habitamos, de situarnos cómodamente dentro de ellos, de la forma en la que convivimos y nos reconocemos en el mundo, mucho de lo cual tiene que ver con un tiempo, una historia y una cultura compartida por grupos humanos particulares, y con eventos y experiencias de vida únicos, pero marcados por el contexto que habitamos.





## ¿Qué pasa cuando no nos nombran?

¿O cuando no nos nombran? ¿Cuándo nombrar *la* es una afrenta para muchas personas? ¿Qué sucede cuando el lenguaje con el que hemos crecido no nos basta para nombrar y nombrarnos, cuando nos damos cuenta que el lenguaje también ha sido un espacio político de control y de imposiciones?

Recuerdo que a lo largo de mi niñez y adolescencia había todo un repertorio de experiencias y términos imposibles de nombrar, primero porque simplemente no contaba con el vocabulario para hacerlo, pero también por el miedo al castigo y a la condenación si hablaba de ciertas cosas. Palabras como clítoris, vulva, homosexual, menstruación, orgasmo, pene, aborto y muchas más pertenecían al espacio de lo prohibido, de lo indecente, de lo contestatario. Eran términos y temas que, si se mencionaban, era únicamente en voz baja, con cierta culpa, acompañada de una risa incómoda en el caso de que hubiera una interlocutora, siempre de manera temerosa, con la sensación de estar cometiendo un delito. Para muchas mujeres, hablar de libertad y de autodeterminación simplemente las colocaba en posiciones inaceptables de rebeldía.

Poco a poco empecé a darme cuenta que el problema no estaba en mí, vivía en una sociedad conservadora y tremendamente patriarcal. Años más tarde eventos como el escándalo que en 1973 causó *Poemas de la izquierda erótica*, título del libro de Ana María Rodas, fueron una muestra clara de las reacciones de muchos -sobre todo hombres- ante el lenguaje prohibido. Usar los términos izquierda y erótico en una sociedad con tantos miedos y tabúes fue tomado por algunas personas como una afrenta. Mejor era evitarlas para prevenir cualquier problema. Ese silencio y ese miedo que nos fue marcando como personas y como sociedad han sido difíciles de superar, y salir de allí para entrar al terreno de la libertad es todavía una tarea pendiente para muchas personas.

Habiendo crecido en una familia católica, clase media urbana y ladina, llegar a estar en una libre y

plena posesión de las palabras fue, en gran medida, un acto liberador, pero tomó más tiempo del que hubiera querido. Aún así, la pregunta acerca de cómo nos nombramos nuestro mundo y las implicaciones que esto tiene, sigue estando presente en mi vida y en las vidas de muchas mujeres a mi alrededor. Y en este recorrido, a menudo muchas indagaciones han estado acompañadas de amonestaciones y el recordatorio de qué es lo que se puede o no se puede decir, en un intento de determinar cómo nos vemos, cómo nos nombramos y cómo nos referimos a las realidades que habitamos.

## Palabras que liberan o encarcelan

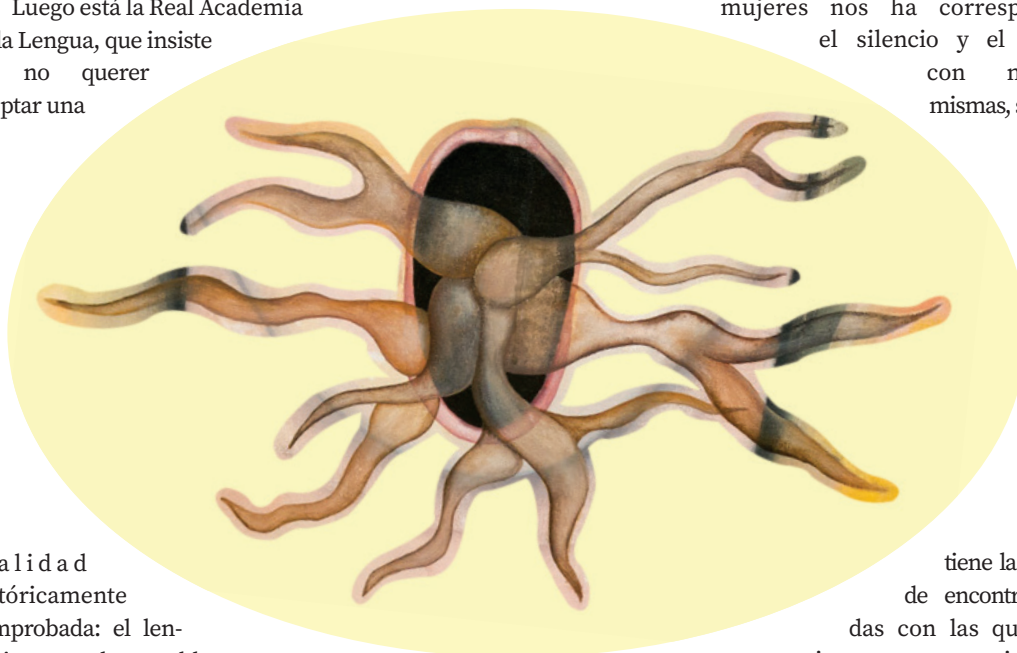
El lenguaje emerge dentro de comunidades específicas, con estructuras sociales propias, con historias, relacionamientos, prohibiciones, estigmas dictados desde instituciones de control social históricamente masculinas: iglesia, gobierno, estructuras económicas que actúan desde el despojo, sectores académicos excluyentes, en fin, espacios de poder que buscan controlar y dictan restricciones, límites y normas que imponen lo que es o no correcto. Esto lo vamos aprendiendo desde el momento en que nacemos y es reforzado por la familia, los centros educativos, los espacios laborales, etcétera. Porque el lenguaje también puede ser colonizado. Así las cosas, muchas veces toca desaprender lo que a lo largo de la vida normalizamos como lo correcto para poder vivir de una manera sana y libre de dictámenes que nos encasillan y pretenden controlar quiénes somos, cómo nos vemos, qué decimos.

Al ser una convención social, el lenguaje responde a reglas informales y tácitas que permiten que nos comuniquemos de manera efectiva -o al menos eso creemos-, aunque dentro de lo socialmente aceptado. Efectiva pero no necesariamente justa, porque las palabras en sí son signos a los cuales se les adjudica la posibilidad de nombrar algo que, por naturaleza, no existe en virtud de la palabra que nombra, pero

que con el tiempo termina por ser reconocido por tal palabra, a menos que haya alguna resistencia de algún tipo, generalmente de carácter moral.

Aceptamos, por ejemplo, los términos mujer y hombre, pero si se trata de nombrar a una persona cuya sexualidad no responde a esta dualidad sagrada, la aceptación de las palabras empieza a crear rechazos e incomodidades. Un ejemplo claro es la resistencia de muchas personas a usar la letra E para adaptar el lenguaje a géneros que hasta muy recientemente empiezan a ser aceptados: les niñes, les jóvenes, por ejemplo, a muchas personas les causa un rechazo total, así como el uso de expresiones como *otros* y *otras*, apelando a una inclusión social que sigue siendo problemática.

Luego está la Real Academia de la Lengua, que insiste en no querer aceptar una

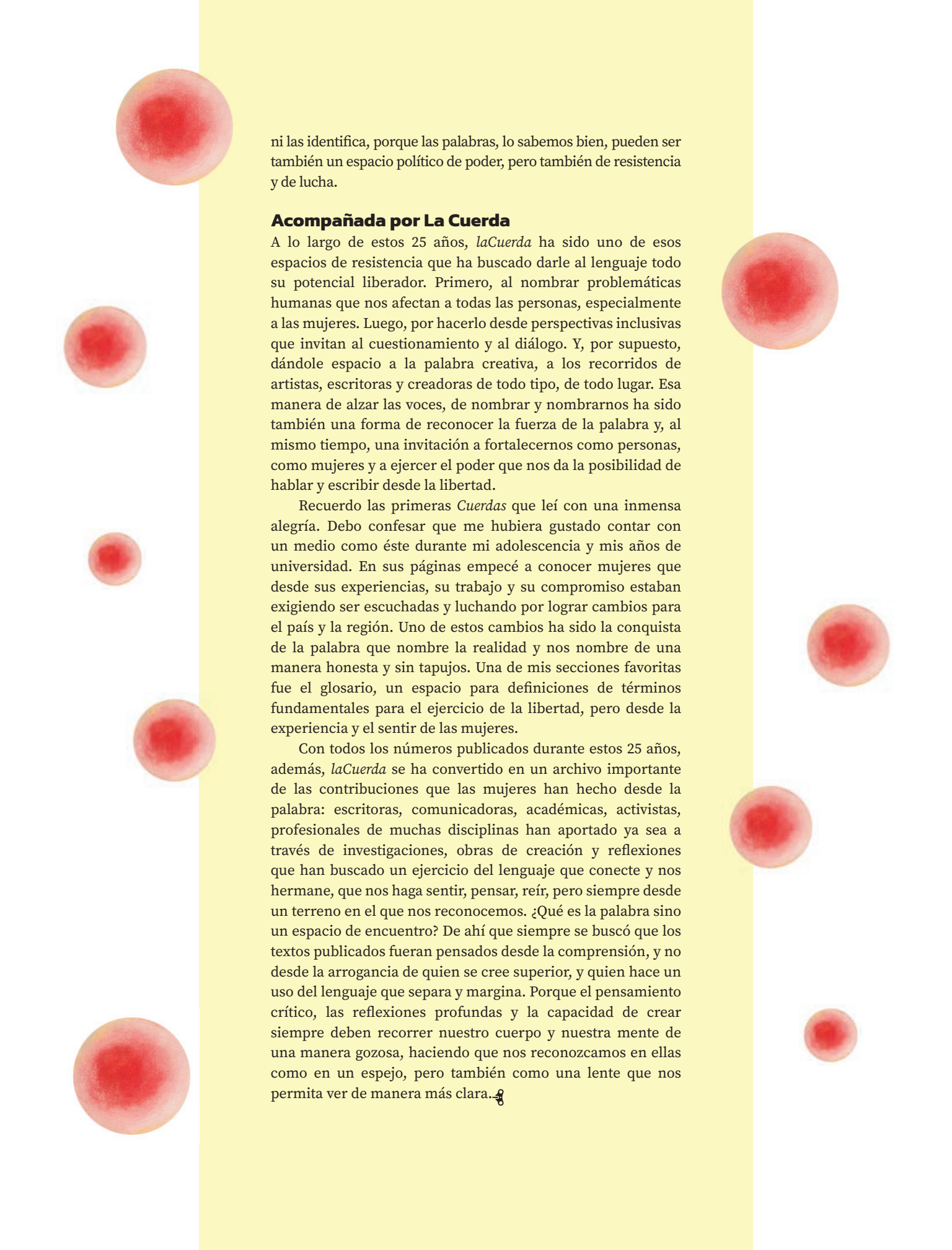


realidad históricamente comprobada: el lenguaje no es algo estable, sufre cambios a medida que las sociedades se van transformando. Recientemente fueron aceptados términos como bitc0in, ciberacoso, criptomoneda y webinario, pero cuando se trata del lenguaje inclusivo al parecer esta apertura se ve cuestionada. Así, las ausencias se van volviendo vacíos significativos que a menudo invisibilizan personas, emociones y experiencias, dejándonos con una percepción incompleta de la riqueza humana de nuestro entorno y, al mismo tiempo, negando realidades por el hecho de ser percibidas como molestas o erradas, pensando que lo que no nombramos no existe.

Durante mucho tiempo decir *racismo*, *exclusión*, *acoso*, por ejemplo, era de muy, muy mal gusto y una era revoltosa y buscapleitos tan sólo por atreverse a mencionar esas palabras. Lo mismo sucedía al querer expresar nuestros sentimientos, nuestras opiniones, deseos, denuncias. Por supuesto, en sociedades como la guatemalteca todo esto se exacerva aún más, como resultado de una historia de exclusiones y autoritarismos, donde las mujeres, las personas de grupos indígenas, las y los ciudadanos de la diversidad sexual han buscado estrategias de resistencia a través de las cuales cuestionan, encontrando maneras de alzar sus voces, de nombrar lo que habita detrás de las invisibilizaciones y ausencias, aún con el riesgo de ser condenados a la marginalidad. A las mujeres nos ha correspondido el silencio y el diálogo con nosotras mismas, si es

que se tiene la fortuna de encontrar aliadas con las que compartimos preocupaciones y lenguajes comunes, y junto con quienes nos negamos al silencio impuesto.

Y sí, la palabra, como un acuerdo que se va logrando con el tiempo y que permite que nos comuniquemos y comuniquemos nuestras ideas y sentimientos, debe ajustarse a las necesidades que van surgiendo al reconocimiento de esas realidades que deben ser nombradas, de forma que revele su verdadero sentido, sin las convenciones sociales que la atrapan, la encubren y la manipulan. Históricamente, las mujeres se han visto obligadas muchas veces a usar un lenguaje que no les pertenece




ni las identifica, porque las palabras, lo sabemos bien, pueden ser también un espacio político de poder, pero también de resistencia y de lucha.

### **Acompañada por La Cuerda**

A lo largo de estos 25 años, *laCuerda* ha sido uno de esos espacios de resistencia que ha buscado darle al lenguaje todo su potencial liberador. Primero, al nombrar problemáticas humanas que nos afectan a todas las personas, especialmente a las mujeres. Luego, por hacerlo desde perspectivas inclusivas que invitan al cuestionamiento y al diálogo. Y, por supuesto, dándole espacio a la palabra creativa, a los recorridos de artistas, escritoras y creadoras de todo tipo, de todo lugar. Esa manera de alzar las voces, de nombrar y nombrarnos ha sido también una forma de reconocer la fuerza de la palabra y, al mismo tiempo, una invitación a fortalecernos como personas, como mujeres y a ejercer el poder que nos da la posibilidad de hablar y escribir desde la libertad.

Recuerdo las primeras *Cuerdas* que leí con una inmensa alegría. Debo confesar que me hubiera gustado contar con un medio como éste durante mi adolescencia y mis años de universidad. En sus páginas empecé a conocer mujeres que desde sus experiencias, su trabajo y su compromiso estaban exigiendo ser escuchadas y luchando por lograr cambios para el país y la región. Uno de estos cambios ha sido la conquista de la palabra que nombre la realidad y nos nombre de una manera honesta y sin tapujos. Una de mis secciones favoritas fue el glosario, un espacio para definiciones de términos fundamentales para el ejercicio de la libertad, pero desde la experiencia y el sentir de las mujeres.

Con todos los números publicados durante estos 25 años, además, *laCuerda* se ha convertido en un archivo importante de las contribuciones que las mujeres han hecho desde la palabra: escritoras, comunicadoras, académicas, activistas, profesionales de muchas disciplinas han aportado ya sea a través de investigaciones, obras de creación y reflexiones que han buscado un ejercicio del lenguaje que conecte y nos hermane, que nos haga sentir, pensar, reír, pero siempre desde un terreno en el que nos reconocemos. ¿Qué es la palabra sino un espacio de encuentro? De ahí que siempre se buscó que los textos publicados fueran pensados desde la comprensión, y no desde la arrogancia de quien se cree superior, y quien hace un uso del lenguaje que separa y margina. Porque el pensamiento crítico, las reflexiones profundas y la capacidad de crear siempre deben recorrer nuestro cuerpo y nuestra mente de una manera gozosa, haciendo que nos reconozcamos en ellas como en un espejo, pero también como una lente que nos permita ver de manera más clara. 



# ARTIVISMO DE MUJERES INDÍGENAS

*Oj k'iy ixoqi' taq xoj alex majun xyo'oxta qaq'ij chupam ri komon, xoj k'iy, k'ari' xalex qik'in roj chupam qak'ux, qana'oj quchuq'a richin yoj ch'on pa qab'i, xeqatz'et qa xik', xoj xik'an.*

---

**Marta Guadalupe Tuyuc Us**

---

Somos muchas mujeres que cuando nacimos no teníamos importancia en la sociedad, pero crecimos y nació con nosotras en nuestro corazón y pensamiento el poder para hablar por nosotras mismas. Reconocimos nuestras alas y volamos.

Somos herederas de conocimientos que la academia no considera importantes, pero somos varias mujeres mayas que trabajamos y nos desempeñamos en distintas ramas de las artes confrontando el machismo, la academia, y rompiendo esquemas impuestos con respecto a los saberes y quehaceres de cada arte, colocando nuestros propios matices y elementos de nuestra cultura para decir con voz propia estamos vivas y estamos aquí.

Desde mi experiencia artística como mujer maya, en muchos momentos me sentí vulnerada y minimizada en distintos espacios, inclusive yo misma sentía que lo que estaba haciendo no era importante, el hecho de mostrar problemáticas que afrontamos como mujeres mayas o elementos propios de mi cultura parecían elementos de menosprecio, pero a medida que el tiempo avanzó, mi pensamiento fue cambiando y fui entendiendo desde otros lugares el arte que realizo.

Pensemos en este momento cuántos grupos de mujeres mayas se dedican al teatro, nos daremos cuenta que son muy poquitos. Y quienes lo hacen deben realizar un trabajo paralelo para poder sobrevivir en estos espacios; luego hay que pensar en las condiciones en las que se presentan, seguramente muchas de ellas se han topado con que para presentarse “les hacen el favor” de dar espacios, pero ellas deben cubrir los costos de transporte, alimentación, escenografía y otros, porque “les dan el espacio para darse a conocer”.

Nos damos cuenta que al arte se toma como distracción o pasatiempo y por eso no se le da la importancia necesaria. Cuando en realidad es un vehículo efectivo para poner sobre la mesa problemáticas que nos aquejan para senti-pensarlas transformarlas y sanarnos.

Entonces se vuelve importante reivindicar el arte

desde los pueblos originarios, entendiéndonos desde la sabiduría conservada en nuestros pueblos. Porque el arte ha estado presente en nuestros pueblos NO NOS VINIERON A ENSEÑAR A HACER ARTE, la invasión relegó nuestro derecho a hacer arte a algo insignificante, pero existe esa sabiduría y si la academia quiere aportar es bienvenida pero NO desde la minimización e inclusive la invalidación de nuestros conocimientos.

Y sí, es importante la investigación para seguir manteniendo y conservando muchas formas de arte en nuestros pueblos, volver al Pixab' (consejo) de quienes nos han antecedido y mantienen el arte en nuestras comunidades como un legado generacional. Es importante seguir creando y recreando sin abandonar nuestras raíces, en un mundo globalizado donde se pretende homogenizar; la importancia de nuestros saberes es fundamental para seguir creando y que las nuevas generaciones no se avergüencen de autonombrarse mayas.

La incursión de las mujeres mayas es importante para nombrar desde nuestra propia voz las violencias y opresiones sobre nuestros cuerpos y territorios desde el arte para sanar juntas. *Ruma qach'ab'äl, qatzyaqb'al, qab'anob'al, qak'aslem nim ruq'ij, oj k'äs oj k'o wawe'.*

Porque nuestro idioma, nuestra vestimenta, nuestra vida son importantes, estamos vivas, estamos aquí. 8



55.







# Arte desde distintos ángulos

## Participación de mujeres y feministas en las artes, Guatemala, 1996-2023

Ingrid Roldán Martínez



Las décadas de represión en el siglo XX dejaron a una población reticente, muy “prudente” en cuanto a no desafiar al sistema. Además, el poco apoyo estatal a los y las artistas hizo la situación más difícil. Aún con estas características, el arte está siempre presente, muy presente y desafiante. El final de ese siglo supuso cambios para Guatemala, uno de estos fue la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, lo cual dio un hálito de esperanza después de décadas de guerra interna.

Parte de estos cambios sucedieron en el campo cultural. En los años anteriores a la firma de los Acuerdos se dieron eventos que significaron un desafío, no sólo a las estructuras de poder, sino también a la estricta sociedad conservadora que tachaba de escandaloso todo intento de “salirse del guacal”.

En los años setenta fue significativamente desafiante la publicación del libro *Poemas de la izquierda erótica* de Ana María Rodas. La represión de esos años tocó a las artes, de tal cuenta que las escritoras Irma Flaquer y Alaíde Foppa fueron asesinadas. Mucha gente de teatro salió al exilio. Foppa, desde México, había inspirado a muchas mujeres. En Guatemala lo hicieron Luz Méndez de la Vega y Delia Quiñónez, entre otras.

Pero la nueva generación, creada en el hastío de la represión, no estaba dispuesta a seguir en silencio. El regreso de muchas personas exiliadas significó un cambio. Comenzaron a surgir nuevos espacios de convivencia cultural, festivales, lecturas de poesía, arte en las calles. Se dieron actividades por las que, décadas antes, hubieran capturado o asesinado a todos los presentes. Espacios como La Bodeguita del Centro significaron un punto de encuentro para público y artistas, para escuchar y disentir, para exponer la obra o hablar de ella.

Se empezó a ver más participación de las mujeres en distintos campos de expresión. En danza contemporánea, la compañía Momentum, fundada en 1988, empezó a hacerse notar en la escena. El Ballet Moderno y Folklórico hizo lo propio con coreografías nuevas. Espacios como el Teatro La Cúpula y Casa Bizarra convocaron a un público cada vez más interesado en conocer diferentes propuestas artísticas.

En 1998 falleció la artista multifacética Margarita Azurdia. Su obra sigue viva, de tal cuenta que una exposición póstuma se presentó en el Museo Reina Sofía de España, en 2022-2023.

Fotokids dio un espacio de expresión a niñas y niños en áreas marginales. Este interesante proyecto puso en sus manos una cámara fotográfica con la que documentaron su entorno. Entre esos niños estaba Linda Morales quien hizo de la fotografía su vida.

## Los vientos del nuevo siglo

Es difícil imaginar el siglo XXI sin las voces de escritoras como Aida Toledo y Carolina Escobar Sarti. O sin los trabajos artísticos de Isabel Ruiz o las acciones de Regina José Galindo, todas ellas con reconocimiento internacional. Toledo y Méndez de la Vega recopilaron, en varias antologías, el trabajo de jóvenes escritoras.

Se organizaron festivales que dinamizaron la escena cultural. Octubre Azul, en el año 2000, significó para muchos y muchas artistas jóvenes la toma del espacio público y el encuentro con la ciudadanía de a pie. En éste se presentó por primera vez el colectivo Caja Lúdica, dirigido por los artistas colombianos Julia Escobar y Doryan Bedoya, cuyo trabajo se extendió a comunidades en los departamentos y zonas de escasos recursos en la capital donde mujeres y hombres jóvenes encontraron un espacio de formación artística.

El Festival Manifestarte, en 2001 y años posteriores, reunió

a artistas de distintas disciplinas como música, fotografía, artes visuales, teatro, etc. Su centro de acción fue el Cerrito del Carmen, en la zona 1.

Por esos años también se dieron festivales como Foto 30 (2002) que abrieron nuevos espacios para el arte fotográfico y jóvenes fotógrafas. En 2002 inició el proyecto Carromato, con apoyo de la cooperación sueca, que capacitó -y unió- a hacedores de teatro en Centroamérica y del cual surgió la Red Guatemalteca de Teatro con participación de jóvenes actrices. Antes de esto, a finales del siglo XX y principios del XXI, había mucho café teatro con comedia ligera, el tristemente llamado teatro Jajajá.

La intención de un grupo de actores y actrices de romper con ese tipo de trabajo, de abordar otros temas en el escenario comenzó a ser una realidad. Sobresalieron actrices y directoras como Patricia Orantes, Mercedes Fuentes, Magdalena Morales.

Orantes y Fuentes fueron cofundadoras del grupo Rayuela y ambas han dirigido el taller de Artes Escénicas de la Universidad Rafael Landívar, del que han salido importantes puestas en escena. Rayuela tuvo por sede un espacio en el antiguo Edificio de Correos. Este fue, en un inicio, sede de grupos artísticos independientes como Caja Lúdica, Luciérnaga, el grupo La Torana, entre otros. Lamentablemente, las autoridades municipales los desplazaron para convertir el edificio en un espacio exclusivo de los grupos artísticos de la comuna.

Es importante destacar el surgimiento, en esos años, de mujeres en las artes escénicas como el de Las Poderosas, de San José Pinula, que crean sus propias obras, su propia dramaturgia. Las Poderosas surgieron del proyecto artístico del Centro Cultural de España que también presentó una serie de monólogos con obras de autoras guatemaltecas e interpretados por jóvenes actrices.

## Música

La escena musical se ha visto enriquecida con la participación de cantautoras como Magda Angélica, Sara Curruchich, Rebeca Lane y Gaby Moreno, entre muchas más, quienes han actuado en la escena internacional. Lane ha hecho lo propio como feminista y su música ha sido parte de importantes proyectos como el podcast documental “La Advertencia”. Por su parte, Curruchich lleva la fuerza de su voz como mujer indígena, ha hecho giras por Europa y Sudáfrica, así como diferentes territorios del país. Es de mencionar también a la joven pianista kaqchikel Yahaira Tubac, quien inició su formación en la orquesta sinfónica de San Juan Sacatepéquez cuando era niña y hoy cuenta con un espacio en los escenarios de música académica.

A nivel orquestal, las guatemaltecas han destacado como intérpretes de distintos instrumentos o como directoras en conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional. Otras, más recientemente, forman parte de la Orquesta Alaíde Foppa, integrada únicamente por mujeres.

En el difícil mundo de la ópera internacional destaca la soprano Adriana González quien ha actuado en importantes obras en escenarios de Europa y Estados Unidos, principalmente.

## Artes visuales

Como se mencionó antes, Isabel Ruiz y Regina Galindo han destacado con sus propuestas artísticas. También lo ha sido la pintora y escultora Mariadolores Castellanos, quien presentó su primera exposición en 1989 en la galería El Túnel, dirigida por la también pintora Ingrid Klüssmann. Centrando parte de su obra en sus raíces, principalmente en lo que concierne a sus ancestros, Sandra Monterroso ha destacado con textiles y tintes naturales. Marilyn Boror Bor ha abordado en su obra el racismo y la discriminación. Una de éstas propició el trámite legal de cambio de apellido de Boror a Castillo Novela, dos de los apellidos de familias adineradas en Guatemala.

En la docencia -y en su propia obra- Beatriz Sandoval ha incidido en las nuevas generaciones. Su trabajo en formación en el arte, con la Escuela de Niños Pintores Frida Kahlo, que fundó junto a su esposo, el artista Ronal Carrillo, ha sido una ventana abierta para niñas y niños.

En 2010 surge la Fototeca, escuela de fotografía fundada por Clara de Tezanos y Juan José Estrada. Desde este espacio organizaron el festival internacional de fotografía Guatephoto.



59.

## Cine

En estas dos décadas del siglo XXI, el cine guatemalteco ha experimentado un crecimiento, tal vez no tanto como el que se desearía, pero crecimiento al fin. Una plataforma importante ha sido Casa Comal -con la escuela de cine y, principalmente, con el Festival Ícaro-. En éste fue premiado uno de los primeros largometrajes dirigidos por una guatemalteca. Verónica Riedel, fue de las primeras en este país en escribir, dirigir y producir la película titulada “Cápsulas”, estrenada en 2012, que ganó premios en varios festivales, incluido el Ícaro en Guatemala.

Propuestas independientes como los trabajos de Jayro Bustamante en los años recientes, con La Casa de Producción, también han dado un espacio a las mujeres. Los largometrajes de Bustamante han tenido como protagonista a la actriz origen kaqchikel María Mercedes Coroy y, como parte del elenco a María Telón. Coroy es hoy, sin duda un rostro guatemalteco conocido en la escena internacional con producciones en Guatemala, México y Estados Unidos.

En otros espacios, el nombre de Pamela Guinea destaca por su trabajo como productora y como expresidenta de la Asociación Guatemalteca del Audiovisual y la Cinematografía (AGACINE). Ha participado en importantes producciones, una de ellas, “Nuestras madres” que ganó la Cámara de Oro en el Festival de Cannes, Francia. También en cine destacan Carla Molina, como camarógrafa, Daniela Sagone, como directora de fotografía y Camila Urrutia como directora, cada

una con importante trayectoria y cuyos nombres están inscritos en la historia del cine nacional.

## Literatura

Los aportes de las guatemaltecas en las letras son innumerables: Ana María Rodas, Luz Méndez de la Vega, Carmen Matute, Margarita Carrera, Delia Quiñónez, Aída Toledo, Carolina Escobar Sarti, Carol Zardeto, Anabella Giracca, María Elena Schlesinger, entre muchas más que merecen un capítulo aparte. En años recientes también han tomado un espacio importante escritoras como Denise Phe Funchal quien fue nombrada directora de la Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes (MCD).



Es precisamente el MCD quien otorga el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”. Este es el reconocimiento más importante que otorga Estado en el ambiente literario guatemalteco, sin embargo, pocas veces ha sido entregado a una mujer. Así lo evidenció *laCuerda* en la edición 177, de abril de 2015, página 16, titulado “Premio Nacional de Literatura, ¿sólo para hombres?”. En ese momento, de las 27 veces que había sido otorgado, solo cuatro escritoras lo habían recibido. Lamentablemente la situación no ha cambiado, suele ser entregado mayoritariamente a hombres. Es importante destacar la trayectoria de Vania Vargas quien con sus publicaciones se ha

ganado un destacado espacio. En 2022 le fue dedicado el Festival de Poesía de Quetzaltenango.

Recientemente Mónica Albizúrez Gil ganó la Bienal Guatemalteca de Novela Terrena 2022-2023, organizada por F&G Editores, dedicada especialmente a la obra escrita por mujeres.

## Recuperación de espacios

Si bien muchos de los espacios para presentar las propuestas de las y los artistas se centran en áreas urbanas, principalmente en la capital del país, merece especial mención el municipio de Comalapa, en Chimaltenango, que vio un florecer artístico. De aquí son originarias la pintora Paula Nicho y la cantautora Sara Curruchich.

De la aldea El Tablón, Sololá, es el grupo Ajchowen, integrado por mujeres kaqchikeles fundado en diciembre de 2012. En sus trabajos abordan temas relacionados con la situación de las mujeres, la tradición y su visión maya. También se ha dado un movimiento artístico en San Juan La Laguna, a orillas del lago Atitlán.

## Dos décadas

En 2006, el Centro Cultural de España organizó un encuentro cuyos resultados se reflejan en el documento “Hagamos memoria”. En éste se habla de algo que sigue vigente: “a pesar de ser Guatemala un país de marcadas diferencias e injusticias, sería falso negar que después de la guerra se ganaron voces, se ganaron libertades, y sobre todo, se reconocieron las prácticas colectivas, que aún desde el horror se mantuvieron vivas, aguardando el momento de volver a manifestarse”. Eso es precisamente lo que ha ocurrido. La falta de oportunidades, el poco apoyo, afectan y limitan, pero, como es evidente, la participación de las mujeres en espacios artísticos es amplia y contundente.

La pandemia marcó una dolorosa pausa, muchos espacios cerraron. Los que lograron sobrevivir tienen la tarea de rescatar la dinámica cultural que ya se había generado.

Las grandes ausentes siguen siendo las políticas culturales de desarrollo o apoyo a la expresión en todas sus áreas, las pocas o -en algunos casos- nulas posibilidades de espacios que propicien ese desarrollo cultural. 8

# La montaña de las mujeres hormigas\*

Texto y fotos: Celeste Mayorga

La primera vez que tomé una cámara en mis manos tenía 14 años, la última vez que tomé fotografías en la calle fue hace más de dos años y medio. Hoy la escenografía cambió: mi nido es mi calle y pared, mi montaña, el tiempo, sanar documentando mi huerto, sanar podando el jardín.

Este ensayo fotográfico-poético es una mínima parte de más de la mitad de mi tiempo vida como activista; la lucha feminista, el activismo, la ternura, la justicia del amor ante las múltiples injusticias del patriarcado, y este un poema para aquellas que son, que siguen, que fueron y que vivirán eternamente en nuestros corazones.





62.



63.





64.



65.

*Cuando era niña soñaba que estaba en una montaña alta, frondosa,  
en ella y a mi alrededor  
había muchas hormigas, entre ellas cargaban una gran hoja  
y cuando intentaba descubrir  
dónde estaba, siempre despertaba.*

*Las hormigas son ellas, somos todas, nosotras y las todas otras,  
esas que como viento fuerte rompen la rabia, el silencio, el dolor  
y con flores de la tierra se ponen a sanar  
y coserse sus heridas más profundas.*

*Encontrando en su camino a otras para que juntas también sanen.  
En el camino unas sostienen a otras, se abrazan, se detienen a esperar a  
otras y entre todas cargan a una cuando ha perdido el camino  
y le han arrancado sus raíces.*

*La hormiga cuento, la hormiga hilo, la hormiga voz, la hormiga sanadora,  
la hormiga colores y trazo de mar, la hormiga guía,  
la hormiga del bosque tropical,  
la hormiga escucha, la hormiga bailadora, la hormiga escritora,  
la hormiga danzante, la hormiga fuego,  
la hormiga luna, la hormiga flor, la hormiga pájaro.*

*La hormiga que es una y es todas a la vez...  
Las hormigas que fuimos, las hormigas que ya no seremos más  
y todas esas hormigas que  
aún podemos ser...*

*Abro los ojos, no es un sueño, esta es la montaña de las mujeres hormigas.  
Llegué,  
por fin llegué. ♪*

A.C  
2018-2019

\*Este ensayo se lo dedico a mis primas Lorena y Joselyn desaparecidas por este sistema,  
mi justicia es nombrarlas y recordarlas en el amor.

# Nuestra forma de resistir y existir:

# Artivismo

Maya Juracán

En 2014 empecé a explorar el artivismo, una herramienta vital para la comunicación de los cuerpos femeninos. En ese entonces, el *Proyecto 44*, que estaba inspirado en las máximas de la revolución de 1944 en Guatemala, también estaba dando sus primeros pasos. Su principal objetivo era sacar el arte a las calles; también buscaba utilizar objetos para interpelar la memoria histórica y recordar la evolución que tuvo el país. Al poco tiempo de su creación, se empezaron a narrar las rabias colectivas y organizadas frente al gobierno de turno que en aquel entonces tenía al mando a Otto Pérez Molina. Bajo esa línea, *Guatemala no es un hogar seguro* (2017) fue una acción colectiva, junto con los miembros de la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León (AEU) y La Casa de la Memoria Kaji Tulam, que consistió en colocar carbón y muñecas de plástico frente a la casa presidencial para bloquear su salida. Este artivismo, que estuvo acompañado por manifestaciones masivas, se realizó en el espacio público como una denuncia por las malas prácticas del gobierno de Jimmy Morales responsable de la quema de 56 niñas en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción.



Estas acciones no serían un principio ni un final, puesto que más adelante se convertirían en pequeñas ramas para que muchas más sucedieran en las calles de este territorio. En este recorrido es importante mencionar a las artistas guatemaltecas consideradas como las madres del activismo callejero y que ocupan un lugar trascendental en la historia del arte y del país. En la generación de postguerra, nombres como el de Esperanza de León llevan una fuerte carga pedagógica, puesto que ella ocupó la Plaza de las Niñas con su cuerpo pintado de azul, mientras caminaba para conmovir a los cuerpos existentes.

*Para la superficie* (2000) de María Adela Díaz presenta la resistencia de una mujer que está encerrada en una alcantarilla y que, al mismo tiempo, puede evocar poemas a la superficie para crear un símbolo de los diálogos colectivos. Por su cuenta, Regina José Galindo en *Lo voy a gritar al viento* (1999) se colgó del arco del edificio de Correos para gritarle a las personas sus poemas en el día de su cumpleaños. María Adela y Regina son dos artistas que posicionaron las palabras y los sentires que las acompañaron, muchas veces solas y otras muy pocas acompañadas. Sus cuerpos, con más de veinte años de experiencia artística, continúan siendo un vínculo principal con las calles y las personas que las ocupan.

Las intervenciones nombradas anteriormente se desarrollaron en el marco del Festival Octubre Azul, hecho histórico en el que hasta en la actualidad no se reconoce el papel que jugaron las mujeres. No hay que olvidar tampoco el lugar que ocupa la Casa Bizarra al albergar a varios artistas de la época. No obstante, más que recordarlo con una mirada romántica situada en el pasado, habría que nombrar que no fue un espacio seguro para las mujeres y que, hasta el momento, las violencias de los hombres que abrazaron este sitio continúan repercutiendo en otros.

Por otro lado, dentro de las discusiones alrededor de esta temática, habría que plantear la posibilidad de que las calles tengan más diálogos y que estos no son únicamente los que responden a las lógicas y a los espacios artísticos. La lucha contra la segregación racial y por los derechos civiles en Estados Unidos es uno de los primeros actos artivistas que podemos nombrar, puesto que las acciones que la constituyeron pueden

entenderse como *performances*, es decir, prácticas artísticas que utilizan el cuerpo como primer vínculo y territorio. Más que actos de resistencia, fueron actos de existencia, puesto que Rosa Parks solo buscaba existir con dignidad. En la actualidad, se reconoce que su testimonio desencadenó una serie de sucesos como las manifestaciones feministas de la primera ola y la quiebra de los vidrios. Ahora bien, nombrar únicamente lo que sucedió en el lado occidental sería un error.

El activismo desde los pueblos originarios también se traduce en los murales que las comunidades siguen replicando en el espacio público. Grandes cuerpos como Las Micaelas, colectivo de mujeres organizadas que resistieron en la primera fila al desarticular las bombas lacrimógenas para impedir que los manifestantes peruanos fueran lastimados en 2020. Así como la acción que, en 2022, realizó la comunidad Tz'unun Ya', de San Pedro La Laguna, al depositar la basura que la industria del plástico produce en el lago en la Cámara de la Industria Guatemalteca (CIG).

Otra de las acciones que provienen del activismo son las diferentes réplicas de la performa *Un violador en tu camino*, que realizó el colectivo chileno Las Tesis y que también repercutió en las narrativas guatemaltecas. Así como Monumento vivo (2021), realizado por la artista maya-kaqchikel Marilyn Boror Bor en la Bial en Resistencia (BER), que hace un homenaje a la resistencia de los pueblos originarios y, al mismo tiempo, reflexiona sobre el espacio que ocupa su comunidad en la lucha frente a la Cementera San Gabriel, propiedad de Cementos Progreso, y la oligarquía guatemalteca, las cuales han llegado a violentar el territorio de San Juan Sacatepéquez, Guatemala.

Este texto podría continuar nombrando las diferentes acciones e intercambios diarios que personas y colectivos, feministas o no, realizan en la actualidad para construir puentes y realidades más amables, puesto que éstas también conforman una resistencia digna. Los activismos, además de apoyar la idea que las mujeres resisten en el espacio público, también posicionan sus cuerpos como armas poderosas y generadoras de diálogos. Son una propuesta que se fortalece por la participación de las personas afectadas por lo que sucede en sus contextos y entornos. 8



# Mi abuela Juana

Marilyn Boror Bor y Jimena Pons Ganddini

A veces me parece que las gruesas trenzas que mi abuela se enrolla alrededor de la cabeza –y también el gato que está a su lado– son negros de puro hollín. Quién quita, en esta casa todo ha tenido un color antes de ser negro, aunque no recuerdo haber conocido tanta gama. Las paredes, el techo, las tazas, las ollas, las canastas, las sillas, todo lo que ha hecho fila frente al poyo de la cocina ha existido antes que yo, sobre todo las rugosas manos de mi abuela. Ellas también tienen el color de las cosas de casa, un marrón barro, atezado y besado por el fuego. Sólo el vívido color de su indumentaria maya de San Juan Sacatepéquez parece destacar en el lugar.



68.



69.



70.

La miro a ella y miro al fuego. Me vuelvo a verla a ella. El gato salta en medio de las dos y no desprende una partícula de hollín, es negro como el carbón, no por él. Algo en el gesto de mi abuela y en la forma en que el fuego la respeta me dan la impresión de que todo es al revés, que de la tierra y el fuego se forjó ella, por eso lleva mapas en la piel, porque es guía, memoria y territorio puro. Y fue ella misma quien siguió moldeando el barro y puso al fuego los bloques de adobe para hacernos pared y techo, tazas y utensilios y un poyo donde resguardar su corazón caliente, tan hijo de brasas vivas. Por eso las cosas de casa tienen el color de sus manos, porque les quedó grabada su caricia creadora. Por eso también siempre están llenas con agua o comida, es el amor que está dispuesta a entregar.

Me dice que hoy voy a conocer un color nuevo que tiene que ver con la tierra y con los hombres, porque hay un evento especial que celebrar. Me extiende una canasta de caña y me voy al patio tras de ella. El patio siempre es colorido porque allí tendemos la ropa que se lava en el río. Pero hoy no hay ropa que colgar, en su lugar hay gallinas atadas de patas que no se enteran que deben escapar y que, por la distancia

en que cuelgan, me cubren los ojos del sol. Nunca las había visto desde esta perspectiva. Entonces mi abuela comienza a caminar veloz hacia la primera gallina y, mientras le retuerce el cuello para matarla, me dice que hay que hacerlo rápido para que no sufran, que ellas ya vivieron felices en el patio y que este es su destino: alimentarnos. Va hacia la segunda y es cuando reconozco el color del que me hablaba, en mi cara ha salpicado toda la roja sangre de la gallina al ser degollada. Mi tarea con la canasta era precisamente esta, atrapar las cabezas por si caen. Y así va mi abuela, una tras otra, conmigo siempre detrás, cada vez más roja, menos marrón, mientras aprendo que los colores tienen olor. Luego de esperar que toda la sangre caiga a la tierra, las toma y las lleva al otro patio donde ya las esperan otras mujeres con una enorme olla de agua hirviendo que posa sobre leños que arden. Las despluman mientras hablan en un idioma que yo apenas acaricio, el kaqchikel.

Puede ser por el sol o por la sensación roja en mi piel, pero prefiero lavarme la cara y regresar alrededor del poyo donde todo tuvo un color antes de ser negro. Ya no quiero conocer más colores por hoy, a veces es mejor no conocer tanta gama.

# Lágrimas de maicitos

Para llegar al molino de mis abuelos, Cecilia y Eustaquio, desciendo una cuesta muy inclinada que nos lleva a la orilla del río Pixcayá. Voy midiendo mis pasos más contenta que tranquila, mientras empujo el viento entre mis dientes para constatar lo que ya sé: que aún no puedo silbar. Pero es larga la cuesta y, aunque voy alegre y cautelosa, las tres libras de maíz se comienzan a sentir como si fueran quince y mi cadera sin curva no tiene manera de retener el peso que mi bracito ya no puede sostener y, mientras trato de equilibrar todo esto, despego los ojos del camino sólo para que mis pies tropiecen y nos hagan caer. Lo digo en plural porque no caigo sola. Caen conmigo también el balde, el maíz, el almuerzo, la confianza, la alegría, la visita a los abuelos, la cara de felicidad de mis padres al regresar, todo esto estaba allí, en un balde que pesaba apenas tres libras.

Me pongo a llorar fuerte. Muy fuerte. Por cada maíz que recojo, dejo una lágrima en su lugar. Me pongo a hacer memoria y recuerdo que sí me calculé el tamaño, que me di cuenta que no tenía manitas para tortear, pero sí para cargar. Recojo otros maicitos y recuerdo también que me vi la forma de las caderas y sabía que no tenía las curvas de las señoras que se recuestan los baldes de nixtamal para llevarlo a moler, pero moría por visitar a mis abuelos así que insistí en mi madurez. Tal vez no debí hacerlo porque papá se va a enojar por no tener tortillas recién hechas para almorzar. Además, ni me iba a felicitar porque a él le da igual quién vaya al molino con tal de que todo esté servido a tiempo. Lloro mucho más. Ahora son tres lágrimas las que siembro en el piso por cada maíz que recojo.

Lo único bueno es que he llorado fuerte, tan fuerte, que una vecina ha salido a auxiliarme, incluso me ayuda a lavar el maíz en su casa, quitándole cuanto tierra y piedritas puede para que yo no deje de visitar el molino. Así que, luego de un buen rato, llego donde mis abuelos y rebaso a todas las señoras grandes para que Don Tomás, el ayudante del molino, meta el nixtamal en el contenedor y lo presione con la paleta para que comience a caer. Yo me hincó al pie del molino a esperar que la masa caiga para poder hacerlas bolitas y meterlas de regreso en el recipiente. Hoy no me las puedo comer como cuando acompaño a mamá porque ya se nota bastante que perdí un poco más de la mitad, así que meto las manos en el interior de la máquina para sacar la masa atrapada para juntar más, aunque sea un poquito más, mientras recuerdo que ella me repitió muchas veces antes de salir de casa que no lo fuera a hacer porque mis manitas podían quedar atrapadas. Fue su única instrucción.

Hago una bola grande uniendo todas las bolitas que amasé y me dirijo a casa. Es larga y empinada la cuesta, pero el balde ya no pesa tanto porque es menos maíz el que llevo y ya no voy feliz, así que no creo que se me vuelva a caer. No creo en tan mala suerte. En el camino voy pensando en qué excusa daré por si notan que es poquito lo que llevo, aunque cruzo los dedos esperando no lo hagan.

Entro a casa. Papá está molesto porque tardé demasiado. Mamá está molesta porque traje muy poquito. Yo, que no sé bien qué decir o cómo romper el hielo, solo alcanzo a preguntar: ¿verdad que las lágrimas tienen forma de maicitos?

# El agua se nos hizo **concreto**

Las personas que defienden los territorios están siendo perseguidas. En este año, ha habido más de mil presos políticos en Guatemala, mientras que las industrias y mineras continúan adquiriendo poder. El mundo occidental y sus formas de represión están en nuestras comidas, en nuestros territorios y en nuestros cuerpos.



71.



72.



73.

---

Cerámicas de barro y cemento, las cerámicas pertenecen a mujeres indígenas de varias regiones de Guatemala y pasan a ser parte de la colección de la artista y de la comunidad de San Juan Sacatepéquez para su resguardo.

Objetos con antecedentes mayas prehispánicos, entre ellos vasijas y tinajas provenientes de diversas regiones indígenas de Guatemala llenas de cemento.





# **Cuidado de las Redes de la Vida**





# Qué mundo queremos: Resistencias y defensa de los territorios

Alba Cecilia Mérida



## Lo político se convierte en personal

Lo recuerdo sin precisar el día, pero fue en 2005, viajaba de Guatemala a Quetzaltenango, cuando el bus pasó por Los Encuentros, desde la ventana podía ver el cielo azul y sentir el frío de siempre en el occidente. Afuera se observaba una tensa calma, rara en ese lugar, todos los días concurrido de personas y atiborrado de camionetas. Por lo poco que sabía, la población de Sololá se había enfrentado a las fuerzas de seguridad que protegían el paso de un enorme cilindro transportado por una plataforma con rumbo a la mina Marlin en San Miguel Ixtahuacán, San Marcos. Fue la primera vez que escuché de un hecho donde se hablaba de “defender el territorio”, asociado al uso de la violencia estatal, en el que murieron dos campesinos.

Todo lo anterior me era ajeno y debo de decir que no me ocupé más de ello, mis preocupaciones y también ilusiones se fincaban en llegar a Huehuetenango, un profuso territorio desconocido para mí, pero que pronto me confrontó porque ahí también estaban emergiendo, de nuevo, voces que, a través de las consultas comunitarias demandaban al Estado de Guatemala respetar las decisiones de no permitir la instalación de proyectos mineros en sus comunidades. En mi cabeza y dada mi poca experiencia política, no lograba conectar todavía las consultas comunitarias con hechos históricos como la marcha de los mineros de Ixtahuacán, realizada en noviembre de 1977 para manifestar contra la explotación económica, el trato racista que recibían los mineros y la violencia provocada por los dueños de Minas de Guatemala, S.A., y las fuerzas contrainsurgentes, sin dejar de nombrar los gravísimos daños ecológicos a los que la población ya se enfrentaba, principalmente la escasez de agua debido al uso de dinamita y desvío del agua hacia la mina porque la necesitaba para la extracción y procesamiento de minerales pesados.

Las consultas comunitarias “no de buena fe, ni popular, ni de vecinos, sino comunitaria, de los pueblos<sup>1</sup>” se instituyeron prontamente en el imaginario social como un referente del poder de las comunidades, desde las cuales mujeres y hombres, desde niños, niñas, hasta ancianas y ancianos, se enfrentaron al


capital transnacional, al Estado de Guatemala y a los gobiernos de turno, para defender su territorio. Así, haciendo uso de sus formas propias de organización, de sus normas políticas, conocimientos ancestrales y cosmogónicos de debatir, dialogar y tomar acuerdos, dieron un gran paso que abría caminos para construir desde lo comunal otras relaciones de poder frente a las élites políticas y económicas empeñadas en imponer su modelo hegemónico de desarrollo.

En 2006 Oscar Berger fungía como presidente de Guatemala. Al conocer la participación del alcalde de Todos Santos Cuchumatán en la realización de la consulta comunitaria que se llevaría a cabo el 25 de julio de ese año, lo mandó a llamar y lo increpó, diciéndole: “por qué estás rechazando la minería a cielo abierto, si genera más empleo y con más trabajo va a terminar la pobreza y vamos a dejar regalías a tu municipio”<sup>2</sup>.



1. Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, *Primera jornada de estudios y experiencias sobre territorio, poder y política*, CEDFOG, Huehuetenango, 2007.

2. *Ídem*.



Sitúo lo anterior porque, por lo menos en mi caso, desde que empecé a conocer y participar en las consultas comunitarias de Huehuetenango, me vi empujada a desaprender y despojarme de marcos teóricos y de análisis que usaba para acercarme a las realidades locales; lo que yo había aprendido —de manera despolitizada— sobre lo que es la democracia, la participación ciudadana, la relación entre Estado/gobierno/ciudadanos, me era insuficiente para comprender lo que las realidades de “defensa del territorio” ponían a mi vista. Necesitaba otros referentes de análisis, necesitaba hacerme parte de quienes volvían a caminar y levantaban la voz por lo que les era cercano, por lo que les había sido confiado para ser cuidado y perpetuado: el territorio que habitaban y del cual los humanos también eran parte, no el todo, no el centro, sólo una parte. En lo personal, necesitaba sentir qué era el territorio para comprender por qué se debía defender políticamente.

### **De qué mundo venimos**

No vengo de un mundo raro, sino de uno muy común, donde la constante fue que, siendo niña o incluso adolescente, no tuve explicaciones sobre qué es la vida, cómo se le puede amar y cuidar y cómo se puede vivir lejos del “deber ser”. Al contrario, parecía que lo único a lo que podía aspirar era a *nacer, crecer, reproducirme y morir*. Es cierto que, por ejemplo, tuve una relación cercana con la tierra, con el maíz, con las flores y los árboles frutales plantados en un gran patio en la casa paterna donde crecí, pero no recuerdo haber escuchado alguna vez si todo esto tenía sentido alguno o significaba algo para alguien. Estaban ahí y a lo sumo sabía que las flores eran la predilección de mi abuela y que cada año en noviembre todas las mujeres de mi casa, desde la más pequeña hasta la bisabuela, nos metíamos al terreno a tapiscar el maíz.

Crecí en un barrio pobre, despoblado, marginal, que en la década de los sesenta en Quetzaltenango, se consideraba la salida

a San Marcos, era como vivir en el fin del mundo. A lo sumo éramos cinco familias ladinas, enclavadas en el mundo “de ellos, que no eran iguales que nosotros”, los otros eran familias K'iche' que tenían tierras, casas, animales de pastoreo; según entendía, tenían más cosas que nosotros, tenían dinero. Nosotras, las niñas de mi casa, no podríamos salir a jugar con las niñas de esas otras familias. No recuerdo si hubo palabras exactas para remarcar las diferencias étnicas, era tácito y sobreentendido que por ser ladinos, aunque pobres, nosotros éramos mejores. La familia es la primera escuela y en la mayoría de casas habitan familias patriarcales, racistas, donde el amor también es un bien escaso.

Todavía no logro comprender qué mecanismo hizo que siempre me sintiera muy incómoda con esos mensajes racistas que escuché en mi casa, pero también comunes y constantes en Quetzaltenango, una ciudad dividida por fronteras simbólicas, que nos situaba a indígenas y ladinos en sus respectivas orillas: iglesias, barrios, escuelas, institutos, calles, parques, concursos de belleza, ritos religiosos, costumbres, tradiciones, amores, matrimonios; siempre recordándonos subliminalmente que ladinos e indígenas no somos iguales. Tuve que salir de mi propia tierra para comprender que es una de las cunas del racismo estructural.

Traer a colación lo anterior me ayuda porque hay dos cuestiones que están amalgamadas en lo que hoy sabemos, como feministas, que significa defender el territorio y al nombrarlas, sabremos a ciencia cierta de qué estamos hablando.

Primero, reconocer que a las y los ladinos, el colonialismo nos impuso una concepción materialista de la vida, basada en una supuesta superioridad y/o jerarquía racial que nos despojó, no solo de nuestra capacidad de horrorizarnos ante el sufrimiento que le fue y sigue siendo infligido a los Pueblos Indígenas, sino también nos arrebató la posibilidad de darle sentido y significado al mundo que habitamos. El

mundo ladino de pensamiento occidental carece de significados. Por eso, nos constituimos en territorios ocupados y a la vez vacíos, áridos, cuyos cuerpos y mentes han sido cartografiados desde la alienación, los fundamentalismos, el racismo y nociones del desarrollo periférico y rapaz, donde la sed de tener, poseer y lucrar pasa por la destrucción de la naturaleza y la inferiorización del otro, no importa el coste que ello implique para nuestra propia existencia.

En segundo lugar, si como ladinos no hemos tenido la voluntad de despojarnos de los pocos y retorcidos privilegios que nos da la blancura como sistema político ¿cómo voy a comprender lo que significa defender el territorio? Digo pocos privilegios porque el capitalismo, como base económica del modelo colonizador, ha requerido de masas alienadas para defender los intereses de clase y para ello ha usado estrategias ideológicas y la violencia para mercantilizar la naturaleza, cosificar los cuerpos y segmentar a las razas, pueblos y culturas en civilizados y salvajes, ya lo anotaba Franz Fanon: “El régimen colonial adquiere de la fuerza su legitimidad y en ningún momento trata de engañar acerca de la naturaleza de las cosas”.<sup>3</sup> De esa ontología venimos las y los ladinos, entonces la pregunta es: ¿qué significa defender el territorio desde una identidad avasallada y ocupada por el colonialismo y capitalismo?

Me veo por una de las calles polvorientas de Santa Cruz Barillas,



caminando a la par de una querida amiga académica feminista, durante aquellas caravanas donde nos movilizábamos en defensa del territorio ante la acometida de Hidro Santacruz; hablábamos de nuestras identidades y le comenté que yo todavía me nombraba como ladina y me justificué: “soy de Xela” ella se sorprendió y dijo: “nombrarnos mestizas es un acto político que deconstruye el origen de lo ladino” en ese momento, yo di otro salto para salir de mi malformación política y para liberar mi propio territorio: entendí que nuestros actos de lucha deben estar acompañados por cambios

profundos en nuestro ser. Nombrarme mestiza arropaba mi derecho a defender esta tierra que piso y que está viendo mi proceso de renombrar mi propia historia y la del Pueblo de donde vengo.

### Qué significa la vida

Hago un recuento de lo dicho hasta aquí, defender el territorio es contar con marcos cognitivos que nos permitan adentrarnos en las diversas maneras y modos de comprender las realidades que circundan la existencia de las otras personas y nuestra propia existencia. La ciencia occidental, androcentrista y etnocéntrica no ayuda en esta tarea. Significa reconocer la historia de opresiones de la que venimos, no sólo como pueblos, sino como mujeres. Es indignarnos ante cómo, usando el silencio, se nos ha impuesto el deber ser y una superioridad racial inexistente, cuyo único fin es que los colonizados defendamos al colonizador.

Desde mi experiencia, hay un elemento más fuerte y liberador que cualquier análisis político sobre las relaciones de poder de dominación para profundizar en qué significa defender el territorio, y ese elemento es el mundo de los significados, y es aquí donde los Pueblos Originarios y principalmente las mujeres indígenas, se han convertido en nuestras maestras, porque nos han enseñado a *las otras* a resignificar lo que a ojos del capitalismo, extractivismo y patriarcado, son únicamente recursos a explotar.

3. Franz Fanon. *Los desterrados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. México, (1963).

Cuando las mujeres Maya Mam del Pueblo de San Ildefonso Ixtahuacán, en Huehuetenango, explican lo que para ellas es el agua, lo hacen desde sus propios conocimientos los cuales devienen de su permanente relación con este bien natural:

Vida, con eso estamos viviendo, si no hubiera agua, si no podemos tomar un poco de agua, nuestro corazón se va a secar de una vez para morir. Con el agua estamos caminando, con el agua que tenemos en los ojos miramos, el agua que tomamos es nuestra sangre, si no tomamos agua, se seca nuestra sangre, es vida, es vida.<sup>4</sup>

Desde su mirada y su sentir, el agua es un elemento en la Red de la Vida, entonces, comprendemos que si este vital líquido —que a muchas nos llega a través de tubos y grifos y desconocemos las fuentes de donde emana, así como los territorios que recorre para llegar a nuestros edificios y casas en zonas urbanas—, llegara a faltar, nuestros entornos se convertirán en desiertos. La consigna de “El agua no se vende, se defiende” es un grito subalterno que lucha por detener la privatización del agua en los espacios urbanos o el desvío y secuestro de los ríos en las comunidades aledañas a los latifundios cañeros o destinados ahora a la producción de agrocombustibles. Sin dejar de mencionar todos los megaproyectos hidroeléctricos y mineros que han pretendido y siguen buscando cómo implantarse de manera inconsulta en diferentes territorios.

Ha sido a lo largo de las resistencias en torno a la defensa del territorio tierra que nos hicimos Defensoras de la Vida. Fue en la organización y preparación de las consultas comunitarias, a la par de las movilizaciones sociales para impugnar al Estado guatemalteco por la criminalización y judicialización de la protesta social, en las caravanas de derechos humanos para exigir la liberación de presas y presos políticos, que recorrimos territorios que no sabíamos existían,

que nos llevaron a conocer extensos y profundos ríos de agua cristalina, verde o azul.

Fue junto a muchas mujeres y muchos hombres, que hemos aprendido a ver y a entender a la Naturaleza como un ser que nos prodiga frutos, alimentos, sombra y calor para garantizar nuestra existencia y la de las generaciones venideras. Gracias a esta experiencia política es que muchas de nosotras feministas hemos encontrado el sentido profundo de la vida, sabemos que entre nacer y morir hay una infinidad de posibilidades para ser felices, para disfrutar desde el placer y la armonía con la Madre Tierra, pero para esto, también debemos luchar para protegerla del saqueo y despojo.

Como Defensoras del Territorio, junto a compañeras del Pueblo Maya, del Pueblo Garífuna y del Pueblo Xinca, las del Pueblo Mestizo y de otras latitudes del mundo hemos podido visitar el centro de nuestro propio ser para sanar este cuerpo también invadido, no en balde declaramos que es el primer territorio a liberar. Al ritmo del fuego purificador y de la energía de los nahuales, estamos aprendiendo a interpretar el significado de los días y a reconocernos como uno de los hilos de la historia de la humanidad; nos estamos alejando cada vez más de la mirada dicotómica para darle paso a la dualidad y a conectar los sentimientos con los pensamientos, el deseo con la voluntad, la ternura con la rebeldía, la indignación con la propuesta.

Hoy sabemos que cuando renombramos al mundo y le damos significado a lo que hacemos y nos rodea, cuando nos reconocemos como elementos del cosmos y nos hacemos parte de las luchas emancipatorias, estamos siguiendo el camino trazado por los pueblos, las mujeres y los hombres que han defendido estos territorios que habitamos. Nos estamos descolonizando, nos estamos despatriarcalizando. Le estamos diciendo a los invasores de nuestros territorios ¡No pasarán!

### ¿Qué mundo queremos?

A una pregunta compleja como ésta, la respuesta es simple: queremos un mundo reverdecido, un

4. Alba Cecilia Mérida, *Relaciones de género y poder en la gestión del agua en San Ildefonso Ixtahuacán*. AFOPADI, Guatemala, 2020.



territorio tierra que nos permita a las mujeres vivir con paz, donde nuestros cuerpos nunca más sean botín de nadie y menos nuestra propia cárcel. Vivir sin temor a ser violadas, insultadas, despojadas de nuestra valía, donde ningún hombre en concreto o institución social se abroge el derecho a decidir sobre nosotras y nuestros deseos. Un mundo donde desde nuestra diversidad nos sintamos invitadas a acompañarnos en la búsqueda de nuestro bienestar. Un mundo donde el Estado, deje de meterse en nuestras casas e intimidad, de controlar nuestros cuerpos y de imponer dogmas. Mejor si no existiera el Estado o al menos este que conocemos. Necesitamos un mundo donde se redistribuya la economía del cuidado y los bienes materiales sean repartidos con equidad.

Nos urgen nuevos mundos, donde los hombres puedan ser humanos y todas las personas sean respetadas en su dignidad. Claro, lo complejo es cómo lograr que estos deseos sean realidad.

Las feministas llevamos siglos luchando por este mundo otro. Hemos pasado de demandar la igualdad en todos los aspectos de la vida, hasta cuestionar las raíces más profundas de la desigualdad social y entre mujeres. Hemos acuñado claves éticas y políticas para interpelar al patriarcado y todas sus estrategias de dominación. Hemos elaborado contrapropuestas políticas para preservar la naturaleza y el mundo que nos rodea. Hemos aprendido que pocos hombres y menos instituciones sociales acuerpan nuestras propuestas, luchas y resistencias. Al contrario, en este momento histórico en el que vivimos, asistimos al rearme del patriarcado, a la reacción patriarcal que tiene como único objetivo devolvernos a los espacios privados: casa, matrimonio, maternidad.

Pero muchos han sido los caminos recorridos. Tenemos tras de nosotras toda una historia de

vindicación y reivindicación de derechos, hemos sido capaces de crear códigos propios para responder a los mandatos culturales del patriarcado y a las violencias que genera. Muchos son los aprendizajes de organización y de lucha que nos dan la razón para sostener nuestras demandas. Mucho hemos logrado, no es poco mostrar cómo se imbrican los sistemas de opresión y la fuerza que tenemos cuando se trata de defender la parte de la vida que nos corresponde, la parte del territorio que también es nuestro.

El mundo que queremos todavía no existe. El que habitamos, todavía es demasiado violento e inhumano, es importante decirlo. De ahí lo necesario es

que como feministas y como mujeres podamos

fortalecernos en lo individual y desde nuestros espacios orga-

nitivos. Lo fundamental que resulta colectivizar nuestras

resistencias, saberes, po-

deres y conocimientos, para construir este

mundo que queremos. Debemos y po-

demos abrir nuestro pensamiento para

desalojar lo que no nos es útil para inter-

pretar los momentos que la propia realidad

nos pone como oportu-

nidad para cuestionar-

nos desde lo más profundo, así implique reconocer que

todo aquello que se nos dijo no estuvo bien porque atrofió nuestra

capacidad de sentir, de amar la vida, de sorpre-

ndernos ante la belleza de la naturaleza y nos limitó en la responsabilidad de cuidar lo que nos da vida.

La defensa del territorio es, hoy por hoy, nuestra escuela política feminista, su pedagogía es liberadora,

nos está enseñando que el poder se ejerce desde abajo, que podemos recuperar conocimientos y saberes de todos los Pueblos. Que el capital con todo su poderío

de muerte, no podrá contra la vida mientras haya personas con convicción para defenderla. No podemos quedarnos atrás de una ventana, contemplando cómo pasa la vida. 8





## Equilibrio y armonía

### Bases para la construcción de justicia desde las perspectivas de la Colectiva Actoras de Cambio

Liduvina Méndez

En este breve escrito expondré una visión más cercana en el tiempo, en el aquí y ahora, del proceso o los caminos de la Colectiva Actoras de Cambio en la construcción de lo que las mujeres mam llamaron la “Ley de las mujeres”, dándole fuerza e importancia a su visión y perspectiva de los significados de sentirse reparadas luego de pasar por la experiencia, por la sanación y acción realizada para recuperar sus vidas y afrontar las secuelas del genocidio, de la violación y violencia sexual y del racismo.

La perspectiva de justicia para las mujeres se modifica con la vida, no es estática, es una acción cotidiana, no se repite como una ley formal, probablemente nos ilumina si la entendemos más ligada a las leyes naturales de sincronicidad, equilibrio y armonía en y con todo lo que existe.



## Los caminos de justicia

Escribir sobre los caminos de justicia es hermoso porque lleva nuestra mirada a la vida, a redescubrir los pasos, a veces inciertos y a veces seguros, que nos conducen a la búsqueda profunda de todo nuestro ser orientados a sentirnos plenas, vibrantes, dignas, merecedoras, vitales. Estos caminos muchas veces parten de las heridas, de atravesar el dolor, desentrañarlo y resignificarlo, tal como sucede con la elección de sanar las violencias sexuales.

Los caminos son vivos, no están trazados y no son paradigmas, más bien son una certeza, muchas veces inconsciente de su existencia. Ya fueron creados, ya se han recorrido, se co-crean con pasos propios y con ritmos elegidos; en cada paso las vivencias personales van acompañadas por la experiencia colectiva. Conjugados los caminos personales y colectivos que nos conducen a la misma semilla de la vida.

La búsqueda personal y colectiva que hacemos dentro de este pequeño espacio que nombramos Actoras de Cambio ha sido inspirada por tanto, por tantas, tantos, y por nosotras mismas. Nos inspiran diversos feminismos, la cosmovisión maya, cosmovisiones milenarias, la sanación, la naturaleza, la conciencia, el amor, la energía, el universo.

### **¿Cómo es posible tener vida plena vibrante, digna, merecedora, vital en este contexto?**

Cómo se busca ese bienestar para las mujeres en situación de empobrecimiento, viviendo en un Estado

patriarcal, machista, racista y excluyente que no las reconoce, que es ajeno y que se impone como una única realidad, obligando a repetir esquemas, modos de producción, culturas que no conectan con la vida. Esta es una pregunta clave que nos hemos hecho por siglos todos los grupos sobrevivientes de opresiones diversas que se repiten y dejan secuelas históricas, sociales y personales en todas y todos.

La experiencia humana se domesticó y nos desconectamos de la vida, limitándola a la reproducción de bienes en propiedad de un pequeño grupo, y que a la vez se sustenta en la esclavitud encubierta de la producción, trabajo y sexualidad de las mujeres, las guerras, el despojo, la apropiación, el expolio, violencias indescriptibles. Todo ello ha dejado secuelas de dolor, de sufrimiento, cuerpos aterrorizados, vidas destruidas y en desconexión, de miradas extraviadas, viendo hacia la no-vida. Lo naturalizamos a tal grado que nos cuesta pensarnos fuera de esa realidad construida, a pesar de ser nosotras y nosotros mismos quienes lo sostenemos y reproducimos. El desequilibrio planetario generado por ello, tiene consecuencias fatales, al extremo de estar en 2023 en un punto de inflexión para la existencia humana.

Así de trágica la historia, y nosotras como una parte muy pequeña de una gran corriente sanadora y reparadora que intenta la conexión con la vida reparando, sanando, escalando la montaña personal, colectiva, amorosa, impetuosa y también retardadora para ver, sentir y saborear lo hermoso de la misma.

### **¿Cómo sanar y reparar desde esta perspectiva?**

Hemos propuesto resignificar la justicia para las mujeres, reconociéndola como una forma de recuperar el equilibrio y la armonía, atravesando el dolor, sanando las heridas, identificando lo que nos sana y repara a cada una desde nuestros lugares, recuperando saberes ancestrales, recordando qué y quiénes somos, asomándonos a lo que nos hace sentir vivas y con capacidad para crecer y evolucionar, decidiendo y eligiendo ese nuevo lugar o lugares de vitalidad, de compañía amorosa con las del grupo, con las del círculo, con las y los de la comunidad elegida, donde cada quien se responsabiliza de sí misma y desde ahí comparte con otras.

Construir justicia entre mujeres mayas y mestizas ha significado recorrer caminos personales que para las mestizas ha precisado verse profundamente, deconstruir las creencias de superioridad, las prácticas y comportamientos de sanadoras o salvadoras, experimentar y sentir culpa, vergüenza, atravesar el dolor de hacer daño, consciente o inconsciente, desentrañar y desenmarañar creencias, hábitos, comportamientos, gestos.

Reparar y sanar el racismo desde los diferentes lugares donde la vida nos coloca, es encontrarnos en nuevos lugares amorosos, entrañables, donde se caen, a veces lentamente y a veces no tan lento, los pedazos de éste, y donde nos seguimos viendo y sintiendo, construyendo la confianza que genera sintonía y poder para construir fuera de los privilegios que nos separan y que son tangibles. Esa justicia que te hace sentirte pares y que construye vida.

Para las mujeres mayas cultivar la fortaleza de no ocultar su enojo o resentimiento, de verlo, sentirlo, atravesarlo y expresarlo sin miedo, o con miedo pero con valentía, sabiéndose seguras porque hay reciprocidad en el deseo, la voluntad y la acción. De nuevo la condición es hacerse responsable de sí misma y esto tiene un efecto multiplicador en lo colectivo.



76.

Juntas celebrando el fuego ceremonial y la sanación. A través de la cosmovisión maya se armoniza con la vida, la naturaleza, la Madre Tierra, el sol, el agua, el viento, con el Corazón del Cielo y la Tierra, hay otra mirada de la vida que tiene un movimiento sincrónico, armónico y a pesar del caos mantiene un orden que da importancia a todo lo que existe. El racismo y el genocidio como la expresión grotesca del mismo, la violencia sexual como memorias viejas, sanan a través de ello.

La interconexión entre mujeres adultas y jóvenes, creando círculos, viéndose, sintiéndose, escuchándose, acompañándose, acuerpándose, respetándose y donde hay traslado amoroso de las experiencias de vida, donde se aprende de una y de la otra, esa justicia cumple con las adultas o las mayores, que como un aspecto de justicia central soñaron, y se imaginaron a hijas y nietas viviendo otras vidas, con fuerza, sin miedo de hablar de la violencia sexual y redescubriendo sus cuerpos y sexualidades. Juntas hacen y co-crean arte, sonando tambores, creando teatro, retomando simbología ancestral donde su cultura es importante, es mostrada y valorada. El silencio, el secreto se rompió y ahora es posible transitar el dolor juntas y celebrar la vida.



77.

### **Retomando la semilla de la vida**

Los caminos para construir esta nueva perspectiva de justicia se remontan a un legado ancestral, resultado de varios aspectos entrelazados que surgen del hastío, del dolor, de la rabia o de las heridas, así como de la certeza amorosa que otra vida es posible, que permanece oculta, también parte de la memoria histórica y del inconsciente colectivo.

Ya hemos vivido de otras formas, las cosmovisiones milenarias lo testifican, el mundo no ha sido siempre así, la naturaleza, el universo, la energía en nuestros cuerpos, también nos lo recuerda; y así esa certeza se

convierte en horizonte, lleva nuestra mirada hacia la vida. No tenemos certeza de cómo, no obstante nos aventuramos en esos caminos que hasta no verlos permanecen ocultos y son prohibidos y por ello no tienen nombre, pero sí origen.

Construimos en interconexión amorosa, en espacios seguros, donde no hay verdades absolutas, donde la magia y la acción se unen, donde hay cabida para todas, donde el juicio pierde fuerza y vigencia y se integra el círculo de la vida propiciando un enfoque y una perspectiva hacia la vida que se hace cada vez más fuerte, sin dejar de evolucionar.



78.

Salir del lugar de víctimas y moldear nuestra autonomía hacia la libertad, hacia la celebración de la vida, permite la autodeterminación de no quedarse suspendidas o atrapadas en el sufrimiento, en el dolor o en el pasado; repara, emancipa y crea nuevas realidades basadas en la responsabilidad plena que se tiene sobre la vida propia, sobre el sentir y el libre albedrío adulto de las elecciones que tomamos. Pueden suceder alegrías, tragedias, al final lo fundamental es lo que se elige y se decide. Es reconocer que suceden miles de situaciones que duelen, enojan, entristecen, que generan impotencia, indignación, eso es real, el punto es que si te quedas con todo ello encima o adentro, te dañas y te quedas sin fuerza para innovar, elegir, imaginar y crear otras realidades posibles, donde tu actuación puede generar más vida. 8



79.



80.

## El cuerpo de las mujeres, ¿un determinante social de la salud?

Lily Caravantes

La explicación sobre el origen de las enfermedades transitó en sus inicios por las causas mágico religiosas, como castigo o influencias negativas. El descubrimiento de los microorganismos y su relación directa con las enfermedades dio paso a los medicamentos como solución a los problemas de salud. No satisfacía la explicación de por qué algunas poblaciones padecían más determinadas enfermedades que otras. Es así como en Europa occidental en el siglo XVII y un siglo después en Latinoamérica, la comprensión social de la salud incursionó en el ámbito biológico para posicionarla como fenómeno social.



Los determinantes sociales de la salud son: “las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen” (OMS) que incluyen las políticas públicas, sistemas económicos y políticos de tal forma que la Comisión de determinantes sociales de la salud (CDSS) propone mejorar dichas condiciones y luchar contra la distribución desigual del poder, el dinero y los recursos, para así eliminar las desigualdades injustas en salud.<sup>1</sup>

Las mujeres como cuerpo físico y simbólico durante su ciclo de vida han sido escindidas en el acceso y abordaje de su salud. Su condición de marginación y opresión social en función de su sexo, edad, etnia, discapacidad y otras condiciones las coloca en desventaja para la atención integral de su salud. Una parte de su cuerpo es tratada como equivalente al hombre y la otra, la reproducción y sexualidad, reglamentadas con marcos legales y normativos que no responden a su condición de humana sino a su condición de opresión de la que es objeto.

Es así como, “las circunstancias” a las que se refieren los determinantes sociales de la salud, se evidencian en la salud de las mujeres al estar ellas en las condiciones de opresión y marginación, sujetas de violencia por el hecho de tener cuerpo de niñas, adolescentes y mujeres. Una violencia que se manifiesta de forma sutil, desde el acoso hasta el feminicidio, pasando por períodos largos de violencia constante, antes que logren denunciarla. Esas circunstancias en las que la sociedad las ubica y las limita en el desarrollo pleno son producto, no de

que las mujeres son más analfabetas, tienen menos proporción en la población económicamente activa, perciben menos salarios, sino por el sólo hecho de tener un cuerpo sexuado que las ubica como mujeres en las condiciones descritas.

Desde antes de nacer y luego en la infancia, se condiciona a un determinado comportamiento expresado en las diferencias de colores, capacidades, orientaciones laborales, ropa, juguetes, para lograr lo que es propio para los hombres y propio para las mujeres. Esta oposición binaria mujer/hombre presenta manifestaciones en todos los aspectos de la vida. “La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y la simbolización cultural de la misma diferencia, no sólo marca los sexos sino marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Comprender el esquema cultural sobre los cuerpos lleva a desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente.”<sup>2</sup>

De esa manera, las circunstancias en que las mujeres nacen, crecen, se desarrollan y reproducen no le son ajenas a su cuerpo en sí mismo. Es éste el que determina las condiciones sociales económicas, culturales y políticas en las que se llevará a cabo su vida. Las mujeres no son más pobres por la pobreza existente en el país, sino por el sólo hecho de tener un cuerpo de mujer: les pagan menos, las ubican en trabajos de servicios, les dan menos oportunidades de estudio y circunscriben su formación hacia las ramas de atención y servicios.

Por tener cuerpo de mujeres las ubican para su desarrollo, atención y

1. Determinantes sociales de la salud en las américas. <https://bit.ly/3OwL0sX>

2. Cuerpo y Política, *Debate Feminista*, año 5 volumen 10, México, septiembre 1994, pp.81





trabajo en el ámbito doméstico y la reproducción y, está última, considerada como instintiva en todas. Nada más lejano de la realidad, al ver las estadísticas que muestran que la cuarta causa de muerte materna es por aborto; así como los niños dejados en el abandono o el maltrato infantil.

Lograr lo que la OMS define como salud, en referencia al estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedad, pasa por revertir la concepción del cuerpo de las mujeres y su determinación social. De esa cuenta, el abordaje de los determinantes sociales de la salud inicia con la resignificación social del cuerpo de las mujeres a fin de cambiar la condición y posición social de estas en la sociedad para lograr que la salud sea un derecho humano fundamental a fin de alcanzar por parte de la Atención Primaria de Salud Renovada (APSR) la cobertura de la salud para toda la población, mediante la estrategia para el acceso y cobertura universal a la salud.

La estrategia de APSR así definida, debe considerar la incursión de la significación actual del cuerpo y la salud de las mujeres que se desarrolla en la planificación y atención de los servicios de salud para la niñas, adolescentes y mujeres. Las mujeres no es-

tán libres del concepto binario de salud y enfermedad, ni de la ausencia de influencias culturales sobre su cuerpo. Es así como en la clasificación binaria salud/enfermedad, la reproducción humana ejercida por las mujeres entra en una categoría ausente que se ubica como *enfermedad*. Esta condición tiene repercusiones en su vida social, económica y política al considerar a las mujeres en su conjunto como *eternas enfermas* por la relación de la reproducción y sexualidad.

Esta concepción se traduce en expresiones y actuaciones de la población o del personal de salud. Una comadrona cobra más cara la atención del parto de una niña que de un niño. Un profesional de la salud aseveraba que las mujeres no podían tener cargos de alta responsabilidad porque tenían inestabilidades de personalidad cada mes por motivo de su menstruación. Con el nacimiento de un nuevo ser, las mujeres se habían *compuesto* como si el embarazo fuera algo que las había descompuesto. Estas diversas concepciones de la salud o de la reproducción de las mujeres no sólo están en el imaginario de las personas sino también institucionalizadas en la planificación y atención de la salud.

El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) plantea en el Plan Estratégico Institucional

como prioridad la Reforma del Sector Salud, la cual tiene como objetivo fundamental, ejercer el derecho a la salud a través de lograr el acceso y la cobertura universal de los servicios integrales de salud, con un abordaje desde los determinantes sociales de la salud.<sup>3</sup> Sin embargo, la concepción implícita de la salud y reproducción de las mujeres se refleja en la planificación estratégica de MSPAS al clasificar y definir una parte de la pirámide de población objetivo de su atención en niñez de 1 a 9 años; adolescente de 10 a 20 años; adulto de 20 a 59 años y adulto mayor de 60 y más y hacer una separación poblacional denominada mujeres en edad fértil de 10 a 49 años. De acuerdo con esta clasificación, considerar como mujeres a las niñas y adolescentes que la legislación guatemalteca diferencia en la Ley de Protección Integral Niñez y Adolescencia, limita el acceso a la salud y el derecho a completar su desarrollo a las niñas y adolescentes para convertirse en mujeres adultas. No es de extrañar entonces, que en algún centro de salud exista la rotulación “clínica de niña madre” para atender a las niñas y adolescentes que resultan embarazadas por motivos de violación.


Los problemas de violación y embarazos no deseados existen porque socialmente se considera que el cuerpo de las mujeres a cualquier edad es violable. Es muy reciente la modificación de los marcos normativos que consideran que el abuso sexual a una menor de 14 años es una violación. Previamente era considerado normal porque *era su destino*. Abordar los problemas que se presentan en el campo de la salud de las mujeres producto de su condición y posición de seres inferiores y para la reproducción, no es por la vía de afirmar las condiciones que las oprimen. Llamar a una niña de diez años “mujer en edad reproductiva” es reafirmar algo que hay que modificar. Es necesario

entonces, crear categorías que respalden que una niña y una adolescente deben convertirse primero en mujeres adultas antes de considerar que están en edad de reproducirse. *¿Podría denominarse pre-reproductiva?*

La resignificación de la construcción simbólica de los cuerpos de mujeres y hombres pasa por reconocer los imaginarios sociales, su representación y el lenguaje en que se transmite las diferencias sexuales y su ubicación en la sociedad, principalmente en la forma en que se tiene concebida la reproducción humana. Amelia Valcárcel afirma que “en los paradigmas de la modernidad, todavía la sexualidad se define como parte de la biología y de esa manera se considera que forman parte del orden natural (...) y por lo tanto el origen de la desigualdad es natural.”<sup>4</sup>

La resignificación simbólica del cuerpo de las mujeres es fundamental para hacer efectiva la aplicación de los determinantes sociales de la salud y avanzar en el acceso y el derecho a una salud integral. Para abordar esta problemática se requiere no sólo la realidad cultural sino la realidad psíquica de las personas en la formación de la subjetividad, lo que implica la resignificación también de todas las etapas del ciclo de vida de las mujeres.

Las niñas y adolescentes no son mujeres en pequeño como suele identificarse, sino personas en proceso de desarrollo que no tienen las condiciones para asumir la carga biológica y psíquica que representa reproducirse.

Indispensable se convierte entonces, la relación entre la psíquico y lo social para cambiar desde los entes rectores de la salud, las normas sociales que generen condiciones de bienestar y salud para las mujeres, transformando los contextos sociales, los símbolos y las representaciones sin olvidar el ámbito de la subjetividad. 

3. Plan estratégico institucional 2018-2023 del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.

4. <https://templodeeros.files.wordpress.com/2017/04/valcarcel-amelia-sexo-y-filosofia-sobre-mujer-y-poder.pdf>



# Las mujeres también somos derecheras de la tierra

**Ana Patricia Castillo Huertas**

## **Algunas ideas que guiarán el análisis**

La primera vez que escuché a Guadalupe García afirmar que “las mujeres también somos derecheras de la tierra”, no comprendí la profundidad de su enfoque. Al cabo de los años ella me ha enseñado que las mujeres también tienen derechos en relación *con* la tierra y no *sobre* la tierra; que defender el territorio es defender la vida, y que para la reconstrucción de lo común es indispensable cuestionar la propiedad patriarcal y la mercantilización de la tierra.

Con esta perspectiva, reflexionar sobre qué ha pasado en este cuarto de siglo en relación con la tierra y las mujeres, me permite interseccionar tres cuestiones clave: 1) la incansable acción de las mujeres en exigencia de sus derechos -en la que se inscriben estos 25 años de vida de La Cuerda-, 2) los mecanismos de acceso a la tierra generados a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, particularmente el Acuerdo sobre Aspectos Socio-Económicos y Situación Agraria y 3) el contexto neoliberal que marca la coyuntura por la cual transitan estos procesos. Ejes de análisis que se irán entretrejiendo a lo largo de las siguientes páginas, con el propósito de contribuir a reflexionar sobre la problemática agraria y su impacto en la vida de las mujeres.





Los Acuerdos de Paz en Guatemala marcaron un antes y un después para las mujeres, no porque éstos se hayan cumplido, sino porque supimos aprovechar la coyuntura abierta por el proceso de paz para colocar en la agenda nacional el cuestionamiento a siglos de desigualdad, exclusión y discriminación que se ciñen sobre la mayoría de la población, por el sólo hecho de ser mujeres; peor aún, si además somos mujeres indígenas, campesinas y sobrevivimos en entornos rurales.

Me incluyo, porque para emprender esa acción política en los años inmediatos a la firma de los Acuerdos de Paz, mujeres diversas que hacíamos parte de las organizaciones campesinas, de población desarraigada, refugiadas y retornadas, revolucionarias desmovilizadas, de pueblos originarios, académicas y técnicas de la cooperación internacional, reconociendo el liderazgo de las mujeres rurales, indígenas y campesinas, fuimos hilando un análisis propio de la problemática agraria, proponiendo políticas, normativas y mecanismos para el reconocimiento de los derechos de las mujeres en relación con la tierra, a la par de empujar transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales, en medio del tradicional contexto patriarcal, reforzado por el militarismo contrainsurgente heredado del conflicto armado y el fundamentalismo neoliberal que marca el rumbo de las políticas agrarias en las dos últimas décadas del siglo XX.

En relación con la cuestión agraria, esto es relevante porque tradicionalmente los estudios en esta materia han ignorado a las mujeres como sujetas agrarias. Lo agrario, vale la pena precisarlo, hace referencia al vínculo entre la tierra y los derechos reconocidos a determinados sujetos o titulares de los mismos; es decir quién tiene derechos y qué derechos tiene. Cuando los derechos no son igualmente reconocidos, se convierten en privilegios; así la propiedad de la tierra se ha construido en un privilegio enraizado en las desigualdades de clase, género y étnicas, incluso etarias.

Hay que recordar que la tierra no es un bien como otros, la tierra es un bien inmueble, arraigado en la naturaleza y que contiene otros bienes que forman parte consustancial de ella (agua, minerales, ecosistemas...) por lo que además es indispensable

para la reproducción social y subsistencia de todas las formas de vida, incluyendo la vida humana. Por estas y otras muchas razones, es que existen múltiples derechos y diversidad de titulares de tales derechos respecto a una misma parte de la tierra.

Esta noción es fundamental para entender la conflictividad agraria, que en Guatemala se aborda privilegiando la protección de la propiedad privada. La propiedad es uno de los derechos, pero no el único ni siempre el más importante; hay derechos de uso, de posesión, incluso de paso o de otras formas de aprovechamiento legítimas y necesarias para la subsistencia de comunidades y pueblos, que en muchísimos casos son anteriores a la propiedad y que nos acercan a la noción de territorios. Al final de cuentas, la propiedad privada es una construcción social que tiene que ver con la manera como se ha estructurado el poder sobre un territorio (es decir sobre la gente y la naturaleza); la mayoría de las veces a través de la hegemonía impuesta por la violencia y certificada con maña en registros irregulares, alterados o superpuestos; derivando, como en el caso de Guatemala, en una conflictividad agraria de carácter estructural, porque es una propiedad que se construye sobre el despojo de derechos a otros.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo del asunto, en las siguientes páginas enfocaré la reflexión en los resultados de la política de acceso a la tierra y las mujeres durante los últimos 25 años, advirtiendo la complejidad de la situación y la imposibilidad de adentrarme en la conflictividad agraria o los procesos de resistencia y reivindicación de derechos históricos y colectivos, que en estos años han estado presentes con logros importantísimos, como el caso del pueblo de Chuarrancho o las comunidades en la Sierra de las Minas.

### **Dónde y cómo están las mujeres en los procesos de acceso a la tierra**

El Acuerdo referido a la situación agraria estableció la creación del Fondo de Tierras como mecanismo institucional para el acceso a la tierra. Al FONTIERRAS también se le confirió la responsabilidad de culminar la adjudicación de tierras nacionales y regularización de las propiedades colectivas e individuales que estaban a cargo del Instituto Nacional de Transformación



82.

Agraria (INTA). Tanto el Acuerdo como el Fondo de Tierras fueron influenciados por los organismos internacionales y multilaterales, entre ellos el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y las Naciones Unidas a través de la FAO, promoviendo la “reforma agraria asistida por el mercado”, en la que la institucionalidad del Estado brinda recursos técnicos y financieros para facilitar las transacciones de tierras entre terratenientes y campesinos bajo las reglas del mercado, como se refleja en la ley que dio vida al Fondo de Tierras.

La formulación de la ley del Fondo de Tierras, Decreto 24-99 fue relativamente participativa, con la presencia de organizaciones indígenas y campesinas, aunque representadas exclusivamente por hombres, al igual que las delegaciones de las instituciones gubernamentales; sólo la representación de la población desarraigada y desmovilizada de la guerrilla incluyó a mujeres, quienes en alianza con integrantes de las pastorales de la tierra, centros de estudios, instancias de cooperación y MINUGUA,<sup>1</sup> ampliamos el espacio de participación, proponiéndonos garantizar que en la ley se reconocieran los derechos de propiedad y copropiedad de las mujeres.

La historia nos demuestra que cualquier derecho reconocido ha sido alcanzado con la organización y movilización de las mujeres. En el caso de Gua-

temala, fueron las mujeres refugiadas en México<sup>2</sup> y sus organizaciones: Mamá Maquín, Madre Tierra e Ixmucané, quienes reivindicaron el derecho a la propiedad y copropiedad en la adquisición de tierras para el reasentamiento de las comunidades retornadas, formando parte de las comisiones que tomaban decisiones respecto a las tierras a adquirir y exigiendo que en las escrituras de propiedad figuraran sus nombres como propietarias y/o copropietarias. Aunque esto no se logró en todos los casos debido a la fuerte oposición de las dirigencias, de sus parejas, de los abogados, de organizaciones de acompañamiento y de las autoridades, la acción política de las mujeres refugiadas y retornadas sentó el precedente necesario para que en el Artículo 20 de la ley del Fondo de Tierras estos derechos fueran asentados.

A la luz de este artículo es pertinente revisar los resultados de los programas de acceso a la tierra, regularización y arrendamiento, establecidos por el Fondo de Tierras y sus indicadores de acceso a la tierra para las mujeres. Según información brindada por el FONTIERRAS, por medio del Programa de Acceso a la Tierra.

Del año 1998 hasta enero del 2023 se han otorgado 310 créditos a 22,414 cabezas de familia, de las cuales pertenecen al género

1. Misión de Naciones Unidas para Guatemala.

2. Según la Misión del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, más de 46 mil personas fueron oficialmente registradas como refugiadas en cerca de cien campamentos instalados en poblaciones mexicanas, fronterizas con Guatemala; se estima que hubo algunos miles de personas no registradas en medio de la emergencia humanitaria, generada como consecuencia de las campañas de represión masiva, masacres y tierra arrasada que el ejército guatemalteco lanzó contra la población campesina, como parte de la estrategia de contrainsurgencia en los años ochenta, durante el conflicto armado interno.

**Artículo 20:** Beneficiarios. Serán beneficiarios de FONTIERRAS, los campesinos y campesinas guatemaltecos, individualmente considerados u organizados para el acceso a la tierra y la producción agropecuaria, forestal o hidrobiológica.

Las condiciones de elegibilidad de los beneficiarios del Fondo de Tierras serán establecidas en el reglamento específico, el cual deberá emitirse en un plazo no mayor de sesenta días, contados a partir de la integración del Consejo Directivo.

Con excepción de los casos en que la familia beneficiaria tenga padre o madre soltero o soltera, los títulos serán emitidos a favor de los cónyuges o convivientes, jefes de la familia beneficiaria.

El Fondo de Tierras en el marco de sus proyectos, deberá estimular la participación de la mujer campesina en forma individual u organizada.

masculino cabezas de familia 19,637 que representan un porcentaje del 88%, y pertenecen al género femenino cabezas de familia 2,777 que representan el 12%. Se han otorgado créditos para la compra de 106,590.11 hectáreas, con una inversión en crédito y subsidio de Q1,694,066,328.28. El monto total de los créditos otorgados es de Q967,025,706.89 y el valor total del subsidio es de Q727,040,621.391<sup>3</sup>

Mientras que con el Programa de Regularización

Del año 2000 (año en el que inició operaciones el Fondo de Tierras), hasta enero de 2023 se han otorgado 35,840 escrituras en beneficio de 77,793 cabezas de familia. La escritura es otorgada tanto al solicitante como a su cónyuge, motivo por el cual el total de personas beneficiadas es de 76,755 de las cuales el 50% pertenecen al género femenino y el 50% al género masculino.

El Programa Especial de Arrendamiento de Tierras, entre 2004 a 2023 ha otorgado créditos y subsidios a 765 mil 837 solicitantes, siendo 466 mil 202 mujeres, que representan el 61 por ciento, mientras que los hombres constituyen el 39 por ciento de la población atendida. La gráfica siguiente ilustra estos datos en términos comparativos.

El arrendamiento alcanza a más mujeres al

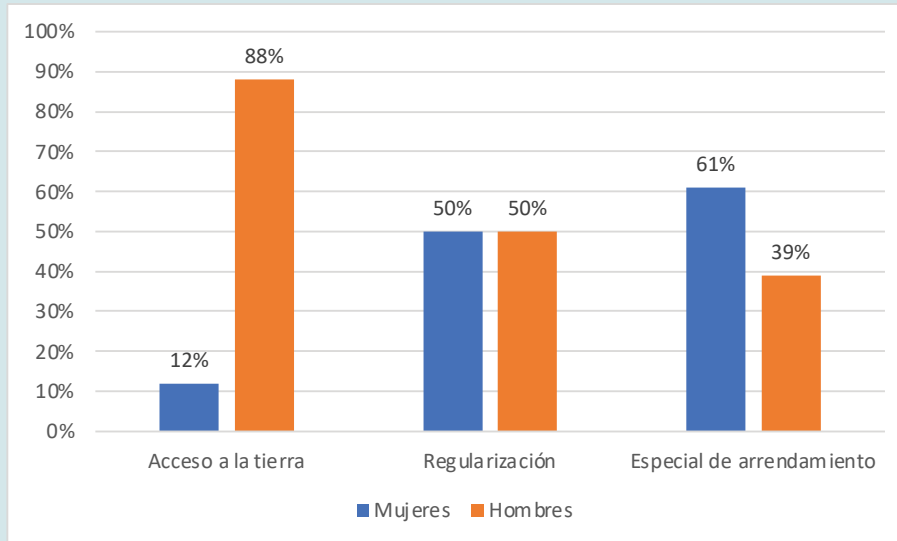
enfocarse como una acción afirmativa en esta población; sin embargo, es preciso señalar que el programa sólo apoya durante cinco años con un monto promedio de inversión de Q2 mil 397 por participante, no brinda asistencia técnica y quienes participan o negocian el arrendamiento con los propietarios de las tierras, sin contratos y generalmente para un ciclo productivo.

Mujeres entrevistadas indican que la tierra les ha servido para sembrar maíz para autoconsumo, por uno, dos o tres años. Las tierras arrendadas son marginales, con poco o sin acceso al agua y expuestas a los efectos del cambio climático. Este puede considerarse un programa temporal para paliar la crisis alimentaria, sin impacto en términos de desarrollo, a pesar de que la inversión realizada alcanza los Q1,836,395,030.00; que, paradójicamente se convierten en capital efectivo transferido hacia los finqueros a través de las y los campesinos sin tierra, sin ningún efecto en la redistribución de la tierra.

Por el contrario, quienes han entrado al Programa de Acceso a la Tierra a pesar de adquirir una deuda que ha sido renegociada ante las dificultades para pagarla, sí son propietarios de la tierra; adquiriendo un bien de capital que se valoriza con el tiempo. Tienen acceso a asistencia técnica y a una mayor extensión, que en promedio alcanza las 6.2 hectáreas, frente a las 0.61 hectáreas arrendadas en promedio. En este programa, sólo un 12 por ciento de participantes son mujeres. ¡En total 2 mil 777 mujeres participantes en 25 años! Esto se

3. Resolución FT-UIP Número 113-2023-094, emitida el 20 de febrero de 2023.

**Gráfica 1**  
**Población atendida por los programas**  
**del Fondo de Tierras desagregada por sexo**



constituye en una violación al mandato establecido en el Artículo 20 de la ley, que según indica el Fondo de Tierras, sólo se ha cumplido en el Programa de Regularización.

Estos datos permiten afirmar que los programas para el acceso a la tierra no han sido equitativos ni justos para las mujeres y no garantizan un impacto sostenible que les permita mejorar su nivel y calidad de vida, ejerciendo sus derechos.

En el Programa de Regularización, aunque se ha respetado el principio de copropiedad porque las mujeres organizadas en las comunidades lo han hecho valer, las implicaciones han sido diferentes. Haciendo constar que es necesario realizar un estudio a profundidad respecto al efecto perverso que ha tenido para la población campesina la consagración de la propiedad privada y el empeño de las instituciones, organismos y fondos multilaterales para que todas las tierras sean registradas y se cuente con escrituras de propiedad, al cabo de los años ha quedado empíricamente demostrado que la

compulsión con la que se dio la privatización a través de la regularización, rápidamente dinamizó la mercantilización de tierras de las familias campesinas, que terminaron vendiendo o arrendando sus parcelas –por amenaza, engaño o necesidad– a las empresas de agronegocios, principalmente dedicadas a la explotación de palma aceitera y caña de azúcar.

El poder de los hombres al interior de los hogares y comunidades se impuso y salvo casos extraordinarios, como sucedió en algunas comunidades en Ixcán y Petén, las mujeres copropietarias lograron frenar la venta compulsiva de tierras. Como quedó demostrado, el mercado se mueve de abajo hacia arriba, pero se deprime de arriba hacia abajo de la pirámide socio-económica.<sup>4</sup> Seguramente al estudiar este fenómeno quedará comprobado que estos mecanismos han servido para fortalecer el acelerado acaparamiento del agua y la tierra en manos de los agronegocios, con todas las consecuencias sociales, económicas y ambientales que hoy enfrentamos como país y que

4. Según información del fondo de Tierras, de 2010 a la fecha sólo se han adquirido 62 fincas que sumadas alcanzan una extensión de 334 caballerías; mientras que durante los 12 años anteriores se adquirieron 238 fincas que suman una extensión más o menos 2mil 425 caballerías. Esto se debe a la limitada oferta de tierras en el país, como consecuencia de la reconcentración y el acaparamiento.

experimentan las mujeres, para quienes la escritura de propiedad apenas pasó por sus manos, para terminar en las de la empresa; el caso de Sayaxché debiera ser estudiado a fondo para analizar este extremo.

En las fincas adquiridas por las y los desmovilizados de URNG<sup>5</sup>, las de reasentamiento de población desarraigada o los baldíos y fincas nacionales regularizadas a favor de las comunidades de población en resistencia y otras que han sido compradas por la presión de las luchas campesinas, ha quedado demostrado que la organización y la perspectiva de derechos -incluyendo los derechos y el protagonismo de las mujeres- más que la competencia y el mercado, son los factores clave para la gestión sostenible y equitativa de la tierra.

### **Despatriarcalización de los procesos agrarios**


En 2014 se realizó el IV Congreso Nacional de Pueblos, Organizaciones y Comunidades con una participación mayoritaria de mujeres indígenas, rurales, campesinas, así como de organizaciones de mujeres y feministas, expresándose por primera vez en un espacio mixto de esta naturaleza, el llamado a desmontar las relaciones de poder y violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres dentro del movimiento social, las organizaciones, comunidades y familias.

Varias mujeres participantes que encabezaron la Marcha por la Madre Tierra en abril de 2008 y que resistieron con sus propios cuerpos los desalojos violentos desde el 2013, recordaron con voz de denuncia que a la hora de las negociaciones con el gobierno de Pérez Molina, ni los representantes campesinos ni el gobierno las tomaron en cuenta en la mesa de diálogo; de la misma manera que cuando fueron compradas las primeras fincas como resultado

de los compromisos alcanzados a partir de la movilización social, las mujeres no fueron incluidas como propietarias o copropietarias de la tierra, a excepción de 21 viudas o madres solteras.

El histórico discurso de Guadalupe García en ese Congreso, demandando la despatriarcalización de los procesos agrarios quedó planteado al interior del movimiento campesino, social y popular, como una lucha irrenunciable ante la violencia del sistema capitalista, racista y patriarcal sobre las mujeres, los pueblos y la tierra, evidenciando cómo estos sistemas de opresión, asumen a las mujeres y a la tierra como territorios de explotación y ocupación.

De estas reflexiones y luchas ha surgido y se fortalece la perspectiva del feminismo comunitario y del movimiento de mujeres campesinas, rurales y de pueblos originarios que, más allá de los mecanismos para el acceso a la tierra, reclama la desmercantilización de la tierra y la defensa de la vida desde y en los territorios, como se expresa en la declaración final de la III Cumbre de Mujeres de Abya Yala y del Encuentro Nacional Feminista, que fueron realizados a finales del año 2022 y que marcan puntos de coincidencia fundamentales que bien podrían alentar el necesario proceso de concertación para afrontar este nuevo ciclo de acaparamiento de la tierra y extractivismo en los territorios.

Al experimentar el impacto del neoliberalismo en la vida de las mujeres y los pueblos, la construcción del común en torno a la tierra, se convierte en una exigencia por la sobrevivencia y la dignidad que, como queda dicho, no se compra en los mercados, ni cae del cielo. Mientras tanto, otras formas de articulación, resistencias, pactos y acciones van hilándose desde los territorios. 

5. Las desmovilizadas de URNG fueron las únicas que lograron el reconocimiento en las escrituras como propietarias por derecho propio, independientemente de su estatus familiar o conyugal.





# **Sexualidades libres**





# Reapropiación del **cu**erpo

Paula Irene del Cid Vargas



La intensidad con la que se nos socializa para la obediencia y para que llegemos a sentir el servicio como parte de la identidad de ser “una buena mujer” es de las mismas proporciones con la que se nos oculta información sobre el cuerpo, al cual se invierte de sentimientos de culpa y vergüenza que nos imposibilitan desplegar nuestros poderes para recuperar su equilibrio cuando nos enfermamos, los de nuestra sexualidad para sentir placer y conexión con otras personas y con la Red de la Vida. Las feministas materialistas se refieren a esta situación como “apropiación individual y colectiva de las mujeres”. Es como si en la socialización se nos escindiera de nuestro cuerpo, sin posibilidades de conocer nuestras aptitudes, disociadas de nuestros deseos, de nuestro cuerpo.



Propongo recorrer los caminos que nos lleven a que las nuevas generaciones no pasen por ese proceso desvinculante y que quienes hemos pasado por estos procesos, recuperemos una experiencia de vida que nos haga ser las titulares de nuestro cuerpo. En la búsqueda de métodos para sentirme plena me he encontrado con miradas sobre el cuerpo, la sexualidad y las emociones que me han hecho desprenderme de formas mecanicistas y desarticuladoras de comprender mi existencia. A continuación, una mención con fines de reconocimiento, a quienes han contribuido a estas miradas y prácticas que creo, nos conducen a la reapropiación corporal.

### **Confluencias**

Entre 2011 y 2013 en distintas partes del país se instalaban hidroeléctricas y minas a cielo abierto y realizamos el “Festival por la vida, cuerpo y territorio de las mujeres” en Yalambojoch, Huehuetenango, en septiembre de 2012, para acuerparnos y lanzar un mensaje de sororidad. Ahí tuvimos la oportunidad de experimentar técnicas de sanación propuestas por Actoras de Cambio; años más tarde algunas de nosotras tuvimos la posibilidad de formarnos con Liduvina Méndez, fundadora de Actoras, en los procesos de formación sanación que esta colectiva impulsa.

En febrero de 2017 nos reunimos integrantes de la Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez (AFEDES), Asociación de Mujeres de Santa María Xalapán (AMISMAXAJ), La Cuerda y Asociación de Mujeres de Petén Ixqik. En esa ocasión reflexionamos sobre las prácticas de salud y cómo el sistema capitalista, la religión y el colonialismo han

influido para que sintamos vergüenza del cuerpo, y desconozcamos prácticas ancestrales para estar saludables. Concluimos que era necesario continuar con estos diálogos para conocer sobre la relación entre plantas, cuerpo, sexualidad, pensando en la posibilidad de vivir libres, sin vergüenza, en construir relaciones horizontales. Posteriormente, a esta aventura se sumaron el Movimiento nacional de Abuelas Comadronas Nim Alaxik y compañeras de ADICI Waqklliqo, formadas como terapeutas a través del Grupo de Mujeres Mayas Kaqla, uno de los colectivos pioneros en Guatemala en introducir la sanación-formación al interior del movimiento de mujeres.

A partir de 2018 nos autoconvocamos, realizamos reuniones durante las cuales diseñamos metodologías para dialogar en torno a la sexualidad desde la recuperación de la identidad, la historia, las prácticas ancestrales y estrategias de sanación; asimismo visibilizar nuestros puntos de encuentro y/o diferencias. Los diálogos resultan un intercambio entre sujetas de organizaciones de mujeres interesadas en compartir sus conocimientos y experiencias sobre sexualidad y sanación que se ven afectadas por el racismo, militarismo y la religión. Cada uno de los diálogos de esta etapa supuso un encuentro de dos días de duración. Participaron de manera casi permanente alrededor de 25 mujeres de diferentes territorios y miradas con quienes mantenemos articulación política. Además de identificar y comprender cómo se construyen e internalizan las opresiones en mujeres de distintos territorios, y de intercambiar técnicas y propuestas de sanación, hemos aceptado el compromiso de asumir esto como una acción política para nuestra emancipación y nuestro Buen Vivir.

Durante el confinamiento por la pandemia del COVID-19 logramos sostener el espacio de forma virtual y en febrero de 2023 nos reunimos integrantes de la Red de Mujeres de Petén Ixqik, AMISMAXAJ, La Cuerda y de Adici Waqklliigo para dialogar sobre “El cuidado y alimentación en las distintas etapas o ciclos de las mujeres”.

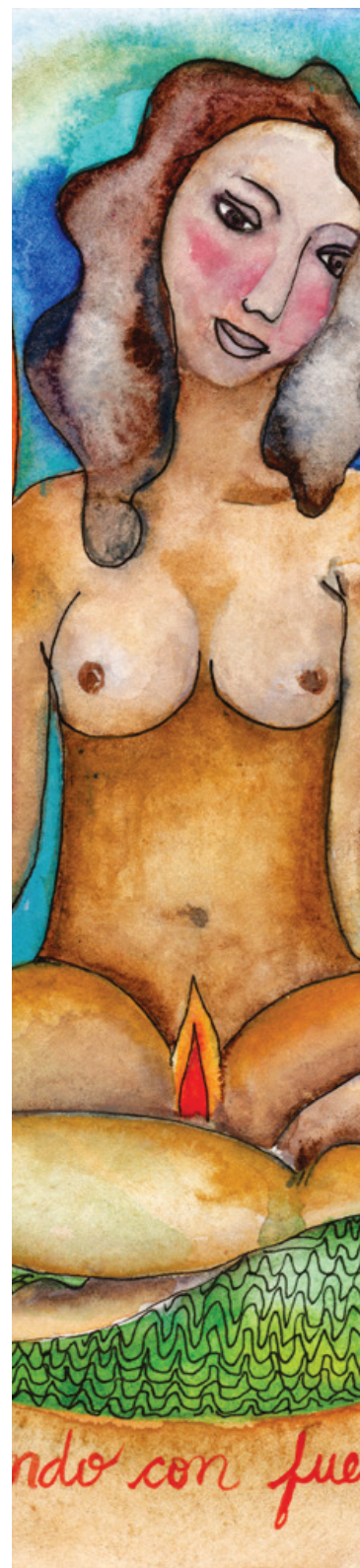
Las investigaciones sobre sexualidad impulsadas desde La Cuerda, constituyen otro sendero recorrido. Hemos realizado tres investigaciones: en la primera, “Sexualidades de activistas, de Iximulew. La vida entre violencias, transgresiones y placeres”, participaron integrantes de la Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez (AFEDES), Asociación Grupo Integral de Mujeres Sanjuaneras (AGIMS), Asociación de Mujeres Indígenas Xinkas de Santa María Xalapán (AMISMAXAJ), Entre Labios, una colectiva del movimiento LGTBI, y de la asociación Feminista La Cuerda; un grupo de mujeres jóvenes garífunas de Livingston, Izabal, lesbianas feministas, también se entrevistó a profundidad a una compañera con discapacidad y otra viviendo con VIH. En esta investigación analizamos cómo las activistas desarrollamos concepciones de la vida y de la sexualidad a partir de nuestras experiencias, analizamos cómo racismo, heterosexualidad, capitalismo, militarismo y religión, nos adiestran y modelan formas particulares de violencia y apropiación corporal, interviniendo en nuestra experiencia sexual, identificamos transgresiones de las activistas a los mandatos y caminos para transitar hacia vidas más plenas.

La segunda investigación “Sexualidades y Buen Vivir: Diálogos en el Siwan Tinamit del pueblo Kaqchikel” con la participación de abuelas del Movimiento Nacional de Comadronas Nim Alaxik y mujeres y hombres jóvenes del pueblo kaqchikel de Chimaltenango, entre otros aspectos, en esta investigación se expuso las reflexiones y críticas, sobre cómo se configuran -mujeres y hombres- dando cuenta de algunas normas que existen sobre los cuerpos y la sexualidad, así como de lo que se piensa y se vive en relación con los placeres y las violencias que irrumpen en sus vidas y sus cuerpos.

La tercera investigación “Construir cuerpos libres. Retos y propuestas en Iximulew” se realizó con integrantes de la organización “Vidas Paralelas” de Quetzaltenango y activistas plurales de Guatemala, feministas, lesbianas feministas, jóvenes, mayas, que reivindican los Derechos Sexuales y Reproductivos.

### **Miradas integradoras**

En estos procesos llegamos a comprender la sexualidad como una dimensión que nos organiza la vida, a pensar nuestro cuerpo como un espacio para que la vida sea placentera. Es un cuerpo estrechamente vinculado a territorios y contextos, que nos enfrentan a



opresiones que se superponen a lo largo de nuestras historias personales y colectivas. Opresiones que tienen efectos nocivos para nuestro equilibrio físico, emocional y espiritual. Entendimos que, a través de nuestros procesos de socialización, hemos instalado creencias y comportamientos que se convierten en obstáculos para experimentar la plenitud en nuestras vidas cotidianas y constituyen un freno para que colectivamente logremos una sociedad más justa. Para desmontar estos obstáculos, además de comprenderlos, historizarlos y desnaturalizarlos, requerimos de procesos que vayan a sus raíces, de forma que las heridas personales y colectivas sanen. A lo largo de la vida de las mujeres, la violencia heteropatriarcal, sus instituciones y regímenes disciplinarios troquelan el deseo de las mujeres para volvernos sumisas. Dado su carácter instrumental, esta violencia tiene un sentido político con efectos corporales, produce traumas o heridas en las distintas dimensiones de la existencia, en lo individual y en lo colectivo, es lo que el psicólogo social, Ignacio Martín-Baró define como trauma psicosocial. Vivimos en una sociedad traumatogénica. La terapeuta q'eqchi' y poqomchi' Delfina Asig explica:

Hablar sobre la sexualidad, es un tema que no es externo a nosotras, es algo que vivimos y experimentamos, alrededor de ella hay tabúes, prohibiciones de hablar, experiencias que nos alegraron, y otras negativas. Cuando abordamos este tema, es frecuente que las experiencias y emociones vividas salgan a flor de piel y si no contamos con herramientas que sanen esas heridas, esos traumas, sigo cargando con la secuela de esas experiencias. La idea es poder tomar la emoción, tratarla y soltar, lo que sucedió y las secuelas de esas experiencias negativas. Cuando has sanado, no es que no recuerdes, pero ya no se hace con dolor. En el proceso terapéutico de sanar lo miras, sientes, lo sueltas. Sanas cuando ya no experimentas las secuelas de la experiencia negativa. Sanar, es que no deje un dolor traumático en mi vida personal y colectiva. Es limpiar y cerrar heridas abiertas. Cuando eso se logra una se siente mejor, cuando las heridas están abiertas

cualquier cosa nos detona, hace que salgan a luz experiencias traumáticas relacionadas con la sexualidad. (Entrevista, 2021).

La violencia y particularmente la violencia sexual en cualquiera de sus formas, constituye una violación a límites, la emoción más consistente con esa experiencia es el enojo, pero a las niñas nos enseñan que no es adecuado sentir enojo, se nos enseña obediencia. Esta contradicción afecta la confianza, la autoestima y la capacidad para desarrollar vínculos afectivos. Es parte de procesos terapéuticos trabajar para que esa emoción no se dirija hacia la víctima, ni se culpe por lo sucedido.

### Emociones y sentimientos

En las tres investigaciones se evidenció la necesidad de poner atención a las emociones de las participantes, ya que indagar sobre las experiencias corporales y la sexualidad conlleva, en algunos casos, volver a sentir emociones dolorosas, por ello en el diseño de los procesos investigativos, se prevé detener la indagación y proceder a atender las emociones y sentimientos que emergen. Para ello se dispone de espacios seguros y técnicas de contención emocional integrales.

Las emociones comprendidas como un estado complejo del organismo, tienen una función adaptativa, preparan al organismo para la acción, facilitan un comportamiento apropiado a la situación que se está experimentando; tienen una dimensión fisiológica, una conductual, y una dimensión subjetiva y cognitiva de las emociones, los sentimientos, que son la etiqueta que cada persona le asigna a la emoción. Para las feministas como la antropóloga Anamaría Cofiño, los sentimientos se constituyen en mensajes o llamadas de atención, los considera un vehículo de comunicación, un código que expresa malestar o bienestar, satisfacción, disgusto, rechazo o atracción. Ello, implica que sentir es palpar, interpretar, observar, dejarse llevar. Estar atenta a nuestras emociones y sentimientos nos permite estar en el mundo y reaccionar de una u otra forma. Los sentimientos son una mediación entre la persona y su entorno pues a través de ellos nos relacionamos con los otros. Cuando podemos observar y analizar las expresiones sentimentales propias y ajenas, encontramos una compleja red de relaciones entre lo





interno y lo externo, entre la razón y la inconciencia. La subjetividad individual es sintiente, y lo que sentimos en lo personal tienen influencia de los sentimientos que se producen en colectividad.<sup>1</sup>

Los factores psíquicos y emocionales influyen enormemente en la salud física, porque las emociones y los pensamientos van siempre acompañados por reacciones bioquímicas. En las cosmovisiones taoísta, védica y de pueblos originarios de Abya Yala, se concibe al ser humano como una réplica de la estructura y dinámica del Universo, donde se entretajan funciones que tienen una manifestación material como órganos, vísceras y tejidos, entre otros; y una inmaterial, conformada por energías y emociones asociadas. Estas cosmovisiones afirman la imposibilidad de separar, para efectos médicos, la expresión tangible y la intangible de la energía vital. Así las emociones son una manifestación más de las energías que dan lugar a todas las formas de vida y tienen la misma relevancia que los órganos para el estado de salud de una persona. Es decir que las emociones no son manifestaciones de segundo orden. Cuando las dimensiones estructurales, emocionales se encuentran en armonía, encontraremos personas con energía vital.<sup>2</sup> Por ello es fundamental participar en procesos individuales y/o colectivos que nos ayuden a mantener o recuperar el equilibrio emocional, y la coherencia entre lo que sucede y nuestra reacción.

### **Geografía corporal y su condición cíclica**

En investigaciones, encuentros y diálogos que hemos sostenido en los últimos diez años hemos constatado que la mayoría de nosotras no ha recibido formación

sobre su anatomía sexual, y lo que conocemos, muchas veces está influenciado por la mirada patriarcal y biomédico occidental. Nos dan una versión reducida de nuestros genitales, si tenemos suerte nos hablan de la menstruación, pero desconectada de la lógica cíclica, con una concepción mecánica sobre el cuerpo, poco o nada sabemos sobre sus sistemas, y cómo interactúan entre sí, con nuestras creencias, expectativas y emociones. Por ejemplo, el útero y su relación con los ovarios, desde el conocimiento científico no se han realizado investigaciones independientemente de su relación y su papel con la reproducción humana. Para el taoísmo, antiguo sistema chino de sanación y espiritualidad, la sexualidad siempre ha sido parte integral de nuestra salud y bienestar. Para la medicina china, de la secreción de hormonas de las glándulas sexuales depende la respuesta sexual, la energía sexual y la reproducción. Para la medicina china, las glándulas sexuales son vagina, útero y pechos, pero es en el Palacio Ovárico, el útero, en donde se encuentra el centro de energía sexual de la mujer, se considera que con ésta, se despiertan todas las demás energías. Según los taoístas, equilibrar y elevar el nivel de energía de las glándulas del cuerpo es importante para desarrollar, curar y fortalecer el cuerpo físico. Para esta mirada, las glándulas aportan nutrición para la formación de un cuerpo espiritual por lo que su importancia es decisiva para llegar a una conexión espiritual.<sup>3</sup>

Es necesario introducir en nuestro acervo conceptos como “anatomía y fisiología del placer” y “anatomía generadora de vida” para visibilizar los poderes de nuestro cuerpo y organizar el conocimiento

1. Anamaría Cofiño, “A flor de piel. Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa, Chimaltenango, 2003-2005”, Tesis de licenciatura, USAC, Guatemala, 2007.
2. Toni Lilley, *Toque para la Salud I, Guía paso a paso para la salud natural*, México, Centro Integral de Kinesiólogía Aplicada, 2015, pp. 7-8.
3. Mahtak Chía y Mameewam Chía, *Amor curativo a través del Tao. Cultivando la energía sexual femenina*. Editorial Sirio, España, 1993.

sobre los órganos y nuestra fisiología, de tal forma que nos proporcione capacidades para determinar lo que nos pasa; también se requieren condiciones para poder actuar en consecuencia y sentirnos seguras de las decisiones que vamos tomando sobre nuestro cuerpo y nuestra vida. Si como dicen los taoístas, la energía sexual puede convertirse en energía vital, es importante que nos apropiemos de conocimientos que nos conduzcan a que cada día nos sintamos mejor, vibrantes y que nuestra vida, en todas las edades, esté llena de vitalidad. La anatomía corporal, es la energía más densa, observable del cuerpo, que pasa por distintas condiciones a lo largo de las diferentes etapas de la vida; también está influenciada por la época del año y la latitud en la que habitamos, así como por los ciclos de la luna, y por los de la rotación del planeta. Para reapropiarnos del cuerpo es necesario recuperar la capacidad de percibir cómo estos ciclos del cosmos

afectan nuestro crecimiento, los ciclos menstruales, nuestra etapa pre y peri menopáusica y qué debemos hacer para sentirnos vitales en la etapa otoñal de la vida.

Un conocimiento que nos ayude a comprender el poderío de nuestro cuerpo contribuirá a erradicar el miedo y la vergüenza, nos brindará comportamiento asertivo y posibilidades para estar saludables. Desde este punto de vista, los malestares y enfermedades son llamadas de atención del cuerpo que nos invitan a modificar algo en nuestra vida, alimentos, ritmos de vida o relaciones.

### **Movimiento y conexiones sanadoras**

El movimiento es símbolo de vida, y para reapropiarnos tenemos que movernos en múltiples ámbitos. Desplazarnos de lugares de pensamiento “científicos” y “tradicionales” para estar abiertas a nuevos tipos de conocimientos que nos brinden







la capacidad de cuidarnos a través de una alimentación adecuada, de hidratarnos y para reconciliarnos con el ejercicio físico. El cuerpo también requiere de ambientes y prácticas que permitan su relajación. Encontrar tiempo para escuchar música, hacerse masajes que pueden ser automasajes, buscar espacios para realizar meditación en movimiento como el Yoga o el Tai Chi. Con el ejercicio se obtiene energía, se eliminan toxinas y se mejora el vínculo entre la dimensión física corporal y los pensamientos.

Desde esta concepción, en los diálogos de saberes hemos contemplado momentos para hablar sobre cómo nos atraviesan las múltiples formas de violencia, pero la mayor parte del tiempo se deja para revitalizarnos, intercambiamos conocimientos sobre plantas, nutrición, sobre técnicas terapéuticas, e incluimos momentos de meditación paseando por bosques, teniendo contacto con nacimientos de agua o cataratas.



### **La celebración cotidiana de la existencia**

Sueño con un tipo de sociedad en el que la menarquía sea vivida por cada niña, como la celebración de su poder para dar vida y su conexión con la luna y las mareas; que cada encuentro sexual sea plenamente decidido, disfrutado y una posibilidad de conexión con la otra persona; que la menopausia se viva como otra oportunidad para centrarnos en lo que realmente nos interesa. Que cada día sea una celebración de la experiencia de vida.



### **Referencias**

- Cofiño, Anamaría, “A flor de piel. Aproximación etnográfica a los sentimientos de las mujeres kaqchikeles en la exhumación de San Juan Comalapa, Chimaltenango, 2003-2005”, Tesis de licenciatura, USAC, Guatemala, 2007.
- Lilley, Toni *Toque para la Salud I, Guía paso a paso para la salud natural*, México, Centro Integral de Kinesiología Aplicada, 2015.
- Chía, Mahtak y Chía, Mameewam, *Amor curativo a través del Tao. Cultivando la energía sexual femenina*. Editorial Sirio, España, 1993.



**El derecho  
al goce,  
al placer y  
al erotismo**

Olga Villalta

*El amor es un misterio, el sexo es una urgencia  
biológica y el erotismo una exquisitez humana*

CLARA CORIA

Damos por sentado que todas las personas saben de qué se trata el amor, el erotismo y la sexualidad. Hay expresiones como: “Y de eso quién no sabe”, que expresan la autosuficiencia de la mayoría respecto a estas áreas de la comunicación humana. Sin embargo, ¿cómo vamos a saber, si la mayoría no recibimos información y formación en estos temas? Y es mínima la cantidad de gente que busca documentarse adquiriendo libros o, en su defecto, artículos. Es como si nos lanzáramos a navegar en un bote sin haber aprendido a hacerlo, sin conocer las señales de una tormenta y así resguardarnos. Nunca nos atreveríamos a manejar un avión de pasajeros sin haber pasado por el conocimiento de los mecanismos del mismo, las corrientes de aire de la zona y sin entrenamiento previo. Así que navegamos por el mundo, tropiezo tras tropiezo, confundiendo el deseo con el afecto.

En algunos casos las personas logran atisbar al placer, pero la mayoría nos quedamos en la genitalidad. Producto de esa interacción humana, vienen al mundo bebés que se enfrentan a un ambiente hostil porque no fueron deseados y mucho menos planificados. Creo que la transmisión de las experiencias entre mujeres es importante porque en estos tres ámbitos el sistema nos ha llenado de mandatos, mitos y tabúes.

Leer a Florence Thomas hace como 30 años y a Clara Coria más recientemente, fundamentó muchas de las percepciones que tenía acerca de estas tres dimensiones humanas desde un enfoque feminista, las cuales dan vitalidad a los seres humanos, en este caso a las mujeres. Muchas de nuestras ancestras subsumieron sus deseos y se conformaron con servir al esposo, marido o conviviente. Tuvieron hijas/os por cumplir con los derechos adquiridos por su pareja. Y como buenas pedagogas, nos transmitieron enseñanzas para actuar en función de los otros y no en beneficio nuestro. Creo que fue una forma de sobrevivir al sistema. Pero claro, siempre hay excepciones y algunas mujeres logran acceder al placer, por intuición o por contar con una pareja con sensibilidad humana. Clara Coria dice:

Amor, sexo y erotismo son una triada muy atractiva para el género humano. Casi siempre inevitable pero asimismo no tan fácil de conquistar. No todos logran amar. Algunos tampoco satisfacer convenientemente las demandas sexuales, y no pocos pasan al costado del erotismo con los ojos entornados.

## Amor

Lo que nos llegó a estas generaciones respecto al amor fue una concepción basada en el amor romántico, visión que ha servido para infinidad de productos culturales como novelas y producciones cinematográficas. Se considera que “si amamos de verdad”, tenemos que aceptar el sacrificio, callar los momentos de desencuentro, aguantar el desden, el hastío y las afrentas. Además, nos dijeron que el amor verdadero es capaz de mover montañas. De ahí la tendencia a convertir al “mal hombre” en uno bueno. Pero amar desde la completud es otra cosa. Desde esa mirada, se ama al otro porque es él o ella. Se le ama no porque se busque una muleta para caminar, sino porque se está completa y se puede combinar el ritmo para acompañarse en el camino por un tiempo.

## Sexualidad

Ejercer la sexualidad no siempre va acompañado del sentimiento amoroso. Confundimos entonces el deseo sexual con una construcción cultural que es el amor. Si partimos de que la sexualidad es la forma en que la sociedad establece cómo ejercer el sexo, es decir, esta sujeta a normas, como por ejemplo: que debe realizarse en privacidad, en el marco del matrimonio y que no debe contarse la intimidad a otras personas. Pero a pesar de ser normada, siempre hay transgresiones, como la costumbre en la que los padres forzaban a sus hijos a visitar prostíbulos y así aprendieran las *artes sexuales*. Lo que aprendían los jóvenes era algo muy alejado de una sexualidad enriquecedora. Abundan las historias narradas por hombres adultos sobre el miedo que sintieron la primera vez que los llevaron a un prostíbulo para “hacerlo hombre”. El resultado era que se convertía en macho no en HOMBRE. Muchos de ellos se quedan en la genitalidad y centran su placer en un pene erecto. En este ejercicio de la sexualidad, el hombre se bloquea al disfrute de su cuerpo y el de la otra persona.

En la otra cara de la moneda tenemos a las mujeres que reciben mandatos culturales que las orillan a esperar de manera pasiva la llegada del amor y la sexualidad. Recibirán mensajes de ser buscadas, de ser deseadas. Aprenden a subsumir el deseo, a esperar que sea el hombre quien les enseñe cómo ejercer la sexualidad. Ellas tienen vedadas la conquista del otro, se le permite que coquettee, que seduzca, pero no llevar la delantera. A quienes asuman el papel de conquista se les tildará de veleidosas, de putas y no dignas de una relación.

# goce

En el sistema educativo no se ha logrado que la Educación Integral en Sexualidad (EIS) sea incorporada plenamente en la currícula educativa a todo nivel. La EIS dotaría de conocimientos por lo menos a quienes tienen la fortuna de poder asistir a una escuela o instituto. Las madres y padres que tampoco recibieron esos conocimientos, transmiten miedo, prejuicios y mitos a los hijos e hijas. El tema de la sexualidad, parte esencial de todo ser humano, se queda en el limbo del conocimiento.

## **El gran desconocido**

Y llegamos al tema del erotismo al que yo le llamo el gran desconocido. Parafraseando a Cristina Peri Rossi, diríamos que el erotismo es el aporte cultural a la sexualidad. Este se genera cuando la persona ha recibido formación e información sobre la sexualidad humana. Cuando se ha desarrollado en un entorno que favorece la fantasía y el placer. Sólo así se puede dar rienda suelta al anhelo de una vida plena. Peri Rossi plantea que el erotismo es lo que el *gourmet* al hambre. El hambre la podemos saciar con cualquier alimento. El *gourmet* es cuando deseas saborear una comida deliciosa, algo excepcional, no la comida diaria, sino algo exquisito.

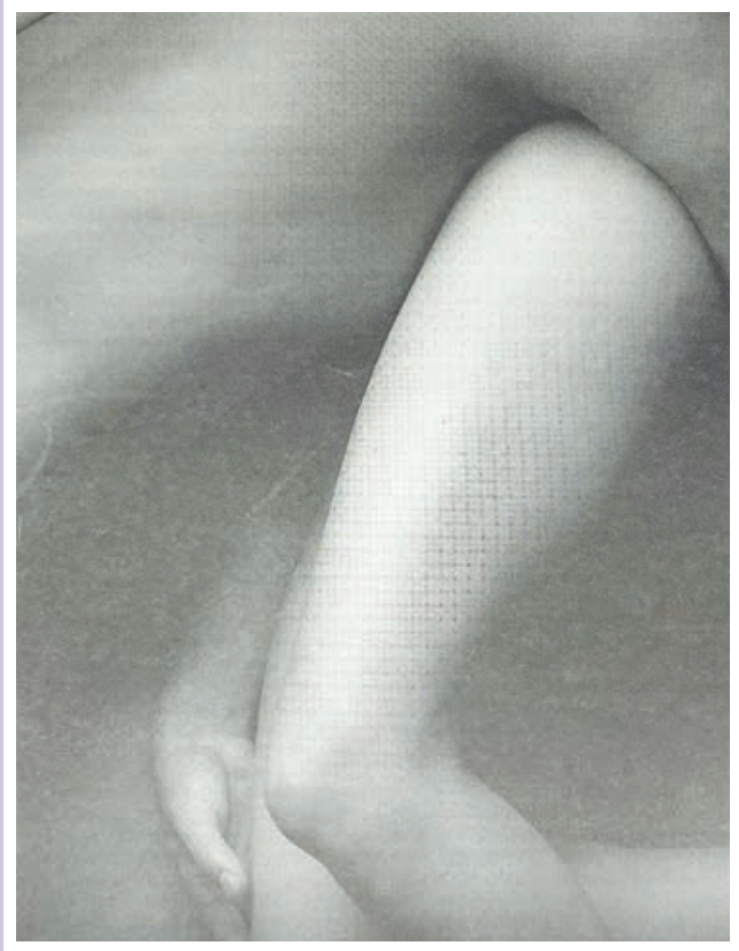
El erotismo es cuando se prepara el encuentro con el otro o la otra. Se busca con qué agrandar, para ello se prepara el escenario (velas, flores, perfumes) se limpia el cuerpo, se perfuma y se ensaya la mejor sonrisa, es un ritual. Claro que en condiciones de vivienda precaria y con muchos hijos/os pequeños, aunado al analfabetismo en este campo, el esfuerzo es difícil de realizar.

Para el goce del erotismo necesitamos ser libres de las normas que impone nuestro entorno. Los mandatos patriarcales encierran a las mujeres y no les permiten el acceso a la fantasía, al conocimiento de su cuerpo. Es importante reconocer nuestras zonas erógenas, lo que nos agrada y lo que no. Hasta ahora las diversas generaciones que convivimos, crecimos en medio de la ignorancia sobre estos temas. Una que otra tuvo la suerte de tener por progenitores a personas abiertas y les trasladaron visiones libertarias. Pero la mayoría crece en un ambiente conservador y castrante.

En ejercicios realizados en docencia universitaria y en talleres con participantes de organizaciones de mujeres, he comprobado la confusión que existe sobre los tres campos mencionados al inicio: Sobre el amor, se sigue con la visión de “el amor para siempre”. Eso existió en la época medieval porque las continuas pestes y enfermedades como la tuberculosis provocaban una expectativa de vida muy corta. Si el promedio de vida era 35 años, de alguna manera los que se casaban, lo hacían para siempre. Hoy tenemos una expectativa de vida mayor, por lo tanto, cada persona puede descubrir nuevos intereses a lo largo de su existencia. Surgen nuevos enamoramientos, ya que no es lo mismo amar en la adolescencia, la adultez o en la vejez.

Si accedemos al disfrute del erotismo, éste nos acompañará a lo largo de la vida. 

# placer



85.

# Feminismos, Transfeminismos Tensiones y desafíos

Pilar Salazar

*Las cuestiones afectivas las llevamos al plano político.  
Hay reacciones que no podemos controlar  
pero las reacciones afectivas las llevamos a la política  
que tampoco está mal, pero hay momentos donde tenemos  
que dejar eso allí en la puerta porque tenemos que negociar... y  
para negociar tenemos que reconocer a las otras.*

ANA SILVIA MONZÓN,  
Encuentro Nacional Feminista, Guatemala 2022



Quisiera abrir este texto con una pregunta que me parece importante analizar, partiendo de la lucha de las mujeres y de las mujeres del movimiento feminista, desde la globalidad, para luego delimitar el diálogo en los esfuerzos de Latinoamérica y Guatemala. Entonces ¿Quién es/son lxs sujetxs políticxs del feminismo? Desde un planteamiento breve y no presuntuoso ejercicio de memoria histórica, sigo abriendo más preguntas: ¿Cómo y desde qué subjetividades contamos la (re) evolución y problematización de estos matices identitarios para desenmarañar al sujeto universal femenino, monolítico, el político y el asignado?<sup>1</sup>

A nivel occidental se produce un punto de inflexión entre el movimiento sufragista (primera ola feminista) y la necesidad de problematizar la posición social de las mujeres y las diferencias de género (segunda ola feminista) de donde surge el análisis de la construcción de la feminidad, siendo un conjunto de procesos socioculturales y psicológicos que marcaron con determinadas atribuciones y prescripciones al sujeto mujer. La contribución de la escritora francesa Simone de Beauvoir en el ensayo filosófico *El segundo sexo* fue un punto de partida, un referente que hace un análisis histórico de las mujeres y del lugar en que el patriarcado las ha puesto. Cabe traer de vuelta entonces la afirmación retórica de la filósofa: “Una no nace, sino que se convierte en mujer”.

En los años sesenta el feminismo negro viene a crear una ruptura política con el discurso hegemónico del feminismo blanco de las mujeres de clase media. Lo mismo sucederá con el feminismo lésbico al cuestionar la hegemonía de la heterosexualidad obligatoria que se desprendía de algunas propuestas feministas.

### **Movimiento feminista en Latinoamérica**

A mediados del siglo XIX mujeres de Latinoamérica iniciaron una lucha en favor de los derechos políticos, económicos y sufragistas que se difundió por Centroamérica y el Caribe con objetivos también de corte sindical. En el siglo XX esa lucha es de organizaciones sociales de donde surgen los primeros partidos políticos feministas. El feminismo de los años setenta se da en un contexto ideológico del movimiento de mayo del 68 surgido en Francia a raíz de las luchas estudiantiles y sindicales de las mujeres.

### **Movimiento feminista en Guatemala**

Partiendo del registro del libro *Entre Mujeres*<sup>2</sup> producido por el Centro de Formación-Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil, se podría afirmar que hace casi ya cuatro décadas inició el movimiento feminista organizado en Guatemala, con la necesidad de nombrar al sujeto “mujer” situado en la territorialidad de Iximulew. Una trayectoria amplia que da cuenta de la memoria histórica de las mujeres, partiendo de las luchas por el sufragismo, la violencia sistémica durante el conflicto armado interno y el reconocimiento de la violencia sexual hacia las mujeres y niñas como crímenes de lesa humanidad durante ese conflicto<sup>3</sup>; las luchas sindicales, y los cambios de paradigma que se han ido dando en las nuevas generaciones de mujeres diversas.

### **Del movimiento feminista al movimiento de mujeres trans en Guatemala**

Surge como un punto de inflexión en el movimiento de mujeres en Guatemala. Algunxs activistas cuentan que Rodalinda fue la única organización que empezó a interesarse por los derechos humanos de las mujeres trans en Guatemala en los años noventa cuando aún no se utilizaban términos como identidad de género o personas trans, sin embargo no se sostuvo en el tiempo. Además de que el movimiento de mujeres y feministas aún no comprendía que las mujeres trans existían y que eran sujetas políticas que también enfrentaban una lucha violenta contra el Estado y sus instituciones que servían como aparatos biopolíticos de control sobre la sociedad; y que también, les atravesaban variables importantes, una

1. Yolanda de la Luz Aguilar Urizar, *Identidades políticas feministas en Guatemala, etnología de la transgresión*, Capítulo IV. PP 78,.

2. “Entre mujeres, Conversatorio Feminista de Guatemala”. Memoria 2000-2008.

3. Maya Alvarado Chávez, Paula del Cid Vargas, María José Rosales Solano, *La espada y la cruz: militarismo y religión, mecanismo disciplinarios en la construcción de sexualidades en Iximulew*, Ediciones La Cuerda, Guatemala, 2020.





87.

interseccionalidad de múltiples opresiones por la falta de reconocimiento de su identidad de género, etnia y clase social.

Es hasta inicios del año 2004 que surge el primer colectivo de base comunitaria de mujeres trans en Guatemala, Colectivo Trans Reinas de la Noche a nivel nacional, para luego ser reconocido jurídicamente por el Estado como organización en 2009.

### **Tensiones y desafíos**

En 2017 surge finalmente la integración de las mujeres trans organizadas, Otrans Reinas de la Noche, al movimiento de mujeres de Guatemala a través de la Alianza Política Sector de Mujeres, una colectiva que aglutina organizaciones de diferentes partes de Guatemala con la propuesta de los pueblos originarios del Abya Yala sobre construir el Buen Vivir (Ütz' K'aslemal'/Chike Ri Ixoq' i') como un estado integral en plenitud de la vida.

### **¿Tiene un lugar el sujeto trans en el feminismo?**


Yo diría que sí. Los transfeminismos surgen como una respuesta a las tensiones existentes con otras corrientes feministas que también se tensan entre sí. “Son una vertiente feminista que centra las voces, experiencias, prácticas y conocimientos de las mujeres trans y travestis como pilares para la liberación de todas las mujeres y para una distribución equitativa de los derechos, las oportunidades y los recursos entre todas las personas”.<sup>4</sup>

A mi parecer, los transfeminismos ponen sobre la palestra un llamado urgente a dejar de centralizar en las discusiones sobre quiénes son mujeres y quiénes no. De dejar a un lado el mujerómetro a partir de aspectos biologicistas y cánones de cuerpos heteronormadamente aceptables. También serán sujetos de reflexión lxs cuerpaxs feminizadx, lxs que se salen de las normas sociales, lxs sujetxs de la alteridad, lxs migrantes, de diversidad funcional/ discapacidad, tomándolos como ejes transversales para el análisis interseccional.

4. “¿Qué es el transfeminismo en América Latina?”, <https://bit.ly/3YuULuV> Sentiido, 2021.

## **Una cosa es ser mujer trans y otra es ser trans-feminista**

Parto de esta pregunta retórica de una de mis maestras de vida, la antropóloga Yolanda Aguilar, y no puedo empezar este análisis y responder sin honrar la memoria de Debby Marcela Linares<sup>5</sup> (QEPD) una de las fundadoras del movimiento trans en Guatemala, más que activista en derechos humanos de las comunidades de la diversidad sexual y posiblemente la primera mujer transfeminista guatemalteca que conocí. Debby logró implosionar el sistema académico desde adentro, desarmando el sistema jesuita de la universidad en la que estudiaba Trabajo Social. Sus reflexiones eran profundas porque no hablaba solamente de la falta de una ley de identidad de género que nos reconociera como mujeres ante el Estado o de cuántas prótesis o modificaciones necesitaba, sino iba más allá: hacía un análisis del papel de las élites, el ejército y la iglesia como mecanismos biopolíticos para el control de la sociedad. Debby falleció a finales del 2020 a causa del COVID-19 y de la falta de atención oportuna y digna en el sistema de salud público porque no reconoció su identidad de género.

En noviembre de 2022 la organización Otrans Reinas de la Noche presentó la Hemeroteca Histórica de la Memoria Trans OTRANS-RN, un esfuerzo colectivo de las mujeres travestis, transgénero y transexuales residentes en Guatemala, que busca rescatar sus historias de vida y documentar la existencia trans en el país. También reconoce un movimiento de mujeres trans que a través de los años demostró que podía aportar y acompañar al movimiento histórico de mujeres en Guatemala. 

### **Bibliografías:**

- <https://bit.ly/45jySkC>
- Simon de Beauvoir, Esa mujer  
<https://bit.ly/458oLj6>
- Qué propone con el segundo sexo  
<https://bit.ly/450L8qB>
- Movimiento feminista en Latinoamérica  
<https://bit.ly/3YuN5Jl>

---

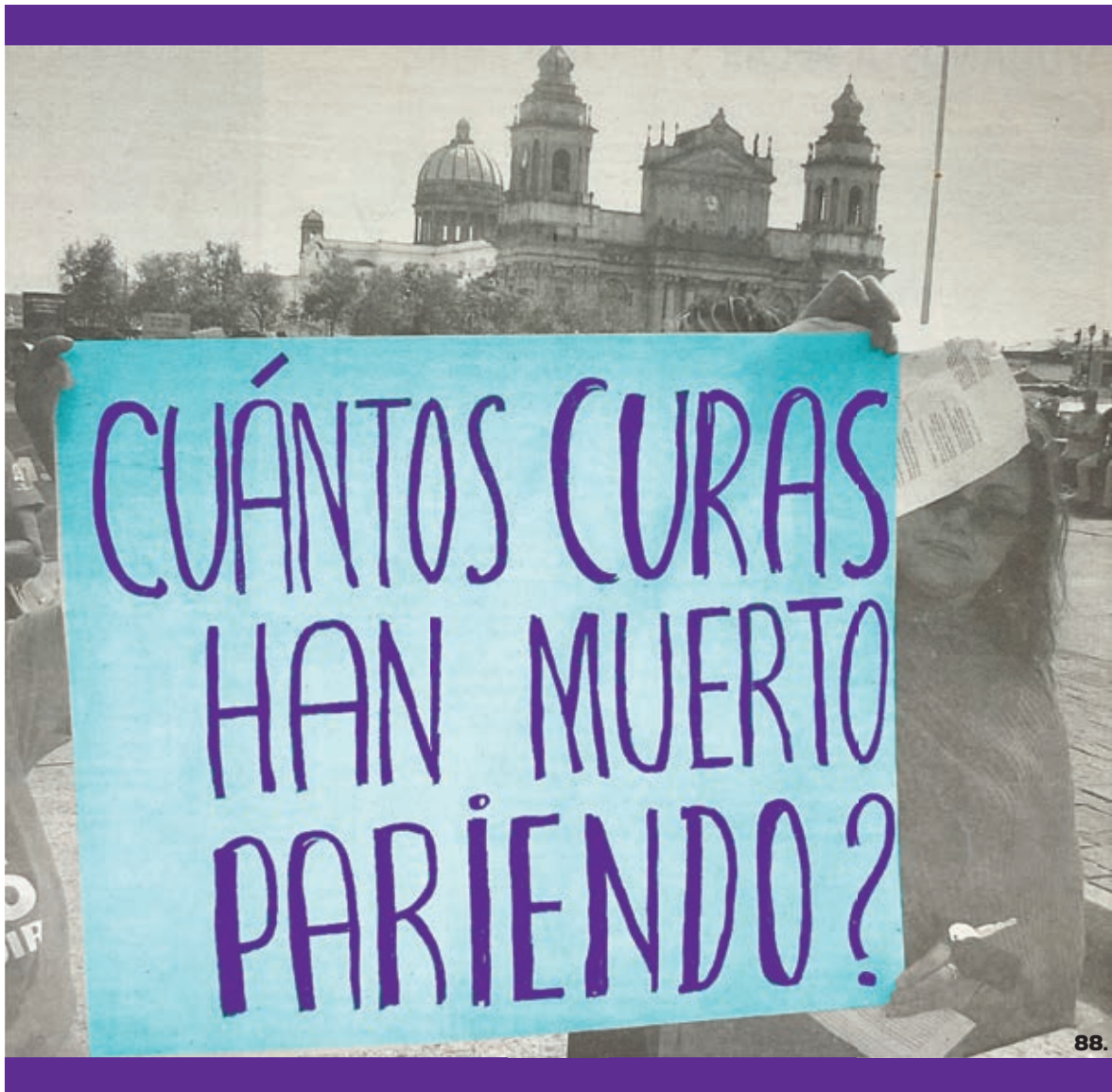
5. Reinas de la noche, la vida de una mujer trans, <https://bit.ly/3YuSIaf>

# La religión patriarcal, los arquetipos y el cuerpo de las mujeres

Gabriela Miranda García

La religión cristiana es patriarcal y occidental y a lo largo de su historia imperial ha establecido arquetipos femeninos que han contribuido a controlar el cuerpo de las mujeres. El texto bíblico y sus diferentes interpretaciones y traducciones, los Concilios, las tradiciones, los dogmas, las homilías o sermones, los textos teológicos e incluso el arte iconográfico, son fuente de estos arquetipos religiosos patriarcales.

Podemos reconocer algunos de estos arquetipos cuya base es la religión cristiana y para este texto proponemos tres: la madre virgen, la prostituta y la mártir. Que, aunque no son los únicos, son los más reconocidos, pero además constituyen una fuerte influencia y carga patriarcal en los imaginarios sociales, en el discurso religioso y por supuesto, en las relaciones de dominación y en la vida de las mujeres.



Cuando hablamos de arquetipos, seguimos a Carl Jung y nos referimos a tipos primordiales que son origen, modelos arcaicos institucionalizados, actualizados y reproducidos que forman parte del inconsciente colectivo. Los arquetipos sostienen grandes ideas que generan miradas de lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo inaceptable, lo sagrado y lo profano, etcétera. El inconsciente colectivo, también una categoría junguiana, se entiende como una profunda influencia en las vidas de los individuos, a partir de la vivencia de los símbolos y se reviste de significado a través de las experiencias. Podemos decir que los arquetipos parten de la internalización de un orden simbólico, muchas veces dominante, y como tal, es un orden violento que mantiene estructuras de opresión raciales, sexistas, clasistas. Los arquetipos sostienen en el inconsciente este orden aprendido llevado a la práctica en colectividad.

Los arquetipos femeninos generados en la religión cristiana representan a las mujeres en una situación de control y subordinación. Es decir, que establecen una política sexual. Según Kate Millet, la acuñadora de este concepto, una política sexual, “es una ideología, un modo de vida que repercute sobre todas las facetas psicológicas y emocionales de la existencia, crea una estructura psíquica profundamente arraigada en nuestro pasado y no se consigue eliminar por completo.”<sup>1</sup>

A lo largo de la historia las religiones y el discurso religioso han jugado una importante tarea en las opresiones. Esto significa que ha habido un uso político de la institución religiosa, tanto en forma directa, en campañas partidistas, como en la justificación y legitimación de las relaciones y estructuras de poder. Los arquetipos son constitutivos de este discurso religioso.

El discurso religioso facilita un lenguaje y una estructura simbólica binaria que jerarquiza

lo sagrado sobre lo profano, lo bueno sobre lo malo, lo aceptable sobre lo inaceptable, lo celeste sobre lo terrestre. Esta misma lógica permite argumentar y legitimar una clasificación arbitraria y jerárquica de los cuerpos, es la lógica del orden simbólico dominante.

Es interesante reconocer cómo estos arquetipos subordinados y patriarcalizados fueron sustituyendo a la Gran Diosa, expropiando así las capacidades femeninas y cooptándolas para beneficio del régimen impuesto. Por lo tanto, capacidades como la fertilidad, el amamantamiento, el alumbramiento, la menstruación, se volvieron características subordinadas y hasta se transformaron en sometimientos propios de las mujeres. Son arquetipos que generan mandatos patriarcales que deben ser cumplidos y cuya falta o posible falta obliga a la vigilancia, el control, la medicación, el repudio, el castigo, etcétera. De este modo, tanto los arquetipos como los imaginarios y los discursos que derivan o se basan en ellos, son mandatos patriarcales para las mujeres.

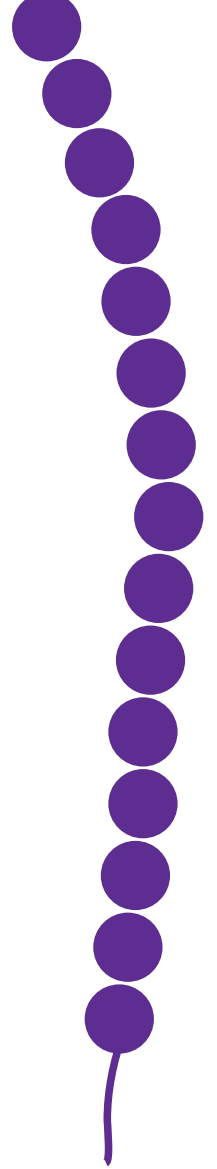
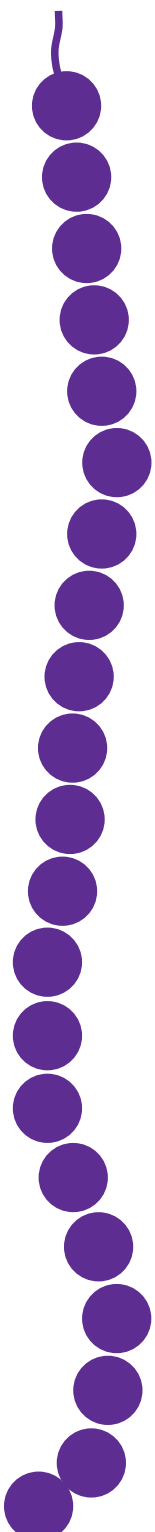
### **La madre virgen**

Probablemente este sea una de los arquetipos primarios. Y aunque existen diversas madres en las religiones, nos concentraremos en la madre del cristianismo: María, la madre de Dios.

Esta es una maternidad compleja que suma muchos de los valores patriarcales atribuidos a las mujeres y a su maternidad, desde el sacrificio, la abnegación hasta el estoicismo en el momento de la crucifixión cuando la madre acepta la voluntad de dios con el asesinato del hijo. Como arquetipo, esta maternidad constituye un ideal inalcanzable e insuperable, pero además como ya dijimos, un mandato. En un recorrido por la historia, al útero no ocupado o que no ha sido ocupado, se le patologiza y se le atribuyen

---

1. Kate Millet, *Política Sexual*, Editorial Cátedra, Madrid, 2010, p. 303.



padecimientos como la locura, una libido insaciable, el descontrol del cuerpo y aún ahora, hasta cáncer. Esto hace creer que son castigos o consecuencias de no haber cumplido con el mandato patriarcal: la maternidad.

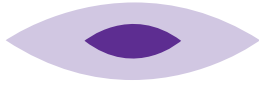
El imaginario que se enlaza con este arquetipo es la maternidad obligada, anhelada por las mujeres, constituyente del cuerpo femenino, una maternidad vinculada al sacrificio, al honor, al matrimonio y a la castidad. Por ello, quienes no cumplen con el mandato, caen en sospecha y son sometidas a la vigilancia, rechazo o castigo, no sólo por no ser madres sino también por ser *malas madres*.

El arquetipo de la madre virgen encierra una contradicción, a la vez que ambos términos se complementan como dos polos de un mismo binario. Esto lo podemos comparar con otro ejemplo: lo blanco y lo negro son opuestos y además desiguales, pero a la vez pertenecen a una misma lógica. La virginidad y la maternidad son opuestos que entran en una misma valoración patriarcal, y aunque su oposición es evidente, el discurso religioso, los dogmas, la fe y las creencias les armonizan. Y si bien la virginidad como tal ha perdido relevancia, lo cierto es que se actualiza en otras formas aceptables como la bondad, el pundonor, el recato o la sumisión, que siguen siendo valores promovidos. Tanto la idea de virginidad como de maternidad condicionan la libertad sexual de las mujeres y el derecho a decidir sobre sus cuerpos y favorecen su subordinación en instituciones torales como la familia o el matrimonio.

### **El arquetipo de la prostituta**

La palabra ramera o prostituta aparece al menos 39 veces en el texto bíblico, se puede equiparar con otras palabras para referirse de manera despectiva a las mujeres como extranjera, pagana o adúltera. La idea de mujer prostituta se relaciona como metáfora de la desobediencia, la infidelidad e idolatría, pecados contra dios; la prostitución está prohibida y es una abominación. Contra la figura de la prostituta en la *Biblia* se han escrito textos de una crueldad y sevicia inimaginables. Esta forma de comparar la prostitución con la desobediencia o la idolatría pasó a las tradiciones cristianas más recalcitrantes, controlando así, a lo largo de la historia, el deseo de las mujeres. La figura de la prostituta, tan vilipendiada por el discurso religioso y cuyo castigo es verdaderamente inhumano, desde el desprecio, la violación o el linchamiento, significa un control para la vida sexual de las mujeres.

La prohibición de la prostitución hace que el castigo le sea inherente y además se culpa y condena a las mujeres de cualquier práctica sexual autónoma o que se salga del beneficio de los hombres. La prostitución más allá de ser comprendida como un oficio, es una figura que engloba toda práctica sexual considerada deshonesta y mantiene el control de los cuerpos, el gusto y el placer de las mujeres. El mandato patriarcal se cumple así, con mujeres avergonzadas de su sexualidad y de sus cuerpos, ajenas al placer o a experimentar otras formas de relacionamiento sexual. El arquetipo de la prostituta sirve como símbolo de escarmiento, amedrentamiento y control; logra instalar la posibilidad del merecimiento a un castigo por faltar a los valores patriarcales. Es un arquetipo que, en conjunto con el de la madre virgen, logra desaparecer a la vulva de la historia, de las tótems, de la celebración y casi de la anatomía, y sustituirla por el útero.



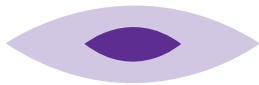
## La mártir

Probablemente este arquetipo nos sea menos conocido. Pero forma parte de los valores del cristianismo. Sostiene la idea de un dios que exige sacrificios para cumplir con sus mandatos. El sacrificio se convierte en un valor intrínseco a la religión cristiana y a los valores de las mujeres: entre más grande sea el sacrificio, mejor se cumple con el mandato.

Los relatos de las mártires en la historia del cristianismo comparten rasgos similares: mujeres virtuosas, entregadas a dios, que mantienen su cuerpo virgen o casto, por lo que rechazan toda propuesta sexual e incluso marital. En estos relatos místicos ellas son perseguidas, encarceladas, mutiladas o se auto-mutilan y flagelan por y para cumplir con su deber de seguir a dios, que primordialmente significa mantenerse castas. Terminan, por supuesto, martirizadas, muertas por su fe. Este martirio las eleva a dios y las consagra para la eternidad. Estas mujeres permiten el martirio de su cuerpo con tal de salvar su alma.

La mártir es un arquetipo que representa el valor del sacrificio con el que se espera la redención eterna.


Está lógica mantiene dos ideas teológicas: que el cuerpo es prescindible y que el alma es superior al cuerpo. Con ello los cuerpos pueden ser violentados, explotados, ejecutados, etcétera, entendiendo que lo más importante y lo único salvable es el alma. Estas lógicas han amparado abusos y crímenes en los que los cuerpos abusados esperan la redención de su alma, por lo que la violencia es tergiversada como sacrificio y así justificada.



## Conclusión

Para sociedades conservadoras como las nuestras, el uso del discurso sagrado resulta inapelable, existen pocas formas para contradecirlos. Los arquetipos se instalan en los imaginarios, no sólo religiosos sino en general. Estos tres arquetipos condicionan el cuerpo de las mujeres, sobre todo a nivel sexual, promoviendo una sexualidad condicionada a la procreación. Promueven el sometimiento de las mujeres y su heterodesignación al espacio familiar y doméstico.

Lo sagrado en las religiones cristianas recompuso y dividió a las personas en alma y cuerpo, con valores como incorruptible y corruptible, moral e inmoral, puro e impuro, trascendente e intrascendente, inmortal y mortal. Esto influyó en la lógica de los cuerpos masculinos como superiores, con los atributos del alma; y los femeninos con los signos corruptibles del cuerpo, lo que hizo creer que uno era inferior a otro y por lo tanto, requería su dominación o al menos, su tutela. Esta lógica es constitutiva de otras formas de estructuras ordenadoras de poder como la etaria, la racial, la de origen geográfico, la colonial o la sexual.

El mundo sexual religioso está compuesto por cuatro elementos: castidad, parto, menstruación y violación. Es un complejo mecanismo patriarcal de ligar arbitraria y malsanamente sexualidad y procreación, lo que significa que este mundo sexual religioso es heterosexual. Mantiene también la idea del castigo por desobediencia en los dolores del parto y en la violación. De cualquier forma, parece que en la religión cristiana la sexualidad es patologizada a través de estos arquetipos, todas sus formas, aún aquellas que parecen conservadoras, sobre todo la sexualidad de las mujeres. Dicha patologización promueve el castigo, la represión, la medicación o la sanción. 



# **Nuestras cuerpos,** **territorios donde emerge** **el bienestar personal y colectivo** **en sintonía con la **Red de la Vida****

Sara Álvarez Medrano



Me han pedido escribir desde las sexualidades libres sobre la descolonización de los cuerpos y almas para librarnos de la violencia sexual. He acompañado durante 25 años a colectivos diversos de mujeres, y los últimos 15 años a mujeres, principalmente Mayas, que vivieron experiencias de violencia sexual, tanto en la guerra como en la actualidad en Iximulew, y por esto, uno de los primeros aprendizajes que quiero compartir es la importancia de vernos de forma integral.

Si bien existe una gran cantidad de mujeres que hemos vivido violencia sexual en diferentes formas, no significa que sea lo único que nos ha marcado la vida para limitar o potenciar nuestro florecimiento humano. También llevamos memorias de persistencias, resistencias personales y colectivas de nuestros linajes y pueblos. Vernos como seres con diversas experiencias, salir de ser sólo sobrevivientes de violencia sexual, machista, racista, de guerra, ha sido muy importante para mí y otras mujeres. No sólo somos estas experiencias, también somos vida, fuerza, alegría, placer, risa, abundancia, amor, aunque muchas veces no lo logramos sentir por tanto dolor.

### Sanación

Me centraré en la sanación como uno de los procesos para restablecer el bienestar de las cuerpos plurales que nos ayuda a despojarnos de las opresiones y violencias<sup>2</sup>, logrando así abrir caminos de plenitud,

alegría, dignidad no sólo para mujeres, sino para las familias, parejas, amistades, colectivos, organizaciones y pueblos. He aprendido la importancia de poner en el centro nuestros cuerpos como acción política emancipatoria y descolonizadora<sup>3</sup>, siendo nuestro primer territorio e instrumento para tocar la vida y hacer cambios. Si nuestros cuerpos desanudan los hilos de dolor, violencias, inferiorización, deshumanización, victimización y se recuperan estados de bienestar, gozo, fuerza y, como dice Audre Lorde,<sup>4</sup> si rescatamos lo erótico como poder para lograr cambios y construir las formas de vida y relaciones que queremos para nosotras, la humanidad y la Red de la Vida, estamos haciendo cambios radicales y sostenibles para nosotras y las nuevas generaciones. Este trabajo con nuestro ser y cuerpo, hace posible una experiencia plena de nuestra sexualidad.

### Sembrando semillas a pesar del dolor

En estos años de accionar en los movimientos de mujeres, feminista, de derechos humanos, desde mi colectividad con mujeres Mayas, he aprendido que hay muchas maneras de desmontar los efectos transgeneracionales y contemporáneos de las opresiones y violencias. Desde Kaqla<sup>5</sup> lo aprendí en los procesos de sanación colectiva, recuperando la conexión con la Red de la Vida, fortaleciéndonos colectivamente con nuestra cultura y cosmovisión Maya, entre otros procesos.

Una de las primeras cosas que nos ayudó, fue

1. Haré referencia a mi experiencia, como sujeta de estos propios procesos, sin embargo, esto no sería posible sin el tejido y esfuerzo de miles de generaciones atrás. Nos sumamos a este tejido ancestral nutriéndolo con aprendizajes y abriendo caminos a las nuevas generaciones.
2. Al referirme a las opresiones y violencias, se incluyen las que experimentamos en la actualidad, pero también las históricas de los procesos de colonización.
3. No es la única acción política necesaria, pero sí vital para lograr bienestar y cambios sostenibles. De la descolonización se ha escrito mucho, pasa por el poder, el ser, el saber, también por el cuidar, el amar, el desear, el pensar, el sentir, el hacer y el relacionarse entre humanidad y la Madre Tierra. Es la conciencia que tenemos de despojarnos de todo aquello que fue impuesto e interiorizado, que hace que nos valoremos menos por ser quienes somos, despreciando nuestros orígenes, epistemologías, espiritualidad, idiomas, estéticas corporales, etcétera. Es salirse de estar al servicio de construir el mundo para otros pocos, y estar al servicio de nuestras propias existencias, pueblos y Red de la Vida. Por ello, recuperar nuestros cuerpos en su integralidad, nuestra sexualidad, focalizando nuestro poder en nosotras, nuestro erotismo y pasión por la plenitud de vida para guiar nuestra existencia, es ser dueñas de nuestra humanidad. La descolonización tiene procesos muy diversos, sencillos y complejos, que se nutren del transmutar el mundo impuesto y conlleva procesos-acciones de recuperación e integración de formas de vida ancestrales y nuevas que mejoran las vidas humanas, protegen la Red de la Vida y el planeta. Co-creando colectivamente prácticas de vida para el Ütz'laj K'aslemal. Para algunas, recuperando, resignificando y contextualizando nuestra cosmovisión, fortaleciendo todo aquello que contribuya a vivir vidas gozosas, en co-responsabilidad de la vida, de los cuidados, de los territorios, ecosistemas que permita una buena vida a las nuevas generaciones.
4. Audre Lorde, *Usos de lo erótico: lo erótico como poder*, Sentipensares Fem, 1978
5. Asociación de Mujeres Mayas Kaqla (arcoiris en Maya Q'eqchi'), integrada por mujeres diversas de diferentes territorios <https://www.kaqla.org/>





comprender el impacto y poder de los sistemas opresivos en nuestros imaginarios, emociones, pensamientos, acciones y relaciones concretas, en el día a día y en nuestro accionar político. A esto lo hemos nombrado la internalización de la(s) opresión(es).<sup>6</sup> Esto significa que ya no es necesario tener a alguien que te esté colonizando, oprimiendo, violentando, controlando, desvalorando, deshumanizando, racializando, viéndote como víctima porque todo esto está también dentro de ti y afecta tu manera de vivir y relacionarte en todos los ámbitos de la vida.

Nosotras mismas, por ser indígenas, sobrevivientes de guerra, en condiciones de desigualdad y empobrecimiento, nos sentimos de menos, sin valor, no merecedoras de justicia, bienestar y alegría. Sentimos que no merecemos abundancia material, emocional, espiritual, porque hemos crecido con sistemáticas experiencias de racismo, violencias, y limitadas oportunidades. Todo ello nos ha hecho aprender y creer que no merecemos una vida digna, de respeto y prosperidad. Esta internalización de la opresión sostiene, reproduce y expande, en nuestras vidas y experiencias, las opresiones y violencias,<sup>7</sup> creyendo que no podemos

cambiar nuestras vidas. A mi parecer, nos han hecho focalizar nuestra acción de cambio más hacia fuera, olvidándonos de nosotras mismas como creadoras de nuestras vidas, culturas y cosmovisiones.

Estos hilos transgeneracionales se fueron tejiendo durante décadas y se han incrustado en lo profundo de nuestra energía, mente, emociones, cuerpos físicos, no sólo en las experiencias individuales, sino también en las generaciones de nuestras madres, abuelas, tías, primas, mujeres y hombres de nuestras diversas colectividades. A esto, Kaqla lo nombra como las tramas<sup>8</sup>, porque se estructuran como experiencias históricas vividas por muchas generaciones y que tienen efectos transgeneracionales. Un ejemplo es que nuestro cuerpo está más acostumbrado a sentir emociones de miedo, dolor, enojo, tristeza; esto a su vez genera ciertos químicos en exceso que modifican nuestra vida, salud y relaciones, alejándonos de vivir el presente con todas las emociones, sobre todo las positivas.

En los acompañamientos que hice, la violencia que más aparece y afecta la vida de las mujeres, es la violencia sexual en sus múltiples manifestaciones. “La violación es una trama histórica porque se repite en

---

6. Nombraré aprendizajes que he tenido en Kaqla, como una mirada propia, más no hablaré en nombre de la colectiva.

7. Estas reflexiones están centradas en nuestras cuerpos como primer territorio de emancipación, por ello no mencionaré la responsabilidad histórica de los sistemas, instituciones, agrupaciones, etc., que se encargan de expandir y afincarse en un proceso colonizador para sus propios beneficios.

8. Tramas y trascendencia, 2011

nosotras, nuestras madres, abuelas y en otras generaciones”.<sup>9</sup> Desde esta experiencia algunas cosas que he aprendido:

- Al iniciar los procesos de acompañamiento, es prioritario sanar las propias heridas, miedos, efectos de la violencia sexual. Mejor aún trabajarlas en nuestros linajes, colectivos, cultura, país. Es importante sanarse a sí misma, para brindar un acompañamiento más asertivo, desde un mejor lugar y con más herramientas.
- Reconocer que es una trama, aunque haya mujeres que no hemos vivido experiencias concretas en nuestros cuerpos, y que igualmente sentimos un profundo miedo por la violencia sexual. Porque todas conocemos a alguien cercano, amistades, familia, redes de afecto, laborales, sociales que han vivido algún tipo de experiencia, y entonces está registrado en el campo mórfico<sup>10</sup>, en la consciencia colectiva, por ello la importancia que todas sanemos en nuestras cuerpos para contribuir al cambio colectivo.
- En el marco de esta trama y en un contexto de violencia machista permanente, se ha establecido una relación de precaución con los hombres, incluso de miedo, lo que afecta nuestras relaciones humanas, afectivas, sociales, sexuales, políticas, organizativas para vivir en respeto y equidad. Sanar esta trama es esencial.
- Es fundamental para todas las actoras/es sanar las creencias, emociones, conductas y energías, tanto las personas abusadas, quienes han abusado, como las testigas/os, porque es parte del mismo entramado que la sostiene. Por ello, la relevancia de sanar los sistemas familiares, las relaciones laborales, sociales y organizativas, integrando a todas las personas para limpiar las memorias de la violencia sexual y restaurar los hilos de bienestar.
- Mientras más sanemos las memorias de forma multidimensional en cada ser y cuerpo, cada vez iremos desestructurando la trama. Todas las personas y colectividades podemos aportar. La sanación

colectiva y sistémica es un potenciador de bienestar y de apoyo para este proceso.

- Aunados a la sanación, serán importantes otros procesos espirituales, de fortalecimiento, con mirada histórica y política, que afianzan el cuidado de la Red de la Vida.

En los últimos años, varias colectividades de mujeres Mayas, mestizas, ladinas, no solo de Guatemala, sino en toda Mesoamérica y Abya Yala, hemos encontrado en la sanación una herramienta para transformar y descolonizar las experiencias de dolor y sufrimiento y reapropiarnos de nuestros cuerpos. Realizando diversos procesos de formación, sanación, terapias colectivas e individuales, trabajos con el fuego sagrado Maya, intercambios de saberes con otras mujeres para desmontar el desvalor por ser indígena, el miedo por la violación sexual, salirnos de la lógica víctima-victimario, la vergüenza por no hablar bien el español y nuestro origen Maya, el miedo a vivir una sexualidad plena, o fuera de la heteronorma, la culpa de ser quienes somos, entre otros.

Hemos encontrado un mundo diverso de herramientas, métodos, enfoques de sanación ancestral y contemporánea para desmontar todos los efectos y las capas, individuales, colectivas y generacionales, de las violencias y opresiones vividas. Si nos despojamos de nuestras limitantes y nos fortalecemos en las diferentes áreas de la vida, entonces es más fácil ejercitar nuestros derechos, tomar decisiones para nuestro bienestar, impulsar y sostener relaciones de respeto y equidad con las personas que nos rodean, valorando el sistema de cuidados que nos hace vivir.

Teniendo herramientas personales, psicoemocionales, energéticas, espirituales, políticas, cognitivas, organizativas que fortalecen nuestras vidas, potenciamos un activismo y unas relaciones con el mundo que nos lleven a crear, junto con otras, una cultura y cosmología de bienestar.

Para vivir una sexualidad en plenitud y bienestar, es indispensable desmontar la internalización de la opresión, y será un quehacer para muchas generaciones. Ya que todo proceso colonizador va a intentar

9. Kaqla, Guatemala, 2013

10. “El campo donde está conectada la información genealógica lo describe Rupert Sheldrake desde un punto de vista cuántico: “Existen en la naturaleza unos campos llamados Morfogénéticos, los cuales son como estructuras organizativas invisibles que moldean o dan forma a tales cosas como plantas o animales, que también tienen un efecto organizador en la conducta”. <http://bit.ly/47gfTZc>

colonizar las mentes, emociones, energías y pensamientos para poder sostenerse. Según Audre Lorde, “para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar las fuentes de poder inherentes a la cultura de los oprimidos de las que puede surgir energía para el cambio. En el caso de las mujeres, esto se ha traducido en la supresión de lo erótico como fuente de poder e información en nuestras vidas”.<sup>11</sup>

Para ser dueñas de nuestras cuerpos, deseos, pasiones, impulsos vitales de nuestro primer territorio, para construir la vida, las relaciones y el mundo que queremos, nos podemos preguntar ¿en qué cultura y cosmovisión me afincó en la actualidad? Seguramente muchas de nosotras, encontraremos que es una imbricación de mundos, mientras co-creamos el Buen Vivir, el Ütz’laj Kaslemal, estamos reproduciendo también los sistemas opresivos. Pero ahí está nuestro poder de cambio: sostener y ejercitar todos los días relaciones de respeto, bondad, equidad, de cuidado colectivo, agradeciendo las redes que sostienen nuestros afectos e impulsan nuestra vida, para ir esparciendo semillas de bienestar. Sin olvidarnos de proteger la Red de la Vida, aumenta nuestras posibilidades vivir gozosamente.

Como seres humanas sintientes, venimos a experimentar una vida, asumiendo la responsabilidad de la misma, en la medida que somos conscientes de nuestra existencia en colectividad, de cómo nuestro actuar y las formas de relacionarnos afectan a todos los sistemas de vida, iremos decidiendo donde invertir nuestras energías, pasiones, intenciones y acciones. Así, nuestra vida no será absorbida por este sistema mundo depredador, consumista, de explotación y de dolor.

### **Liberando nuestras memorias, nutriéndonos de lo erótico como poder**

*Lo erótico es una afirmación de la fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida, cuyo conocimiento y uso estamos reclamando ahora en nuestro lenguaje, nuestra historia, nuestra danza, nuestro amor, nuestro trabajo y nuestras vidas.*

AUDRE LORDE<sup>12</sup>

Parte de los procesos de descolonización es hacer consciencia y asumir que nuestro cuerpo tiene toda

la capacidad para regenerarse de los registros y memorias de lo vivido, y brindar condiciones para transmutar y liberar la experiencia de dolor y sufrimiento, hace posible recuperar nuestro primer territorio para una vida mejor. Porque la forma en que experimentamos la vida es por medio de este vehículo, nuestro cuerpo.

Al trabajar los bloqueos y limitantes, se decide conscientemente incorporar las nuevas memorias que sustituirán lo liberado o resignificado. Y aquí existe una oportunidad infinita para nutrirnos de amor, contención, valor, perdón, amabilidad, bondad, gratitud, entre otras. Para arraigar una nueva memoria es necesario alimentar en el tiempo, en todas las dimensiones, una nueva semilla que necesita tiempo y dedicación.

Nuestro cerebro, cuerpo, energía, músculos, sentidos y pensares, necesitan ejercitar nuevos guiones, emociones, conductas. Y esto es una acción política diaria, que hace posible el cambio en todas las áreas de la vida, lo que a su vez se traslada a nuestros espacios colectivos. Estos procesos de sanación y liberación se potencian al hacerlos en colectivo. Dado que la comunidad nos da fuerza, nos brinda herramientas y caminos diversos para fortalecernos desde la diversidad de experiencias. Nos animan a caminar, a sanar, a hacer cambios y accionar, acuerpándonos. Si una puede, sabemos que nosotras también podremos, esto nos hace reconocer que somos parte de un hilo colectivo de bienestar que se viene tejiendo ancestral-



90.

11. <https://bit.ly/47903zx>

12. <https://bit.ly/47903zx>

mente. La organización es un elemento esencial para sostenernos, fortalecernos y co-crear las vidas que queremos. En comunidad se sostiene la vida.

Dentro de estas colectividades, será sustancial reconocer, valorar y nutrir nuestras redes de afecto y de cuidado. Por las violencias y opresiones que vivimos, dejamos de cuidarnos a nosotras mismas por cuidar a los otros. Por otro lado, dejamos de valorar y ser recíprocas con las personas que nos cuidan, nos dan afecto, nos ayudan todas las semanas a sostener nuestra vida, con quienes hacemos hogar, descansamos, comemos, nos amamos y peleamos. Con quienes compartimos el día a día, creamos sueños, dejamos saber nuestros miedos, amores, enojos y alegrías. Pueden ser parejas, familias, hijas/hijos, amistades, con las que podemos ejercitar las relaciones que queremos, de respeto, equidad, gratitud, desde un intercambio recíproco del cuidado de la vida.

Otra práctica que nos ayuda es la recuperación de la espiritualidad.<sup>13</sup> Esta juega un papel trascendental porque nos permite meditar sobre nuestro actuar y vivir, reflexionar sobre las formas en las que nos relacionamos con las personas y la Red de la Vida. Esta consciencia de nuestra vida en red, se vuelve imperante porque vemos nuestra vida de forma sistémica.<sup>14</sup>

Esta interconexión nos hace valorar los sistemas de vida, logramos reconocer que de la Madre Tierra depende nuestra existencia, sustento y protección. Nos damos cuenta que solo somos una especie más entre las especies y que somos seres ecodependientes y que nuestra vida depende de los ciclos de la naturaleza, de las energías mayores de vida. Esto nos fortalece y potencia nuestro amor a la Madre Tierra. Nos hace reconocer y valorar el aire que nos brindan los bosques, selvas y los arrecifes, las montañas, los cerros que gestan la vida de ríos, los lagos y mares.

Asumir nuestra espiritualidad nos ayuda a sostener nuestra relación de cuidado y respeto a todos

los ecosistemas y especies. La espiritualidad nos ayuda a conectarnos con nuestra sabiduría interna, que pasa por conocer quiénes somos, nuestras necesidades, limitaciones y capacidades. De ahí que podemos experimentar la vida en todas sus dimensiones.

La sanación, lo colectivo, la espiritualidad y el cuidado de la Red de la Vida y de los afectos, son algunas apuestas que hacen posible una descolonización y apropiación de nuestro cuerpo.

Entonces, una sexualidad consciente y plena implica, entre otras cosas: sanar, resignificar, recuperar y ejercitar memorias de vida, con pasión, alegría, gozo, creatividad en todo lo que hacemos y en todas las relaciones humanas que tengamos. Tener con nuestro cuerpo, una relación de amor, de aceptación, tal y como somos, disfrutando todas las áreas de la vida, del comer, dormir, descansar, reír, cantar, bailar, meditar, erotizarte, orgasmar sola o con otra persona. Sentirnos cómodas al expresarnos, al vestir y movernos en el mundo. Conectarnos con nosotras mismas y las energías más grandes. Cuidar todo lo que nos rodea. Dejarnos cuidar, amar y ser recíprocas con nuestras redes de cuidado y afecto. Promover el respeto, equidad e interdependencia desde colectivos diversos. Hacer nuestro trabajo o sagrado oficio no sólo para generar una remuneración sino, además, poner al servicio del bien colectivo nuestras capacidades con alegría y creatividad desde redes sociales de respeto.

Cuando una persona y sobre todo en colectivo, siente en su vida estos cambios, emerge una fuerza, un poder, unas ganas de vivir, colocando la fuerza creativa -el poder del erotismo- en todos los procesos, proyectos, relaciones, generando más momentos de bienestar, y estas experiencias a su vez atraen más y más lo que queremos.

Sentirnos dueñas de nuestro propio sentir, pensar, hacer, guiar nuestra vida y relaciones implica poner nuestras cuerpas, energías vitales, afectos, pensamientos, al servicio de la vida.


---

13. Existen tantas maneras de entender la espiritualidad, las comprensiones dependerán de nuestra cosmovisión del mundo y la vida. Pueden ser acciones y vinculaciones cotidianas, que nos ayudan a colocarnos en nuestro centro, a conectarnos con nosotras mismas, escuchando nuestra sabiduría interna y guiar nuestro caminar. Nos ayuda a reconocernos sólo como una especie más en la Red de la Vida, dando existencia a todo lo que nos rodea, valorando y cuidando la dependencia que tenemos del agua, el aire, la naturaleza. Y valorando las redes de cuidados humanos y sociales que nos sostienen. Nos recuerda que somos co-creador@s. Expande nuestra consciencia cosmogónica y nuestra vinculación directa con la luna, el sol, las estrellas, galaxias y un profundo respeto por nuestros ancestros y ancestras. Como Mayas, tenemos elementos que nos permiten esta vinculación, una es el por medio del calendario Cholq'ij.

14. Sistémica porque somos parte de familias, de colectivos, de sociedades, de espacios laborales, de culturas, de movimientos, de sistemas económicos, ecológicos...etc. Todos esos sistemas me afectan y yo afecto a esos sistemas.

sintientes y la relación de consumo emocional, material, energético, mental, erótico que tenemos. Lleva tiempo y nos seguirá tomando más tiempo sanarnos colectivamente, sin embargo, sé que vamos por buen camino y mi mayor anhelo es que cada vez existan más mujeres que recuperen la alegría, el bienestar, la pasión, vivan sus vidas y sus cuerpos con plenitud en todas las áreas de sus vidas.

Mi compromiso actual es seguir acompañando procesos de cuidado colectivo, autocuidado y sanación para contribuir a construir un campo mórfico nuevo, con nuevas posibilidades, como lo hicieron nuestras ancestas porque gracias a ellas, tenemos una mejor vida y sé que estamos sembrando nuevas semillas, para las generaciones venideras.

Colectivizarnos y compartir nuestros saberes y experiencias, hace posible este nuevo tejido, donde todas aprendemos y seguimos tejiendo la vida. 

### Referencias

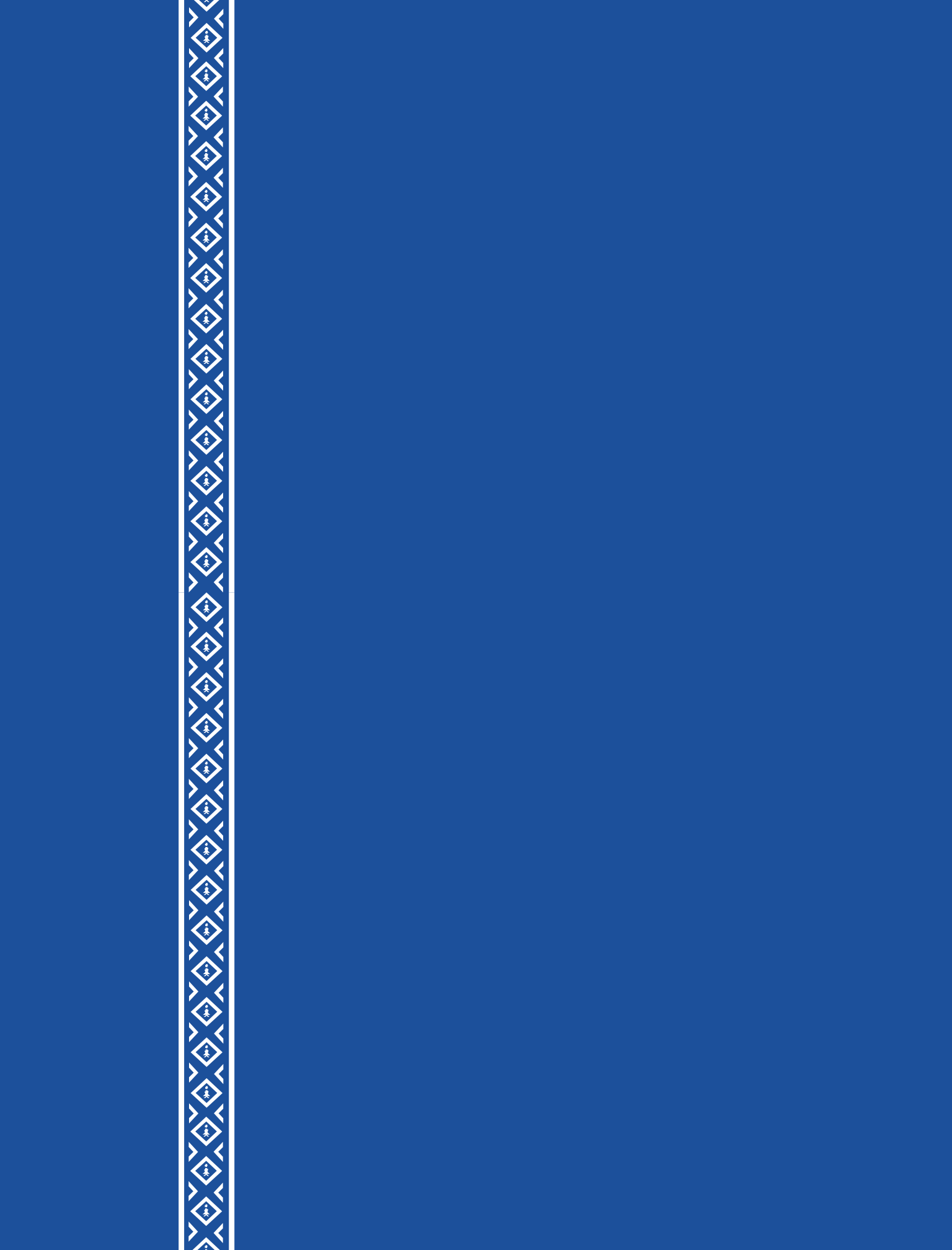
- Kaqla, Documental sobre trama de violencia sexual, realizado con Ambulante y Mas allá, 2013.
- <https://bit.ly/453neKP>
- Kaqla, *Tramas y trascendencias: reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres*, Guatemala, 2011.
- Lorde, Audre, *Usos de lo erótico: lo erótico como poder*, 1978, Sentipensares Fem, <https://bit.ly/44ZpYZZ>





# **Camínos a seguir**







# Camino a seguir desde una perspectiva indígena

Angelina Aspuac

## **Estrategias de participación**

En estas primeras líneas quiero hacer un homenaje a mis abuelas, a mis ancestras, a mi comunidad y a mi organización, que con su lucha y resistencia me dieron la posibilidad y esperanza de vida hasta este siglo XXI. A pesar de todo, creyeron en la descendencia de sus nietas mientras vivían la invasión, el despojo y sometimiento.





Es difícil plantear caminos a seguir concientes que vivimos en un Estado que despoja, persigue y es ajeno a nuestras formas de vida y cosmovisión. Imaginar un horizonte desde una identidad que no ocupa un espacio de privilegio en esta sociedad es un gran desafío.

Para escribir este pequeño ensayo, no puedo hablar sola desde mi nivel individual, debo hacerlo pensando y sintiendo desde la colectividad a la que pertenezco, porque las propuestas construidas han sido producto de discusiones y reflexiones entre hermanas, amigas y compañeras mayas, articuladas en AFEDES y el Movimiento Nacional de Tejedoras, con quienes hemos compartido propuestas desde nuestro sentir, nuestro saber y nuestro quehacer.

### **Hacer un alto y cuestionar lo que estamos haciendo cuando sentimos que no es por ahí**

En los inicios de AFEDES, en 1988, aspirábamos a ser grandes empresarias con el fin de generar ingresos para llevar alimentos a nuestras familias. Iniciamos trabajando con proyectos productivos, otorgando micro créditos para apoyar pequeños emprendimientos de las mujeres. En su momento hubo ciertos beneficios, sin embargo con el pasar del tiempo nos dimos cuenta que estos proyectos recargaban a las mujeres, y si antes se levantaban a las seis de la mañana, ahora se levantaban a las 3, 4 ó 5 de la mañana y se acostaban incluso hasta la media noche.

Aunado a esto varias compañeras fracasaron en sus pequeños emprendimientos, no pudimos competir con las empresas grandes que para sacarnos del mercado rebajaron sus precios por debajo del costo de producción, un lujo que no nos podíamos dar, por lo que tuvimos que cerrar muchos proyectos.

En el pasado, varias de nosotras vimos también cómo los bancos embargaron casas y terrenos a nuestras familias y a nuestros vecinos que estaban asociados a cooperativas que exportaban productos agrícolas a otros países, quizá ayudó a algunos pero otros perdieron por distintas razones baja de precio o por las condiciones climáticas, es decir, por las lluvias, heladas, etcétera.

Nosotras entendimos y aprendimos sobre la voracidad del capitalismo, no porque hayamos teorizado

o capacitado, sino porque pasó por nuestros cuerpos, causó dolor, pobreza y hambre a nuestras familias, lo perdimos todo, perdimos nuestras tierras y lo único que hicimos fue trabajar y trabajar entre la arveja china que se exportaba a Estados Unidos y Europa, deterioramos nuestros cuerpos por el contacto directo con los químicos, porque se demandaba una producción de “calidad”.

Con el tiempo, las mujeres organizadas en AFEDES advertimos que estábamos reciclando el capitalismo, nos absorbió el mercado y su voracidad, ya no para alimentar a nuestras familias, porque creímos que era más rentable vender arvejas y con ese dinero comprar maíz y frijol, en la carencia pesó el consejo del abuelo que tantas veces dijo: “no dejes de sembrar tu milpa y frijol para que a tus hijos no les falte comida todo el año”. ¡Qué razón tenía Hilario Aspuac! Años después, nos quedamos sin comida y sin la tierra, porque privilegiamos una agricultura para el mercado y no para la soberanía alimentaria, fue allí que nos cayó el veinte, el conocimiento y el camino a seguir siempre estuvo allí, mi abuelo siempre lo supo.

### **La vida en el centro**

En nuestro proceso de transición nos preguntamos ¿que queríamos las de AFEDES, hacía dónde teníamos que seguir caminando? También nos preguntamos si ideológicamente nosotras éramos compatibles con los de derecha o izquierda. Normalmente, a los pueblos indígenas nos encasillan en el bando de la izquierda, dijimos ninguna, la derecha coloca al mercado y el dinero en el centro, las personas y fuentes de vida en función de ese mercado; la izquierda coloca al ser humano en el centro, el mercado y las fuentes de vida en función del ser humano, pero los Pueblos Indígenas ¿cuál es su base? Nosotras colocamos la vida en el centro, de acuerdo con nuestra tradición de pensamiento y cosmovisión, todo tiene vida, todo tiene su función y misión en la vida, no somos más que los demás, dibujamos una red en la que colocamos la vida en el centro y a los lados todos los elementos de la naturaleza, nuestras fuentes de vida, la humanidad, los animales, los árboles, la tierra, el agua todos sin jerarquías, los humanos somos tan sólo un elemento más en esa Red de la Vida.



## Conocer la raíz del pensamiento de donde venimos nos orienta hacia un horizonte político

Los procesos de formación política sobre memoria histórica nos permitieron voltear la mirada hacia nuestro pasado. Sentí mucha indignación, al mismo tiempo apaciguó mi espíritu, me rearmó de esperanza, de mucha fuerza; la resistencia de mis ancestras me alienta, en ella encuentro paz, fuerza, poder y dignidad. Hacer memoria histórica es encontrarnos a nosotras mismas, con nuestro ser maya, de las y los olvidados por la historia oficial, esa historia que no está en los libros, esa que no nos cuentan en la escuela, de la que no se habla, y si no se habla, puede dejar de existir. Los Pueblos Indígenas nos enseñaron a sentir vergüenza de lo que somos, Europa impuso una religión que surge de un mito adámico y con ello la sumisión de la mujer.

Con Aura Cumes cuestionamos ese mito de creación de occidente cuyas características son de supremacía, con aspiración de dominio, se habla del mundo del UNO, un dios, una verdad, una historia, una especie dominante (raza blanca) un sexo dominante (hombre=patriarca) un idioma, una cultura, y hace una comparación con el Mito de Creación del sentido Maya del mundo y de la vida según el *Popol Wuj*: Mundo de lo “pluri”, “poli” y “múltiple”. No existe un concepto de “lo humano” forjado en el sometimiento de la naturaleza, animales, etcétera.

Este ejercicio de analizar a las sociedades a partir de su propia raíz de pensamiento, nos da la idea de cómo consideraban y trataban a las mujeres y todo lo que tiene vida. Cuando escuchamos y leímos a Aura Cumes nos genero muchas preguntas, pero tambien nos orientó a otros caminos. Han pasado 500 años imponiéndose y practicando el mundo del UNO y no nos ha ido muy bien a los pueblos, a las mujeres y con mayor crudeza, a las mujeres indígenas.

Entre tantos caminos que podemos tomar para impulsar cambios y vivir libres y felices necesitamos ver la realidad con otra mirada, no desde el mundo del UNO, ser concientes de lo que nos rodea, el Estado y la sociedad en la que vivimos.

Hemos tenido la oportunidad de participar en



algunos espacios dentro de la institucionalidad del Estado y en algún partido político, con el fin de conocer y tener la posibilidad de hacer algunos cambios desde adentro. En mi caso tuve algunas experiencias, pero no pude hacer cambios como pensé que lo haría, sólo pensar en lo burocrático y superficial me parece tan caro e inútil; sin embargo resulta beneficioso para unos pocos. Desde que ejercí un cargo publico, siempre escuché y a veces me pedían hablar sobre la inclusión de las mujeres y de los pueblos indígenas. Al principio no me provocaba nada este término, fue mas adelante que me sentía excluída cada vez que escuchaba la palabra inclusión, significaba entonces que para ellos yo no era parte de y que harían el favor de incluirme, y realmente no estaba yo allí, no cabía, como dice Yasnaya Aguilar “quienes ponen en la mesa el discurso de la inclusión evidencian que tienen el poder de incluir.”

## El trabajo de cuidado y la cocina, espacios políticos y una apuesta por la vida

El *Popol Wuj* hace mención del espacio de la cocina, también se manifiestan los utensilios y cobran vida, *juq'i juq'i juq'i* dice la piedra de moler y la piedra siente. En la actualidad este espacio continúa siendo uno de los mas importantes para nuestras comunidades, y es lógico, puesto que es donde se cuida y se sostiene la vida de todos los integrantes de la familia.

En un mundo patriarcal esta tarea del cuidado y el espacio de la cocina es vista con desdén y desprecio, por lo tanto, delegada unicamente a las mujeres; hemos procurado sacar a las mujeres de la cocina para que participen más en la vida política, yo misma, en algún momento repetí ese discurso; después de haberlo reflexionado junto a nuestras compañeras caímos en la cuenta que es un espacio tan necesario y básico para la sostenibilidad de la vida, es un acto de amor y apuesta por la vida, el problema es delegar sólo a las mujeres esta tarea, y es ahí que reafirmamos pues, que tanto hombres como mujeres deben tener la capacidad de realizar las tareas de cuidado y



compartir el espacio de la cocina. Resignificar la cocina como ese espacio político y el trabajo de cuidado como un acto político, de amor, de resistencia y de sostenibilidad de la vida en el cual debe y puede participar la familia.

### **Colectivizar las luchas para el cuidado de la vida**

Cuando pienso en *caminos a seguir* me ubico en los pueblos donde vivimos, donde damos las primeras batallas y resistencias, el lugar donde nacimos, dejamos el ombligo, crecimos y quizá, donde dará el último latido nuestro corazón.

Por eso, cuando pienso en posibles caminos, mi mente inmediatamente me lleva a pensar en nuestras luchas colectivas, luchas comunitarias, de esas que hacemos tanto hombres y mujeres junto a nuestras familias y nuestras organizaciones, cuando proyectos extractivistas llegan a nuestras comunidades a amenazar nuestras formas y fuentes de vida. Esa lucha colectiva tiene un elemento en común: el cuidado de la vida, la defensa de nuestro territorio, de los nacimientos de agua, los ríos, nuestras siembras, alimentos, semillas, nuestros bosques, la tierra, nuestras casas, nuestros tejidos, nuestros conocimientos, nuestras indumentarias... estas luchas no siempre aparecen en las noticias, ni son de interés de los medios de comunicación.

Hablar con los cerros, escuchar el canto alegre de las aves y sentir cómo las flores danzan con las mariposas es nuestro latir.

### **Crear nuestros espacios para hablar y luchar con voz propia**

Hace unos 15 años atrás, no tenía conciencia de la apropiación de nuestra cultura y mercantilización de nuestra indumentaria y nuestros textiles de parte de empresas y del Estado, no lo veía, a pesar que habían muchas tejedoras en nuestras filas y casi todas utilizamos desde siempre nuestras indumentarias mayas. En el año 2012, fuimos alertadas por dos compañeras tejedoras de AFEDES que fueron amenazadas de cárcel o demanda en su contra por parte de dos extranjeras “diseñadoras de moda” que exigían exclusividad sobre dos piezas del hüipil ancestral (blusa) de Santiago Sacatepéquez, anunciando que buscarían patentar o registrar a su nombre dichos diseños mayas. Si eso llegara a ocurrir, nos convertiría a las mujeres indígenas, autoras y creadoras de estos

diseños, en delincuentes. Esto no sólo constituye plagio de los tejidos, sino expropiación de saberes milenarios y conocimientos colectivos.

Esa fue la gota que derramó el vaso, provocando en nosotras profunda indignación, nos llevó a reflexionar e iniciar un proceso de lucha, de análisis sobre el racismo, de la necesidad de defender, proteger y resguardar nuestras creaciones textiles, de nuestras vidas y nuestra dignidad.

El despojo y la extracción a nuestros pueblos no cesa y se presenta en distintas formas, en el arte textil maya, las empresas aprovechan la infravaloración de estos textiles, más aún los usados, para cortar e incrustarlos en bolsos, zapatos, hacer con ellos diversos artículos, sin importar si existen normas comunitarias o sentimientos respecto a estos usos. Ya convertidos en otra clase de artículos, acercándose a formas más europeizadas, los venden a precios muy altos; su valor de venta contrasta con lo que nos pagan a las tejedoras. En varios pueblos, mujeres indígenas son utilizadas (ellas aceptan hacerlo por sobrevivencia) por estas empresas para comprar güipiles y otras piezas de la indumentaria maya, de casa en casa, por los que pagan entre Q0.50 (cincuenta centavos de quetzal) y Q200.00. Con un hüipil comprado por Q50.00 decoran hasta cinco bolsas y otros artículos, que luego son vendidos a precios que van desde U\$100.00 hasta U\$1,000.00 cada uno, además las venden como creación propia, colocándoles sus propias marcas, no se nos reconoce la autoría y menos los derechos inherentes por tratarse de un bien cultural comunal y no de una simple mercancía.

Otra forma de despojo es el plagio de nuestros diseños textiles a través de la industrialización, ahora son máquinas las que producen de 800 a mil piezas al día, en la mayoría de los casos contraladas por un hombre no indígena cuyo fin es eminentemente lucrativo, esto, además, amenaza con desaparecer el arte textil, puesto que, por su bajo costo y el desprecio por lo propio inducido por el sistema, muchas mujeres indígenas prefieren usar la ropa industrial que los tejidos hechos a mano, así mismo baja la demanda de los tejidos en el mercado interno y abarata aun más los costos de los tejidos originales.

La baja calidad de los sublimados (la tela plástica y el tinte artificial y tóxico) representa un riesgo para la salud de las mujeres que lo utilizan, además contamina el ambiente ya que se deterioran



muy rápidamente, la gente se deshace de ellas a las cinco lavadas y terminan tiradas en los barrancos y en los ríos, no así un tejido original bien cuidado puede tardar hasta cien años y jamás veremos un hüipil original tirado en los barrancos, estos también son amigables con el ambiente a diferencia de la ropa universal confeccionada por las maquilas y la industria que plagia diseños y símbolos de los tejidos de los Pueblos Indígenas.

Existen intermediarios que usan violencia, extorsión y encierro contra mujeres mayas rurales, igual que en los inicios de la época de la colonia, para obligarnos a tejer pagándonos precios miserables. Por estas formas de violencia estatal y empresarial que se han venido dando de forma sistemática y en nombre de la civilización, del nacionalismo, del folklor, del turismo, del emprendimiento, de la inspiración y fusión de culturas, y más cínicamente, en nombre del “progreso y desarrollo”, frases muy propias de un sistema capitalista, es que nosotras decimos, que el Movimiento Nacional de Tejedoras más allá de ser anticapitalista y hacer frente a este sistema, nuestra lucha está centrada en nuestro derecho a la libre determinación, por nuestra dignidad, nuestra identidad, la autonomía y por nuestro profundo amor a la vida.

Ante esta situación de despojo y violencia nos articulamos en el Movimiento Nacional de tejedoras mayas de Guatemala -Ruchajixik ri qana'ojbäl- (Por el resguardo de tejidos y conocimientos) nuestras comunidades se integran a través de Consejos de Tejedoras a partir de procesos assemblearios en cada municipio.

### **La folklorización hacia los cuerpos, imagen y dignidad de las mujeres indígenas, otra forma de violencia empresarial**

Un ejemplo de folklorización y apropiación más reciente es el show o desfile de moda anunciado en las redes sociales que se realizará el 18 de marzo de 2023, llamado “Tolimán Fashion Weekend que estará inspirada en las indumentarias mayas”. Según informaron traerán mujeres altas, delgadas, blancas europeas para “lucir las indumentarias” en la pasarela, mientras que a las compañeras del Consejo de San Lucas Tolimán les pidieron prestar cierta cantidad de indumentarias para vestir a dichas modelos, además las invitaron a participar en la pasarela cargando a sus bebés en la espalda, lo que el Consejo rechazó cuestionando los beneficios para las mujeres de la comunidad, calificando este show como un acto de folklorización y racismo. En todo caso, la empresa hizo caso omiso y siguió con sus planes aduciendo que otros grupos aceptaron. Y así, podemos colocar muchos ejemplos de diseñadores que nos consideran “objetos” despojables y apropiables.

### **Constituir Consejos de Tejedoras como una lucha de resistencia de las mujeres mayas**

Hacemos camino al andar, paralelamente, mientras el movimiento hacía la defensa jurídica de la




propiedad intelectual colectiva y de nuestros textiles e indumentaria, posicionándolos como patrimonio de nuestro pueblos, al mismo tiempo nos fuimos organizando poco a poco en cada comunidad, cada vez hay más consejos de tejedoras en los territorios, de esta manera se va expandiendo el movimiento, fortaleciendo e impulsando los liderazgos de las mujeres a nivel local.

Esto nos abrió otras posibilidades de participación comunitaria, como mujeres mayas, generamos nuestro propio espacio y proceso, nos une una tradición de pensamiento, la defensa de la propiedad intelectual colectiva, nuestros conocimientos, nuestra indumentaria y principalmente nuestra dignidad. En este espacio nos entendemos, nos contamos nuestras historias, compartimos ideas, sueños y anhelos.

Nos hemos abierto espacios en la vida comunitaria, varias compañeras participan en estructuras comunitarias como autoridades indígenas, COCODES, COMUDES, entre otros, y han invitado a varias a participar en el proceso electoral de este año, aunque tenemos nuestro análisis crítico del Movimiento acerca de esta participación en estos espacios para evitar caer en la utilización.

Nos une la capacidad de tejer nuestra propia ropa, y con ello también construimos autonomía, porque no dependemos de la industria y de la moda para vestirnos. Este es un elemento fundamental si hablamos de autonomía y libre determinación, en la vida de todo ser humano y de los pueblos, todos deberíamos tener la capacidad de producir nuestros propios alimentos y nuestra propia ropa.

La defensa de nuestros tejidos es también defensa de nuestros territorios, el rechazo al racismo y todos los sistemas de opresión representan la defensa de la vida, de nuestro trabajo, del sentido de nuestra existencia o cosmovisión, de nuestra dignidad y profundo amor por la vida. 

# ¿Le entramos al Estado?

**Lucrecia Hernández Mack (†)**

¿Quién no ha discutido, especialmente con amigas feministas, si vale la pena entrarle al Estado? Particularmente porque hemos tomado como consigna que el Estado es colonial, patriarcal y capitalista, concluyendo que lo único que nos queda es pelear contra él.



De mi parte creo que en nuestras luchas feministas no sólo hay que *pelear con* el Estado, sino que debemos *pelear el* Estado. Aunque la autogestión comunitaria es una alternativa al Estado, esta topa con la pared en asuntos como la salud, educación o infraestructura. Por ejemplo, en el caso de la salud, aún con la capacidad de resolución de muchos actores comunitarios, siempre serán necesarios servicios como un hospital de referencia para problemas frecuentes como una apendicitis, fracturas o partos complicados; no es viable que cada comunidad pueda tener su propio hospital. Por eso debemos construir un Estado que garantice nuestros derechos, y esto significa que hay que disputar los cargos de elección y ocupar la función pública. Aunque no es el único, el Estado sí es un actor necesario para realizar las transformaciones políticas, económicas, sociales y ambientales que el país necesita.

### **Nuestra experiencia en el Ministerio de Salud Pública**

A mediados de 2016, el gobierno de Jimmy Morales nos pidió a un equipo de salubristas, médicas y médicos sociales que asumiéramos la cartera de Salud, pues el ministro nombrado a inicios de ese año no había logrado resolver la crisis de desabastecimiento y desfinanciamiento que había dejado la corrupción del gobierno del Partido Patriota. En otras palabras, mandaron a llamar a *los técnicos*, porque *los políticos* no habían dado la talla.

Cuando me invitaron, mi primera respuesta fue “no, gracias”, porque como decía mi tía Helen: “¿qué va a hacer una Mack en un gobierno de *chafas*? Pero luego tuvimos una gran discusión grupal y consideramos que sí teníamos la capacidad, las propuestas y el tiempo necesario. Le pusimos condiciones al presidente: 1) hacer nuestro propio equipo, 2) asegurarnos presupuesto y una buena relación con el Ministerio de Finanzas, y 3) nada de llamadas para contratar gente ni presiones para beneficiar empresas. El presidente aceptó esas condiciones y nosotros tomamos la decisión colectiva de entrarle.

Duramos solo trece meses porque debimos renunciar cuando el presidente decidió declarar *non grato* a Iván Velásquez, fue evidente que se puso del lado de los corruptos y esto nos generaba contradicciones éticas y hacía inviable nuestro trabajo.

### **¿Volveríamos a hacerlo?**

Por supuesto. Aunque fue poco tiempo y nos peleamos con muchos actores poderosos, tuvimos logros tangibles como reabastecer la red de servicios, impulsar el Modelo Incluyente de Salud (MIS), aumentar el personal de salud en puestos y centros de salud, y fortalecer los hospitales.

Hay otros logros, quizá simbólicos, pero no por eso menos importantes.

Me tocó ser la primera mujer ministra de salud, cuestionando así la idea predominante que los ministros de salud deben ser médicos clínicos y sesentones, y demostrando que las mujeres jóvenes también podemos ejercer el poder de forma transparente y efectiva. Antes de nosotros poca gente entendía la importancia del primer nivel de



93.



atención; también fue la primera vez que un despacho ministerial de salud reconocía el sistema de salud maya, y dignificaba el trabajo de las abuelas comadronas y de los terapeutas mayas y comunitarios. También llegamos a cuestionar los imaginarios sociales que fundamentan la atención tradicional a las mujeres pues, como dice una amiga “el ministerio de salud nos ve como úteros con patas” y sólo nos atiende en función de nuestra maternidad.

Lo que se comunica y se hace desde el gobierno pesa e influye en el imaginario social, por eso es importante que las feministas disputemos y ocupemos el Estado.

### **Las principales lecciones aprendidas**

Compañeras, entrémosle al Estado y hagamos gobierno, es necesario. No es fácil ni tampoco se trata de entrar a improvisar, así que les comparto algunas de las lecciones aprendidas más importantes:

#### **Pasar del incidir al decidir**

Aunque algunas personas del equipo ya habían trabajado en el Ministerio de Salud, otras sólo habíamos trabajado con él desde centros de pensamiento y cooperación nacional, haciendo propuestas de políticas públicas y tratando de incidir sobre éstas. Al entrar al ministerio nos cayó el veinte de que ya no estábamos del lado de demandar el derecho a la salud, sino de garantizar el derecho a la salud. ¡Vaya responsabilidad!

La naturaleza y el poder de la función pública está justamente en tomar decisiones. Decidir sobre las políticas a diseñar e implementar, la gestión de la institución, el manejo de los recursos públicos, entre otros. Implica también hacerse responsable y asumir las consecuencias buenas y malas de las decisiones tomadas.

#### **La dimensión política de las políticas públicas**

En el equipo los criterios para tomar decisiones se volvieron casi un mantra, y para cada una nos asegurábamos de: tener fundamento técnico, capacidad y sostenibilidad financiera, procedimiento administrativo y estar dentro del marco legal.

¿Dónde entra lo político? Nos percatamos de la dimensión política cuando vimos que nuestras decisiones afectaban intereses de actores con

poder y sentíamos las reacciones de estos. Aun así, lo político no fue un criterio para tomar o dejar de tomar decisiones, pero sí para calcular el mejor momento y modo de implementar la decisión, saber con quién hacer alianzas, prever antagonistas y prepararnos para sus ataques. Claro, esto lo fuimos aprendiendo en el camino, a trompicones.

#### **La brújula ética, una excelente asesora política**

En el ámbito político, como en la vida, no siempre existe una *decisión correcta*, sino que se toma la mejor decisión posible, con la información disponible. En muchas decisiones en donde no es posible aplicar criterios técnicos o legales, aprendimos que la brújula ética resulta ser una excelente asesora política. Aprendimos también que la mejor manera de mantener esta brújula ética bien calibrada es tener un equipo integrado de gente honesta y proba.

#### **La necesidad de saber de administración pública**

A diferencia de la mayoría de ministros de salud que entran a improvisar o sólo a gestionar la inercia, nuestro equipo sí traía un plan de trabajo bajo el brazo. Pero para implementar cualquier idea o proyecto se necesitan instituciones, es decir gente competente, organización, normas, manuales y lineamientos, y recursos. Sin embargo, el Ministerio de Salud se caracteriza por una ausencia de institucionalidad, un ministerio debilitado por reformas neoliberales, clientelismo, corrupción y mediocridad.

Hay que añadir que para operar las políticas y las instituciones públicas hay que saber de administración pública. Sí, ya sabemos que la administración pública es aburridísima y nadie quiere hablar del servicio civil, la ley de contrataciones, la ley del presupuesto y tantas charadas más, pero en la función se aplica el principio de legalidad y esto significa que mientras para la ciudadanía está permitido todo aquello que la ley no prohíba, en la función pública sólo puede hacerse lo que la ley establece. Esto tiene sentido porque se trata de recursos y bienes públicos, y debe asegurarse el buen manejo y reducir el despilfarro. Hacer gobierno es muy distinto a dirigir una empresa o una organización no gubernamental.

No quisiera obviar sus limitaciones, pero en contextos de debilidad institucional o de altos niveles



94.

de corrupción, las leyes y la administración pública se vuelven una herramienta necesaria. Por eso en los planes de trabajo debe incluirse el fortalecimiento institucional, y los equipos deben conocer los marcos legales y procedimientos administrativos. Esto debiera facilitar la implementación de las políticas públicas y, ojalá, reducir los hallazgos en las auditorías de la Contraloría General de Cuentas.


### **Tener plan y equipo, y ser parte de un proyecto político**

Los pocos o muchos avances en el Ministerio de Salud Pública, fueron gracias a que teníamos plan y equipo. Pero muchos de los tropiezos y el trabajo que quedó truncado con nuestra salida, se debieron a que nuestro plan no era parte de un plan de gobierno, y nuestro equipo no era parte del equipo de gobierno. Por eso, al salir del ministerio, muchas personas del equipo consideramos necesario ser parte de un proyecto político afín. Se revisaron varias opciones y decidimos entrar a un partido que en ese momento estaba construyéndose.

La experiencia en el ministerio de salud nos demostró que se puede hacer bien las cosas en el Estado, pero para que los esfuerzos sean viables, sostenibles y efectivos, es necesario ser parte de un proyecto político serio y de largo aliento, en donde haya coherencia entre las acciones y equipos sectoriales e interinstitucionales.

### **A manera de conclusión: entrémosle al Estado**

Todas las luchas feministas son valiosas, desde la academia, la organización comunitaria, los movimientos sociales, los colectivos ciudadanos, las ONG y los tanques de pensamiento, todo aporta. Pero el Estado debemos disputárselo a los machos, a los corruptos y a las élites; pelear y ocupar todos los cargos públicos posibles, sean de elección o de designación, con planes y estrategia.

Ya hemos visto compañeras teniendo logros desde la individualidad o equipos pequeños, pero es mejor si se hace desde proyectos políticos más amplios y esto implica entrar también a la política partidaria, pero esto dejémoslo para otra discusión. 

---

N de la E: este artículo se publicó en las redes de *laCuerda* antes de su fallecimiento, el día 6 de septiembre de 2023.

# CONSTRUCCIÓN DE CAMBIOS SIGNIFICATIVOS Y DESAFÍOS PARA LOS FEMINISMOS EN GUATEMALA

Yolanda de la Luz Aguilar Urizar

Hacer memoria de los 25 años recién pasados desde la perspectiva de lo que sucedió en el movimiento de mujeres en Guatemala puede ser un acto conmovedor y apasionante a la vez. Conmovedor, porque podemos observar con la debida distancia emocional los cambios que se generaron en el contexto social, cultural, político; en cuanto a lo organizativo, la redefinición de subjetividades, la construcción de nuevos simbolismos y hasta en los campos energéticos de lo que ha ido sucediendo en este tiempo. Podemos observar, por ejemplo, la expansión de la conciencia de cada vez más amplios sectores organizados de mujeres, proceso que empezó varias décadas atrás, expandiéndose con notoriedad a lo ancho del territorio.



Digamos que a estas alturas, nada de lo que ha sucedido en los movimientos sociales y las organizaciones de mujeres y feministas nos es ajeno. Es decir que nuestras vidas fueron cambiando -de distintas maneras y en distintas direcciones-, en la medida en que nos fuimos reconociendo como resultado de los momentos históricos que nos ha tocado vivir. Y que son esos pedazos de la historia los que han determinado lo político de nuestras experiencias personales. A eso es lo que solemos llamar “lo personal como político”, que es igual a decir que los cambios personales tienen efectos expansivos y ondulantes directos en lo colectivo; pero que es en lo colectivo, donde existe el tejido que sostiene y da forma a las transformaciones personales.

Es apasionante, porque al seguir el hilo conductor de lo que eso ha significado, nos encontramos con que, a pesar de los duelos, nudos, problemas, contradicciones, desgastes o incluso rupturas en los movimientos de mujeres, la vida no se detiene. Y lo que podemos encontrar a pesar de todo, es la expresión de un movimiento diverso de mujeres que ha crecido, que se ha llenado de jóvenes, de mujeres de todos los pueblos, de búsquedas hacia lo sostenible, lo autónomo; de procesos, de intersecciones y diversidades, pero sobre todo, de pensamiento crítico hacia el patriarcado y hacia el propio feminismo. Esta es una perspectiva que ningún otro movimiento social presenta con tanta riqueza y autenticidad.

El contexto ha sido siempre el mayor desafío. Pero es precisamente

por aprender a vivir en tales circunstancias que los cambios significativos que se han producido en la sociedad guatemalteca, son -en gran medida-, resultado de largos procesos de surgimiento y resurgimiento en estas condiciones, lo que nos ha permitido construir herramientas de sobrevivencia, con buenas dosis de creatividad, resiliencia y perseverancia.

Esto es notable, sobre todo, en la resonancia que ahora tienen las voces de los pueblos originarios en las mujeres en Iximulew, como consecuencia de una larga historia de recuperación del derecho propio a existir. Es esta condición lo que nos ha permitido el despertar de la conciencia en relación con nosotras mismas y el mundo, lo que llamamos la conciencia de sí. Y a partir de la cual construimos prácticas políticas para la transformación de nuestras propias vidas, la vida de las colectividades en las que nos movemos y por supuesto, del mundo en el que vivimos.

Son estas prácticas políticas, las que por lo regular me llevaron a buscar comunidades en donde confluyeran sentires, pensares y actuaciones para la transformación social y en donde pudiera encontrar interlocutoras. He confirmado a lo largo de los años, que esta experiencia es la de muchos feminismos que en la actualidad buscan valorar lo que atraviesa nuestros cuerpos -no solo como opresiones-, sino como fortalezas que nos permitan construir simbolismos y prácticas de sanación y Buen Vivir. Es en esta dirección, que afirmo, toda apertura de conciencia requiere el desarrollo de capacidades

para ampliar nuestro autoconocimiento, pero éste debe ser interactivo<sup>1</sup>, es decir, en reciprocidad. De lo contrario, hemos aprendido poco. Escuchándonos aprendemos a dialogar.

Observo dos premisas para que estos diálogos sean posibles:

- a) Necesitamos estar dispuestas a reconocer nuestra vulnerabilidad, es decir, heredamos poderes y sabidurías de nuestras genealogías, pero también historias con heridas, creencias y legados patriarcales; nacimos y crecimos en el mismo sistema que queremos cambiar, por lo tanto, tenemos que ser capaces de reconocerlo y con entereza, asumir que necesitamos interpelar nuestras propias prácticas, herencias culturales, trabajar sobre nosotras mismas, y en colectivo para transformarlas. Solo partiendo de nosotras, podemos dialogar en condiciones de horizontalidad con otras/otros.
- b) Si hay sinergias construidas desde la propia experiencia, hay escucha en ambas direcciones. Entonces cada persona o grupo pone sus necesidades afectivas y de comunicación para ser compartidas en colectivo, es allí en donde se puede construir caminos para generar confianzas, acuerdos o disensos respetuosos, pero sobre todo, construcciones políticas que nos incluyan a todas aquellas que estemos dispuestas.

---

1. María Lugones, *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2021, p. 125.

Es posible trabajar sobre tales premisas, para asumir algunos de los retos que se nos presentan:

Los primeros espacios de construcción feminista en Guatemala (finales de los ochenta e inicios de los noventa) fueron constituidos en su mayoría por mujeres urbanas, ladinas-mestizas, algunas mujeres indígenas, algunas universitarias, algunas con historias de izquierda revolucionaria, algunas en Guatemala y otras fuera del país. Para muchas fue un lugar de primer encuentro con otras que también se empezaban a nombrar mujeres, lo que en aquel momento, era totalmente novedoso. Para todas, fue un lugar de pertenencia que le daba sentido a nuestras vidas, en contextos que no reconocían de ninguna manera nuestra existencia, más allá de los roles consabidos y mandados.

Fue a partir de las negociaciones para la Firma de la Paz y los movimientos telúricos que se generaron en sectores de la sociedad civil como consecuencia de ello que “mujeres activas en diferentes movimientos políticos conformaron el Sector de Mujeres ante la necesidad de empujar soluciones a las problemáticas (específicas) de las mujeres”.<sup>2</sup> En ese entonces se nombraba como “específico” a lo que según el contexto, se consideraba “sin tanta relevancia”.

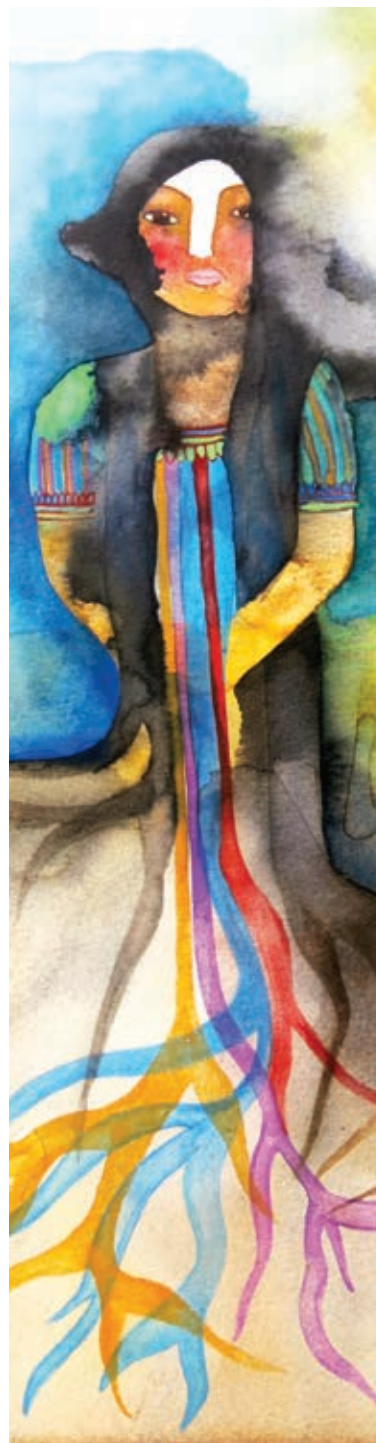
Sin embargo, en la realidad, éste fue un punto de inflexión, pues el involucramiento cada vez más nutrido de mujeres organizadas en la ciudad, los departamentos y municipios; en barrios, sectores informales, en comunidades, etc., incluyó defensoras de derechos humanos, jóvenes, mujeres diversas, religiosas, sanadoras, estudiantes, mujeres urbanas y rurales, entre otras; todo ello logró que el movimiento se ampliara y diversificara de múltiples maneras. Es lo que Lorena Cabnal llama la pluralidad de saberes<sup>3</sup> o en otras palabras, lo que Lugones nombra como pluralismo ontológico<sup>4</sup>, pues nuestras múltiples experiencias incluyen tanto las vivencias de diversas opresiones, como las rutas para emanciparse de ellas. De esta diversidad pluricultural, diversidad sexual e intergeneracional todas formamos parte.

Contradictoriamente, la riqueza de la ampliación del movimiento no siempre ha significado encuentros dialogantes entre nosotras pues aún estamos en etapas donde seguimos conociendo a nuestros grupos de adscripción. Mi propia experiencia al habitar un cuerpo ladino-mestizo, asumirme feminista y seguir trabajando en procesos de sanación, me confirma que los tiempos para empezar a “descolonizar nuestras propias subjetividades” aún están surgiendo. Tales encaminamientos nos permiten ir desestructurando creencias, patrones culturales y guiones de vida que hemos reproducido al habitar la blancura, ese ha sido un legado colonial, tanto en lo personal como en lo colectivo. Esta es una tarea política en la que hemos empezado a incursionar.

2. <https://www.sectordemujeres.org.gt/historia/>

3. Lorena Cabnal. “Recupero la alegría sin perder la indignación”, [www.pikaramagazine.com](http://www.pikaramagazine.com)

4. Maria Lugones, *op.cit.*, p.100.



Por ello el sujeto del feminismo que aprendimos alguna vez universalizado desde una perspectiva única de género, se multiplicó, complejizó, se volvió heterogéneo, pluricultural intergeneracional y diverso. Dimensionar esto requiere que nos conozcamos, que intercambiamos, reflexionemos, que impulsemos procesos, inter-aprendizajes, encuentros presenciales y virtuales, en lugares cotidianos o públicos. Que nos den placer y nos permitan sentir, pensar y movernos; que nos permitan debatir y enriquecer nuestras propuestas. Es lo que María Jacinta Xon llama “análisis endógenos y revitalización de los conocimientos colectivos”.<sup>5</sup> Un conocimiento que desde adentro del movimiento nos permita autodefinirnos desde “múltiples historias y diversas epistemologías”. Abandonemos la idea de que el sujeto esté unificado.<sup>6</sup>

Esta condición emancipatoria, si bien María Jacinta la refiere para los pueblos indígenas originarios de Iximulew, también aplica para la experiencia de los movimientos de mujeres y los feminismos, con una diferencia sustantiva: Ser mujeres y tener orígenes indígenas o afrodescendientes en el siglo XXI es tener la posibilidad de adentrarse en la recuperación de las raíces ancestrales más allá de las opresiones. Es recuperar la voz, ser parte de la comunidad y las sabidurías colectivas. Entonces la condición de ser mujeres originarias se entrelaza profundamente con las raíces culturales, con los legados de las genealogías y también con sus contradicciones. Pero la perspectiva de habitar los cuerpos, las formas de vivir los afectos, los vínculos con la naturaleza y la conexión con la vida, están profundamente entrelazados en sus identidades culturales, sus memorias, sus identidades de género, sus orientaciones sexuales, su existencia.

Para la mayoría de las mujeres que se ladinizaron o que tuvimos herencias culturales ladinas y/o mestizas, la disociación fue parte de nuestra herencia cultural colonial. Con disociación me refiero a la desconexión<sup>7</sup>



que paulatinamente fue generando ese grupo que se alejó de sus raíces, códigos, lenguajes, simbolismos, afectos, espiritualidades, etc, negándose, huyendo de opresiones y aspirando a otras formas de vida, más cercanas a los beneficios que otorgaba el poder colonial. Nada envidiable este patrimonio cultural.

Reconstruyendo memorias como ladinas-mestizas fuimos descubriendo las maneras en que aprendimos a reproducir el racismo a través de lo que deseamos. Ni siquiera nos habíamos dado cuenta de que formar parte de un grupo con identidad precaria, era la consecuencia del deseo moldeado en la carencia, de coquetear con el poder... perspicaz “estética de la dominación” que maquilla el privilegio de quedarse en un lugar de comodidad. Es lo que hemos nombrado el deseo blanqueado. Tales mandatos de género y de racialización fueron aprendidos al mismo tiempo, ocurriendo en nuestros cuerpos y sexualidades, corriendo por nuestras venas a través de nuestras introyecciones más profundas, desde la colonialidad de género<sup>8</sup>.

Es gracias a que habitamos en este territorio, tierra antigua de sabidurías milenarias, que hemos tenido la suerte de compartir la experiencia que nos han dejado los procesos de recuperación de las memorias históricas de mujeres mayas y sus transformaciones derivadas de la sanación. Siendo mujeres ladinas-mestizas, muchas de nosotras feministas nos hemos visto profundamente beneficiadas de esa sabiduría que habita también en nuestros cuerpos y que ebulle en la manera de vivir nuestras emociones, sensaciones, percepciones y hacer clic con nuestras sexualidades. Por eso pudimos encontrar la llave que articulaba cuerpos, erotismos, sexualidades, aprendizaje del deseo y reproducción del racismo. Pero aún mejor, hemos empezado a nombrarlo, reflexionarlo, compartirlo y sanarlo junto a otras. Creo seriamente que éste es un paso en firme para entablar diálogos tal y como los hemos planteado anteriormente. Creo que

5. María Jacinta Xon. “La revitalización de las epistemologías endógenas como proceso de reivindicación de los pueblos indígenas”, <https://rebellion.org/la-revitalizacion-de-las-epistemologias-endogenas-como-proceso-de-reivindicacion-de-los-pueblos-indigenas/>

6. Lugones, *Idem.*, p.102.


7. Gabor Maté y Sat Dharam. Curso Corto Autoguiado de Compassionate Inquiry, en línea. enero, 2023.

8. Lugones, María, “Colonialidad y género”, <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>, 2008.

es tiempo de rescatar una ética<sup>9</sup> de comunicación e intercambio básicamente centrada en lo que somos y no sólo en lo que hacemos, los proyectos que tenemos o los financiamientos que compartimos.

Me parece maravilloso plantear como desafíos en esta etapa de nuestro desarrollo como movimiento de mujeres y feministas, los siguientes: a) Compartamos nuestras propias experiencias y aprendizajes de vida, entre mujeres mayas y ladinas-mestizas con la intención de desestructurar las historias acumuladas de racismo internalizados para sanar nuestros vínculos; b) Generemos diálogos intergeneracionales para aprender unas de otras, reconociendo continuidades y discontinuidades en hilos que persisten a través del tiempo, no para enseñar, sino para aprender entre jóvenes y mayores y finalmente, c) las mujeres cis y las mujeres trans requerimos encuentros para identificarnos y transgredir los muros impuestos por el sistema en cuerpos, sexualidades, identidades y creencias. Las realidades complejas que abordamos en la actualidad son definitivamente transculturales,

transfronterizas, transdisciplinarias, nuestros aprendizajes transgeneracionales y nuestros posicionamientos políticos debieran ser transfeministas.

Veo esto posible como ruta para los años que tenemos por delante. Uno de los movimientos sociales que se desarrolló con más amplitud y fuerza en estas décadas fue definitivamente el movimiento de mujeres y feministas, así como el movimiento maya. En tiempos pospandemia sin embargo, es necesario recuperar el carácter transgresor de la interdependencia y la autonomía política de los esfuerzos organizados de mujeres. Que el desafío mayor sea la integración de las luchas emancipatorias, ya no trabajar por segmentos o temas separados, sino por encontrar las coincidencias e intersecciones. Este es el signo de los tiempos en Guatemala, la región y el mundo. Las polaridades son múltiples, pero son parte de un mismo universo que se integra, este es el signo de los tiempos en todos los aspectos de la vida y en todas las dimensiones de nuestro ser y hacer, aquí y como parte de lo que sucede en el planeta. 

---

9. Cesar Barrientos. *La Utopía necesaria. Aspectos éticos de la relación humano-ecológica*. Armsa. Guatemala, 2012.



### **Bibliografía:**

- Aguilar, Yolanda, “Femestizajes. Aprender el vínculo entre deseo racializado y reproducir el racismo” En: *Descolonizar y despatriarcalizar las Ciencias Sociales, la memoria y la vida en Chiapas, Centroamérica y el Caribe*, Coord.: Marisa G. Ruiz Trejo, Universidad Autónoma de Chiapas, México 2020.
- -----, *FeMESTIZAJES. Cuerpos y sexualidades racializados de ladinas-mestizas*, Centro Q’anil, Colectivo Pez en el Árbol y F&G Editores, México, 2021.
- Barrientos, Cesar, *La Utopía necesaria. Aspectos éticos de la relación humano-ecológica*, Armsa. Guatemala, 2012
- Cabnal, Lorena, “Recupero la alegría sin perder la indignación”, [www.pikaramagazine.com](http://www.pikaramagazine.com)
- <https://www.sectordemujeres.org.gt/historia/>
- Lugones, María, *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2021.
- -----, “Colonialidad y Género”, <https://bit.ly/3SrIGWo>
- Xon, María Jacinta, *Entre la exotización y el mayámetro. Dinámicas contemporáneas del colonialismo*. Catafixia editorial, Iximulew, Guatemala, 2022.
- -----, “La revitalización de las epistemologías endógenas como proceso de reivindicación de los pueblos indígenas”, <https://bit.ly/3QnIsNr>



# Potenciar las fuerzas

Virginia Gálvez

La Física nos dice que la fuerza es toda causa capaz de cambiar el estado de reposo o de movimiento de un cuerpo, es decir la fuerza y el cambio están vinculadas; nos dice también que los cuerpos no poseen fuerza, sino que poseen energía, la energía a su vez es la capacidad de los cuerpos de cambiar. La fuerza puede pensarse como un ente que describe la intensidad de interacción entre los cuerpos, vinculados por la energía. Si estas son las leyes que describen cómo funciona el universo, éstas se aplican también a nosotras, entendiendo la energía como esa potencialidad innata que poseemos para originar fuerza.



La física cuántica, hasta ahora la explicación científica más precisa que describe cómo funciona el universo, descubrió que las partículas subatómicas emiten energías entre ellas, por ello se concluye que el universo está formado por una red energética interconectada. Según la ecofeminista, física y filósofa Vandana Shiva: “La teoría cuántica nos muestra que el mundo no está hecho de materia dura e inmutable, sino de una serie de campos de potencia donde se produce la transformación dinámica de las partículas en ondas y de las ondas en partículas. La característica que define al universo es la inseparabilidad”.<sup>1</sup>

Los feminismos han contribuido históricamente a desmontar los imaginarios de la separación, que en nuestro caso se concreta en nuestra marginación, así como los imaginarios que nos hacían desvincularnos unas de otras en las diversas experiencias de opresión causadas por el racismo, el clasismo y la heteronormatividad. Además, los pueblos originarios con sus prácticas políticas nos han mostrado que esta conciencia de red energética interconectada puede vivirse en la cotidianidad, Nick Estes menciona: “Hay una visión en las concepciones de parentesco de los nativos americanos que va más allá de lo humano, el cual no está ligado sólo a la sangre o a la familia, sino que se extiende a la tierra, al agua, y a los animales.”<sup>2</sup>

La cosmovisión maya es otro ejemplo de cómo esta red energética se ubica físicamente en el centro de su ritualidad y reflexión filosófica, orientada por los cuatro puntos cardinales o las cuatro esquinas del universo. Todo esto sustenta que nuestro potencial de producir fuerza está conectado. ¿Y si dedicáramos espacios para que estas consciencias energéticas pudieran experimentarse de manera colectiva? Esto sería un nuevo punto de partida y es el sueño de Actoras de Cambio, seguir dedicando tiempo y energía para construirlos de manera cercana a nosotras y desde nosotras, no para segmentarnos, sino para colocarnos frente a la vida partiendo de esta conciencia del lugar y características universales que compartimos con el todo.

En nuestros cuerpos está la clave para movilizar esta energía, si colectivamente nos damos cuenta de que nuestras realidades subjetivas no son estáticas e inmutables, que la violencia sexual que vivimos no es un estado definitivo y que podemos decidir dejar de ser víctimas. Las posibilidades son infinitas, ya que, en contraposición a la carencia, está el vacío como verdad del universo. De nuevo, la física cuántica nos explica que un átomo se compone en un 99.999 por ciento de vacío, es decir, si tomamos los átomos de toda la humanidad y juntamos todas las partículas que componen esos átomos, quitando el espacio vacío, toda la humanidad cabría en un terrón de azúcar. Entonces lo que describimos como la realidad es más bien vacío.

El vacío lo explica también la Cosmovisión China con el Tao, que es la sustancia de todo lo que existe, y que se caracteriza como una gran matriz que, por estar permanentemente vacía, está permanentemente creativa, manteniendo así el flujo de la vida. La creatividad del flujo de la vida se vuelve entonces lo que nos moviliza, posicionándonos organizativamente desde allí, nuestras acciones tienen más color, más propuesta, más armonía y convocan a la vida; si hay algo que invita a la transformación es verla en la cotidianidad, nada más, y así las palabras a veces no son tan necesarias.

El problema es que el saqueo que han hecho de nosotras no sólo ha sido material, sino subjetivo, como reflexiona Claudia Acevedo, sanadora y lesbiana feminista: “el empobrecimiento, la explotación, las violencias sistémicas que la mayoría de la población y sobre todo los pueblos originarios sufren, los discursos de odio, el clasismo, racismo, machismo y homofobia provocan que veamos únicamente la carencia.”

La conciencia que integra y que nos reconoce a nosotras con estas cualidades que se expresan en el universo, desmonta también muchas creencias que tenemos alrededor del cambio y la fuerza, que



1. Vandana Shiva, 2016, p.59

2. Nick Estes, 2019:, p.256

alimentadas por una visión judeocristiana, patriarcal, racista y clasista, colocan al centro una dinámica entre las que tienen y las que no tienen, las que saben y las que no, o las que poseen saberes superiores y las que poseen saberes inferiores.

Estas dinámicas de llenar carencias regularmente requerirán del sacrificio de unas por otras, según este paradigma, el sufrimiento es lo que potenciaría la transformación y en este caso, nuestra liberación. Esta fragmentación está presente en nuestras maneras de organizarnos y nos ha provocado pérdidas, sólo necesitamos poner atención y aunque al principio provoca vergüenza y dolor reconocerlo, verlo es el primer paso para transformar.

Tal vez lo que necesitamos es un cambio de paradigma y un ejercicio continuo de hacer estas conexiones, construyendo espacios que nos permitan hacerlo a través de las vivencias, ya que estas conexiones no pueden hacerse a menos que las experimentemos. Considero a Actoras de Cambio el espacio en donde he podido vivenciar esta conciencia, en mí, así como acompañando y acompañándome de otras.

Al principio, mi ejercicio de acompañamiento otorgaba mucho tiempo y energía a la palabra, yo lo veía como clave de la movilización y como potenciador de esta fuerza transformadora; con el tiempo me di cuenta de que esto únicamente estorbaba. No es que la palabra no sea importante, pero este énfasis tiene un paradigma detrás, el del control, el del querer saber para orientar, que reafirma que hay una necesidad que debe ser llenada por quien facilita o quien sabe. Esta postura descalifica la potencia energética del cambio, además de que nos provoca agotamiento, desgaste y construye relaciones de poder que provocan dependencia, demanda y culpa.

Estas relaciones de poder impiden que la fuerza se exprese, que las potencias se activen y se mantengan, además de que nos coloca en roles que no permiten que seamos nosotras mismas, más bien nos obliga a ser en función de las carencias que reflejamos unas a otras. Si en los tejidos que hacemos cada una expresa su potencial energético, y si como sabemos, cada una de nosotras nos constituimos a través de la relación con el otro o la otra, estas fuerzas seguro se

potenciarán.

Cuando creamos espacios que ponen el énfasis en que cada una sea vista como responsable, capaz de despertar y movilizar su propia potencia energética, los cambios rebasan nuestras expectativas; somos testigas de cómo el universo actúa con su orden en nosotras, entonces descansamos, confiamos, fluimos, somos nosotras mismas, somos parte del todo, no el eje ni el centro. La vivencia que cada una podamos tener de

nosotras mismas, de nuestras historias, a través de la meditación, la danza, las terapias alternativas, las limpias, el arte en todas sus expresiones, la ritualidad que evidencia el todo como centro, no puede ser reemplazada y las palabras que surgen después de este recorrido son sabiduría, que al compartirla, nos constituye en un tejido donde la energía fluye y se orienta a la fuerza y la transformación.

Podríamos empezar poniendo atención en las emociones, sensaciones o pensamientos que nos mueven a la hora de organizarnos, ¿es el miedo?, ¿es el cansancio?, ¿el deber ser?, si tenemos la necesidad de controlar todo, el miedo tal vez sea nuestro motor; lo más seguro es que no estamos viendo la capacidad energética de cada una para movilizarse. Otro descubrimiento de la física cuántica es que con el hecho de observar una partícula, ésta se modifica, pongamos atención entonces a nosotras mismas en este caso. Es impresionante cómo, regularmente, cuando se abre un espacio de sanación para mujeres, en las primeras sesiones los discursos del deber ser siempre están presentes, nos es muy difícil hablar de lo que sentimos y experimentamos, en lugar de ello, hablamos de lo que deberíamos sentir, pensar o hacer.

La fluidez que caracteriza al universo probablemente nos parezca una visión muy reducida de la realidad, pero y ¿si pudiéramos acceder a esta fuerza con facilidad? ¿Si las transformaciones que buscamos en realidad no requieren sacrificio, sufrimiento o tanto tiempo? El enfoque de sanación ubica estas potencias en el tejido colectivo que creamos, esta inseparabilidad del universo hace que la fuerza o cambio de unas se conecte con la transformación de todas, nos hace movernos, y si ponemos nuestra atención en la vida, ésta por su



propia naturaleza desbloqueará todo aquello que no le permita ser.

Este otro lugar nos permitirá soñar de otras maneras, planificar de otras formas y actuar en función de esta vitalidad en nuestros territorios. Lo maravilloso de todo esto es que la vida no necesita ser autorizada o reconocida, simplemente es. En una ocasión mientras acompañaba a mujeres ixiles en procesos de sanación les pregunté: ¿Qué creen que les ayudó a sobrevivir al genocidio? Una de ellas me contestó que, en medio de la montaña, escondida para salvar su vida de la persecución del ejército de Guatemala, levantó su mirada al firmamento y vio las estrellas, cuando lo hizo, sintió tranquilidad y entendió que ella iba a estar bien. Esas conexiones con el universo nos salvan, sentirnos parte de esta red vital nos salva.

Pero estamos conscientes que esto es un reto, implica abandonar roles, marcos referenciales, paradigmas e identidades construidas de quienes somos y de quiénes son los que nos tendrían que validar y reconocer. Pero es fundamental que hagamos estos cambios, porque en este momento nuestra sobrevivencia como especie está en peligro y para salvarnos tendremos que movernos de lugar, dejar de ser el centro.

Recuperemos memorias que nos acerquen a esta verdad del universo. A lo largo de nuestra historia de vida como mujeres encontraremos hitos que nos permiten potenciar esta fuerza, nos daremos cuenta que aunque estábamos solas, esos cambios estuvieron relacionados con nuestros encuentros con otras: sus saberes, sus experiencias o simplemente por la observación de sus vidas; viéndolas a ellas, nos vimos a nosotras mismas y desciframos una clave de liberación que nos abrió la puerta a una vivencia de bienestar.

Nos daremos cuenta de que esos hitos de la vida no requirieron del Estado o la institucionalidad, fueron momentos en los que comprendimos algo, sentimos algo, percibimos la totalidad del panorama, nos vimos a nosotras mismas en medio de él y decidimos, decidimos cómo actuar haciéndonos responsables por lo que sentíamos, allí recobramos nuestra fuerza, allí cambiamos. Pero estos cambios pueden potenciarse si parten de una claridad políti-

ca, no podemos pretender que los espacios de sanación sean únicamente para descargarnos y darnos un respiro de la opresión sistémica, es importante que éstos sean el punto de partida para que estas transformaciones alcancen nuestras maneras de tejer juntas, si no, otra vez, el sistema patriarcal, neoliberal, racista y clasista tomará esta mirada y la convertirá en otro instrumento del amo para sostener la casa del amo.

Las enredaderas que crecen en medio de grietas de las paredes pueden parecernos insignificantes, pero el reto es aprender a ver de otro modo, lo que sostiene la vida está allí frente a nosotras, la vida será lo que necesita ser y atravesará lo que necesite atravesar. De que otra manera podemos explicar la fuerza de las mujeres frente a las guerras, violencia sexual, militarización, genocidios, etcétera. Nosotras podemos elegir acompañar este movimiento que tiene su propio ritmo, pero que es en el aquí y en el ahora, para trascender esta manera en la que hemos aprendido a vivir, siempre ubicando la transformación en el futuro. Y, sin embargo, no podemos imaginarnos lo que este acompañamiento significará en el tiempo, ni lo que trascenderá, pero podemos confiar que nuestro camino en este plano aportó algo que será una clave de liberación para las que vienen, que aunque no las veamos aún, ya son parte de este tejido universal. ♀



### **Bibliografía:**

- Delgado, Manuel, *El manifiesto de los cuidados. La política de la interdependencia*. Bellaterra Edicions, Barcelona, 2020.
- Vandana Shiva, *Quién alimenta realmente al mundo*, Capitán Swing Libros, S.L., Madrid, 2015.
- El Tao - Filosofía para la vida (nueva-acropolis.es)
- La física cuántica explicada en menos de 5 minutos BBC Mundo - Bing video.
- La ciencia y la física cuántica nos ayudan a entender el universo. Sonia Fernández-Vidal, física - Bing video.

# ¿Hola? ¿Hola?

Probando...un, dos, tres

Lucy Garrido

Si hubo un momento en que los canales de comunicación fueron importantes, es éste. No digo que no hubiera antes momentos así. Cuando nació *laCuerda*, 25 años atrás, por ejemplo, generando un espacio imprescindible en Centroamérica para analizar desde los Acuerdos de Paz hasta el censo de comadronas. Desde la corrupción, la violencia de género y el aborto, pasando por la literatura, el racismo, los cuerpos y el territorio, el extractivismo, la justicia social y los derechos humanos.





Esperemos que haya Cuerda para rato, porque insisto: si hubo un momento en que los canales de comunicación fueron importantes, es éste. Porque resulta que mientras estos 25 años pasaban y pese a algunos gobiernos conservadores, corruptos o simplemente ineficaces, pese a grupos antiderechos y a fundamentalismos varios, los movimientos de mujeres y feministas lograron muchos de los avances que se propusieron. Y resulta que más allá de las conquistas concretas -que de forma muy dispareja, según países y regiones, incluyen leyes contra la violencia de género, igualdad salarial, titularidad de la tierra, despenalización del aborto, paridad, etc.- han logrado una que es fundamental: el reconocimiento de la gente, de los otros movimientos, de toda la sociedad. O sea que, finalmente, hicimos visible lo invisible y por lo tanto, nos visibilizamos como un movimiento imparables, lleno de mujeres imparables. Pero entonces resulta que ahora, justamente ahora, la comunicación entre nosotras tiene demasiados ruidos.

Está siendo difícil sintonizar los mensajes y las escuchas. Se necesitan espacios que promuevan ambientes habilitantes para un diálogo fluido donde todas podamos expresar distintas opiniones sin que la discrepancia implique la cancelación de las que piensan diferente a nosotras. Por supuesto que las feministas discutimos y nos enojamos con otras feministas, pero ¿pelearnos para mantener hegemonías o perfilarnos más? ¿Hacer campañas

contra otras feministas? ¿Descalificar a aquéllas por demasiado populares, a éstas por académicas, a aquéllas por su origen marxista, a las otras por demasiado blancas o demasiado viejas o demasiado jóvenes? ¿A unas por abolicionistas y a otras por trabajadoras sexuales? ¿Acusar a unas de ser antitrans y a otras por ser trans? ¿En serio?

Las feministas siempre supimos hacer “acumulación política”, luchar desde distintos lugares y con distintas estrategias. No se trata de eliminar discrepancias y mucho menos de eliminar a las discrepantes, sino de discutir hasta encontrarnos. La falta de espacios para que de verdad dialoguemos, no sólo nos está dejando sin festejar juntas los avances que vamos consiguiendo sino que puede terminar por impedir que las distintas miradas, posiciones y estrategias se sigan encontrando en las calles, ese lugar que cientos de miles y miles de mujeres y jóvenes han re-significado en toda la región, y que no puede ser sustituido por la virtualidad.

“Si hay algo que la otra feminista no es, es ser mi enemiga. Si es verdad que hay muchos feminismos, si es cierto que el feminismo es plural, entonces quiero poder disentir, discrepar, argumentar, y dejarme convencer, sin que sea más fácil dialogar con un cura, con un funcionario del gobierno, con un machista típico -de izquierda o de derecha-, que con otra feminista.” ♪  
([bit.ly/3D63fyJ](http://bit.ly/3D63fyJ))









---

Lucía Escobar

---

Es histórico y hermoso que una revista feminista en Latinoamérica cumpla un cuarto de siglo de circulación impresa libre y aguerrida. *laCuerda* es un medio de comunicación que huele a tinta y se puede abrazar, tocar, guardar y atesorar. La *Cuerda* es un objeto físico pero es también un colectivo integrado por mujeres fuertes, decididas, diversas y combativas, voluntarias en muchos casos (y en otros también), con la convicción de que el feminismo es una herramienta para tener un mundo mejor, más justo para hombres, mujeres y por supuesto no binaries.

Y son esas mujeres de distintas profesiones y procedencias las que imprimen y dan vida a *laCuerda*, que vibra y se expande a un círculo más grande de mujeres y hombres que la reciben y la leen. Es también un lugar seguro para las que salen ahí, las que inspiran y las que escriben, las que ilustran, diagraman, distribuyen y mueven las ideas en sus comunidades y grupos de influencia. *laCuerda* se ha sentido como una corriente de energía emancipadora que corre entre las mujeres e ilumina la existencia de quienes se dejan abrazar por el feminismo y su poder transformador.

Pasaron ya 25 años desde el primer ejemplar publicado. Yo no estuve en los inicios de *laCuerda*, pero sí recuerdo la emoción que se sentía cuando una se topaba con una revista en algún centro cultural o biblioteca. O cuando comenzó a llegar con el Periódico, una vez al mes. *laCuerda* fue la primera revista feminista en la que se podía leer temas de sexualidad, de cuidado del cuerpo, de aborto, de medidas de protección sexual, de partos en casa, de comadronas, del derecho a una sexualidad libre, a desmitificar el cuerpo de la mujer y la menstruación. Leerla era como tener en las manos algo prohibido, valioso, poderoso, había información que no encontrábamos en otras partes. Recuerdo que guardé durante años como referencia un artículo sobre la píldora del día siguiente, y otro sobre el ritmo y el ciclo sexual. Nos fue tremendamente útil a mí y a muchas amigas, durante mucho tiempo.

### **Dando y dando cuerda**

Llegué a *La Cuerda* por Ana Cofiño. Yo trabajaba en el Siglo XXI como reportera cultural y teníamos una sección en donde se invitaba a una persona a hablar de su libro favorito. Me asignaron entrevistar a Ana, y ella escogió hablar del *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir. Salí corriendo a la librería, compré el libro y leí los dos tomos en tiempo récord para hacerle una buena entrevista. Lo logré y algo la impresioné pues inmediatamente me invitó a colaborar con ellas. Aún conservo rallados, doblados y usados, esos dos volúmenes de la Beauvoir. Son de esos libros que se volvieron referencia, y a los que se vuelve una y otra vez, como a los buenos amores.

Comencé a colaborar en *laCuerda* escribiendo columnas de opinión, entrevistas y reportajes.

Algún tiempo después me invitaron a ser parte del Consejo Editorial. Aquí he podido escribir de



temas que en otros medios en los que he trabajado no me habrían publicado. Ver la vida con la lupa del feminismo ha sido todo trabajo, un proceso, que aprendí en *La Cuerda*. En las páginas de esta revista de circulación “menstrual” como nos gustaba decir, escribí sobre temas que eran tabú en los primeros años del siglo, como la masturbación, libertad sexual, poliamor, etcétera. También pude mostrar el trabajo de muchas escritoras, pintoras, escultoras, cineastas, defensoras de derechos humanos, antropólogas, fotógrafas, etcétera. *laCuerda* es y ha sido una gran vitrina para el arte, los colectivos, la fuerza cotidiana de las mujeres. Y además, nunca han descuidado los territorios ni la mirada de los pueblos indígenas, negros, de las minorías y de los grupos generalmente excluidos.

Las primeras veces que asistí a un Consejo Editorial, me costó entender la dinámica del colectivo. Me chocaba que cada decisión tuviera que “consensuarse” tanto. A veces una proponía un tema X, y esto generaba una serie de discusiones y análisis que se alargaban hasta que todas se habían expresado y se había llegado a un acuerdo. Entendí el feminismo como un eje transversal que atravesaba las problemáticas y supe que existían muchos tipos de feminismos. Y que en *laCuerda* también eso estaba en discusión y en construcción.

Ahora la revista impresa se ha mudado también al ciber espacio. *laCuerda* ya tiktokea, postea y tuitea (¿equisea?) y está por digitalizar sus 25 años de vida física. Esto la acercará a un público más joven que también necesita de la energía liberadora que corre por las páginas de esta revista.

El feminismo y nombrarse feminista es un reto diario, proceso que requiere herramientas para vernos, cuestionarnos y plantear nuevas formas de relacionarnos entre nosotras. *laCuerda*, durante mucho tiempo, nos ha dado esas herramientas para enfrentar la vida con las dificultades y maravillas que implica ser mujer en este momento y espacio.

¡Larga vida a *laCuerda* y a las cuerdas (y locas) atrás de este gran esfuerzo, las que no paran de dar cuerda!




## Queridas Cuerdas

No podría encontrar un mejor nombre para describir a un puñado de feministas reflexivas y comprometidas sobre las que, como decía Margaret Mead, la antropóloga estadounidense, no hay que dudar nunca cuando luchan por cambiar el mundo pues, de hecho, es lo único que lo ha logrado. Así como ustedes vienen haciéndolo con sus palabras y sus acciones, desde hace tantos años.

Ustedes cumplen 25 años de periodismo alternativo justo en el año en el que la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres de Colombia, de la cual soy cofundadora, conmemora el mismo tiempo de Lucha por la libertad reproductiva de las mujeres. Y en este tiempo me he hecho amiga, cómplice y compañera de causa de algunas de ustedes. Hemos conspirado, y la búsqueda de esta libertad nos ha juntado.

Guatemala sigue siendo un país con altas restricciones para el aborto legal. Y sigue siendo un país en el que no ha sido posible ligar la conversación sobre la autonomía reproductiva de las mujeres al tipo de democracia que ustedes disputan como feministas en su país. Pese a los muchos intentos, a las muchas búsquedas, ese cambio legal y cultural todavía no llega.

Y es por eso que hoy les escribo este mensaje de conmemoración, abrazo y reconocimiento. Porque ustedes han dado la pelea, han creado nuevos imaginarios, han dado lugar a nuevas voces. Y sin embargo en su país las mujeres siguen poniendo en riesgo su vida por abortos inseguros y es a ellas a quienes la dignidad no se les respeta. Pero ustedes siguen disputando en el imaginario una idea de democracia que pase por el respeto y el ejercicio pleno de los derechos humanos de todas las mujeres incluidos sus derechos reproductivos y el derecho al aborto.

Cuerdas queridas, aunque el panorama las haga pensar que es difícil ganar, juntas vamos a lograr el cambio más esencial y a la vez más difícil. El reconocimiento por la libertad reproductiva de las mujeres. Y vamos a hacerlo juntas. 

Ana Cristina González Vélez  
Colombia, septiembre de 2023  
Cofundadora Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres



99.

## LA CUERDA cumpleaños

La Cuerda cumple 25 años y cual Ave Fénix renace eternamente con esperanza, aplomo, memoria y regeneración. La Cuerda me atrajo en los años difíciles de la lucha por rescatar la libertad y la autonomía que nos era ajena a las mujeres. Llevábamos – a escondidas en lo más profundo de nuestro anhelo- la necesidad y el deseo de una vida plena y sin esclavismos.

En aquellos tiempos La Cuerda lanzaba sus halos de luz liberadora en medio de luchas y salvajismos. Tuvo un enorme coraje y una gran creatividad para transitar los campos minados de tantos maltratos y descalificaciones.

La valentía, el coraje y la creatividad de las mujeres que pusieron en marcha a La Cuerda abrió senderos. Y en uno de ellos tuve la enorme riqueza de compartir y participar en su lucha, que también era la mía.

Eran tiempos difíciles, como lo son también ahora. Pero el amor por la libertad nos llenaba de energía y alimentaba nuestra fortaleza. Cada una de nosotras, dentro de nuestras posibilidades de entonces fuimos construyendo conquistas irreversibles.

En este complejo y difícil transitar La Cuerda fue uno de los faros que no dejó de iluminar un futuro diferente. Así fue y seguramente así seguirá siendo. Todavía hay mucho por hacer en pos de libertad y respeto para todos los géneros.

¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS .... Y agradecida por compartirlo!!!.g

Clara Coria  
Buenos Aires,  
Septiembre 2023



## Colaboraron en esta revista

MAYA VARINIA ALVARADO CHÁVEZ

Librepensadora, activista, feminista. Militante de la libertad, la justicia y la vida digna. Nacida y crecida en un núcleo familiar y amoroso comunista. Licenciada en Filología de Universidad de La Habana; Posgrado en Género y Feminismo por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades –CEIICH- de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM-. Penum cerrado de la Maestría en Psicología Social y Violencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Integrante de Asociación La Cuerda y del Consejo Editorial de la publicación laCuerda.

MARÍA DOLORES MARROQUÍN

Activista y comunicadora feminista. Socióloga con maestría en Antropología Social; investigadora y analista política desde las propuestas y perspectivas feministas. Cantante e integrante del Coro feminista “SinDeCoro-Voces feministas”. Desde 1989 es militante del movimiento feminista e integrante de diversos colectivos de mujeres y feministas: Alianza Política Sector de Mujeres (1994), Colectivo Voces de Mujeres y productora del programa radial con el mismo nombre (1995), Asociación Feminista La Cuerda (2002). Participante en procesos de articulación de los diversos movimientos de mujeres, feministas y sociales en el país y a nivel internacional.

MARÍAJOSÉ ROSALES SOLANO

Investigadora social, lesbiana-feminista con miradas hacia prácticas anti-racistas e interpelando la construcción ladino-mestiza. Alumna de las personas campesinas desde hace diez años, cuando reconecté con la tierra. Parte del movimiento para cuidar la Red de la Vida.

ANDREA TOCK

Activista. Feminista con experiencia en el empoderamiento legal de mujeres en Guatemala. Con formación interdisciplinaria en Género, Ciencias Políticas y Educación en universidades de Guatemala, Estados Unidos y Suecia. Mi carrera se define por promover la justicia social, la educación antirracista y los derechos sexuales y reproductivos. Experiencia en medición de impacto e investigación. Directora de Impacto y Aprendizaje en la Iniciativa de Derechos de la Mujer (IDM), dedicada a investigaciones participativas y actividades de aprendizaje que centran a las mujeres y niñas en su rol de sujetas de derechos con agencia propia.

ANA SILVIA MONZÓN MONTERROSO

Socióloga, investigadora y comunicadora social feminista. Doctora y Maestra en Ciencias Sociales. Socióloga por la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Docente e investigadora en la USAC, docente en la Universidad del Valle de Guatemala, Universidad Rafael Landívar y profesora invitada en la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe-Nicaragua, la Universidad Nacional de El Salvador y la Universidad Nacional de Costa Rica, y en otros espacios académicos. Coordinadora y profesora/investigadora del Programa Académico Género, Sexualidades y Feminismos en FLACSO-Guatemala e integrante de los Grupos de Trabajo Feminismos, resistencias y emancipación, Economía Feminista, y Violencias en Centroamérica de CLACSO. Secretaria técnica de la Mesa Nacional por la Educación Integral en Sexualidad. Integrante del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología y de la Asociación Centroamericana de Sociología, 2022-2025. Cofundadora del programa radiofónico Voces de Mujeres (1993), de la Red Mujeres al Aire (2000), Mujeres abriendo Caminos (Los Angeles, CA, 2008), Mujeres Convocando (programa en TV Maya-2011) y de Catalejas. Integrante del Consejo editorial de laCuerda, la Comisión Universitaria de la Mujer de la USAC; Convergencia Ciudadana de Mujeres y de la Alianza de Mujeres y Mujeres Indígenas por el Acceso a la Justicia.

MARÍA VERÓNICA SAJBIN VELÁSQUEZ

Mujer maya del Pueblo K'iche'. Feminista. Parte del movimiento de mujeres y feminista de Guatemala a través de mi participación en la Colectiva Voces de Mujeres y en el espacio de mujeres mayas y xinkas, ambos de la Alianza

Política Sector de Mujeres; integrante del Consejo Editorial del periódico feminista laCuerda. Trato, todos los días, que mi práctica cotidiana de vida se rija bajo la ética que me ha sido transmitida por mi madre, doña Dominga, mis tías Lola, María Elena y Rosa, y por mi abuelita Adelaida (+), combinándolas con los principios y valores aprendidos desde la reflexión feminista colectiva con mujeres diversas. Tengo una apuesta por la vida y quiero llegar a mis noventa años con la salud, alegría y energía que tiene mi mami y la que tuvo mi abuelita. Actualmente redescubriéndome artesana a través del barro, el tejido y la bisutería. Mis pasatiempos: leer novelas policíacas, escuchar música, ver series, viajar y caminar mucho.

#### PAULA IRENE DEL CID VARGAS

Psicóloga con estudios de postgrado en Género, Investigación, Psicología social y violencia política y aspectos sociales de la salud reproductiva; salud e interculturalidad; y métodos psicoterapéuticos energéticos e integradores. Desde 1990 inicia su experiencia de trabajo en el ámbito comunitario y desde 1993 está vinculada a procesos formativos, articuladores e investigativos para desarrollar condiciones simbólicas y materiales para que las mujeres puedan ejercer sus derechos sexuales, reproductivos, económicos y políticos; comprender y desmontar la naturalización de la violencia contra las mujeres; promover una sexualidad libre, que permita la reconexión personal, con otras personas y su entorno, fundamental para lograr la Vida Plena. Integrante de la Asociación La Cuerda desde 1997 y desde 2007 parte de la Asamblea Feminista. Ejerce como psicoterapeuta desde enfoques integrativos, sistémicos y energéticos.

#### ROSARIO ORELLANA

Mujer, feminista. Comunicadora y periodista con énfasis en Comunicación para el Desarrollo graduada de la Universidad Rafael Landívar, especializada en gestión de medios digitales y redes sociales. Con experiencia en producción, conducción y locución en medios radiales y televisivos de Guatemala, Costa Rica, México y España. Docente de Locución en Universidad Mariano Gálvez. Jefa de Prensa de un club deportivo en Guatemala. Fotógrafa. Integrante de Asociación Feminista La Cuerda y parte del Consejo Editorial de la publicación laCuerda. Columnista de gaZeta de Guatemala y el medio digital sudamericano Pinta Morada.

#### SANDRA MORÁN

Mujer, lesbiana, revolucionaria feminista, educadora popular, politóloga y percusionista. Integrante del Movimiento de Mujeres con Poder Constituyente; Coordinadora de la Escuela Internacional para la Organización feminista "Berta Cáceres"; Integrante del grupo de música Katinamit (1983-85). Parte del grupo de música Kin-lalat (1986 a la fecha) y del programa radial Voces de Mujeres. Vinculada a organizaciones: Mujeres Nuestra Voz (1992), Sector de Mujeres (1994), Foro Nacional de la Mujer -Comision Organizadora- (1997) y Comisión Coordinadora (1998-1999). Representante de Mujeres en el Consejo Nacional para el Cumplimiento de los Acuerdos de Paz (CNAP, 2006-2008 y 2021), Colectivo Artesana (2006-2015). Diputada al Congreso de la República de Guatemala (2016-2020)

#### MARIEL AGUILAR

Guatemalteca, mestiza, feminista, revolucionaria de corazón. A veces rebelde, a veces atrevida, generalmente entusiasta. Desde temprano de la vida me indigné ante las injusticias y las diversas formas de violencia y discriminación y tal vez por eso estudié Trabajo Social, Sociología y Métodos de Transformación de Conflictos. Mi primer contacto con las ideas feministas fue a través de la lectura en colectivo de El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir, allá por los años sesenta del siglo pasado y mi primera sensación de libertad me la regalé cuando compré la primera cajita de anticonceptivos.

Tengo setentiseis añitos, me considero satisfecha con mi vida, mi familia de cuatro hijos/as, seis nietas/os, un bisnieto y las y los hijos que se han sumado acompañando. Soltera por cuarta vez. Pienso que uno de los mayores regalos que me ha dado la vida es el haber conocido y construido amistades profundas y entrañables con mujeres sabias que me han inspirado y acompañado durante este maravilloso viaje. Saludo con admiración, respeto y cariño la dedicación y el esfuerzo de las valerosas mujeres que han creado y sostenido La Cuerda.

#### MELISSA CARDOZA

Escritora, poeta y cantante lesbiana, activista feminista, integrante de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras y la Asamblea de Mujeres Luchadoras de Honduras. Integrante del Consejo Editorial de la publicación feminista laCuerda.

#### ANA COFIÑO

Antropóloga con estudios en la Escuela Nacional de Antropología de México, graduada en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con estudios de maestría en Historia; investigadora independiente, especializada en historia reciente de las mujeres en Guatemala. Fundadora e integrante de la Asociación Feminista La Cuerda y editora de la publicación feminista *laCuerda* desde 1998. Directora de Ediciones del Pensativo. Columnista de la revista virtual *GaZeta*, activista ecofeminista y promotora cultural.

#### ANNA CARLA ERICASTILLA

Maestra en Historia, egresada de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con especialización en Estudios de Género por la Universidad Autónoma de México, con un amplio recorrido en el mundo de los archivos, siendo egresada de la Escuela Iberoamericana de Archivos en España. Se ha desempeñado como servidora pública con una carrera de 30 años, habiendo sido Directora del Archivo General de Centro América por más de diez años y del Archivo Histórico de la Policía Nacional, por nueve años. Ha sido catedrática de Técnico Universitario de Archivos, así como en el Profesorado en Historia, en la Escuela de Historia y en la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC. Asimismo, se ha desarrollado como docente en diversos programas de estudio, tales como el Diplomado en Archivística y Derechos Humanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, del programa de Archivos y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona UAB, y en la Maestría en Administración pública del Instituto Nacional de Administración Pública INAP. Ha sido investigadora y coordinadora de proyectos de investigación de la Dirección General de Investigación DIGI, de la USAC en repetidas ocasiones, con diversas publicaciones en el campo de la historia de las mujeres, la archivística y ha sido galardonada como Investigadora Universitaria Destacada. Actualmente se desempeña como Coordinadora y catedrática de la Carrera Técnico Universitario en Archivos en la USAC.

#### AURA CUMES

Maya kaqchikel de Guatemala, pensadora, escritora, docente y activista. Vindica el pensamiento crítico y la palabra enérgica como vehículos para poner al desnudo los poderes que dan forma a la realidad de despojo que marca la vida de las mujeres y los pueblos indígenas. Asume como principio ético político el cuestionar toda forma de dominación. Gran parte de sus esfuerzos los ha centrado en la lucha contra el sexismo y racismo. Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de México. Maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO- Guatemala. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Rafael Landívar. Co-compiladora del libro *La encrucijada de las Identidades, feminismos y mayanismos en diálogo* (2006); co-autora de la investigación *Mayanización y vida cotidiana, el discurso multicultural en la sociedad Guatemalteca* (2007). Autora de múltiples artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Integrante de la Comunidad de Estudios Mayas Ixbalamke Junajpu Winaq'.

#### ROSINA CAZALI

Curadora e investigadora independiente. Trabaja y reside en Guatemala. Realizó estudios de arte en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Directora del Centro Cultural de España en Guatemala (2003-2007). Curadora de bienales internacionales y exposiciones. Ponente, ensayista, catedrática y jurado para museos, centros culturales, proyectos independientes y publicaciones gestados en distintos puntos de Latinoamérica, Estados Unidos, el Caribe y Europa. Visionadora de fotografía contemporánea para *Photo España* y *Colloquios de Fotografía*, Sao Paulo, Brasil. Curadora de *Móvil*, exposición de Regina Galindo (Bicentenario de la Independencia, MUAC, México, 2011); Coordinadora del simposio *El día que nos hicimos contemporáneos* (MADC, Costa Rica, 2014). Recibió la beca John Simon Guggenheim para la investigación (2010); Premio Prince Claus por su trayectoria como curadora y ensayista (Amsterdam, 2014). Participó en *Orientation Trip 2010*, convocado por Fundación Mondrian para la visita de proyectos culturales en Estambul, Nigeria y Mali. Junto a Anabella Acevedo recibieron la beca de investigación de la Fundación Jumex (México, 2017), fundaron el Proyecto LAICA para la investigación del arte contemporáneo (2015) y gestaron el simposio *Pasos a Desnivel* (2019). Curadora de la exposición *Margarita Rita Rica Dinamita*, para el Museo Nacional y Centro de Arte Reina Sofía (2022); forma el grupo de Investigadoras de arte y diseño contemporáneo de Guatemala (2023). Actualmente es integrante del grupo asesor del MUAC (UNAM, México) y curadora de acervos artísticos y documentales de la colección *Margarita Azurdía*.

#### ANABELLA ACEVEDO

Académica independiente. Directora Ejecutiva del espacio de arte contemporáneo Ciudad de la Imaginación en Quetzaltenango y Directora para Guatemala del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, dentro del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Ha dedicado mucho de su tiempo a la investigación y a la docencia en temas vinculados con la literatura, el arte y el pensamiento contemporáneo de Guatemala, sobre lo cual ha publicado ensayos en libros, revistas especializadas y periódicos. Parte del equipo curatorial de la XVIII y la IX Bienal de Arte Paiz; co-curadora de los proyectos Estados de Excepción (2003) y Guatemala Después (2015), en Ciudad de la Imaginación, y curadora general del proyecto Y desde siempre fuimos hacia la vida para el Centro de Acción Legal para los Derechos Humanos (CALDH) en Guatemala. Parte del Consejo Editorial de la publicación feminista laCuerda y docente de la Universidad Rafael Landívar. Co-fundadora, junto con Rossina Cazali, del proyecto LAICA, que estimula la reflexión sobre la memoria reciente a través de una plataforma que asegura la profesionalización de las prácticas de la investigación y teorización del arte contemporáneo de Guatemala. Reside en Quetzaltenango desde 2006.

#### MARTA GUADALUPE TUYUC US

Mujer maya kaqchikel- Ki'che', ajq'ij artista. Nacida el 12 de diciembre de 1989 en Ixcán, Quiché. Hija de María Saturnina Us Álvarez y Juan de León Tuyuc Velásquez. Integrante de una familia desplazada por el conflicto armado interno con la que hemos recorrido varios espacios para salvaguardar nuestras vidas y fuimos recibidos en varias comunidades con mucho amor. Después de graduarme en el nivel diversificado, me encontré con mi caminar en el teatro, un arte que ha llegado a sanarme, a devolverme la alegría y muchas fuerzas. Amo este arte, es parte de mi vida y mi cotidianidad.

Empecé con el teatro en el 2006 sin imaginarme que lo elegiría como mi profesión, algo transformador y un camino por recorrer. Actualmente trabajo teatro-sanación; imparto talleres de: teatro, memoria histórica, sanación y cosmovisión maya.

Considero que por ser mujer y mujer maya, hay condiciones que históricamente han sido un reto, un camino difícil por ocupar; a partir de ello, trabajo a raíz de nuestros cuerpos como historias no contadas o contadas desde otras visiones y perspectivas, negándonos a nosotras mismas el uso de nuestra voz y nuestro sentir.

#### INGRID ROLDÁN MARTÍNEZ

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Rafael Landívar; Maestría en Política y Comunicación. Periodista y fotógrafa. Además de su trabajo en prensa, ha publicado en la Revista Cultural La Ermita, revista anual de UNIFEM y Revista Encuentro. Premio Huun a la Prensa Arqueológica, otorgado por el Museo Popol Vuh.

Ha presentado las exposiciones individuales Los Frescos, fotografía en blanco y negro de jóvenes artistas guatemaltecos, en el Instituto Guatemalteco Americano y Cortinas del arte, Foto 30-2005, galería El Ático.

Participó en exposiciones colectivas como Proyecto Guatemala, fotografías en vídeo del Centro de Formación de la Cooperación Española y Casa del Mango, Foto 30-2008; Permítame un momento príncipe, exposición colectiva en homenaje póstumo al pintor Francisco Auyón; Yo-Yo, Autorretratos, en Galería Carlos Woods y Casa Santo Domingo (2007-2008); Fracción de segundo, galería Caos, festival Foto 30-2006, Festival Manifestarte del Cerrito del Carmen (2005-2006) y ReporArte en el Instituto Guatemalteco Americano (1999).

Integrante de la Red de Mujeres Periodistas de Guatemala y de la Red de Periodistas de México, Centroamérica y El Caribe.

#### CELESTE MAYORGA

Soy Celeste Mayorga de pila en los mundos del activismo, el feminismo, las ciencias sociales y la diversidad sexual, pero me gusta que me llamen Tete, así como cuando de niña mi madre me daba atol de elote desgranado en sus piernas. Por mucho tiempo de mi vida fui activista desde la herida de la guerra en Guatemala, la violencia sexual, el proletariado y sus múltiples violencias estructurales. Dichos caminos profundos de dolor me llevaron a la defensa de la vida y el agua, a los rostros de cientos de mujeres que me enseñaron a luchar por la vida, la justicia y a encontrarme con mi propia sanación entre temascales, hierbas y fuego. Los caminos son tan largos que no cabrían entre párrafos, pero es a lo que le apuesto hoy, otras formas de vida comunitaria desde un mestizaje más descolonizado y de vuelta a la búsqueda de la tierra, el inter-cuidado colectivo y propio. A vivir desde el placer, el amor y la ternura. Investigación, foto-periodismo, artes visuales, feminismo disidente y mi formación como terapeuta lesbiana me motivan y me muestran caminos en dónde acompañar a otras y otras, así como dejarme acompañar en este nuevo caminar.



#### MAYA JURACÁN

Curadora de arte y gestora cultural. Estudió Lengua, Literatura y Ciencias Sociales, además de Arte Contemporáneo en la Facultad de Bellas Artes en Sevilla, España; fue co-curadora de la XXI Bienal de Arte Paiz, Más allá (2018). Curadora en jefe de la Bienal en Resistencia y actualmente dirige La Colección de Arte Paiz, con ojo crítico feminista. Creó La Revuelta, colectivo de curadoras feministas para formar espacios seguros en el arte y disidentes desde el lenguaje.

Dentro de sus publicaciones destacan Discriminaciones, un libro que selecciona artistas de Centroamérica que plantean sus visiones desde pueblos originarios, con la fundación Heinrich Boll Stiftung; sus textos forman parte de Los huecos del agua, arte actual de pueblos originarios, publicado por el Museo Universitario del Chopo. Fue seleccionada como Curadora Centroamericana para el Programa de Estudios de la Fundación de Arte Teórica en Costa Rica. Curadora aliada de la Casa de la Memoria (CALDH), trabajando desde la gestión crítica de la memoria histórica guatemalteca.

#### MARYLIN BOROR

Artista Maya-Kaqchikel originaria de San Juan Sacatepéquez, Guatemala, quien cuestiona su contexto y dialoga en oposición a las miradas patriarcales y racistas por medio de la fotografía, pintura, grabado, instalación y performance.

Estudió una licenciatura en Arte por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha realizado diversas residencias artísticas entre las que destacan la Residencia de Investigación de la Fundación Ama Amoedo, Uruguay; Residencia de producción 25hrs. Hotel Zúrich, Suiza; Taller/estudio abierto Ejercicios de Exploración sobre el maya contemporáneo en Arte de la UNAM, México; Residencia en La Nueva Fábrica, Guatemala y Residencia Artística Ritual, Satisfactory Art Space de Costa Rica (2022), Residencia Galería Muy Chiapas, en México (2020).

Su trabajo ha sido presentado en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, España; Museo de Arte Contemporáneo en Puerto Rico; Museo de Arte Contemporáneo, Panamá; Galerie im Körnerpark y Whitebox Munich de Alemania; Sur Gallery de Canadá; Galería Muy en México; Museum of Contemporary Art de Santa Bárbara, California; Museo Precolombino de Arte Chileno, entre otros.

Ha participado en la Bienal en Resistencia de Guatemala (2020); Bienal Sur Argentina (2021); ediciones 19, 20, 22 y 23 de la Bienal de Arte Paiz, Guatemala; Bienal del Sur Pueblos en resistencia, Venezuela y la 35 Bienal de Sao Paulo con Coreografías de lo imposible (2023). Su obra pertenece a la colección “Vasos comunicantes” del Museo Reina Sofía en Madrid, España.

Exposiciones en Malasia, Canadá, Estados Unidos, México, España, Alemania, Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador y toda Centroamérica.

#### JIMENA PONS GANDDINI

(Guatemala, 1984). Editora, diseñadora y directora de arte. Es fundadora y directora de Saliva Zine, fundadora de Casa Editorial 19-84 (libros de literatura, arte y género) y co-fundadora del estudio de diseño Workaholic People. Ha sido dos veces finalista en la Bienal Iberoamericana de Diseño No. 16 y 18 representando a Guatemala con dos proyectos editoriales (revista Plaza y revista Plomo). Actualmente trabaja en el proyecto ArdorSoft (Galería de arte espontánea).

#### ALBA CECILIA MÉRIDA

Mestiza, originaria del municipio de Quetzaltenango. Feminista, defensora de los territorios. Trabajadora Social egresada del Centro Universitario de Occidente (CUNOC/USAC); antropóloga graduada de la Escuela de Historia, Área de Antropología de la Universidad de San Carlos; maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM-Xochimilco, México. Ha profundizado en la comprensión de la historia de Guatemala, de las mujeres y sus aportes a la transformación de las sociedades. Parte y acompañante de procesos emancipatorios desde las comunidades de los Pueblos Q’anjob’al y Mam de Huehuetenango, donde residió del 2005 al 2020. Actualmente asentada en La Esperanza, Quetzaltenango, para retejer su propia historia. Por vocación, dedicada a la formación política con quienes desde su cotidianidad construyen experiencias organizativas de lucha interpellando todos los modos de opresión.

Investigadora comprometida con la co-generación de conocimientos. La palabra y la interpretación del mundo que hacen las y los sujetos, es lo que prevalece en los textos publicados. Activista social. Ha impartido cursos sobre movimientos sociales contemporáneos, donde puede hablar desde su propia praxis política.

LIDUVINA MÉNDEZ

Soy una buscadora de caminos que me lleven a la vida. Esos caminos han sido los feminismos, la sanación, la vida... Todo ello me llevó a confluir y co-crear la Colectiva Actoras de Cambio, en donde sigo soñando, construyendo y caminando.

LILY CARAVANTES

“Me llamo Lily y tengo siete años”

Mi madre lo guardó por muchos años para que yo viera cómo escribía a esa edad. Una letra grande que conforme avanzó la vida se tornó pequeña e inclinada, rasgo de timidez y valoración afectiva en mis relaciones con las personas y que se ve reflejado en mi inclinación a las ciencias relacionadas con las personas como la salud, la psicología y la ciencia política. Así, estudié Psicología como primera inclinación, que los hechos de la época del conflicto armado me hicieron abandonar para dedicarme a odontología, una carrera que era conveniente para “combinar los quehaceres de la casa con la profesión”.

Pero fue más fuerte mi inclinación política. Luego de graduarme, me especialicé en la Maestría en Salud Pública con énfasis en Nutrición y Materno-infantil y luego la Maestría en Estudios Estratégicos. La combinación de las tareas domésticas con las laborales fracasó. Mis tres hijos conocieron todos los ámbitos laborales a donde los llevaba: la USAC, clínica del Centro de Salud, clínica de la Liga Pro Salud del Pueblo y la oficina de OPS/OMS. Cuando asumí como Secretaria de la SEPREM y años más tarde la SESAN, ya habían crecido.

ANA PATRICIA CASTILLO HUERTAS

Feminista guatemalteca, activista vinculada a los procesos agrarios y en reclamo de los derechos de las mujeres indígenas, rurales y campesinas. Licenciada en Desarrollo Rural Sostenible. Maestra en Género y Feminismos, y en Políticas Públicas; candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Fundadora de la librería y biblioteca feminista “LibreFem” en Guatemala. Entre otras publicaciones se encuentra “Las Mujeres y la tierra en Guatemala, entre el colonialismo y el mercado liberal”.

OLGA ISABEL VILLALTA PEREIRA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación y activista en el movimiento de mujeres y feminista. Fundadora, junto con otras mujeres, de varios espacios de organización y de comunicación como Asociación Feminista La Cuerda. Ha sido columnista de múltiples periódicos y revistas. Actualmente publica sus columnas en gaZeta. Ha recibido reconocimientos por su labor. Actualmente integrante del partido político Semilla.

PILAR SALAZAR

Periodista y comunicadora con especialidad en diversidad sexual y mujeres, con trabajo de enfoque comunitario. Estudia la carrera de Antropología en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha publicado trabajos periodísticos sobre familias diversas e infancias en Agencia Presentes de Buenos Aires y ha escrito periodismo cultural para la Revista Centroamericana Impronta. Algunas de sus columnas de opinión se pueden encontrar en Plaza Pública y laCuerda, entre otros. Colaboró en la coordinación de la primera “Sala de Creación +LGBTIQA+” con activistas y periodistas de la región centroamericana con el proyecto “Libre de Ser” de Hivos Latinoamérica, del cual surge el primer manual disidente para periodistas y activistas titulado “Libres para comunicar” del cual es co-autora.

Asistente de investigación social con proyectos de la universidad de Chicago-NORC en conjunto con USAID. Desde 2018 trabaja como corresponsal en Guatemala para la Agencia de noticias “Presentes”, con oficinas en Argentina y México. Ha sido docente para el Programa de Género en FLACSO-Guatemala y para el Centro de Formación-Sanación e Investigación Transpersonal Q’anil. Facilitadora en procesos de gestión integral comunicativa para la resolución de conflictos en organizaciones sociales, desde un enfoque metodológico surgido de las radios comunitarias, Guatemala - AMARC-ALC.

GABRIELA MIRANDA GARCÍA

Teóloga feminista latinoamericana y marxista. Educadora popular. De origen mexicano con estudios en México y Costa Rica. Formadora en teoría feminista y su quehacer teórico está enfocado en los aprendizajes disciplinarios que tenemos sobre el amor romántico, la sexualidad y el cuerpo, y en sus consecuencias y condicionamientos en la subordinación de las mujeres y personas. Dedicó tiempo a la elaboración de artesanías y a escribir poesía.

Colabora con el Centro Bartolomé de las Casas de El Salvador, en el Programa de Masculinidades. Escribe ensayo, poesía y columna de opinión en colaboración con La Cuerda y la publicación feminista laCuerda en Guatemala.

SARA ÁLVAREZ MEDRANO

Maya K'iche' de Guatemala. Terapeuta social con enfoque comunitario, intergeneracional, ancestral y sistémico. Con más de veinte años accionando para gestar y recuperar bienestar en la vida de las mujeres y los pueblos indígenas. Acompañando a colectividades de mujeres indígenas, activistas, defensoras de la vida, migrantes y otras en procesos de recuperación de la plenitud de vida, uniendo los saberes ancestrales del pueblo Maya, otros saberes ancestrales y contemporáneos. Socia-fundadora de Mujeres Mayas Kaqla, comprometida en construir caminos de plenitud de vida y cuidado de la Red de la Vida. Con experiencia en crear metodologías y estrategias de formación-sanación-sistematización y acciones colectivas para el Buen Vivir.

Con experiencia en sanación de traumas-tramas de violencias estructurales, coloniales, racistas y de la vida cotidiana. En constante aprendizaje desde los saberes ancestrales y de mi genealogía, en intercambios con otras y otros. Desde mi experiencia como mujer indígena, disidente y actualmente en proceso migratorio, desarrollando destrezas para vivir en plenitud desde la diversidad. Maestría en Consejería Psicológica y Salud Mental. Me apasiona bailar, la neurociencia, sentipensar y construir en colectivo, aportando alegría y nuevas miradas a las personas que acompaño y con quienes construyo la vida diaria.

ANGELINA ASPUAC

Mujer Maya kaqchikel, comprometida con la defensa del territorio y de la libre determinación de los pueblos, actualmente acompaña la lucha de las tejedoras por la defensa y respeto de las indumentarias mayas, los tejidos y la protección de la propiedad intelectual colectiva en Guatemala. Agricultora, tejedora con estudios en Ciencias Jurídicas y Sociales; Integrante de la Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez (AFEDES) y del Movimiento Nacional de Tejedoras; Coordinadora del proceso de Resguardo y Protección de los Tejidos mayas de Guatemala en AFEDES; Directora de AFEDES (2000-2007); Representante de las organizaciones de mujeres ante el CODEDE de Sacatepéquez (2002-2006); Representante de las organizaciones de mujeres ante el CORETUR de la Región V (Sacatepéquez, Chimaltenango y Escuintla, 2004-2007); Representante de las organizaciones de mujeres ante el COMUDE de Santiago Sacatepéquez (2005-2007); Representante de las organizaciones de mujeres ante el CONADUR (2005-2007); Asesora en derechos de pueblos indígenas del Vicepresidente de la República (2007); Subsecretaria de la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM, 2008-2012).

LUCRECIA MARÍA HERNÁNDEZ MACK (†)

Nacida en Guatemala el 16 de noviembre de 1973. Médica cirujana egresada de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con maestría en Salud Pública de la Universidad Rafael Landívar y un doctorado de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Consultora de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización Panamericana de la Salud. En 2016 se convirtió en la primera mujer en recibir nombramiento como Ministra de Salud de Guatemala, cargo al que dimitió un año después. Diputada del Congreso de la República, por el partido movimiento político Semilla, desde 2020 hasta su fallecimiento el 6 de septiembre de 2023.

YOLANDA DE LA LUZ AGUILAR URIZAR

Me nombro ladina-mestiza guatemalteca porque mi recorrido me llevó a darme cuenta que es indispensable reconocer los sistemas que habitan en nuestros cuerpos para poder transformarlos. Es el caso del racismo que necesitamos reconocerlo para desestructurarlo y desaprenderlo con conciencia de nuestras subjetividades e imaginarios. Me asumo feminista holística porque la vida está hecha de conexiones y las causas comunes que nos articulan para cambiar estos mundos, sólo pueden impulsarse de maneras articuladas, como cada vez más, nos indican los contextos en que vivimos. Me reconozco acompañante de procesos transpersonales y sensibles al trauma porque la memoria nos indica que es posible transitar de memorias históricas dolientes a procesos que nos indiquen las rutas para sanar la vida.

Me parece que todo aquello que nos erotiza es lo que mantiene la vitalidad de nuestras experiencias y es la gran oportunidad para aprender y dejarnos sorprender por lo que viene cada día.

VIRGINIA GÁLVEZ

Nacida en el territorio nombrado como Guatemala, mestiza, con ancestralidad kaqchikel, negra, mestiza y española; feminista; en la búsqueda guiada por su energía Kan; explorando la música, escritura y sanación como los hilos que le explican su esencia; acompañada de los feminismos, saberes ancestrales y colectividades de mujeres como su madre, tres hermanas, amigas y compañeras de la Colectiva Actoras de Cambio, así como

cuatro afectos masculinos y tres gatitas; aprendiendo y desaprendiendo de la academia, en el intento constante de descolonizarse y vivirse más allá de la victimidad y el ejercicio del poder, con plena consciencia de su insignificancia en medio de la inmensidad del universo y todos sus seres; con la certeza de que no importan los sufrimientos que hayamos atravesado, la elevación es el camino indispensable para todos los seres humanos, antes de dejar este plano.

#### LUCY GARRIDO

Activista feminista de origen uruguayo; profesora de Literatura; periodista, editora y productora creativa. Forma parte de Cotidiano Mujer, la Articulación Feminista Marcosur (AFM) y la Junta Directiva del Fondo Regional para el Apoyo a las Organizaciones y los Movimientos de Mujeres y Feministas (CEPAL). Representa a la AFM en la Mesa de Articulación de Plataformas Nacionales y Redes Regionales, y en el Foro Político de Desarrollo de la Unión Europea. Coordinadora de los Diálogos Consonantes sobre cooperación y agenda feminista; del índice ISOQUITO y del Sistema de Alertas Regional en Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Ha sido responsable de múltiples campañas y videos, y es editora de la Revista Bravas. Como periodista ha publicado innumerables artículos y entrevistas. Integró durante varios años el Consejo Asesor del Semanario Brecha. Ha sido jurado del Festival Iberoamericano de Publicidad/FIAP en el primer concurso para la publicidad no sexista y creadora del Premio de Prensa Escrita Nacional Marcelo Jelen de Uruguay.

#### LUCÍA ESCOBAR

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, productora periodística, feminista, escritora y gestora cultural. Durante dos décadas escribió una columna semanal en el diario el Periódico. Sus cuentos, ensayos y escritos han aparecido en diversas revistas, libros y antologías nacionales y extranjeras. Es, además, consultora independiente y ha trabajado para organizaciones internacionales. Fue fundadora de la Agencia de Noticias a favor de la Niñez y la Adolescencia (NANA, de la Red Andí América Latina) y de la Revista y Radio ATI, realizada y producida desde el lago de Atitlán. Ha sido becaria de la Fundación Gabo, Fundación AVINA, del Programa para América Latina y el Caribe del Lincoln Institute of Land Policy, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y en el Instituto Fojo (Kalmar Suecia) entre otros. Ha recibido reconocimientos especiales como II Premio Nacional de Periodismo en Derechos Humanos (2007); fue Nominada al Premio Index de Censura (2012), y de la organización de Las Niñas y Coincidir por su trabajo de comunicación a favor de las niñas de Guatemala. También ha sido voluntaria para recaudar fondos y visibilizar proyectos como la Escuela Primaria y la Telescundaria de Santa Clara Chajul, y es miembro de la Junta directiva del Proyecto de memoria en San Juan Obispo, dedicado al escritor Luis de León. Parte del Consejo Editorial de la publicación feminista laCuerda.

#### MERCEDES CABRERA

Feminista. Artista visual, diseñadora e ilustradora. Catedrática de la Escuela Superior de Arte de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con experiencia en comunicación visual y social, publicidad, promoción cultural, diseño institucional y editorial. Con una maestría en neuromarketing de la Universidad de La Rioja de España. Ha ilustrado las páginas de *laCuerda* durante veinticinco años, actualmente es responsable de imagen y diseño de la Asociación Feminista La Cuerda.



# Lista de ilustraciones

1. Adelante: Rosalinda Hernández y Ana Cofiño, atrás: Laura Asturias y Paula del Cid, Tz'ununa', Sololá, ca 1998. Foto: Archivo La Cuerda.
2. “La cosecha de la vida nunca se acaba”, Angelika Bauer, *laCuerda* No. 7, oct. 1998.
3. Asamblea Feminista. Amalia Galán, Patricia Galicia, Seferina Pérez, Irma Gutiérrez, Alicia Agustín, Rosario Escobedo, Paula Irene del Cid Vargas, Quimi de León, Marisol Garcés, Licinia Aguilar, Lorena Cabnal, Nina Escobedo, Claudia Pérez, Patricia Castillo, Iris Campos, María Dolores Marroquín, Sandra Morán, Alida Ramírez, Oneida Luna, Bernarda, María de Jesús Jiménez, Silvia Vásquez, Vicky Chuj, Ana Silvia Monzón, Juana Olga Jocón, Lin Valenzuela, María José Rosales, Dorotea Gómez, Adela Delgado, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Rosalinda Hernández, Eulalia Silvestre, Maya Alvarado Chávez, Walda Barrios, Andrea Carrillo Samayoa, Manuela Alvarado, Ana Cofiño, Helga González, María Ramírez. *laCuerda* No. 136, agosto de 2010.
4. Gilberta Jiménez, Reunión de Asamblea Feminista en Jalapa, 2022. Foto: Mercedes Cabrera.
5. Yalambojoch, Huehuetenango, 2012. Foto: Archivo personal María Dolores Marroquín.
6. Asamblea Feminista, San Lucas Tolimán, junio 2022: Angélica Zapeta, Rosy Mejía, Jimena Rodas, María de Jesús Jiménez, María Dolores Carrillo, María Dolores Marroquín, María Ramírez, Cecilia Mérida, Andrea Tock, Mirna Ramírez, verónica sajbin, Gabriela Miranda, Ana Cofiño, Karen Ramos, Zoila Estela Pom, Paula del Cid, Martiza Torres. Foto: Archivo personal María Dolores Marroquín.
7. Seferina Pérez, María Dolores Carrillo, Jalapa, junio 2022.  
Foto: Archivo personal María Dolores Marroquín.
8. *laCuerda* No. 182, septiembre de 2015. Foto: Andrea Estrada.
9. Reflexiones en las Jornadas Tejiendo Rebeldías, 2014. Foto: Mariajosé Rosales Solano.
10. Foto: Laura Sánchez, s.f.
11. Manta en la Universidad de San Carlos de Guatemala, durante el Foro Social América, 2008.  
Foto: Alba Cecilia Mérida.
12. “La mirada de la multitud”, acuarela y tinta sobre papel, Lucía Morán Giracca.
13. Mujeres en consulta, foto: Ana Cofiño, *laCuerda* No. 153, marzo 2012.
14. *laCuerda* No. 110, abril 2008.
15. Ilustración: Ana Lucía Ramazzini.
16. Ilustración: Ana Lucía Ramazzini.
17. *laCuerda* No. 193, sept. 2016. Foto: Ana Cofiño.
18. “Luna de Xelajú”, pintura de Paula Nicho, Colección Embajada de México en Guatemala, publicada en *laCuerda* No. 8, nov.-dic. 1998.
19. *laCuerda* No. 215, sept-oct 2019. Foto: Fernanda Alvarado.
20. Foto: datos...Paula del Cid, archivo personal.
21. Foto: datos.....Paula del Cid, archivo personal.
22. Foto: datos.....Paula del Cid, archivo personal.

23. En estas condiciones no queremos elecciones, archivo La Cuerda, 2015.
24. Foto: Paula del Cid, archivo personal.
25. Foto: Paula del Cid, archivo personal.
26. Foto: Paula del Cid, archivo personal.
27. Logo de la Marcha por el Agua, construido en colectivo con Laura Montes, publicado en *laCuerda* No. 188, abril 2016.
28. Las niñas no se tocan...calcomanía publicada por La Cuerda, 2017.
29. *laCuerda* No. 222, julio 2020. Foto: Pía Flores.
30. Elsa Rabanales, archivo personal.
31. Victoria Cumes, archivo personal.
32. Giovana Lemus, archivo personal.
33. Joanna Wetherborn, archivo personal.
34. Álda Vicente, archivo personal.
35. Andrea Díaz, archivo personal.
36. Inocenta Macz Caal, archivo personal.
37. Sandra Morán, archivo personal.
38. Rosalina Tuyuc y Sandra Morán, archivo La Cuerda.
39. Sandra Morán, archivo personal.
40. *laCuerda* No. 78, mayo 2008. Foto: Andrea Carrillo Samayoa.
41. *laCuerda* No.24, junio 2000. Foto: Ana Cofiño.
42. *laCuerda* No. 126, sept. 2009. Foto: Andrea Carrillo Samayoa.
43. "Yo tuve un sueño que tenía alas...", Mariádoles Castellanos, *laCuerda* No. 0, marzo 1998.
44. *La Voz de la Mujer*, fotografía publicada en el diario Prensa Libre, 27 dic. 2021.
45. Parte del equipo de La Cuerda: de izquierda a derecha: Angélica Zapeta, Andrea Carrillo, Teresa Sanic, Rosalinda Hernández, Mariajosé Rosales, *Majo*; Ana Cofiño, Mercedes Cabrera, *Meches*; Maria Dolores Marroquín, *Madolo*; verónica sajbin, *la vero*; Paula Irene del Cid Vargas, Maya Varinia Alvarado Chávez, Andrea Estrada. Archivo de La Cuerda, ca 2015.
46. Integrantes del equipo de La Cuerda, de izquierda a derecha: Rosalinda, *vero*, *Tere*, Maya, *Majo*, Angélica, *Madolo*, Andrea, Paula, Ana, *Meches*, archivo La Cuerda, 2016.
47. Integrantes del equipo La Cuerda, de izquierda a derecha: *Meches*, Rosa Mejía, Rosario Orellana, Angélica y Eva Martina, Maya, Ana, Paula, Antigua Guatemala, 12 de julio 2023. Faltaron *Madolo* y Rosalinda.
48. *laCuerda* No. 210, dic.-ene. 2019. Foto: Sandra Sebastián.

49. Grabado: Francesca Pizzo, *laCuerda* No.65, marzo de 2004.
50. Foto: Sin título, de la serie Homenaje a Guatemala (1971-1974), Margarita Azurdia, publicada en *laCuerda* No. 4, julio 1998.
51. Foto: Sin título, de la serie Homenaje a Guatemala (1971-1974), Margarita Azurdia.
52. Foto: Sin título, de la serie Homenaje a Guatemala (1971-1974), Margarita Azurdia.
53. “La llamada de la raíz”, Lucía Morán Giracca, *laCuerda* No. 190, junio 2016.
54. Marta Tuyuc, performa en Comalapa, archivo personal.
55. Marta Tuyuc, archivo personal.
56. Marta Tuyuc, archivo personal.
57. Marta Tuyuc, archivo personal.
58. Alaíde Foppa, *laCuerda* No.140, dic. 2010
59. Isabel Ruiz, *laCuerda* No.15, ago. 1999.
60. Luz Méndez de la Vega, *laCuerda* No. 154, abril 2012.
61. Foto: Celeste Mayorga.
62. Foto: Celeste Mayorga.
63. Foto: Celeste Mayorga.
64. Foto: Celeste Mayorga.
65. Foto: Celeste Mayorga.
66. “Lo voy a gritar al viento”, Regina Galindo, Guatemala, 1999. Foto: Rony Mocán.
67. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
68. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
69. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
70. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
71. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
72. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.
73. Foto: de la serie “Nos quitaron la montaña, nos dieron cemento”, Marilyn Boror y Jimena Pons Ganddini, Bienal Sao Paulo, 2023.

74. Wilfreda López Flores, grabado, *laCuerda* No. 5, ago. 1998.
75. Equipo de la Colectiva Actoras de Cambio, 2022.
76. Red de mujeres mam de Actoras de Cambio, 2022. Foto: Mercedes García.
77. Batukada, Hilando la vida en la presentación de la Feria Escucho y actúo con alas y raíces hacia la vida, noviembre 2022. Foto: Mariajosé Rosales.
78. Encuentro de Intercambio de Saberes con lideresas de la Defensoría de la Mujer I'x, Mujeres Voz de la Resistencia, Redes de mujeres mam y equipo de Actoras de Cambio. Foto: Lucie Costamagna.
79. Espacio para sanar la violencia sexual con mujeres mam. Foto: Mercedes García.
80. "Guardiana de raíces II", Lucía Morán Giracca.
81. *laCuerda* No. 86, ene.-feb. 2006. Foto: Javier Mendoza.
82. *laCuerda* No. 216, nov.-dic. 2019. Ilustración: Mercedes Cabrera.
83. "Jugando con fuego", Lucía Morán Giracca, 2016.
84. Foto: Paula del Cid,
85. *laCuerda* No.44, abril 2002. Foto: Daniel Hernández.
86. Ilustración: insipiracambio-org, archivo autora.
87. Ilustración: sentido-com, archivo autora.
88. *laCuerda* No. 85, dic. 2005. Foto: Andrea Carrillo Samayoa.
89. *laCuerda* No.180, julio 2015. Foto: Andrea Estrada.
90. Ilustración: Sara Álvarez Medrano.
91. *laCuerda* No.176, marzo 2015. Ilustración: Mercedes Cabrera.
92. Familia Mack en el juicio por el asesinato de Myrna Mack Chang, *laCuerda* No. 50, octubre 2002. Foto: Ana Cofiño.
93. Lucrecia Hernández Mack en Casa Pensativa, ca 2019. Foto: Ana Cofiño.
94. Laura Marroquín, Andrea Villagrán, Lucrecia Hernández Mack y Brenda Mejía López, 2022. Foto: Mercedes Cabrera.
95. "Raíz de pelo, hilo y adobe", Lucía Morán Giracca.
96. Ilustración: Laura Sánchez.
97. *laCuerda* No. 10, marzo 1999. Ilustración: Mercedes Cabrera.
98. Collage de Cuerdas, Lucía Escobar.
99. Fragmento de grabado de *laCuerda* No. 0.
100. Acuarela de Lucía Morán Giracca.





## Colaboradoras de *laCuerda* (1998–2022)

Esta es una lista incompleta de las personas y organizaciones que publicaron en las páginas impresas de *laCuerda*. Nos disculpamos por omisiones involuntarias.



100.

Abril Ixcalli, Adela Delgado Pop, Adelaida Loukota, Adelma Bercián, Adriana García Villarreal, Adriana Gómez, Adriana Hernández Alarcón, Adriana Victoria Bertoglio, Aída Fernández Menegazzo, Aída Noriega-Toledo, Aída Toledo, Aidé García Hernández, Aimee Rodríguez, Aisling Walsh, Ajb'ee Jiménez, Alaíde Foppa, Alba Cecilia Mérida, Alba Marina Escalón, Alba Trejo, Albertina Cabrera, Albis Cruz, Alda Facio, Alejandra Burgos, Alejandra Cabrera, Alejandra Colom, Alejandra Flores, Alejandra Garavito Aguilar, Alejandra Gutiérrez Valdizán, Alejandra Herrera, Alejandra Hidalgo, Alejandro Flores Aguilar, Alejandro Paz, Alejandro Sánchez Garrido, Alejandro Urizar, Alexandra Caballeros, Alfonso Bauer Paiz†, Alfonso Muralles Castro, Alicia Zamora Noguera, Alma Gilda López Mejía, Alma Irene Chávez Ramírez, Alma López Mejía, Alma Odette Chacón, Alma Palma, Alma Ortega, Vásquez, Amenos Córdova, Amy North, Álvaro Montenegro, Álvaro Velásquez†, Alvaro Véliz, Alysson Cavalcante, Amalfy Amanda Morán, Amanda Pop†, Amandine Fulchiron, Ámbar Past, Amílcar Dávila, Amy North, Ana Ardón, Ana Aupi, Ana Braconnier, Anaís Taracena, Andrea Aragón, Andrea Carrillo Samayoa, Ana Carolina Alpírez, Ana Castillo, Anamaria Cofino K., Ana Cristina Castañeda, Ana Elena Obando, Ana Felicia Torres, Ana González, Ana Inés Carpio, Ana Isabel Bustamante Cruz, Ana Josefina Fuentes Ponce, Ana Leticia Aguilar Theissen, Ana López Molina, Ana Lorena Carrillo Padilla, Ana Lucía Hernández Cordero, Ana Lucía Morán, Ana Lucía Ramazzini, Ana Lucía Taracena, Ana María Ardón, Ana María Monroy, Ana María Rodas, Ana María Vásquez, Ana Paula Carrillo Meza, Ana Pezzarossi, Ana Silvia Monzón, Ana Vela Castro, Ana Werren, Anabella Acevedo Leal, Anabella Sibrián, Anaely Sáenz Aguirre, Anastacia Candré, Andina Ayala, Ancris García Cabezas, Andrea Aragón, Andrea Arrivillaga, Andrea Bolaños Vargas, Andrea Carolina Estrada Rodríguez, Andrea Isabel Aguilar Ferro, Andrea Ixchíu Hernández, Andrea Tock, Andrés Aragón, Andrés Cabanas Díaz, Andrés Cano Sierra, Andrés Zepeda, Anelí Villa Avendaño, Ángel Berna Gil, Ángela Arriola, Ángela García, Ángela María del Carmen Argüello, Ángela Orellana López, Angélica Gómez, Angélica Jocelyn Soto Espinosa, Angélica López, Angélica Zapeta, Angelina Aspuc, Anna Arroba, Anna Carla Ericastilla, Annabella Morfin M., Anne Bordatto, Argelia Villegas López, Arturo Taracena Arriola, Asier Vera, Astrid Yulieth Cuero Montenegro, Astrid Morales, Aura Estela Cumes Simón, Aura Marina Chojlán, Aura Marina Escobedo, Aurelia Nohemí Satuyé, Aurélie Leroyer, Aurora Monzón, Axel Morales, Azalea Vásquez Ryckman, Balbina Hernández, Barbara Schieber, Beatriz Alcaín, Beatriz González, Beatriz Palomo de Lewin, Beatriz Plaza Escrivá, Benneditha Cantanhêde e Silva, Berta Olimpia Chete, Bitty Navarro, Blanca Dole, Brenda Hernández, Briceida Cuevas Cob, Byron Garoz, Calixto Morales, Camila Camerlengo, Camila Juárez, Camila Urrutia, Carla De León, Carla Molina, Carla Yadira de León Alvarado, Carlos Alberto Sarti Castañeda, Carlos Aldana Mendoza, Carlos Andrade, Carlos Askunze Elizaga, Carlos Ben-Kei Chin Díaz, Carlos Bernardo Euler Coy (Lilo), Carlos Conde, Carlos Figueroa Ibarra, Carmen Aída Ibarra, Carmen Álvarez, Carmen Camey, Carmen Palmieri, Carmen Quintela, Carmen Reina, Carmen Rosa de León-Escribano, Carol Becker, Carol Monterroso Sowa, Carolina Alvarado López, Carolina Escobar Sarti, Carolina Vásquez Aragón, Catalina Soberanis, Cecilia Alfaro†, Cecilia Asturias, Cecilia González Urzúa, Cecilia Maza, Cecilia Porras Sáenz, Celeste Mayorga, Cesar Ramiro García, César Reyes Lucero, César León, Charlotte Schmitz, Christa Krings, Christian Baumann, Christian Kroll-Bryce, Christina Laur, Cirenía Celestino Ortega, Clara Arenas B., Clara Coria, Claudia Acevedo, Claudia Areli Rosales, Claudia Armas, Claudia Dary, Claudia Escobar de Fernández, Claudia Inés Barrientos, Claudia Jerónimo, Claudia Korol, Claudia Luján, Claudia Méndez Arriaza, Claudia Navas Dangel, Claudia Noack, Claudia Pivaral, Claudia Rosales, Claudia V. López Robles, Claudia Virginia Samayoa, Claudia Zamora, Concha Deras, Conchita del Río, Conié Reynoso, Consuelo Meza Márquez, Consuelo Reyes, Cristian O. Calderón, Cristina Escobar Mejía, Cristina Hernández, Cristóbal Pacheco, Dania M. Rodríguez Martínez, Daniel Cazés, Daniela Castillo, Daniela Gaitán, Daniela Sagone, Daysi Flores, Débora Díaz, Débora Lisbet Díaz Ruiz, Deborah T. Levenson, Delfina Mux Caná, Delmi Arriaza, Denise Phé-Funchal, Dessiree Suazo, Diana García, Diana Isabel Bonilla Simibaldi, Diana Nelson, Diana Resnicoff, Diana Vásquez Reyna, Diego Orellana, Dina Posada, Dominga Velásquez, Domingo Hernández Ixcoy, Dorotea Gómez Grijalva, Úrsula Roldán Andrade, Edda Gaviola Artigas, Edgar Gutiérrez, Edgar Kestler, Edgar Ruano Najarro, Edith Goel, Edith González, Edmundo Urrutia, Edna Victoria Rodríguez Hernández†, Eduardo Mendoza, Edwin Rabanales, Elena Caal Hub, Elena Poniatowska, Elena Supall†, Eleonora Muralles,

Elisabel Enríquez, Eliza Montejó, Elizabeth Carrera de Paz, Elizabeth J. Quinn, Elizabeth Moreno, Elizabeth Oglesby, Eluvia Morales, Elvira Méndez, Emanuel Bran, Emily Hassell, Emma Delfina Chirix García, Enedelio López, Enrique Barrios, Enrique Castellanos, Erick Antonio Morataya Gatica, Esperanza de León, Estela Tavico, Esti Redondo, Eugenia Gallardo, Eugenio Incer, Evelyn Blank, Evelyn de León, Evelyn Recinos Contreras, Ezequiel D'León, Fabiola Arrivillaga, Fabiola Blasco, Fabiola García Galán, Fabiola González, Fabiola Morales Ortiz, Fanny Polania, Fátima Anzueto Vargas, Fátima Hidalgo Rojas, Felipe Antonio Girón Palacios, Felipe Sarti Castañeda, Fernanda Alvarado, Fernando Barillas Santa Cruz, Fernando Soto, Fidel Celada Alejos, Filóchofo, Flor de María Calderón, Florencia Goldsman, Francelia Solano, Francisca Gómez Grijalva, Francisco Morales Santos, Francisco Nájera, Fray Luis de León, Fredy Portillo, Gabriel Álvarez González, Gabriel Mazzarovich, Gabriela Álvarez Castañeda, Gabriela Arguedas, Gabriela Balbina Pérez Hernández, Gabriela Carrera, Gabriela Cruz, Gabriela Escobar Urrutia, Gabriela Gómez, Gabriela López, Gabriela Miranda García, Gabriela Paz López, Gabriela Porras Flores, Geldi Muñoz, Gina Serrano, Geovana Lemus, Gladys Acosta Vargas, Gladys Hernández Zepeda, Gladys Tzul Tzul, Gladys Olmstead, Glenda García García, Glenda Joanna Wetherborn, Gloria Hernández, Gloria Prado, Gracia María Imberton, Graciela Armendárez, Graciela Hierro, Graciela Huinao, Greta Gómez Rico, Gregorio Samsa, Guadalupe Duprat, Guadalupe García Prado, Guadalupe Ramírez, Guadalupe Rodríguez de Ita, Guillermina Herrera Peña, Guisela López, Guitté Hartog, Gustavo Adolfo Illescas Arita, Gustavo Berganza, Gustavo Calderón†, Gustavo Castellanos, Gustavo Maldonado, Gustavo Palma Murga, Hannah Freiwald, Haroldo Shtemul, Heidy Cabrera, Heike Burba, Helena Jourdain, Hellen Esperanza Son, Hellen Mack, Hilda Morales Trujillo, Iduvina Hernández Batres, Ignacio Santiago Urquijo, Ileana Gálvez G., Ileana Graciela de León, Ileana Melendreras, Ilka Ibonette Oliva Corado, Inés López, Inés Páramo, Ines Rummel, Ingrid Roldán Martínez, Ingrid Urizar López, Irene Barrientos, Irene Carlos, Iris Aspuac, Iris Ren, Irma Alicia Velásquez Nimatuj, Isabel Aguilar Umaña, Isabel Barrios Cazali, Isabel Rodas Núñez, Isabel Ruano, Isabel Solís, Isabel Zuleta, Itzell Sánchez, Itziar Sagone, Ivonne Solórzano Castillo, Ixkik Zopil Ajxup, Ixmucané Orantes, Jacobo Mogollón Villar, Jacqueline Emperatriz Torres Urizar, Jaime Chicas, James Rodríguez, Jan Hartleben, Javier De León, Javier Mendoza, Javier Payeras, Jazmin Aroche, Jean-Marie Simon, Jeannette Esmeralda Asencio Álvarez, Jennifer Houston, Jessica Isla, Jessica Masaya Portocarrero, Jill Replogle, Jimena Galán Dary, Jimena Minaya, Jimena Pons Ganddini, J.M. Arrivillaga, Jo-Marie Burt, Joanna It-zel Becerra Ibarra, Joaquín Ruano, Jody García, Johanna Godoy†, Johanna Scherpereel, John Stoltenberg, Jonatan Rodas, Jorge Batres, Jorge Cabrera, Jorge Enrique Martínez Lee, Jorge Hugo Carrillo Padilla, Jorge Mario Aguilar Velásquez, Jorge Medrano, José Bernardo Berna Alvarado, José Campang Chang†, José Cruz, José Cruz, José Domingo Carrillo, José Felipe Martínez Domínguez, José Osorio, Jorge Posada, José Roberto Morales†, José Rubén Zamora, Joseline Alejandra Toscano, Josep Vicent Marquéz, Juan Carlos Mazariegos, Juan Carrillo González, Juan Guillermo Figueroa Perea, Juan, Juan, Jacobo Muñoz Lemus, Juan Pablo Gómez Lacayo, Juan Pablo Ozaeta, Juan Pensamiento Velasco, Juan Pérez Keller, Juan Tiney, Judith Karina Peruch Álvarez, Judith Umaña, Julia Silvestre, Julieta Hernández González, Julio Urizar, Julia Martínez de Molina, June Fernández, Kali Naualia, Karen Peña, Karen Ponciano, Karen Ramos, Karina Quintana, Karla Bezares, Karla Olascoaga Dávila, Karla R. Lemus, Katia Orantes, Kate Doyle, Kendra Avilés, Kerstin Sabene, Kimberly López, Laura Agustín, Laura Carrera, Laura E. Asturias, Laura Hurtado, Laura Luja, Laura Rojas, Laura Sánchez, Laura Solorzano Poppa, Laura Wides, Ledy Orantes†, Lenina García, León Aguilera Radford, Leonel Barrios, Lesbia Morales, Lesbia Oliva de Orellana, Lesbia Ortiz, Lety Elvira Lazo, Libertad Sagüi Rian, Licerio Camey Huz, Lidia Guerra, Lidia Rabanales, Liduvina Méndez, Ligia Flores, Ligia González Martínez, Ligia Z. Peláez Aldana, Lilián Abracinskas, Lilian Godínez de Gómez, Lilit Deoy, Lily Caravantes, Lily Muñoz, Lin Valenzuela Méndez, Lisbeth Gutiérrez, Lisbeth Roxana Chali, Lizbeth Barrientos, Ingrid Urizar, Lorena Cabnal, Lorena Robles, Lorenza Vásquez, Louisa Reynolds, Lourdes Álvarez, Lu Robles Camey, Lucía Escobar, Lucía Lagunes Huerta, Lucía Morán Giracca, Lucrecia Hernández Mack†, Lucrecia Molina Theissen, Lucy Argueta, Lucy Garrido, Ludmila Trujillo, Luis Alberto Medina, Luis Bedoya, Luis Carlos Pineda, Luis Elizondo, Luis Enrique Sam Colop, Luis Fernando Galicia, Luis Morales Rodríguez, Luis Santiago, Luis Solano, Luis Urrutia, Luisa Fernanda Ávila, Luisa Fernanda Rodríguez Quiroa, Luisa María Charnaud, Luisa Urbina, Luna Imox, Luz Helena Hernández A., Luz Méndez de la Vega, Luz Méndez Gutiérrez, Lydia Cacho, Lynn Silvestre, M. Luisa Cabrera Pérez-Armiñan, Mactzil Ixtz'unun Camey Rodríguez, Maddalena Pezzotti, Magali Caballero Méndez, Magali Rey Rosa, Magali Sánchez García, Magaly Dávila, Magda Hernández Alejos, Magdalena Ferrín Pozuelo, Magdalena Morales, Maite Garmendia, Maitena Barundarena, Manolo E. Vela Castañeda, Manuela Camus, Manuela Rosales, Mapi Godoy, Marcela Dubón Quevedo, Marcela Reyes, Marcelo Colussi, Marcie Mersky, Marco Antonio Flores, Marco Antonio Garavito Fernández, Marco Canale, Margaret Randall, Margarita Carrera, Margarita Hurtado, Margarita López Aguilar, Margarita Pacay, Margarita Pisano, Magda Hernández, María Antonieta Rodríguez Leerayes, María C. Frausto Meza, María Candelaria Navas, María Castro, María Clara Sharupi, María Cristina da Fonseca, María de los Ángeles Veliz, María Del Mar Enamorado, María del Rosario Ramírez, María del Rosario Sim, María Dolores Castellanos, María Dolores Marroquín, María Eluvia Zúñiga Argueta, María Eugenia Gallardo, María Eugenia Solís García, María Helena Jourdain, Julia María Mercedes Asturias de Castañeda+, María Ixcoy Vicente, María Jacinta Xón Riquiac, María José Aldana Asturias, María José Pérez Sián, María José Rosales Solano, María José España, María Laura Lizeth Jiménez Chacón, María Luisa Curruchich Gómez†, María Méndez, María Montenegro, María Ramírez Montes, María Suárez Toro, María Teresa Blandón Gadea, María Teresa Rodríguez Blandón, María verónica sajbin velásquez, María-Milagros Rivera Garretas, Marian Cristina Salguero Gutiérrez, Mariel Aguilar, Mariel Aguilar-Stoen, Mariela Castañón, Mariela Mendía Mouyines, Marielos Monzón, Marilyn Pennington, Mario Alfonso Bravo, Mario Castañeda, Mario López, Mario Maldonado, Mario Marty, Mario Minera, Marisol Garcés, Marisol Godínez, Maritza Muralles, Maritza Velásquez, Marlon Vega, Marta Alicia Ordóñez A., Marta Cecilia Ruiz, Marta Elena Casaus Arzú, Marta Godínez, Marta Gutiérrez, Marta Méndez, Marta Monasterio, Marta Sandoval, Martha Cecilia Ruiz, Martín Rodríguez Pellicer, Maru Linares, Matilde González-Izás, Maurice Echeverría, Mauricio Chaulón, Mauro Calanchina†, Maya Cú Choc, Maya Juracán, Maya Varinia Alvarado Chávez, Mayra Choc, Mayra Muralles, Mayra Palencia Prado, Mayra Santizo Granados, Medarda Castro, Megan K. Thomas, Melissa Cardoza, Melissa Sandoval, Mercedes Cabrera, Mercedes Monzón Escobedo, Melissa Cardoza, Melissa Hernández Jasso, Melanie Balcárcel, Mercedes Cabrera, Michelle Binford, Michelle Garzaro, Michelle Palacios, Miguel Alberto Paredes, Miguel Ángel Sandoval, Miguel Ángel Albizués, Miguel Ángel Barcárcel, Miguel González Moraga, Miguel Salay, Mildred Hernández, Miriam Bobadilla, Miriam de León, Miriam Fuentes, Mirna Mejía de Escobar, Mirna Oliva, Mirta Rodríguez Calderón, Moisés Castillo, Mónica Alejandra Navarro Portillo, Mónica Knopof, Mónica Mazariegos Rodas, Mónica Mendizábal Juárez, Mónica Navarro, Mónica Quiñonez, Mónica Salas, Morena Herrera, Morena Pérez Joachin, Myra Muralles Bautista, Nalu Faria†, Nanci Chiriz Sinto, Nancy Avendaño, Nancy Quiñonez, Nancy Hernández, Natalia Fernández Díaz, Natalia Quiroga, Negli Gallardo, Nelsy Bonilla Becerra, Nicole González, Nydia Fuentes, Ninoschka Molina, Noé Vásquez Reyna, Nora Murillo Estrada, Norma Giarracca, Norma Iris Cacho Niño, Norma Sancir, Numa Dávila, Nuria de la Fuente, Nuria Maldonado,

Obdulia Mariela Tax Ajtún, Odeth Alvarado, Odra Ávila Ofelia Chirix, Ofelia Columba Déleon Meléndez, Olaf Valverde Mordt, Olga Alicia Paz Bailey, Olga Isabel Villalta Pereira, Olga Pérez, Olga Villalta, Oliver De Ros, Omar Martínez, Oscar Clemente Marroquín, Oscar Conde, Pablo Bromo, Pablo Franceschi, Pablo Ramírez, Pablo Rangel, Pablo Sigüenza Ramírez, Paco Fión, Paola Hurtado, Paolo Estrada, Pancho Toralla, Patza, Patricia Castillo, Patricia Cevallos, Patricia Cortés Bendfeldt, Patricia Galicia, Patricia Harms, Patricia Karina Vergara Sánchez, Patricia Lepe, Patricia O’Kane, Patricia Orellana, Patricia Polo, Patricia Samayoa Méndez, Paula Acevedo, Paula Barrios, Paula Flores, Paula Irene del Cid Vargas, Paulo Estrada, Pedro Pablo Mijangos Castillo, Pía Flores, Pilar Maldonado, Pilar Mármol, Pilar Salazar, Pilas Clúa Nieto, Quimy De León, Aída Hernández Castillo, Rafael Romero, Ramón Urzúa Navas, Ramona, Elizabeth Pérez, Raúl de la Horra, Raúl Urizar, Raysa María Morales Zuleta, Rebeca Lane, Regina José Galindo, Regina Solís, Renata Álvarez, René Estuardo Galdámez, René Oliva, Renée de Flores, Ricardo Marroquín, Ricardo Ramírez Arriola, Ricardo Sáenz de Tejada, Rigoberta Menchú Tum, Roberta Morales, Roberto M. Samayoa Ochoa, Rocío García, Rocizela Pérez Gómez, Rodolfo Kepfert, Rodrigo Castaneyra, Rodrigo Rey Rosa, Rodrigo Vásquez Bianchi, Rogelia Cruz Estrada, Ronald Flores, Ronaldo Robles Bautista, Rosa Chávez, Rosa Cobo Bedía, Rosa Sánchez del Valle, Rosa Tock, Rosalina Tuyuc Velázquez, Rosalinda Hernández Alarcón, Rosamelia González, Rosario Escobedo, Rosario Jerez, Rosario Orellana, Rosina Cazali, Roxana Ávila, Roxana Ruano, Rubén Mayorga Sagastume, Ruth Grégori, Ruth Piedrasanta Herrera, Ruth Taylor, Rutilia Jiatz, Sabrina Castillo Gallusser, Sabrina Morales Tezagüic, Sandra Casasola, Sandra Gómez, Sandra Gularte Murga, Sandra Monterroso, Sandra Morán, Sandra Sebastián, Sandra Soto, Sandra Valoyes Villa, Sandra Xinico Batz, Santiago Billy, Santiago Olmo, Saq Ch’umil, Sara Álvarez Medrano, Sara Curruchich, Sara Lovera, Sara Martínez Juan, Sara Mittardo, Sara Solórzano, Sariah Acevedo, Sayak Valencia, Sergio de León Sandoval, Sergio Quemé, Sergio Ramírez, Sergio Tischler, Sergio Valdés Pedroni, Sherrlyn Bjorkgren, Silvia Barreno, Silvia Chajón, Silvia Clemente Fernández, Silvia Duarte, Silvia Estrada, Silvia L. Sánchez, Silvia L. Trujillo, Silvia Monros de Stojakovic, Silvia Quan, Silvia Regina Osorio España, Silvia Solórzano, Silvia Soriano Hernández, Silvio Gramajo, Simona V. Yagenova, Simón Antonio Ramón, Sofía Montenegro, Sofía Pérez, Sonia Acabal, Sonia Mercedes Escobedo Escalante, Sonia Pérez Díaz, Stacy Velásquez, Stephanie Rodríguez Monroy, Stephanie Rudeke, Sucely Handal, Susana Chiarotti, Susana Cofiño Rodríguez, Susana Dicker, Susana Montero, Suseli López Hernández, Susy Delgado, Tami Bauer Asturias, Tania Hernández, Tania Montenegro, Tania Palencia Ruano, Tere Torres, Teresa Gonón, Teresa Valdéz, Tz’ules, Tz’unún, Valentina Vargas, Valeria Ayerdi, Valeria Castro, Vanessa Belen Dorda, Vanessa Colorado Zacher, Vanessa Núñez Handal, Vania Vargas, Velia Jaramillo, Velia María Ruíz Muralles, Verónica Oikión Solano, Verónica Paredes Marín, Verónica Pérez, Verónica Sacalxot Chojolán, Vicky Lemus, Victoria Celada, Victoria Eugenia Novoa Buitrago, Vinicio Toledo, Violeta Alfaro de Carpio, Violeta Contreras, Violeta Reyna, Virginia del Águila Lara, Virginia Gálvez, Virginia Jiménez, Virginia Paguagua, Virginie Dechamplain, Vivian Guzmán Quiroa, Walda Barrios-Kleeť, Wanda Hernández Oliva, Wendy Santa Cruz, Wendy García Ortiz, Werner Enrique Castillo, Wingston González, Wingston Reyes, Ximena Abularach, Ximena Morales, Yadira Monterroso, Yanira Gutiérrez, Yolanda Aguilar Urizar, Yolanda Colom, Yolanda Oqueli, Yolanda Oreamuno Unger, Zaira Lainez Carrasco, Zayda Noriega.

ADITAL, AEC, Agencia de noticias La Nana, Alianza de Mujeres Cooperativistas de Guatemala, Alianza Política Sector de Mujeres, Amigos de la Tierra Internacional, Asamblea Feminista, ASECSA, Asociación Civil de Mujeres Apóyame, Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, AVANCSO, Batucada Feminista, Casa Colibrí, CEDPA, Centro Civitas, Centro de Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH), Centro de Apoyo para las trabajadoras de casa particular, Centro Feminista de Estudios y Asesoría -, CFEMEA, Centro Integral de Atención de la Mujer CIAM, Ciberfeministas Guatemala, CIMAC Noticias, Colectiva de Mujeres en las Artes, Colectivo Amigos contra el Sida, Colectivo Artesana, Colectivo Madre Selva, Colectivo Vida, Justicia y Libertad para las Mujeres - Huehuetenango, Comisión Universitaria de las Mujeres, CONIC, Construcción colectiva en curso, Cooperación Navarra al Desarrollo, El supositorio, Equipo radial Entre Amigas, San Marcos, FACES, Fondo Centroamericano de Mujeres, Foro Social América, Forum - Teatro Producciones, Fundación Dolores Bedoya, Fundación Guatemala, Fundación Guillermo Torriello, Fundación INCIDE, Fundación Myrna Mack, Fundación para el Desarrollo Sostenible de las Mujeres, Fundación para la Juventud, Grupo Guatemalteco de Mujeres, GT Menstruante, Hostal 20 de Octubre, IEPADES, La Calandria, La Cosquilla, La Revuelta, La Curandería, MadreSelva, Monocami, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Mujeres Amazonas, Mujeres Grabando Resistencias, Observatorio mujeres y medios, Pastoral de la Tierra Interdiocesana, Plataforma Agraria, Prensa Comunitaria, Red de Mujeres Periodistas en Guatemala, REDAV, REDMUSOVI, REDNOVI, Revista Quiubo de Escuintla, Salas, Semillas Feministas Iximulew, SERJUS, SITRADOMSA, Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), VSF-Justicia Alimentaria Global.



ESTA PUBLICACIÓN DE MIL EJEMPLARES SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 2023 EN  
LOS TALLERES DE SERVIPRENSA, S.A.  
SOBRE PAPEL BOND 90, UTILIZANDO  
FUENTES SOURCE SERIF PRO  
Y KANIT.

IXIMULEW 2023.





Con estos ensayos queremos contribuir al análisis de los movimientos de mujeres y feministas y dejar una constancia impresa para quienes en el futuro se pregunten qué pasó antes. Las mujeres necesitamos conocer y analizar los tiempos que nos antecedieron desde nuestras perspectivas y ubicaciones, y escribir una narrativa histórica que nos sirva de herramienta para el presente. Queremos ver el pasado desde hoy para continuar andando. En estas miradas también reconocemos las propuestas políticas derivadas de cosmovisiones de Pueblos Originarios que nos han ampliado concepciones y miradas del tiempo, del ser, de la vida y la muerte.

EDICIONES  
**laCuerda** 